

UNA HISTORIA DE
ROMANCE, DOS
CORAZONES Y UN ÚNICO
INCÓGNITO

JAMAS ME
OLVIDARAS

MI

Jeje

OLIVIA SAINT

JAMAS ME OLVIDARAS, MI JEFE

NOVELA ROMÁNTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

ÍNDICE

Introducción

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Novelas Bonus solo para ti

Novela 1

Prólogo

13. Capítulo I
14. Capítulo II
15. Capítulo III
16. Capítulo IV
17. Capítulo V
18. Capítulo VI

Novela 2

Prólogo

19. CAPITULO I
20. CAPITULO II
21. CAPITULO III
22. CAPITULO IV
23. CAPITULO V

Unas palabras Finales

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2020 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, me gustaría, a modo de agradecimiento, brindarles estas **compilaciones de 3 de las mejores novelas románticas**, que mas les han gustado, para que puedan disfrutarlas a un precio mas que accesible y disfrutar en estas fiestas de una buena novela junto con una taza de chocolate caliente a compañía de vuestras familias.

BOXET 1: Tu corazón te cautiva <https://amzn.to/2RiRUpT>



BOXET 2: Tu corazón te lo dirá <https://amzn.to/2TyhLqç>



BOXET 3: Un regalo para tu corazón <https://amzn.to/2SG72Kh>



También recuerda que esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Recuerda que comprando la versión impresa de este libro podrás hacerte con la versión ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la versión en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

CAPITULO 1

La Familia O'Connor vive en St. Marks Place, en una hermosa casa de estilo victoriano. El padre Louis es abogado, es miembro de una prominente familia inglesa, con valores muy arraigados y estrictos, pero su debilidad es su familia, casado desde hace cuarenta años con Abby, ama de casa a tiempo completo. Tienen tres hijos los gemelos Ethan y Emma de treinta y ocho años y Patricia de treinta y cinco.

Louis es un hombre alto y fornido sin caer en el sobrepeso, a pesar de tener casi setenta años se encuentra en buena forma física. Tiene el cabello gris, y los ojos color avellana. Le encanta su trabajo, su padre y su abuelo eran abogados, nunca pensó dedicarse a otra cosa que no fuera la ley.

Hace unos años tuvo un infarto, teniendo que bajar el ritmo del trabajo. Cada vez que puede, va a nadar a un centro deportivo para los residentes de la zona. Todo esto por recomendación de su médico, que le indicó que, si quería durar unos años más con su familia, debía hacer cambios de inmediato. Así que decidió hacer caso y ahora disfruta de un poco más de tiempo libre.

Abby es una mujer muy guapa, tiene casi la misma edad de su esposo. Es rubia de ojos azules. También se conserva muy joven, ella se lo atribuye a que es feliz y la felicidad rejuvenece. Nunca quiso trabajar, siempre sintió que la labor más importante que ella podía desempeñar era criar muy bien a sus hijos, y ser una esposa perfecta. Eso la hace muy feliz.

Dedica su tiempo libre a salir de compras y estar con su grupo de amigas. Con las que tiene un club de lectura muy peculiar, se dedican a leer novelas policiales e intentan resolver los crímenes. Ella piensa que hubiese sido una excelente detective.

Son un matrimonio excepcional, nunca discuten, según Abby intercambian ideas, pero ella siempre tiene la razón, aunque le haga creer a él lo contrario. Respetan su espacio personal, pero disfrutan la compañía el uno del otro.

Louis vive y vivirá para cumplir todos los caprichos de su esposa, y no solo a nivel económico, sino a nivel afectivo, es un hombre que se desvive por hacerla feliz. Su lema es “mujer feliz, hombre feliz”.

Ethan es abogado y trabaja en la firma de abogados con su padre. Es prácticamente la fotocopia de Louis, son iguales físicamente y de carácter. Lo que le va como anillo al dedo en la profesión que ejercen. Luego que su padre lo dejara a cargo del despacho de abogados, tiene menos tiempo para estar en familia.

Está casado con Diana, se casaron hace dieciséis años sin terminar la universidad. Al poco tiempo tuvieron su primera hija, pero no abandonaron los estudios esa, no era una opción. Afortunadamente contaban con el apoyo de ambas familias.

Tienen tres hijos, dos chicos y una chica todos adolescentes, lo que hace que la vida de ambos sea un poco caótica.

Ella es médico, pediatra para más señas. Es una mujer menuda de tamaño, es una morena muy guapa y de ascendencia latina, es de carácter afable, sincera y leal. Es la mejor amiga de Patricia, estudiaron juntas en el colegio y Diana había llegado de Estados Unidos, a vivir con sus padres a Londres, se hicieron inseparables al instante, son como hermanas. Patricia le presentó a su hermano y el resto es historia.

La gemela Emma es muy guapa, es muy alta para ser mujer, suele hacer mucho ejercicio. Está muy pendiente de su salud y su alimentación. Es fotógrafa y ha recorrido el mundo buscando la foto perfecta y tiene un estudio muy exitoso. Decidió asentarse definitivamente en Londres, para estar más cerca de sus afectos. Prepara exposiciones, pero también cubre eventos sociales.

Se casó con Liam, hace tres años, a los treinta y cinco. Su madre ya estaba preocupada porque para ella ya la había dejado el tren, pero no era eso, es solo que Emma disfrutaba de su libertad. Están esperando su primer bebé o mejor dicho bebés, porque van a ser gemelos igual que ella, los esperan para dentro de cuatro meses.

Liam es arquitecto, muy al contrario de su esposa, es un hombre calmado, el que pone cordura a la relación. Es divorciado, cosa que en un principio le molesto a los O'Connor, para ellos el matrimonio es indisoluble, es sagrado. Pero el buen Liam demostró ser un hombre cabal y de principios. Su antigua esposa simplemente se enamoró de otra persona, y llegaron a un acuerdo, de que lo mejor era terminar de manera amigable.

Patricia es una rubia muy, muy guapa, la más guapa de los tres hermanos, heredó los ojos azules de su madre. Tiene un rostro muy delicado, parece una muñeca de porcelana, con rasgos muy hermosos, de mirada serena. Tiene el cabello rizado, que le llega a la mitad de la espalda, no es tan alta como los gemelos, pero si tiene una estatura, que está cerca del uno setenta. Tiene un hermoso cuerpo, suele hacer mucho ejercicio, por las mañanas corre por lo menos cuatro kilómetros y por las tardes suele alternar entre hacer ciclismo, y hacer yoga.

Está casada con Bob desde hace diez años. Ella es psicóloga en una academia muy prestigiosa en Kensington. Es una academia, para chicos de familias adineradas.

También presta sus servicios una vez a la semana, en una ONG que apoya a madres adolescentes. Es lo que más disfruta, siente que hace la diferencia al orientar a esas chicas, que en esos momentos se encuentran solas y confundidas.

Bob tiene treinta y siete años, es rubio de ojos azules, muy alto y guapo, no exageradamente, pero si es un hombre al que las mujeres voltean a mirar. Es delgado, se encuentra en buena forma física a pesar de prácticamente no hacer ejercicio. Es muy inteligente, es ingeniero y tiene varios años trabajando en una empresa internacional, como Gerente de Proyectos.

Es hijo de Charles y Beatrice Smith, son dueños de una cadena de farmacias muy exitosa en Reino Unido. El padre Charles se dedicó de lleno al negocio familiar y Beatrice es abogada, tienen otro hijo Harry es menor que Bob y aún está en la universidad.

Bob y Patricia se conocieron por unos amigos en común, él acababa de regresar de España donde había ido a estudiar la carrera, quería retomar las viejas amistades y en una salida a tomar unas copas, se conocieron.

Salieron un tiempo como amigos, siempre en grupo. Hasta que un día, Bob la invitó a cenar a solas. Patricia nunca había tenido ninguna relación larga, había salido con algunos chicos durante la universidad, pero nada importante, siempre había querido una relación como la de sus padres y nunca sintió esa conexión con nadie.

Poco a poco con el trato con Bob y el compartir se enamoraron, no fue un amor a primera vista como suele ocurrir en las novelas. Fue creciendo poco a poco, se fueron necesitando y compenetrando, y al cabo de un año él le pidió matrimonio.

Ella tenía sólo veintitrés años, en sus planes no estaba casarse, primero quería terminar de estudiar. Aunque había terminado ya la carrera como tal, quería especializarse, antes de emprender uno de los proyectos más importantes de su vida, que requería de bastante dedicación, como lo era el matrimonio.

Pero él, parecía ser el indicado. Un hombre de detalles, protector y muy cariñoso, que quería

formar una familia y eso fue lo que a ella la convenció. Ella aceptó y luego de un año de preparativos se casaron en Cambridge, en una mañana de junio. Fue una boda muy bonita, con familiares y amigos.

Todos se emocionaron cuando escucharon los votos que se dedicaron durante la ceremonia, se miraban a los ojos con un amor, ambos juraron amarse eternamente y acompañarse en el camino de la vida con alegría, fidelidad y mucha comunicación.

Le sacaron lágrimas hasta a el padrino, que fue Sean, el mejor amigo de Bob fue él quien los presentó. Eran la pareja perfecta, se fueron de luna de miel a Las Vegas, fue elección de ambos. Días antes de la boda solían bromear que aprovecharían los boletos antes de tiempo y harían una boda solo ellos dos, solo para molestar a las madres de ambos, que estaban locas con los preparativos.

El viaje fue de apenas una semana, porque Bob estaba comenzando en su empleo y no quiso ausentarse muchos días. Se divertieron de lo lindo, se alojaron en uno de los mejores hoteles, hacían el amor varias veces al día, como suele ser en la luna de miel, en ese aspecto también se compenetraban muy bien, siempre lo hacían con deseo, con ganas y con mucho amor. Conocían lo que les gustaba el uno del otro.

Al regresar a Londres los chicos pensaban vivir un tiempo en un departamento rentado, hasta que pudieran comprar una casa. Pero los padres de ambos tenían otros planes.

Los Smith y los O'Connor son familias adineradas y el regalo de bodas fue una preciosa casa en Blenheim Crescent, en pleno corazón de Notting Hill. La casa es perfecta de estilo victoriano, con tres habitaciones, tres baños y un jardín trasero pequeño, pero maravilloso.

Es como las típicas casas de Notting Hill, angosta y de tres pisos. Está pintada de un gris muy claro y la puerta de un color negro brillante, necesitaba ser remodelada pero la familia no quiso hacerlo, para que la pareja le pusiera su toque personal. Las obras duraron poco más de un año, realmente no había qué hacer mucho porque estaba en excelente estado, solo necesitaba ser modernizada, sobre todo el área de la cocina y los baños.

Patricia es una apasionada de la cocina, le gusta la comida saludable, pero también disfruta de hacer postres. No suele comer mucho, pero le gusta tener invitados y sorprenderlos con nuevas recetas. A ella le encanta hacer platos de diferentes partes del mundo y para entrar en ambiente decora la casa con cosas alusivas al país del que cocina, pone música también del lugar para hacer de la comida toda una experiencia.

Toda la familia vive muy cerca, es bueno tener a todos sus seres queridos cerca. Suelen hacer comidas juntos los domingos, después de la iglesia, asisten todos a la misma. Son católicos y están muy involucrados con su comunidad.

Han integrado a ambas familias, se sienten felices de estar juntos. Cosa que no ha sido difícil, porque ya los unía una amistad de muchos años. Ese día por lo general cuando hay buen clima, hacen asados en alguno de los patios y se encargan los hombres de cocinar.

Patricia tiene un trabajo a tiempo completo, de ocho de la mañana a dos de la tarde en un colegio, sus alumnos son de once a dieciocho años. Los problemas de estos chicos son variados, los más frecuentes son debido a las exigencias de los padres, del colegio y de ellos mismos. Son exigencias muy altas, lo que los lleva a tener problemas como la ansiedad y el stress.

Luego están los problemas, como el acoso escolar, Patricia tiene en su consulta a víctimas y victimarios. Ambos necesitan orientación y ella está muy orgullosa, desde que es la psicóloga a cargo, las tasas de estos casos han disminuido de manera significativa.

Su trabajo la apasiona, durante su adolescencia perdió a una amiga víctima del acoso, se suicidó con apenas catorce años. Desde ese día, Patricia tomó la decisión de ayudar a todo el que

le fuera posible, y la manera más efectiva que se le ocurrió, fue estudiando psicología, y especializarse en adolescentes.

La labor social que desempeña con la ONG, la satisface igual o más que su trabajo en el colegio, porque llegan chicas de escasos recursos, que en ese momento están desesperadas, y las ayuda a tomar las mejores decisiones. Durante el embarazo conversa con ellas y las ayuda a decidir si la mejor opción es conservar a los bebés o darlos en adopción.

En cualquiera de los casos requieren el apoyo profesional, Patricia le presta su ayuda desinteresada y también les regala su amistad. A la fecha, sigue teniendo trato con la mayoría de sus pacientes.

Ella y Emma, organizan fiestas para los bebés en el salón comunal de la iglesia, tratan de que los vecinos hagan regalos, para facilitar un poco la vida de las chicas. Los vecinos y amigos son muy receptivos y son ellas felices.

Diana por su parte, ayuda también en un centro de salud gratuito, en el que apoya a las madres cuando nacen los bebés, con los controles necesarios. Ethan se encarga de asesorar, cuando el caso se trata de dar en adopción a los pequeños.

Los O'Connor, educaron a sus hijos a compartir todo lo que tienen. Los enseñaron a dar gracias y a devolver en ayuda a los necesitados, lo que ellos han recibido, sin tener que esforzarse.

Ethan y Diana llevan a sus hijos a colaborar también en otras obras benéficas, los niños tienen once, trece y quince años. La mayor es Kate y le gusta compartir con sus tías, en la orientación a las chicas embarazadas. Los niños van a hacer caridad en el comedor de la iglesia, por lo menos un sábado al mes.

Ellos también quieren que sus hijos aprendan a valorar lo que tienen, y no sean chicos frívolos e ignorantes, de lo que tienen que padecer las personas de escasos recursos.

Bob también comparte esa ideología de vida y apoya a Patricia. Aunque casi nunca puede participar en los eventos que organizan las chicas, por estar muy ocupado con el trabajo. Tiene a cargo un departamento que requiere de su total compromiso y dedicación, los proyectos que desempeñan son de vital importancia para la compañía, que tiene mucho prestigio a nivel internacional.

Patricia y Bob cuentan también con muy buenos amigos, entre los cuales están los que los presentaron y son amigos en común.

Sean, que es un futbolista retirado, está casado y tiene un hijo. Peter que tiene una venta de coches, y se ha divorciado tres veces, según él, lo va a seguir intentando hasta encontrar a su alma gemela. Colín, que es ingeniero, igual que Bob y trabajan en la misma empresa, también está casado y tiene cuatro hijos.

Por su parte Patricia, tiene solo dos buenas amigas, Diana que es su cuñada y confidente, y Grace que hace poco regresó de Italia, donde trabajaba como diseñadora de modas. Decidió regresar a Londres, a pesar de tener un futuro prometedor, en una marca muy reconocida, decidió emprender su propio negocio y está felizmente soltera, como ella se define. Las tres son amigas desde el colegio.

Tienen familias maravillosas, empleos que les llenan de satisfacción, una casa hermosa, excelentes amigos y ambos se tienen el uno al otro. ¿Qué más se le puede pedir a la vida?

CAPITULO 2

Hay que reconocer que pasear por Londres una tarde de abril, es muy agradable, Notting Hill es un culto a la originalidad. El colorido de sus casas y los olores de las flores, de los incontables jardines. Está lleno de restaurantes de moda, bares, anticuarios y tiendas vintage. Cuando siempre has vivido en Notting Hill te sientes parte de algo, ese ha sido el caso de Patricia.

Patricia se dirige al mercado de Portobello, es su rutina para los sábados por la mañana, disfruta del bullicio de los cientos de personas que suelen visitarlo. Le agrada hacerlo sola, porque se da tiempo de revisar antigüedades, tomarse algo y comprar las más frescas frutas y verduras.

Hoy ha decidido hacer comida mexicana, tiene pensado hacer un guacamole delicioso, con unos tacos al pastor y unas enchiladas. De postre, quiere hacer unos churros y para tomar ha comprado una excelente botella de tequila, quiere que todo sea perfecto. Desde hace un tiempo, solo hace su comida mundial una vez al mes, porque Bob casi nunca está en casa. Desde que lo ascendieron a Gerente de Proyectos, tiene que viajar con mucha frecuencia y a Patricia no le apetece hacer ninguna reunión si él no está.

Pasa por un puesto de vegetales orgánicos, donde venden unos tomates y lechugas deliciosos. Ella compra todos los sábados, le gusta que todo para su consumo sea totalmente fresco. Habla con Megan, la chica que atiende del puesto, la saluda y hace toda la compra, hoy lleva más de la cuenta porque tiene invitados.

Luego va a otro sitio, a comprar los aguacates imprescindibles, para su perfecto guacamole. Busca también un puesto de comida típica mexicana y compra las tortillas y los chiles. Una vez hecha toda la compra, se dirige a su coche, que lo ha dejado aparcado como a tres cuadras del mercado. Cosa que no le importa, porque a pie es que se disfruta verdaderamente del movimiento en las calles.

Antes de ir a su casa, pasa por la casa de su madre, que tiene guardado en su sótano una decoración de Emma, de cuando fue a México. Tiene un sombrero típico de los cantantes de mariachi y una bandera. Esa costumbre la tienen todos en la familia, siempre compran banderas de los países que visitan. Entre todos tienen una gran colección.

Su madre le dice que cuente con ella y con su padre, pero que le prometa que la próxima, semana hará lo posible por acompañarla a su club de lectura, necesitan sangre nueva. Patricia le contesta que “siempre y cuando no sea el jueves, que tiene reunión con las chicas del grupo de apoyo, cuente con ella”.

Se va a casa, a preparar todo lo necesario para la cena. Esta noche van a ser solo ocho personas, Emma y Liam no asistirán porque tienen un compromiso, con unos amigos de él que vienen de visita a Londres. Emma le ha hecho prometer que le guardará de toda la comida que prepare, ya que, según ella, tiene que comer por tres. Solo asistirán Ethan, Diana, los padres de ella y los padres de Bob. Puede que asista Grace, pero no le ha confirmado.

Se dedica parte de la tarde a ordenar un poco la casa, en realidad está muy limpia, solo hay una que otra cosa fuera de lugar. Una chica viene a limpiar una vez a la semana, y siendo

prácticamente ella sola, no hay que hacer mucho esfuerzo para mantener. Bob se va todos los días muy temprano y llega al terminar la tarde, y algunos días entrada la noche.

Luego se dedica a cocinar, prepara la salsa para las enchiladas y la carne de cerdo para los tacos, todo esto con la ayuda de internet, es fanática de los canales de cocina. Mientras cocina, abre una botella de vino blanco, es su preferido, le gusta que sea dulce.

Deja todo dispuesto para cenar, sube a darse un baño y vestirse. Se suponía que Bob ya debía haber llegado, pero no lo ha hecho. Aprovecha de usar su preciosa bañera antigua con patas de hierro, que le encanta. Es la única cosa que conservó de los baños originales.

Luego se arregla muy bien, ella es muy sencilla, no usa mucho maquillaje, siente que pierde su esencia, solo lo básico, un poco de máscara de pestañas y un poco de brillo para los labios. En el cabello se hace dos trenzas y las enrolla, simulando el peinado de una mexicana. Se coloca una camisa blanca y una falda roja, con un poco de vuelo.

Se pone unas sandalias planas, para atender con más comodidad a su familia. A eso de las ocho de la noche llegan a casa sus padres, luego Diana e Ethan y por último los padres de Bob.

—Hola, Patricia. ¡Buenas noches! —Saludan Charles y Beatrice. Traen una botella de tequila para compartir.

—Hola, pasen adelante por favor. Los demás están en la cocina. —Les indica Patricia de manera muy amable.

Entran a la cocina donde se enfrascan en una conversación, son las nueve y Bob todavía no ha llegado. Se suponía que solo iba a la oficina durante dos horas, y de eso hace casi diez.

Patricia trata de disculparlo, cosa que se está haciendo costumbre, ella tiene muy buen carácter, pero últimamente, la actitud de Bob la tiene bastante molesta. Cansada ya de esperar, los hace pasar al comedor para servir la cena. Se han tomado unos cuantos chupitos de tequila, lo que los tiene muy animados.

Cuando están comenzando a servir, llega Bob con aspecto cansado y saluda a todos. Les pide disculpas por el retraso y les dice que en un segundo bajaría, que va a asearse. Patricia trata de disimular su enojo, pues no tiene por qué hacer partícipe a su familia de los problemas que tienen.

Bob finalmente se les une, disfrutan de la deliciosa comida, la bebida y la buena música que ha seleccionado para la velada. Pasada la una de la madrugada todos se despiden. Mañana el almuerzo será en la casa de los Smith.

Al quedarse los dos solos, ya Patricia no tiene por qué disimular, se pone a recoger la cocina sin dirigirle la palabra a su esposo.

—Patricia, amor por favor háblame. No me gusta que estés molesta conmigo. —Le dice Bob, acercándose a ella.

—Si no te gustara verme molesta, no hicieras las cosas que haces. Supuestamente eran dos horas para hacer unas cuantas llamadas, y estuviste fuera casi todo el día. Sabías que tenía organizada la cena con la familia. —Le dice Patricia, con tono de reproche, sin dejar de limpiar, y meter los platos en el lavavajilla.

—Cariño, te juro que no era mi intención. Pero sabes que tenemos unos proyectos muy importantes en Canadá, tuve una videoconferencia y con la diferencia de horario, de cinco horas, comprenderás. —Le dice, mientras la abraza.

Patricia no tiene nada que decir, porque ella comprende muy bien lo importante que es para su marido el trabajo, y es que ella no le está pidiendo que no cumpla con sus obligaciones, solo quiere que él le dedique un poco más de tiempo.

Le hace prometer que mañana durante la comida, no atenderá llamadas y luego por la noche, le va a dedicar un tiempo solo a ella, para acurrucarse viendo alguna película, o alguna serie por

internet.

A la mañana siguiente desayunan juntos, café y unas tostadas, con unos huevos revueltos, con champiñones. Lo preparó Bob, y le queda excelente, está de muy buen humor porque ha dormido muy bien. Hoy antes de ir a comer, tiene pensado adelantar unas cosas en casa.

Patricia se vuelve a la cama, no tiene ganas de hacer nada. La llama Grace al móvil, pidiéndole disculpas por no haber ido a la cena, al parecer le ha dado un virus estomacal y no pudo salir de casa. Ella se ofrece a ir a verla y llevarle algo de comer, pero Grace le dice que se quede tranquila, que ya está mejor, que en el transcurso de la semana vendrá a tomar el té y ponerse al día.

Llega la hora de irse a casa de los padres de Bob, Patricia se pone un vestido holgado, muy cómodo, como siempre, con cualquier cosa se ve muy guapa. Como siempre lo pasan muy bien, esta vez sí están Emma y Liam. Patricia solo tenía una semana que no veía a su hermana, y esta enorme.

Un embarazo de gemelos de casi cinco meses implica un vientre muy abultado, pero está hermosa y radiante. Le sienta de maravilla, ya se le han quitado los síntomas de los primeros meses y no hace más que comer, ha tenido un embarazo tranquilo y no ha dejado de trabajar.

Pero con el carácter que tiene, no deja tranquilo al pobre Liam ni a sol ni a sombra, de verdad que ese hombre es un santo, no puede dejar de pensar Patricia.

Hoy sí están todos en la comida, hasta los chicos de Ethan, les encanta venir a casa de los Smith, lo pasan genial hacen un asado y planifican el de la próxima semana, aprovechando el clima. Planean irse a la granja de la familia Smith en Cambridge.

Todos se despiden, menos Patricia y Bob que se quedan un rato más, pues solo puede ver a sus padres una vez a la semana. Charles le pone al día en algunos asuntos, Bob nunca ha estado involucrado directamente en el negocio, pero le gusta estar enterado de los cambios más importantes. Cosa que le agrada a su padre aún tiene la esperanza de que uno de sus hijos se encargue de administrar todo su patrimonio.

Se van a casa a eso de las seis de la tarde, Bob ha cumplido hasta ahora la promesa de dejar el trabajo para el lunes. Patricia espera que siga así, como hasta ahora.

Al llegar se dan un baño juntos, tienen sexo en la bañera, antes solían hacerlo con frecuencia, no podían quitarse las manos de encima, nunca han sido muy osados, pero si lo hacían cada vez que podían. Todas las noches, se amaban con pasión, con ternura, se buscaban mutuamente.

Ahora no, porque siempre están muy cansados, sobre todo Bob que a veces llega cuando Patricia ya está dormida. Los últimos meses solo tienen sexo dos veces a la semana como mucho, es de esperar que con el tiempo la pasión disminuya un poco. O por lo menos eso es lo que piensa Patricia, no se ha atrevido a hablar de eso con Diana, no quiere preocuparla con sus tontas dudas.

Terminan de pasar el domingo, comiendo palomitas sobre el sofá y viendo una nueva serie por internet, que está muy de moda.

El lunes llega como una aplanadora, Bob se levanta a las seis de la mañana, por lo general lo hace a las siete. Pero está preparando una reunión muy importante, para los inversionistas canadienses. Eso es lo que le explica a su esposa.

Patricia se despierta y al no poder dormir más, se va a correr, le encanta, pero hace tiempo que no lo hace a diario. Bob duerme tan poco que prefiere quedarse acostada hasta la hora que él se levanta. Cuando llega de hacer sus ejercicios cerca de las siete, ya Bob va saliendo, se despiden con un casto beso.

Ella se prepara para ir a trabajar, se da una ducha rápida y se coloca una blusa gris y una falda azul oscuro, se recoge su cabello en un moño bajo y se maquilla de manera muy sutil. El código de

vestimenta para ir a trabajar es muy estricto, debe ser muy profesional. Debe lidiar con estudiantes y padres. Patricia es muy correcta con su profesión.

Durante la mañana, tiene una pequeña reunión con los alumnos más grandes en donde está su sobrina Kate, ella y sus hermanos estudian allí. La reunión se debe a que han recibido muchas quejas de ciberacoso y ha decidido comenzar con lo más grandes, porque en la mayoría de los casos, están involucrados alumnos de esta etapa.

Son muy herméticos, ninguno se hace responsable de nada, pero el trabajo de Patricia no es acusar, ni juzgar. Es hacerlos reflexionar sobre las consecuencias, para una persona que es víctima de estos abusos. Les muestra casos donde el acoso, ha llegado al límite de causarles la muerte.

Las horas que restan del día, se las dedica a los niños que tienen citas previas con ella, la figura de Patricia en el colegio realmente es más de orientadora que de psicóloga, eso la hace sentir muy cómoda. Durante un tiempo tuvo su consultorio privado y atendía pacientes con toda clase de patologías, pero eso no era lo que ella quería.

El estar cerca de los jóvenes hace que se sienta satisfecha con su trabajo, los chicos son como un lienzo en blanco, con dedicación y una buena guía se pueden modificar las conductas negativas.

Al llegar la tarde se siente agotada, hoy decide que no va a ir a hacer bicicleta, porque ya corrió por la mañana. Llega a casa y se cambia para salir a dar un paseo y comprar unas cuantas cosas. Debe comprar un regalo para una de las chicas del grupo de apoyo, que dentro de poco va a dar a luz.

Decide ir caminando es de lo que más le gusta en la vida, recorrer las calles de su barrio, pasar por la casa marcada con el 280 Westbourne Park Road, donde siempre hay alguien haciéndose fotos frente a la famosa puerta azul. En ella se filmó la famosa película con Hugh Grant y Julia Roberts, pero para ella es una casa más, un vecino más.

Le encanta entrar a The Notting Hill Bookshop, otra de las locaciones de la película, queda en su misma calle.

Decide comprarle al bebé de Lisa, ropa de invierno, aunque para eso aún faltan unos cuantos meses, sabe que es la más costosa, y para una chica con un empleo de tiempo parcial, será difícil comprarla.

Le compra un conjunto de chaqueta y gorro rosa, que están preciosos, no deja de deleitarse pensando que le va a comprar a los gemelos, cuando se conozca el sexo. Emma aún no se los ha dicho, dice que no han podido verlos, pero ella cree, que no quiere que los demás lo sepan.

Regresa a casa a eso de las siete de la noche, se encarga de adelantar algo de la cena, y sube a darse una ducha, por lo visto hoy también va a cenar sola. Bob no le ha escrito en todo el día, lo cual no es raro, últimamente se entera a qué hora llegará a casa, cuando ya este ha llegado a casa.

Patricia no puede dejar de pensar, que esto se aleja mucho de la vida que ella soñaba. En la que se sentía feliz con el mero hecho de regresar a casa, cenar con su marido, hablar de lo que habían hecho durante el día, luego ir a la cama y abrazarse hasta quedarse dormidos.

CAPITULO 3

El martes no empezó de manera diferente al día anterior, Bob se marchó bien temprano y Patricia no salió a correr, no pudo dormir nada. Se quedó esperando a que él llegara de trabajar, lo hizo cerca de las diez. Se dio una ducha, calentó algo para cenar y se fue a la cama. Al poner la cabeza en la almohada se quedó dormido. Prácticamente no hablaron.

Él siempre había sido un hombre muy trabajador, pero lo de los últimos días era absurdo. Cuando ella le preguntaba a qué se debía el aumento desmedido de las horas que pasaba en la oficina, el solo le contestaba que le habían asignado un nuevo proyecto, muy importante para su carrera. Pero sin especificar de qué se trataba.

Como todas las mañanas Patricia salió puntual a su trabajo en el colegio, los martes para ella son los días más difíciles de la semana, le tocan las entrevistas con los padres. Debido al estatus social de la mayoría de las familias que hacen vida en el colegio, tiene que plantear con manos de seda cualquier tema, son personas influyentes en su mayoría y casi nunca se toman bien, el que se les diga que son en parte responsables de las conductas positivas o negativas de sus hijos.

Por lo general las cosas terminan bien, pero hay ocasiones en las que le gustaría saltarse ese día. Cuando por fin se toma su tiempo para comer algo ligero, pues suele almorzar al llegar a casa, recibe una llamada de Grace, diciéndole que tiene la tarde libre y que va a pasarse por su casa para tomar el té y ponerse al día.

Termina su jornada laboral y se va directo a casa. Quiere hacer la colada antes de que llegue Grace y poder hablar con tranquilidad. Su amiga llega alrededor de las cinco, Grace es como un torbellino lleno de energía, a Patricia le encanta hablar con ella.

—Pat, ¡te ves fatal! ¿Se puede saber qué te pasa? —Le dice su amiga, sin siquiera saludarla.

—Hola, Grace. Gracias, con amigas como tú... Eres maravillosa para subir los ánimos. —Le respondió entre risas.

—Lo siento, es que soy muy sincera con la gente que quiero. Ahora ya es en serio, cuéntame ¿Por qué tienes esa cara de tristeza? —La interrogó, en un tono más reflexivo.

Patricia le contó de manera muy general, como se estaba sintiendo con respecto a su matrimonio, a lo que su marido había cambiado en estos últimos años, pero de manera notable los últimos meses. No quiso contarle los detalles, sobre todos los más íntimos, a pesar de ser mejores amigas, no se siente cómoda compartiendo ese tipo de cosas.

Grace no pudo aconsejarla como tal, porque según, ella la relación más estable que ha tenido es con su casero, porque ya tiene seis meses en el mismo departamento y no se ha mudado. Pero le recomendó que se sincerara con Bob, que le hable directamente de cómo se siente.

Patricia ha pensado en hacerlo, en expresarle que se siente un poco abandonada o mejor dicho muy abandonada, pero no quiere que él piense que ella es una de esas mujeres que asfixian a sus maridos. Ella siempre ha sido una mujer muy independiente, tampoco es que pretenda que él, esté pegado a ella día y noche.

Ella solo quiere que vuelva su compañero, su cómplice, el mismo que le juró en el altar mirándola a los ojos, que estarían siempre juntos para bien o para mal. Y últimamente ella se siente totalmente excluida de su vida.

El miércoles para su sorpresa, cuando llegó a casa de trabajar, Bob ya había llegado y estaba preparando el almuerzo. Tenía en el horno salmón con vegetales, uno de los platos favoritos de ella. Estaba con ropa de casa, tomándose una copa de vino y escuchando música. Luce joven y relajado.

—Hola, ¿qué haces tan temprano en casa? —Le pregunta ella, sin ocultar su sorpresa.

—Hola, linda. ¿Cómo estuvo tu día? Estoy en casa porque quería hacer algo especial para ti, sé que he estado muy ausente los últimos días y me siento mal por eso. —Le contestó él, acercándose a darle un beso.

Patricia se sintió muy contenta, eso era lo que ella llevaba esperando unos meses. Esos pequeños momentos, una cena tranquila en casa, disfrutar de una copa de vino y sentarse un rato a hablar. Cosas sencillas pero que alimentan una relación de pareja.

La comida estuvo deliciosa, a Bob se le da muy bien cocinar, aprendió durante los años que vivió en España. Le gusta hacerlo y siempre que tiene tiempo lo hace, siempre ha dicho en broma que, si no fuera ingeniero, sería chef.

Solo cocina para ellos dos, nunca cuando tienen algún invitado, dice que es algo especial y no le gusta compartirlo con nadie más. Así es Bob, es muy complicado y es un animal de costumbres, no le gusta salirse de su rutina.

Patricia llama a su madre para cancelar la cita que tenían en el club de lectura. Bob la ha invitado a ver una película en un cine que queda cerca de casa, hay un festival de cine francés. Regresan a casa caminando, tomados de la mano.

Al llegar a casa, están muy cansados para cenar, y se van directo a la cama, hacen el amor con calma, pero con mucho amor. Luego se quedan dormidos abrazados.

El jueves Patricia se levanta temprano a correr, se siente llena de energía. Durmió toda la noche, tenía mucho tiempo sin sentirse tan descansada. Luego se va a su trabajo, tiene unas cuantas citas, pero el día transcurre con bastante tranquilidad.

Por la tarde tiene la reunión con las chicas de la ONG, cada vez son más, está pensando hacer un grupo que asista a las escuelas, para hablarle sobre el sexo seguro. Porque las chicas no están expuestas solo a embarazos, las enfermedades de transmisión sexual están en aumento en la población adolescente.

Al regresar a casa ya son casi las nueve y Bob no ha llegado, pero Patricia supone que con su escapada del día anterior tendría que ponerse al día. Esa noche no lo espero despierta. Mas tarde sintió cuando se acostó a su lado y se volvió a quedar dormida.

Por fin llegó el viernes, esta semana fue bastante tranquila en el trabajo. Su vida matrimonial, está un poco mejor, por lo menos tuvieron un tiempo para estar solos, disfrutaron de salir juntos, y para mañana tienen pensado salir temprano a la granja de la familia de Bob, en Cambridge.

Durante la mañana, Patricia aprovecha para dejar al día algunos informes que son para el lunes y quiere adelantar, para pasar un tranquilo fin de semana. Les encanta ir a la granja, es cierto que ellos aman su casa, su barrio, cuando van al campo se siente renovada.

A ambos les encanta montar a caballo, despertarse temprano e ir a buscar la leche fresca, dicen que les gustaría retirarse al campo cuando estén mayores, es una vida tranquila.

Por la tarde hace algunas compras, porque mañana no podrá ir al mercado local y durante la semana no le va a quedar mucho tiempo. Por primera vez en semanas, Bob le escribe para decirle que llegara un poco tarde, para dejar todo al día y no lo molesten durante estos dos días.

Patricia no puede dejar de sorprenderse, le agradece a Dios el cambio de su marido, al fin cree estar viendo la luz al final del camino. Pero de todos modos no da todo por sentado, si Bob sigue dejándola abandonada, hablará con él y si es necesario buscar ayuda profesional.

El sábado después de desayunar, se van en coche a Cambridge, el viaje es muy agradable, es de dos horas y media, disfrutan de las vistas, de la compañía.

Son los últimos en llegar, los padres y el hermano de Bob llegaron ayer por la tarde, decidieron venir primero para poder tener todo organizado, para recibir a su familia. En la granja vive una pareja de esposos, que tienen trabajando en ella toda la vida, como lo hicieron también sus padres. Pero a Beatrice le gusta supervisar todo, y además les gusta mucho pasar tiempo en ese lugar. Lo sienten también su hogar.

La familia de Patricia llegó muy temprano, decidieron madrugar para aprovechar al máximo el día. Los hombres deciden ir a cabalgar un rato y los chicos van a los establos a ver un nuevo potrillo, que ha nacido hace pocos días.

Beatrice y Abby, van al pueblo a comprar algunas cosas que hacen falta para el almuerzo, Emma, Diana y Patricia se quedan en el lugar favorito para las conversaciones familiares, la cocina.

Frente a una taza de té, hablan de todo y de nada. Diana les cuenta de algunas cosas de los chicos, que William que es el del medio, tiene novia con tan solo trece años, las chicas le recuerdan a Diana, que ellas también tenían novios a esa edad.

Emma habla de las cosas que ha querido comer, le provoca comer helado a todas horas y ha obligado a Liam, que deje de usar colonia porque no soporta el olor.

Ambas le dicen que ven a Bob diferente como más animado, que se ven maravillosos juntos, que tenían tiempo que no los veían tan relajados.

Toda la familia, pasa un fin de semana excelente, pudieron descansar como solo se logra descansar en el campo. En primavera el clima es maravilloso y regresan a la ciudad renovados.

Las siguientes dos semanas fueron más o menos iguales para Patricia, Bob se volcó completamente al trabajo, no llegaba tan tarde, pero siempre la misma rutina. Llegaba, cenaban juntos, se iba a su despacho, ella a leer algún libro o ver algún programa de televisión, y luego a dormir.

Definitivamente no era feliz, eso no era lo que ella esperaba, ya habían pasado quince días desde el viaje a Cambridge, era sábado y ella decidió que hoy hablaría con su marido, con respecto a lo rutinaria que se había convertido su vida.

Por la mañana fue al mercado de Portobello como todos los sábados, fue a visitar a su hermana que esta semana no se había sentido muy bien, y su ginecólogo le recomendó tomarse unos días de reposo, debía bajar un poco el ritmo de trabajo. Liam la llamó para que pasara por casa, porque él necesitaba salir un rato, lo estaba volviendo loco.

Hablaron un rato y en lo que regresó su cuñado, se fue a casa, para preparar la comida, ya su marido había regresado. Preparó una lasaña de vegetales, y una ensalada verde. Bob le había dicho que quería que hablaran durante la comida y ella le dijo que también necesitaba decirle algo.

Patricia pensó que querían hablar de lo mismo, de su situación como pareja, pero iba a dejar que el hablara primero.

—Cariño, sé que últimamente he estado muy ocupado y casi no he tenido tiempo de estar contigo, y te pido disculpas. —Le dice, con mucho pesar.

—No te preocupes, yo sé que has tenido mucho trabajo. Comprendo que tu puesto es de mucha responsabilidad, y no puedes tener un horario normal.

—Sí, amor, y ahora estoy recogiendo los frutos de ese esfuerzo. Me han propuesto para un cargo de mayor responsabilidad, como Gerente de Proyectos para la zona de América del Norte, y debo trasladarme a Canadá. —Le dice a Patricia, que lo mira con sorpresa.

—Pero ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Porque no me habías dicho nada? ¿Cuándo pensabas decírmelo? ¿Cuándo ya tuvieras la maleta hecha? No me lo puedo creer, estoy decepcionada, pensé que nos teníamos confianza. —Pregunta Patricia sin poder creérselo.

—¡Tranquilízate, amor! Deja que te explique todo.

Bob le explicó que el traslado sería a Toronto, que en la propuesta está incluida la vivienda y un paquete económico inmejorable. Será el encargado de una serie de proyectos en los Estados Unidos y Canadá, tendrá que viajar, pero no serán viajes tan largo.

Patricia se había quedado sin habla, no podía creer que su vida estaba cambiando de un momento a otro. Ella le dijo “que debía pensarlo, el traslado implicaba, el dejar su trabajo, dejar a su familia, su casa que tanto ama”. Eran decisiones que no se toman a la ligera.

Bob le dijo que una de las condiciones que él había puesto, era que tienen que esperarle porque a ella le quedan dos meses hasta que termine el año del colegio y él no se mudará hasta que ella no le acompañe. También ha exigido boletos para Inglaterra por lo menos tres veces al año, para ambos.

Se sentía abrumada, tenía unas enormes ganas de llorar. Le pidió que la dejara sola para poder pensar. No quería decirle que no de buenas a primeras, pero tampoco quería una separación, y con lo frágil que está su relación, no lo va a aguantar. Esa noche decidió irse a dormir a la habitación de invitados.

Por la mañana desayunaron juntos, pero no tocaron el tema, quedaron que hablarían por la noche con más tiempo. Lo que a ella le molestaba era que él ya tenía la decisión tomada, cualquiera que fuera su respuesta, él se iría a Canadá, esa había sido su meta al empezar en el Cargo de Gerente de Proyectos.

Llamó a Diana para reunirse con ella por la tarde, le dijo que necesitaba hablar con ella y que era algo urgente. Quedaron para verse en un café cercano al hospital, donde trabaja Diana, se desahogó con su amiga le contó todo, le dijo que se sentía muy infeliz, le conto también que su relación tenía tiempo así, y que la monotonía lo estaba consumiendo. Le habló de la poca vida íntima que estaban teniendo.

Su amiga le reprochó, que se aguantara todo sin hablar con ella, que ella sabe de sobra por su profesión que el hablar ayuda, pero que al parecer los psicólogos no confían en sus colegas, le dijo en tono de broma.

Le aconsejó que se marchara a Canadá, que la iba a extrañar mucho, pero que lo más probable es que eso ayudaría a reavivar la llama de su relación. Y que, si no era así, su familia la estaría esperando. Pero que diera la lucha, que no se acostumbrara a vivir con esa tristeza.

El matrimonio necesita ser renovado constantemente, a veces la rutina lo acaba, y es por eso que hay que reinventarse y que lo vea del lado positivo. Conocerá gente nueva, costumbres nuevas, experiencias nuevas.

Esa tarde y gracias a los consejos de su amiga decidió, que lo menos que le debía a su matrimonio era que ella luchará por recuperarlo, y si para eso tenía que mudarse a más de seis mil kilómetros lo haría.

Por la noche le comunicó su decisión a Bob, le alegró mucho que lo apoyara una vez más. Le prometió que cuando estuvieran Toronto, todo volvería a ser como antes, porque él sacaría tiempo para estar con ella.

CAPITULO 4

Los días siguientes pasaron muy rápido, ya la pareja le había comunicado a toda la familia y amigos su decisión de mudarse a Canadá. Como era de esperarse la madre de Patricia, le dijo que era lo que debía hacer, pues la esposa tenía que seguir a su marido.

Emma, no para de llorar desde que se enteró, está muy triste porque lo más probable es que no esté para cuando nazcan los gemelos, Patricia le ha prometido que así sea un día después de marcharse regresa para estar con ella. Eso la tranquilizó un poco y le dijo que disculpara el drama pero que las hormonas no ayudan.

Los padres de Bob están felices porque saben todo lo que ha luchado su hijo para tener un cargo de esa responsabilidad.

Patricia presenta su carta de renuncia en el trabajo y lamentan mucho su decisión, pero le desean mucha suerte. Deciden que se les informará a los chicos la última semana de clases, para que se despidan. Contrataran a otra psicóloga cuanto antes, para que ella la ponga al día con todos los casos, que requieran continuidad para el próximo año.

Tiene que notificar también a los miembros de la ONG, que ya no podrá colaborar con ellos, por lo menos en Londres, le han dicho que en Toronto también tienen oficinas y que cuando desee la pueden poner en contacto con ellos. Como era de esperar, las chicas se ponen muy tristes cuando se enteran, y ella les hace prometer que serán igual de receptivas con la nueva persona que venga a ocupar su lugar.

En casa empacan solo los efectos personales, pues han decidido dejar su casa tal y como está, porque piensan venir varias veces al año a Londres. Pero no deja de darle tristeza el irse de su casa, a la que ha puesto tanto cariño, en la que hay tanta historia y buenos recuerdos.

Llegó el gran día, todos fueron a despedirlos al aeropuerto, menos Emma que se despidió de ellos en casa, dice que capaz y con la tristeza los bebés decidían salir antes.

El vuelo sería de ocho horas, a Patricia no le molesta volar, pero en este viaje, no le apetecía nada, no quería hablar, se tomó una pastilla para dormir y durmió durante casi todo el vuelo. Estaba triste, deprimida, jamás imaginó que se iría a vivir tan lejos de su hogar, y de manera tan repentina.

Llegaron a Toronto a eso de las cuatro de la tarde, el clima es bastante similar al de Londres en esta época. Alquilan un coche para ir a su departamento, lo que puede ver de camino le gusta, espera ser feliz en esta nueva ciudad.

El edificio resulta ser muy lujoso, tiene piscina, gimnasio, el departamento que han alquilado para ellos es en un piso trece. Los estaba esperando el representante de la inmobiliaria para entregarle las llaves, y ponerlos al tanto de todo lo que debían saber.

El departamento está muy bien ubicado, no es muy grande, tiene dos habitaciones, dos baños, una cocina pequeña. Pero con electrodomésticos muy modernos, comedor y un salón con unas bonitas vistas hacia el Lago Ontario, con una excelente iluminación.

Patricia llama a su familia para avisarles que han llegado bien, y promete llamarles al día siguiente. Bob también a su familia.

Deciden darse una ducha y salir a comer algo, también deben comprar alimentos y otras cosas

básicas que necesitan. Pero lo harán al siguiente día, ya que, Bob se incorporará a sus labores en la Empresa, hasta dentro de dos días. Hoy se encuentran muy cansados.

Van hacia el restaurante a pie. Están a dos cuadras de la Torre CN, y hay muchas opciones para comer, se deciden por un lugar donde venden cervezas y hamburguesas. Ya luego tendrán tiempo de probar otras opciones.

La comida está deliciosa, el ambiente también es muy bueno. Después de comer dan un pequeño paseo por una marina cercana, luego van al HTO Park, allí hay una playa urbana, donde se puede venir a tomar el sol en verano y también alquilan kayaks.

Les gusta mucho la zona donde van a vivir, a Patricia le gusta mucho asistir a espectáculos, ir a galerías, conocer a nuevos artistas, y de todo eso hay en abundancia. También hay muchas tiendas, todo lo que se necesita para vivir cómodamente lo tienen cerca, no le será necesario ni siquiera tener un coche.

Ahora que va a estar sin empleo, va a tener mucho tiempo. Podrá ir a explorar los alrededores, para luego organizar las noches y fines de semana con su marido. Se siente muy entusiasmada.

A Bob también le gusta y le promete dedicarle todo el tiempo que sea posible. Vuelven a casa a eso de las nueve, y se meten a la cama a pesar del jet lag, se quedan dormidos al poner la cabeza en la almohada.

Por la mañana como no tenían comestibles, bajaron a desayunar, descubrieron que a una cuadra de casa hay un supermercado que dispone de todo lo que necesitan, cerca también tienen farmacias, y Patricia descubrió una pequeña tienda donde venden productos orgánicos, que son sus favoritos.

Luego regresan a casa para deshacer las maletas y organizar todo en su lugar, se sienten muy bien estando juntos, estos últimos días con lo de la mudanza los ha acercado. Por la tarde Bob hace unas llamadas a las oficinas en Londres y Patricia revisa en internet los sitios de interés cercanos, piensa empezar desde mañana a recorrer la zona.

—¿Qué piensas hacer mañana, cariño?

—No lo sé, creo que solo voy a explorar. Luego decido que me apetece conocer primero, y a los mejores sitios iremos juntos el fin de semana. —Dice Patricia, muy entusiasmada.

—Claro que sí, tenemos mucho tiempo para conocer bien la ciudad. Te prometí, más tiempo y te lo voy a dar amor.

Decidieron dormir temprano, porque Bob mañana comenzaría en su nuevo empleo y quería llegar puntual.

Bob no durmió bien, se encontraba ansioso y motivado. Quiere que su departamento le de los mejores resultados a la empresa, y está decidido a dejarse todo para lograrlo. Desayunan juntos y se despiden con un beso, hasta de eso habían perdido la costumbre a Patricia le encanta el cambio de su relación, está optimista.

Patricia por su parte se viste de manera muy sencilla, se puso un jean, unas converse, una sencilla camisa de tirantes, y una bandolera que le encanta. El clima está bastante agradable. Decide no maquillarse, ella tiene la piel muy blanca solo se aplica filtro solar y un poco de labial, se siente satisfecha con su aspecto.

Al bajar le da los buenos días a los pocos vecinos con los que se cruza, el edificio es bastante grande, pero por la hora es de suponer que la mayoría se ha marchado a sus empleos.

Emprende su caminata, hoy decidió ir hacia la Torre CN, se informó acerca de los horarios porque es uno de los lugares a los que quiere ir con Bob. Se hace unas fotos con el móvil y se las manda a la familia. Recorre los alrededores, va hacia el Rogers Centre y el Acuario Ripleys, hace muchas fotografías, se siente una turista más.

Se aventura unas cuadras más lejos y descubre un supermercado mucho más grande que el del día anterior, está fascinada con lo frescos de los vegetales y las verduras. Entra en una tienda pequeña, donde compró algunas cosas que le hacen falta en la cocina unos cuchillos y unas copas de vino.

Descubre que hay una ruta para bicicletas que va por la orilla del lago, ha decidido que se va a comprar una lo más rápido posible. Es uno de sus deportes favoritos y ve una excelente oportunidad para hacerlo.

A eso de las dos de la tarde decide regresar a casa, ya no aguanta los pies por la larga caminata. No ha comido nada y quiere preparar algo, tienen ya tres días comprando comida preparada y no suelen hacerlo con frecuencia.

Se pone la ropa de estar en casa y llama a Emma para saber cómo se encuentra, luego llama a Diana que le pregunta que cómo está todo con Bob. Hablan un rato no muy largo porque con la diferencia de horario, en Londres deben estar a punto de cenar.

Se recuesta un rato y se queda dormida, cuando despierta ya son casi las siete y corre a hacer la cena. Al poco tiempo llega Bob de la oficina.

—Hola cariño, ¿Cómo te fue en la oficina? ¿Qué tal los compañeros? —Le pregunta impaciente.

—¡Excelente! La oficina es fabulosa, tiene paredes de vidrio y tengo una vista de la ciudad excepcional. Los compañeros me recibieron muy bien, a algunos ya los conocía porque eran el enlace, con las oficinas de Londres. Hay mucho trabajo, pero tengo un excelente equipo a mi cargo. —Respondió con entusiasmo.

—Me alegro tanto, sé que trabajaste mucho para esto. Estoy muy orgullosa de ti. —Dijo con sinceridad.

—Gracias, amor. Muchas gracias por apoyarme, sé que para ti no ha sido fácil. Dejar nuestro hogar, dejar tu trabajo. No sabes cuánto te amo. —Él se acercó y la estrechó entre sus brazos.

—Siempre te voy a apoyar, y siempre voy a estar para lo que necesites.

—¿Y tú qué hiciste hoy? Cuéntamelo todo.

Mientras Patricia prepara la cena, le cuenta con detalle todo lo que hizo, los lugares que visitó y le mostró las fotos que hizo con el móvil. Él la escucha con atención.

Cenan mientras se toman un par de cervezas, se dan juntos un baño y se van a la cama. Bob la abraza y la besa, ella recibe los besos muy receptiva, están de excelente humor. Hacen el amor, no una sino dos veces. Patricia no recuerda el tiempo que tenían sin tener una buena sesión de sexo.

La mañana del día siguiente repiten, ese día Patricia va a seguir explorando. No soporta quedarse en casa, tiene apenas unos días que se ha mudado, y quiere conocer todo.

Ese día tampoco necesita transporte, se dirige hacia el lado contrario de donde fue ayer, asegurándose de cargar el móvil en el bolso por si llegara a perderse. Pero lo duda, todo está perfectamente señalado.

Descubre que tiene muy cerca de casa, una biblioteca pública que tiene un excelente horario y son muy pocos los requisitos, para pedir prestados los libros. Hay varios parques preciosos donde puede correr, no piensa esperar mucho para comenzar a hacerlo.

Pasa por la tienda de productos orgánicos para comprar miel que se olvidó de hacerlo el día anterior. La encargada de la tienda es una chica muy simpática, hablan un rato y se pone a la orden para mostrarle la zona cuando sea su día libre, ella también vive cerca. Patricia le dice que le encantaría y quedan en hacerlo pronto.

Esa semana Bob, llegó todos los días temprano, para el día sábado los compañeros de trabajo les han organizado una cena de bienvenida.

El sábado Patricia se arregla muy bien, quiere causar la mejor impresión, se pone un vestido muy sencillo, es azul, le llega por encima de la rodilla y se coloca unas sandalias de tacón no muy alto, para estar cómoda. El cabello se lo deja suelto y se maquilla ligeramente.

Bob va informal, con un jean oscuro y una camisa con las mangas remangadas, por lo general cuando no está en la oficina suele ir así. Pero está muy guapo, a ella siempre se lo ha parecido. Cuando ve a Patricia le dice que está hermosa.

La cena es en un departamento, en un edificio cercano al de ellos, la empresa los alquila en esa zona por ser una de las mejores y más céntricas. Es muy bonito al igual que el de ellos, pero un poco más grande, ya que, la pareja que vive en él tiene dos niños.

Él es el Gerente Financiero, es un hombre simpático, demasiado para el gusto de Patricia, no le inspira confianza siendo psicóloga, suele analizar la conducta de las personas. Y Ben que es como se llama no la convence. No es el caso de Helen, su esposa es una chica muy agradable que inspira confianza es más joven que él, tienen dos hermosos niños de tres y cinco años.

El resto de los compañeros, son amables, conservando las distancias porque aún es muy poco el tiempo que tienen conociéndose, pero el objetivo se cumplió. Les dieron la bienvenida y Patricia los pudo conocer a ellos, y a sus parejas, los que la tienen.

Regresan a casa como a la una. Están un poco mareados, pero terminan bebiendo unas cervezas que le quedaban en el refrigerador.

El domingo duermen hasta tarde, deciden ir al Acuario Ripley's, es muy bonito pero abarrotado de gente, adultos y niños por igual. Es increíble la cantidad de animales que hay, Es muy divertida la experiencia, pasan un muy buen rato juntos. Comen en un restaurante cercano, porque ninguno de los dos tiene ganas de cocinar.

Se van de nuevo por la misma marina, que visitaron el primer día, parece mentira que solo ha pasado una semana y se sienten a gusto. Toronto es una ciudad muy interesante, la oferta a nivel cultural es muy variada.

Deciden que el próximo fin de semana, van a alquilar unos kayaks, claro, está por insistencia de Patricia, a Bob no le gusta mucho hacer ejercicios, pero con tal de complacerla lo hará.

Por la tarde solo se dedican a ver televisión, comienzan a ver juntos una serie, y se han prometido que no verán nuevos episodios a menos que estén juntos. Patricia no puede dejar de pensar, que el haberse mudado ha sido la mejor decisión que pudo tomar.

Bob está muy cariñoso y atento, hace varios años que no estaba así, el hecho de sentirse bien en su nuevo puesto, lo refleja en su matrimonio. Esto era lo que quería Patricia para su vida. Espera que el cambio sea permanente.

Todo el tiempo no será igual, pero también sabe que van a manejarlo, y lo superarán, ellos se casaron muy enamorados. Ella sabe que para que un matrimonio funcione amarse no es suficiente, son múltiples factores, tiene que haber comunicación, tolerancia y respeto.

Un nuevo comienzo era lo que necesitaban, o por lo menos eso es lo que ambos quieren. Porque, aunque no han tocado el tema directamente, saben que de haber continuado como estaban en Londres, el divorcio se habría mencionado y para ella no es una opción. Se casó para toda la vida.

Se quedan dormidos abrazados, dándose amor, reavivando la llama que estaba a punto de extinguirse. Se despiertan en medio de la noche y se buscan para amarse. En la última semana han hecho más el amor, que en los últimos seis meses. Parecen recién casados de luna de miel.

Definitivamente, ha valido la pena. Para ser felices hay que hacer sacrificios o por lo menos eso es lo que Patricia piensa.

CAPITULO 5

Las próximas dos semanas transcurrieron igual, un poco rutinaria durante el día para Patricia, pero se dedicaba a comprar cosas que le hacían falta al departamento, para hacerlo sentir como un hogar. Se negó a comprar un coche, por los momentos no lo veía necesario, el transporte público funciona a la perfección.

Hace una semana por fin fueron a hacer la visita a la Torre CN, es una maravilla, Bob estaba fascinado, al ser ingeniero era como estar en una tienda de dulces. Detallando cada aspecto que llamaba su atención. A Patricia le encanta verlo pensar, esa fue una de las cosas que la enamoraron de él, es sumamente inteligente.

Los ascensores son súper rápidos, solo eso es una experiencia y las alucinantes vistas de todo Toronto, esperaron que anocheciera por recomendación de Ben, cosa que le agradecieron luego, la ciudad de noche se ve hermosa. Cenaron en el restaurante de arriba, que cubre los trescientos sesenta grados de la torre, la comida deliciosa, el vino excelente, la velada perfecta para una noche de sábado.

Patricia ha estado hablando todas las tardes con su familia, sobre todo con Emma que está en casa ya a la espera de la llegada de los bebés, ya ha dejado de ir a trabajar por completo. Le ha hecho prometer de nuevo que irá en lo que comience el trabajo de parto. Por supuesto ella le ha dicho que tiene hasta la maleta lista, cosa que es cierto, está deseando que nazcan.

También ha hablado con Grace que está muy feliz porque por fin para el próximo mes abrirá su tienda. Ella le preguntó cómo va su relación con Bob. Patricia le ha dicho que ha mejorado muchísimo y que es optimista.

Con la que no ha podido hablar es con Diana, al parecer le han redoblado los turnos en el Hospital, cosa que no tiene muy feliz a Ethan, pero para ella su profesión es muy importante y solo será por un mes. Está al borde de un colapso encargándose de los chicos y del trabajo.

Con su madre y con la madre de Bob, no lo ha hecho con tanta frecuencia, pero se mantiene bien enterada por las chicas. Su Padre sigue tomándolo con calma, y ha comenzado a hacer bicicleta, se ha llevado la que Patricia dejó en casa, para probar si le gustaba, y ahora hasta se ha unido a un grupo de vecinos para salir a pasear.

Ya tienen casi un mes en Toronto, y Patricia no tiene ningún amigo, a excepción de Helen la esposa de Ben con la que ha salido un par de veces, pero ella no dispone de mucho tiempo por tener dos niños tan pequeños.

Ha decidido que esta semana aceptara la invitación de Serena, la chica del supermercado para ir a dar un paseo o a tomar un café.

Se reúnen el martes que es el día que tiene libre Serena, van a una tienda de té de burbujas que queda enfrente del supermercado, es toda una experiencia para Patricia, que como inglesa el tomar el té es un ritual, pero jamás está cerrada a probar nuevos sabores.

Pide una mezcla de Aloe, miel y té verde, debe reconocer que le gustó mucho, es un sabor diferente pero agradable. Como la compañía Serena resultó ser una chica muy extrovertida, tiene veinticinco años, su madre es la dueña del supermercado, ella estudió informática, pero al morir su padre no quiso dejar sola a su madre con el negocio y se vino a trabajar con ella.

Es una morena, muy guapa, alta. Tiene el cabello muy corto, casi al rape, lo que resalta sus bonitos rasgos. No es delgada, tiene más bien curvas, pero con el cuerpo bien tonificado. Va al gimnasio a diario, religiosamente, según le comentó. Tiene un piercing en la nariz, lo que le da un aspecto rebelde. Pero es pura apariencia es una chica muy dulce.

Se pasaron dos horas hablando y quedaron en repetir, lo pasaron muy bien juntas. Patricia le pidió si podía el viernes por la mañana, la acompañara a comprar ropa para correr, porque no trajo prácticamente nada de su equipamiento de Londres.

Serena aceptó encantada y le dijo que ella conoce a una chica que tiene una tienda de artículos deportivos en general que es muy amable y tiene cosas muy lindas.

Regreso a casa muy contenta por estar haciendo una nueva amistad, llegó a tiempo para hacer la cena antes de que Bob llegara.

—Hola, cariño. ¿Cómo estuvo tu día? —Le pregunta Patricia, dándole un beso.

—Fatal, demasiado trabajo. Mañana tengo que ir a Nueva York y no me apetece para nada, dejarte sola tan pronto. — Dice con pesar.

—No te preocupes, es por trabajo y tú primer viaje. Debes ir y es importante que vayas con buena actitud. Debes proyectar seguridad para que así lo transmitas a los clientes. ¿Y cuándo regresarás?

—Si todo sale como espero, el viernes por la tarde ya debo estar aquí. Te recompensaré el fin de semana, por ser tan maravillosa esposa. —Se acerca y la abraza.

—Claro que sí, cariño todo saldrá bien. Ahora vamos, tenemos que hacerte una maleta.

Hicieron la maleta, muy rápido, Patricia es bastante organizada con los asuntos de la casa. Aquí en Canadá no tiene quien la ayude no lo ve necesario, cuenta con tiempo de sobra para mantener la casa perfecta.

Preparan la cena entre los dos, y se van a la cama temprano, el vuelo sale a las ocho de la mañana, ya que, la primera reunión la tendrá a medio día, se abrazan y hacen el amor. Según Bob para que lo recuerde en su ausencia. Definitivamente ama a su marido, sobre todo cuando le dice esas cosas tan lindas.

Patricia lo lleva al aeropuerto para que ella pueda quedarse con el coche, por alguna emergencia. Quedan en estar en comunicación para avisarle a qué hora regresara el viernes.

Luego de llegar del aeropuerto, no le apetece hacer nada. Llama por videollamada a Emma, quiere verla. Se siente mal por estarse perdiendo ese momento tan importante de la vida de su hermana, está preciosa y muy embarazada, está enorme. Camina con el móvil, para mostrarle cómo ha quedado la habitación de los pequeños.

Liam se encargó de hacer todo, como arquitecto tiene muy buen gusto para la decoración y cuenta con un equipo de personas, que hicieron todo exactamente como lo pidió. Está deseando tener a sus bebés en sus brazos, su cuñado es un hombre muy especial, y un maravilloso esposo, tiene una paciencia de oro para aguantar a su hermana mayor.

El resto del día no hace nada, se queda en casa, viendo televisión y comiendo. Definitivamente tiene que comprar la ropa para salir a correr, o subirá mucho de peso. Cosa que no es cierta, porque tiene un muy bonito cuerpo y es bastante delgada.

La mañana del jueves llama a Serena, para ver si en vez de acompañarla el viernes como habían quedado, la acompaña hoy por la tarde a comprar la ropa de deporte, para estar todo el día disponible, porque aún no sabe a qué hora piensa regresar de Nueva York. Le dice “que no hay ningún problema, le dirá a su madre que va a salir un poco más temprano”.

Por la tarde van a la tienda de la amiga de Serena, tiene cosas geniales, se compra dos pares de zapatos, y varios conjuntos, unos para el verano y otros un poco más abrigados para cuando

baje la temperatura. A Patricia le encantan las bicicletas, y le encarga una con las especificaciones que quiere. Se la han prometido para la próxima semana.

Luego van a casa de Serena, es un departamento pequeño pero muy bonito, vive sola hace poco termino con su novio. El chico le fue infiel y ella lo descubrió.

—¿Y cómo te sientes? —Le pregunta Patricia.

—Ahora, ya estoy bien. Pero no te voy a negar que al principio me sentí deprimida, sentía que yo no había sido suficiente para él, y por eso se había enamorado de otra persona. —Le contestó ella.

—No, cariño. Eso no es así, eres una persona maravillosa. El que comete la infidelidad, es el que no sabe apreciar lo que tiene. Uno de los valores más importantes que deben tener los seres humanos es la sinceridad, y si él no se sentía bien estando contigo, debió decírtelo y si de verdad te amaba, debió tratar de arreglar las cosas. —Le dice Patricia, con mucha convicción.

—Eso lo sé ahora, pero, en el momento que sucedió no pude evitar sentirme devastada, pero ya hablemos de otra cosa. Deja a la psicóloga de lado y vamos a ver cómo te queda todo lo que compraste. —Dice Serena, cambiando de tema.

Se pasan el resto de la tarde probándose la ropa, Serena también compró algunas cosas para el gimnasio, todo les quedó de maravilla. Patricia llegó a casa y se fue a la cama para dormir temprano.

El viernes se pasó todo el día esperando la llamada de Bob, no le había escrito desde el día en que se fue para avisar que había llegado bien. Le había asegurado que la llamaría por la noche, pero no fue así. Ella pensó que probablemente estaría muy ocupado.

Finalmente la llamó a eso de las seis de la tarde para decirle que llegaría, el sábado por la mañana. Patricia no tenía ningún plan, así que, no le quedó nada más que cenar sola y ver televisión.

El sábado por la mañana decidió empezar a correr, está fuera de condiciones, solo pudo hacer una distancia de tres kilómetros, pero le encantó la experiencia. Toronto está muy bien planificada para actividades al aire libre.

Se sintió genial, le hacía mucha falta volver a hacer sus ejercicios, luego se preparó para ir al aeropuerto a buscar a Bob. Fue a buscarlo y almorzaron de camino a casa. Él llegó muy cansado y le pidió que cancelaran los planes que tenían, para el próximo fin de semana.

Patricia accedió, aunque estaba un poco desilusionada, tenía ganas de ir a Distillery District, Serena se lo ha recomendado mucho, pero tendrá que ser para la semana próxima.

Pero la próxima semana llegó, y el próximo mes llegó y nunca tenía ánimos para salir, llegaba todos los días muy tarde en la noche y se iba temprano. Los fines de semana estaba agotado y solo habían salido una vez a cenar con Ben y Helen.

Estaba muy aburrida, todo el día esperando en casa a que él regresara, y cuando regresaba apenas hablaban, el agotamiento físico y mental de Bob era evidente. Ella no quería molestarlo, tiene poco tiempo en el cargo y es comprensible que este recargado de trabajo, y más, con lo perfeccionista que es él. Cuando ya tenga todo controlado va a aflojar un poco y tendrá un poco más de tiempo libre, o por lo menos eso es lo que ella piensa.

Llegó el mes de julio y la llamada que Patricia estaba esperando, una mañana le llamó su madre para avisar que Emma ya estaba de parto y que estaba saliendo al hospital.

Sin pensarlo mucho, tomó su maleta y se fue al aeropuerto para tomar el primer vuelo que consiguiera a Londres. Llamó a Bob en camino, y le dijo que, si la quería acompañar, ella le esperaría.

—Lo siento, cariño. No puedo viajar a Londres en este momento, mañana tengo que salir a Los

Ángeles, estaba esperando llegar a casa para decírtelo. —Dijo Bob, con tono de arrepentimiento.

—Sí, tranquilo. No sé en qué estaba pensando. Pienso quedarme en Londres por lo menos dos semanas, quiero aprovechar el mayor tiempo posible con mi hermana y los bebés. —Le dijo, molesta.

—Sí, Claro. Quédate el tiempo que necesites. —Respondió ignorando completamente el tono de ella. —Tengo que dejarte cariño, estoy a punto de entrar a una reunión. Dale mis cariños a Emma y a todos en casa. Que tengas buen viaje y llámame al llegar. —Le colgó.

Patricia sentía la sangre hervir, pero nada le iba a arruinar su viaje, tenía que ir con muy buena actitud a conocer a los nuevos miembros de su familia.

Llegó a Londres a las diez de la noche y su padre la estaba esperando en el aeropuerto. El insistió en hacerlo, aunque ella le había dejado claro que no tenía ningún problema en tomar un taxi.

—¡Hola, mi pequeña! —Louis, estaba emocionado.

—¡Hola, papá! Estoy tan feliz de verte, ¿Cómo te sientes?

—Mejor que nunca, ahora vamos. Tu hermana tiene a todos locos, diciendo que no van a salir hasta que tú no estés con ella.

—¡Sí, vamos! Yo también quiero verla.

Camino al hospital, se pusieron al día, ella le contó que le gusta mucho Toronto, le habló de los lugares más bonitos que ha conocido y que está esperando que ellos vayan a visitarlos, él le dice, que para el próximo año las vacaciones serán a Canadá.

Louis le cuenta que está disfrutando mucho de los paseos en bicicleta, y que se ha quedado con la que ella había dejado en casa. Ella le contesta que ya lo sabía, ambos ríen porque saben que quien le ha contado todo, tiene nombre y apellido, Abby O'Connor.

Llegan al hospital y suben a la habitación donde está Emma, están todos Liam, Abby, Diana, Ethan. Los niños se han quedado en casa, cuando ya hayan nacido sus primos, los traerán a conocerlos.

La pobre Emma está muy adolorida, las contracciones son cada vez más frecuentes ya tiene como doce horas en trabajo de parto, pero según el doctor, solo faltan pocos minutos.

Emma la saluda llorando, le dice que ahora sí podrá terminar con lo que está haciendo, porque ahora sí están todos los que tienen que estar. La trasladan a la sala de partos y por supuesto Liam la acompaña, está muy cansado y nervioso.

Se quedan todos en la sala de espera, hablan de muchas cosas, sobre todo le preguntan a Patricia como se siente. Ella les dice que bien, disculpa a Bob por no haber venido, su familia es maravillosa y muy comprensiva, saben que si hubiera podido estaría aquí con ellos.

A la hora sale Liam, está feliz. Emma ha parido dos hermosas niñas que a pesar de haberse adelantado un poco, están en perfecto estado de salud.

Emma también está bien, adolorida y cansada, pero bien, deben esperar un rato para conocer a las gemelas, y que terminen de atender a la madre. Liam vuelve con ella, y todos se van a la cafetería a tomarse un té, mientras hacen tiempo.

Abby sale a hablar por teléfono para avisar al resto de la familia, Louis y Ethan salen a tomar un poco de aire, ambos estaban casi tan nerviosos como Liam. Quedan solo ella y Diana.

—Cuéntamelo todo, ¿Dime la verdad? A mí no me puedes engañar. —Le dijo Diana, mirándola a los ojos.

Definitivamente Diana es su mejor amiga. Va a quitarse un peso de encima, contándole todo.

CAPITULO 6

Patricia le prometió a Diana que le contaría todo, pero que sería luego. No era el momento apropiado, las protagonistas ahora eran otras.

Subieron a conocer a las gemelas, son la cosa más hermosa del mundo, ambas pelirrojas como Liam, pues eran gemelas idénticas. Son muy pequeñas por haber nacido un poco antes de tiempo y por el hecho de ser dos. Tienen mucho cabello, nunca habían visto unos bebés con tanto cabello.

Sus padres les pusieron Emily y Ella. Como ya es de madrugada, las vieron solo un momento y se marcharon a casa a descansar. Los padres de Patricia insisten en que se quede esta noche en casa, por la mañana la llevarán a su casa, para que se instale.

Por la mañana como le habían prometido, desayunan y la llevan a su casa. Ella está encantada de estar de nuevo en su hogar. Llama a Bob para contarle todo y le dice que en lo que llegue al hospital le enviará fotos para que las vea.

Vuelven al hospital, y le insisten a Liam que vaya a casa a darse un baño y a comer algo. Lleva más de veinticuatro horas sin salir de allí. El acepta y ellas se apoderan de los bebés.

Son preciosas, no pueden dejar de bromear con Emma, diciéndole que no parecen hijas de ella porque son idénticas a su padre. Todas ríen al ver que se molesta, diciendo que son unas malagradecidas, que ella las tuvo en su vientre, y duró doce horas de parto, para parecerse al padre.

No lo dice en serio, está enamorada de sus hijas. Está radiante a pesar de haber pasado por tantas horas, tratando de traerlas al mundo, pero se supone que eso es lo que hace la maternidad. Hace que las mujeres luzcan felices y plenas.

Patricia no puede dejar de sentirse triste y frustrada, su mayor deseo es ser madre. Bob y ella intentaron quedar embarazados durante dos años y no lo consiguieron, fueron al médico, les hicieron a ambos todas las pruebas, llegaron a la conclusión de que ambos están sanos, y que no hay nada que les impida ser padres.

De eso hace ya un año, nunca ha vuelto a usar ningún método anticonceptivo, pero no han tenido suerte. Ella nunca se lo ha comentado a nadie de su familia, ni siquiera a Diana. Es un tema que ha decidido no tocar.

Están parte del día con Emma y las niñas en el hospital, Liam ha regresado y los dejan solos, la familia de él que también había llegado, también se marcha. Mañana a primera hora se irán todos a casa.

Patricia se ha ofrecido a quedarse con Emma, por lo menos una semana durante el día y por las noches ya se quedarán solos, ella dormirá en su casa. Aceptan encantados, pues quieren aprovechar los pocos días que estará en Londres, para estar juntas.

Esa tarde queda con Diana para hablar un rato, esta ha insistido en tener la conversación que está pendiente.

—Y bien, tú dirás. Tengo más de veinte años conociéndote y a mí no me puedes engañar. Sé que no estás tan bien, como quieres hacernos creer. —La reprende Diana.

—Lo sé amiga, sé que no te puedo engañarte y tampoco lo pretendo. Es solo que no quiero

preocuparte con mis cosas. Que seguro son una tontería.

—Eso lo juzgare yo. ¡Vamos habla!

Patricia le contó que Bob, durante el primer mes, había sido todo lo que ella soñaba de un matrimonio, que había vuelto a ser el hombre con el que ella se casó, el que sonreía, se divertía, apasionado, pero la dicha duró poco tiempo. Durante el último mes, había estado repitiendo el patrón que tenían los últimos años, cuando estaban en Inglaterra.

Diana le aconsejó que le diera un poco de tiempo, que era comprensible que estuviera agobiado por estar estrenándose en ese cargo, le dijo también que Bob era un buen hombre, y que si no cambia hable con él directamente, que le diga que no es feliz.

—Pero es que a veces siento que soy muy exigente, ningún matrimonio es perfecto. Él es muy bueno conmigo, me respeta, me trata con amor, cuando tiene tiempo. Supongo que debo aprender a conformarme con eso. —Le dijo con mucha tristeza a Diana.

—¿Estás tonta o qué? Debieron haberte reprobado en la universidad. —Le contesta molesta.

—¡Oye! Se supone que eres mi amiga.

—Y lo soy, la mejor que puedes tener. Es cierto, ningún matrimonio es perfecto, si no tienes que ver el mío que por lo general es un caos y casi nunca nos ponemos de acuerdo. Claro, porque tu hermano es muy testarudo. —Ambas estallaron en carcajadas.

El pobre Ethan tiene su carácter, pero nada comparado con ella.

—Pero al final del día cuando nos vamos a la cama uno al lado del otro, nos une el amor, la pasión. Te sientes segura de que estas al lado de la persona que te complementa. Créeme eso nos hace total y completamente felices. Si no te sientes así, algo está mal, cariño.

Las palabras de Diana la quebraron, comenzó a llorar y lo hizo durante largo rato, su amiga solo la observó en silencio, lo que tenía que decirle ya se lo había dicho. Cuando paró de llorar, se sintió renovada, por fin había hablado, se había sincerado.

Se iba a tomar el tiempo para reflexionar acerca de las palabras de Diana, “si no te sientes así, algo está mal”, y es cierto no se siente así, hace mucho tiempo que no es feliz. Salvo por el mes que estuvieron bien cuando llegaron a Canadá. No es nada nuevo.

Durante las siguientes dos semanas que estuvo cuidando de Emma y las niñas, se olvidó de todos sus problemas, se dedicó por completo a disfrutar del tiempo con ellas. Estaba enamorada de esos dos angelitos, afortunadamente son muy buenas, trataron entre las tres, porque también estaba ayudándoles la madre de Liam, de organizar todo con un horario preciso. Es la única manera cuando son dos bebés.

Patricia llamaba por las noches a Bob, él nunca lo hacía, ella sabe que no lo hace con mala intención, solo que siempre tiene la cabeza en otro lugar. No volvió a hablar del tema con Diana. Con la que habló de manera muy general fue con su madre, que insiste en que si ella tuviera un hijo todos los problemas que tienen se resolverían. Que los hijos son los que afianzan el matrimonio.

Retrasó su vuelta una semana más, se sentía muy a gusto con su familia, en su casa, sabía que a Bob no le hacía ninguna falta, prácticamente ella estaba para limpiar la casa, lavar su ropa y hacer su comida. Y eso lo podía hacer perfectamente el mismo.

Se despidió de todos con mucha tristeza, prometió hacer lo posible por volver para navidad, si Bob podía ausentarse, aunque sea una semana. Los iba a extrañar muchísimo, sobre todo a Emily y Ella. Se había acostumbrado muchísimo a estar con ellas. Sabía que se iba a perder demasiadas cosas, era increíble cómo tan sólo en tres semanas habían cambiado tanto.

Llegó a Canadá, a las dos de la tarde, como era de esperar, Bob no fue a recogerla porque no pudo salir de la oficina a tiempo. Le pidió disculpas y le dijo que se verían en casa.

No llegó cansada del viaje, durmió durante casi todo el vuelo, decidió cambiarse e ir a visitar a Serena, se habían estado escribiendo, pero quería ir a saludarla.

—¡Guao! Lady Patricia, se acordó de nosotros los plebeyos. Pensé que te quedarías en Londres. —Le dice, bromeando.

—No seas tonta, te extraña. ¿Cuéntame qué ha pasado en mi ausencia?

Hablan durante un rato, y luego se van a dar un paseo. Patricia le cuenta de sus sobrinas, les muestra las fotos que les hizo, y le cuenta todo lo que hizo durante estas tres semanas. Serena le cuenta que su ex vino a pedirle disculpas, y quería que volvieran.

—¡No puede ser! ¿y qué le contestaste? —Le pregunto Patricia.

—¿Qué crees que le conteste? Pues que se fuera al demonio. No quiero volver a verlo en la vida.

—¡Me alegro! ¿Cómo te sientes? Digo... después de verlo y hablar con él, no debe haber sido fácil.

—Claro que no fue fácil, pero debo pensar en mi primero, no voy a permitir que me trate así, y luego pretenda que yo lo perdona como si nada. —Dijo sin un atisbo de duda.

—Estoy muy orgullosa de ti, todas deberíamos ser tan valientes.

Patricia no podía dejar de pensar en las palabras de Diana y las de Serena.

Al llegar a casa, se dio una ducha y fue a revisar qué había en el refrigerador, como se lo imaginó no había nada y pidió sushi. No tenía ganas de cocinar. Cuando llegó Bob ya ella estaba en la cama. Se dio una ducha y se acostó con cuidado para no despertarla. Ella fingió estar dormida, no le apetecía hablar con él.

Pasaron tres meses y la rutina era insoportable, por la mañana Bob iba a trabajar, ella a correr, luego ella regresaba se duchaba se cambiaba, iba a la biblioteca o a hablar con Serena, se habían hechos muy buenas amigas. Por la tarde salía un rato a manejar bicicleta, la temperatura había bajado bastante y hacía mucho frío. Pronto no iba a poder salir a hacer ejercicio, tenía pensado entrar al gimnasio donde iba Serena, si se quedaba todo el día en casa, iba a morir de aburrimiento.

Bob llegaba muy tarde y estaba viajando casi todas las semanas, los fines de semana estaba tan cansado, que solo se quería quedar en casa viendo televisión. En esos tres meses si habían hecho el amor cuatro veces, era mucho.

En navidad se fueron solo una semana a Londres, los meses siguieron pasando ya había llegado abril, casi tenían un año en Toronto y todo continuaba igual.

Una mañana Patricia sale a correr como todos los días, mientras va en el ascensor, se detiene en el piso diez, cuando se abre la puerta entra en él un hombre muy guapo. Tiene unos cuarenta años, es alto, tiene el cabello negro, y unos ojos azules muy claros, muy buen cuerpo.

Huele delicioso, a colonia, pero no fuerte, algo muy sutil, va con un jean y una sudadera, se volvió a mirarla y le sonrió. Ella sintió calor, se imagina que su rostro debe estar rojo, siente como que le falta el aire, el viaje en el ascensor le está pareciendo interminable. Al abrirse la puerta en planta baja, le vuelve a sonreír y le desea buen día.

Patricia no puede explicarse que le ocurrió, porque su cuerpo reaccionó de esa manera, comienza a correr y mientras corre se acuerda de esos ojos azules, y corre más y más rápido. No lo puede evitar, eso es lo que su cuerpo le pide.

Regresa a su edificio y cuando entra al ascensor, alguien le dice que lo detenga, y sorpresa, era el hombre. Él saluda de manera muy amable.

—Hola de nuevo, soy Richard, me acabo de mudar al piso 10. — Le dice, sonriendo.

—Hola, yo soy Patricia. Encantada de conocerte. Yo vivo en el piso 13. —Le contesta

Patricia, tímidamente.

—Nos vemos Patricia. —Le dijo Richard, al bajarse en su piso.

Patricia se despidió con una sonrisa, todavía no se explica cómo pudo contestarle.

A la mañana siguiente ella bajó con ganas de encontrarlo de nuevo, pero no sucedió. Después de una semana volvió a ocurrir, al abrirse el ascensor en el piso 10, estaba allí tan guapo como ella lo recordaba, esta vez iba con ropa para correr. Se saludaron, él recordaba su nombre.

Al llegar a la calle, ella esperó a que él eligiera primero el camino, para ella tomar el contrario. Así ocurrió durante varios días, solo se saludaban con mucha educación, y cada quien emprendía su camino. Una mañana, Richard por fin le habló.

—Nunca dejas de ir a correr, ¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo? —Le preguntó, mirándola a los ojos.

—Alrededor de diez años. Me gusta mucho, y también hago bicicleta por las tardes.

—¿En serio? A mí también me gusta hacer bicicleta, pero hace mucho tiempo que no lo hago. Pero por aquí he visto unos lugares excelentes para comenzar de nuevo.

—Sí, son geniales. Está todo muy bien planificado. Hay algunos sitios más alejados, que me han dicho son estupendos. —Le contesta ella, con mucho entusiasmo.

—¿Puedo acompañarte a correr? —Pregunta Richard.

—¡Claro! Vamos.

Hicieron su recorrido de seis kilómetros, ambos tienen el mismo ritmo, casi no hablan. Patricia se siente muy extraña, pero bien, no puede definirlo, pero disfruta mucho del ejercicio en compañía de Richard.

Al llegar al edificio, ambos suben en el ascensor y siguen hablando de deporte. A ambos les encanta ejercitarse.

A la mañana siguiente se volvieron a encontrar a la misma hora, fueron a correr juntos de nuevo, esta vez conversaron un poco más, de nada personal, cosas sin importancia, del clima, de los parques, de qué sitio le parecía mejor para comer.

Esa noche cuando llegó Bob, ella lo abordó y comenzó a besarlo. Su marido estaba sorprendido, a pesar de estar cansado. Aceptó de muy buena gana que su mujer lo estuviera seduciendo. Lo besó y lo llevó al mueble de la sala, se sentó encima de él y le hizo el amor. Todo estuvo muy bien, lo único malo es que, en su imaginación, con el hombre que estaba era con Richard, su vecino del 10.

Patricia se siente fatal, como es posible que se haya excitado de esa manera con un hombre que no es su esposo, y que para colmo de males es su vecino. Se siente muy incómoda con la situación.

A partir de ese día, se pusieron de acuerdo para ir a correr juntos y luego por las tardes a hacer bicicleta, algunas veces también iban con Serena. Richard es muy simpático y muy guapo, hasta ahora solo han hablado de cosas sin importancia, no han tocado para nada ningún tema personal. Solo lo básico, que Patricia vive en el piso 13 con su esposo, que Serena y su madre son las dueñas del supermercado, y que él vive solo.

Todos los días Patricia espera con ansias el salir a correr, y volver a ver a Richard, está confundida pero cuando está junto a él siente una calidez, una tranquilidad, se divierten mucho juntos.

Patricia continuó haciendo el amor con Bob, ahora con más frecuencia y siempre era ella quien lo buscaba, pero siempre cerraba los ojos, y el rostro que imaginaba era el de Richard.

Las comidas que preparaba eran especiales, pero cuando estaba cocinando, deseaba que fuera para Richard, su vecino, estaba volcando toda la ansiedad que sentía en todas las actividades que

podiera, para no pensar en él de la manera en que lo estaba haciendo.

CAPITULO 7

Una mañana mientras corrían, comenzó una fuerte lluvia, se apuraron a refugiarse en un café cercano. Richard le invito un café y por fin hablaron de cosas un poco más personales.

—Y bien, ¿cuéntame de ti? —Le dice Richard a Patricia, sentado en la silla frente a ella, y mirándola con atención.

—¿Qué quieres saber? Esa pregunta es muy amplia.

—¡Todo! ¿Cuántos años tienes? ¿A qué te dedicas? ¿Cuántos años tienes de casada? ¿Qué hace tu marido? ¿Qué más te gusta hacer, aparte de correr y hacer bicicleta? —Preguntó, sin hacer pausa.

—¡Guao! Esas son muchas preguntas. —Dijo ella sorprendida. —Dentro de unos días cumpliré treinta y seis, soy psicóloga, diez años de casada, es ingeniero, y me gustan muchas cosas. Y tú... ¿qué tienes para contarme?

—Bueno yo tengo treinta y ocho, soy escritor, soy divorciado, y amo cocinar, me gusta ir a galerías, al teatro, al cine. Me gusta conocer lugares nuevos, hacer fotos no de manera profesional más bien con el móvil, me parecen más genuinas. Soy de Washington, tengo dos hermanas y mis padres aún viven y están juntos, desde hace cuarenta y cinco años. Te das cuenta, no dolió, cuéntame más cosas de ti. —Terminó regalándole una deslumbrante sonrisa

Hablaron durante más o menos una hora, por supuesto, Richard sabía que Patricia era inglesa por el acento. Ella le contó que había trabajado durante varios años con adolescentes, le habló también del grupo de apoyo. De verdad que a ella le parece un hombre encantador, accesible, a pesar de tener mucho dinero, ha escrito unos cuantos guiones para películas que han sido exitosas, y unos cuantos libros, que han tenido muy buenas ventas.

Al dejar de llover, regresan a casa, lo hacen caminando y hablando. Pasan por el supermercado de Serena a saludarla, ella les comenta que van a dar un curso de cocina vegetariana, es un proyecto que quería hacer desde hace tiempo, para hacer publicidad al negocio.

Ambos se apuntan, porque a pesar de que ninguno de los dos es vegetariano y no tienen intención de serlo, les parece interesante, y quieren ayudar a su amiga a que la actividad sea un éxito.

Siguen hasta casa y se despiden en el ascensor, Patricia se siente feliz, como hace mucho tiempo no se sentía, esa sensación de emoción, el querer hablar con él, lo cómoda que se siente, la alegría al saber que es soltero. No puede explicar por qué, pero le alegro mucho.

La felicidad que siente la vuelca en la cocina, prepara un cordero con hierbas, que le queda delicioso, hace una torta de queso con fresas, que es una de las favoritas de Bob.

Por la tarde decide no salir a hacer bicicleta, todavía no asimila los sentimientos que tiene hacia su vecino, sabe que eso no es posible, ella es una mujer casada y ama a su marido.

Cuando llega Bob está encantado con la cena, Patricia se arregló muy bien, últimamente se le ve más feliz. El piensa que es el cambio de vida, que por fin todo va a mejorar, ella ya no le reprocha que llega tarde, ni lo está acosando para salir los fines de semana. Así él se puede dedicar por completo a su trabajo, que lo necesita, pues no está consiguiendo los resultados

esperados.

Durante la cena Bob le menciona a Patricia, que su hermano Harry vendrá unos días a Canadá por unos asuntos de trabajo, el chico ya se graduó y algunos de los negocios que había emprendido, cuando aún estudiaba requieren su presencia aquí. Será como mucho una semana. Pero le ha pedido ayuda a ella para que le muestre un poco de la ciudad.

Patricia no puede dejar de pensar, en que, no podrá salir a correr con Richard durante esos días, y no le agrada para nada la idea. A lo que no está dispuesta a renunciar, es al curso de cocina, en el que se han apuntado en el negocio de su amiga. Por lo menos lo verá allí.

A los dos días llega Harry, Patricia lo va a buscar al aeropuerto y lo lleva a casa, él es un chico muy simpático, muy hablador y guapo. Se parece mucho a Bob, tiene veinticinco años. Ella lo conoce desde que era un adolescente, y siempre se han llevado muy bien.

Patricia tiene programado llevarlo a los sitios más emblemáticos, y que le quedan más cerca de casa, porque no estará muchos días y aparte de eso él tiene que asistir a algunas reuniones con sus socios, todos son jóvenes emprendedores.

Al llegar a casa se instala y luego salen a dar un paseo, lo lleva a la zona de la Torre CN y le hace el mismo recorrido que hizo con Bob el día que llegaron, se toman una cerveza local. Son muy buenas y pasean por la playa, su relación es excelente.

Por la noche cenan los tres juntos, se sorprende que Bob ha hecho el esfuerzo de llegar temprano a casa. Disfrutan mucho de la velada, se toman una botella de vino, y hablan de Inglaterra. Harry les cuenta sus planes, definitivamente no quiere encargarse del negocio de la familia, al ser un chico joven le entusiasma más dedicarse a negocios más innovadores.

A la mañana siguiente desayunan de nuevo juntos, Bob se marcha al trabajo y Patricia se queda con el coche para llevar a Harry al lugar donde se reunirá con sus socios. El insiste en que no lo vaya a buscar, el llegará en transporte público y así aprovechará de conocer un poco más.

Ella le menciona que irá a un curso de cocina cerca y le indica dónde es, por si acaso llegase antes de que esté en casa pase por el lugar y ella le entregue sus llaves.

El día transcurre sin contratiempos, Patricia está muy feliz de tener a su cuñado en casa, le hacía falta hablar con alguien de la familia. Con la de ella, habla varias veces a la semana por el móvil o por la computadora, pero no es lo mismo que hacerlo personalmente.

Está nerviosa, porque verá de nuevo a Richard ya tiene dos días que no lo ve, y ya lo extraña, tiene miedo de la reacción que tendrá al verlo. Su cuerpo reacciona de una forma en la que nunca lo había hecho, ni siquiera cuando conoció a Bob.

Llegó al curso, habían preparado una pequeña zona donde estarían dando cursos cada quince días para comenzar, serán de solo dos días. Al levantar la vista lo ve, él le sonríe de una manera que hace que ella se sonroje.

Hay ocho personas y a todos las colocan en parejas para trabajar, en el curso todos los alumnos, tienen que preparar los platos al mismo tiempo que la instructora, que resultó ser una chica muy guapa con unos rasgos muy bonitos asiáticos, tiene muchos tatuajes y se ve muy sexy.

Lo peor de todo, no deja de coquetear con Richard, él le sonríe y corresponde a los coqueteos de una manera muy sutil, pero tampoco la ignora. Inclusive intercambian teléfonos y eso hace que Patricia se siente muy molesta, no sabe porque, pero tiene ganas de agarrarla de los cabellos y borrarle la sonrisa. Definitivamente ese hombre despierta cosas que en ella estaban dormidas, y ni siquiera dormidas, porque con su marido nunca ha sido celosa, como es posible que este celando a su amigo.

Usa la herramienta del bloqueo, bloquea su mente de todo lo que pasa a su alrededor que no sean las instrucciones que recibe de la chica, porque de lo contrario no asimilará nada de lo que

le están enseñando.

Richard durante el receso le pregunta qué le sucede, ella le contesta que solo tiene un pequeño dolor de cabeza, que no se preocupe. Él se marcha a hablar con Eva, que es como se llama la chef. Está muy, muy molesta, pero decide seguir ignorándolo. Al terminar la clase de hoy, se percata que Harry la está esperando.

Va y lo saluda de manera muy cariñosa, se fija que Richard los mira mientras habla con Eva, Patricia no sabe si es su imaginación, pero parece cabreado. Luego ve que se marcha con la chica.

Serena llega en ese momento, estaba haciendo unas vueltas que le había encargado su madre. Cuando Harry la ve no puede disimular que le ha gustado, los presenta y se fija que a Serena también parece gustarle. Tienen la misma edad, y ambos son muy guapos, Patricia no puede dejar de pensar que hacen muy buena pareja.

Después de un rato hablando, se marchan al departamento. Harry no deja de sacarle información sobre Serena, le encanta ver que le ha gustado, y al poco rato recibe un mensaje de ella preguntándole por él.

Esta noche cenan los dos solos, porque su marido no pudo salir a una hora decente de la oficina. Harry le comenta que su hermano nunca cambiará, es un chico muy perceptivo y no tiene filtro a la hora de decir lo que piensa.

Al siguiente día, le dice a Patricia que no se moleste en llevarlo a las reuniones, es muy fácil llegar en transporte público y le ha gustado mucho. Así que ella decide ir a correr, no se encuentra con Richard. No se han enviado mensajes desde que fueron a tomar el café hace ya unos días, usualmente lo hacían por la noche, para quedar de acuerdo para ir a correr juntos.

Se siente decepcionada, pero hace su recorrido completo, y va a casa a prepararse para el curso de la tarde, no le apetece para nada ir a ver a Eva coqueteando con Richard, tal vez no fue a correr porque estaba con ella. Ayer no pudo disimular que la chica le gustaba, ahora no está decepcionada, sino cabreada. Dios, tiene que dejar de pensar de esa manera, ella es una mujer casada y él es solo un amigo.

De nuevo, se colocan juntos para hacer las recetas que corresponden al día de hoy, ayer les quedaron muy bien, a pesar de que ella tenía la cabeza en otro lugar, o mejor dicho allí, pero pensando como matar a alguien. Se ríe sola, pensando en lo absurdo que está pensando, celosa de un amigo insólito.

—Veo que estás muy contenta hoy. ¿Tendrá algo que ver que tu marido vino por ti ayer? — Comenta con un tono que ella no puede identificar.

—Sí, debe ser por eso.... —Le responde, sin sacarlo de su equivocación. —Me imagino que tú también tienes tus motivos para estar contento. —Le dice, haciéndole un gesto en dirección a Eva.

—Se puede decir que sí. —Sonríe, mirando hacia Eva.

Durante la clase la tensión entre ambos se puede sentir, Patricia se ha equivocado dos veces tratando de hacer unos rollos de col y él ha reaccionado de mala manera, sin decir nada, pero sí, con gestos.

Al final de la clase, se quedan un rato más probando las recetas que ha preparado y Eva sigue pegada a él. Richard no deja de mirar hacia dónde está Patricia, ella siente que la abrazan por detrás y al voltear es Harry. Ella lo saluda devolviéndole el abrazo, quiere mucho a ese chico.

Richard y Eva se marchan juntos. Patricia se quiere morir, pero tiene que guardar la compostura, es una mujer casada y para más señas, está en este momento enfrente del hermano de su esposo. Se quedan durante unas dos horas más hasta que cierran.

Serena los invita a tomar un té de burbujas al mismo sitio que ellas suelen ir, Patricia rechaza

la invitación diciendo que tiene un poco de dolor de cabeza. Lo cual no es cierto, pero es que ella no puede evitar hacer de cupido, se ven muy lindos. Harry dice que entonces él la acompañará, por si necesita algo. Ella lo rechaza, diciendo que todo estará bien, que se va a tomar algún analgésico y dormirá un rato.

Cuando llega al edificio se abre el ascensor y cuando ella va a entrar, vienen saliendo Eva y Richard. El momento es muy incómodo, él la mira y se pone nervioso, en cambio ella viene con una sonrisa de oreja a oreja, sin duda la sonrisa de una mujer recién follada. Se saludan, ellos se van hacia la calle y ella a su departamento. Ahora sí es cierto, tiene dolor de cabeza.

Se tomó el analgésico y se fue a la cama. La despertó su móvil, era Harry llamándola para preguntarle si se sentía mejor, también para decirle que iba a llegar tarde y que cenaría fuera. No pudo dejar de pensar, lo diferentes que eran ambos hermanos. Bob nunca la llamaba para avisarle que llegaría tarde, siempre de quedaba con la cena preparada.

Se sintió feliz por los chicos, espera que se hagan buenos amigos. Ambos son muy buenos, y ella los quiere mucho a los dos.

Los días que pasó Harry en Canadá, pasaron muy rápido, cuando se desocupaba de sus ocupaciones, se iba al supermercado con Serena, y luego ambos iban a cenar o a tomar algo. Una de las noches, ella vino a cenar al departamento y fue por fin cuando conoció a Bob. Su cuñado no podía creer que después de casi un año de ser amigas no habían coincidido.

Durante esos días no vio a Richard y tampoco se escribieron, algo en ellos cambió, cuando se encontraron en el ascensor, cuando estuvo con Eva. No se lo puede explicar, los amigos no se celan de esa manera.

El día que se marchó Harry, ella y Serena lo fueron a llevar al aeropuerto, Patricia alucino cuando los vio despedirse, lo hicieron con un beso de esos que te bajan bragas, te dejan sin habla y te hacen querer más.

—¿Qué fue eso? —No pudo evitar preguntar Patricia.

—¿Qué fue, que? ¿Nunca habías visto a unos amigos darse un beso de despedida? —Responde burlándose. —Ahora cierra la boca y vamos.

—Por favor, no seas malvada y cuéntame.

—Te cuento con una condición, que tú me cuentes qué diablos te pasa con Richard. Y no me vayas a decir que nada, porque yo te conozco muy bien.

—¿Qué puede pasar? Nada, solo nos distanciamos unos días porque tenía que atender a Harry y no tenía tiempo de salir.

—Sabía que dirías eso, entonces supongo que no te contaré nada de lo mío. Ni tampoco de lo que Richard me ha dicho, cuando habla conmigo.

—¿Por favor cuéntame! ¿Qué te ha dicho? —Preguntó ansiosa.

—¿Lo sabía! ¿Él te gusta verdad? —Le dijo Serena, escrutándola con la mirada.

—¿No! ¿Como puedes decir eso? Yo soy una mujer casada. —Contestó avergonzada.

—Patricia, a mí no tienes que mentirme, soy tu amiga por sobre todas las cosas, y veo como se miran, lo que transmiten cuando están juntos y es maravilloso. El hecho de que estés casada es solo un detalle, y créeme cuando te vi con Bob no percibí nada de eso.

Patricia asintió y se quedó en silencio hasta que llegaron a la casa de Serena. Al bajarse del coche solo le dio las gracias, su amiga entendió inmediatamente.

CAPITULO 8

Patricia esperó dos días más y decidió escribirle a Richard para ir a correr, ella tenía que dar el primer paso. La que tiene que probar que no siente nada por él, sino una bonita amistad es ella. Él le contestó inmediatamente, que se verían mañana temprano.

Cuando se vieron por la mañana se saludaron como si no hubiese pasado nada, y así fue en realidad, no pasó nada, ella no tiene derecho a ponerse celosa, solo son amigos. Se repetirá eso mil veces al día si es necesario.

Hicieron su recorrido, hablaron un rato de tonterías, y quedaron en ir a Distillery District, le dirían a Serena para ir los tres, de manera muy sutil estaban evitando salir solos, ella aceptó y les dijo que se verían por la tarde después de trabajar. Conoce unos sitios muy buenos en esa zona y quiere llevarlos.

Patricia se arregló muy sencilla pero muy bonita, se puso un jean, una blusa color turquesa y una chaqueta de cuero marrón, lo complementa con unas botas de tacón alto. El cabello se lo dejó suelto, con sus ondas naturales, y se maquilló con un poco de máscara de pestañas, un poco de brillo. Nada que se viera exagerado.

Casualmente Richard se puso también un jean, con una camiseta blanca y una chaqueta de cuero, también marrón, como siempre impecablemente peinado y afeitado. Esta para comérselo, pensó Patricia.

Serena como es más hippie se puso un vestido largo estampado que lo acompañó con un abrigo y unas botas altas. Así se ponga un saco de patatas, luce preciosa.

Se divirtieron muchísimo, hablaron largo rato en un sitio donde venden cervezas orgánicas, en esa tienda hay cinco diferentes, se tomaron una de cada una y comieron fish and chips, que según Patricia estaban mejores que los que usualmente come en Londres. Pero les dijo que jamás lo reconocería delante de nadie.

Serena les contó que está escribiéndose a diario con Harry y que el próximo mes volverá a Canadá. Cree que entre ellos pueda nacer algo, les dice a los chicos que siente que hubo química entre ellos. Patricia le dice que está feliz y espera que la relación prospere. Regresan a casa en autobús no quisieron traer el coche porque iban a beber.

Esa semana siguieron yendo a hacer ejercicios y alquilaron unos kayaks, desde que llegaron hace ya casi un año, Bob le había prometido que harían ese paseo y todavía no lo habían hecho. Así que decidió no seguir esperando y hacerlo con su amigo.

Fue muy divertido, es increíble como ríen y disfrutan el tiempo que pasan juntos, ella siempre estaba feliz, no recuerda desde cuando no se sentía de esa manera.

También está asustada, no quiere reconocerlo, está enamorada de Richard, pero también ama a su marido.

Por su parte Bob está contento con la relación con Patricia, hacen el amor, regularmente y ella se muestra muy apasionada. Le cocina los platos favoritos de él. Se le ve tranquila y relajada, él cree que es porque Toronto la ha cambiado y gracias al cielo para mejor. Lo que él no sabe es que cada vez que hacen el amor, en la mente de ella lo hace con su amigo Richard.

Habla a menudo con Diana y con Grace, no se atreve a contarles lo de Richard, sabe que ellas

la comprenderán, siente vergüenza, ella sabe que no está bien, pero la hace feliz.

Él nunca le ha insinuado nada, de hecho, está segura de que se ha visto algunas veces más con Eva, pero no cree que sea algo serio. No puede negar que se siente celosa, pero con qué derecho, ella también se acuesta con su marido.

Una mañana mientras corrían, Richard le mencionó a Patricia acerca de un espectáculo de Broadway en el Royal Alexandra Theatre, tiene muy buenas críticas, ganó un premio Tony y es muy difícil conseguir boletos. Su editora ha hecho el milagro y le ha conseguido un par de entradas para el día siguiente a las ocho de la noche, y le pregunta si quiere acompañarlo.

Ella le dice que le encantaría ir pero que tiene que mencionarlo a Bob, si él no tiene ningún inconveniente lo acompañará. A ella le gusta mucho salir al teatro, al cine, a conocer la obra de nuevos artistas en las galerías y museos, en Londres tenía amigas y su familia con quien ir, porque a su marido esas cosas no le entusiasman, pero desde que se mudaron, no han ido ni una sola vez.

Por la noche cuando llegó Bob, le menciono lo de la invitación al teatro. Estaban cenando cuando saco el tema.

—Bob, recuerdas a mi amigo, Richard el chico que vive en el piso 10, el que va con Serena y conmigo a hacer ejercicios. —Le dijo Patricia, tratando de sonar de modo normal.

—Sí, lo recuerdo. —Le contestó sin hacerle mucho caso.

Estaba con el móvil en la mano mientras comía.

—Bueno, me ha invitado a ir mañana por la noche al teatro a ver una obra muy buena, y a la que cuesta mucho encontrar los boletos. Me preguntaba si tienes algún inconveniente en que yo vaya. —Preguntó de manera tímida.

Bob dejó de hacer lo que estaba haciendo, colocó suavemente el celular en la mesa y la miró, Patricia sentía que se iba a desmayar, pensó que se había dado cuenta del interés que tenía ella en ir.

—Claro cariño, no tienes por qué pedirme permiso, de sobra sabes que yo detesto ir al teatro y salir a hacer todas esas tonterías que a ti te gustan. Para mi mejor si tienes quien te acompañe. —Le dijo y volvió a comer.

Patricia trató de recordar en qué momento le habían comenzado a parecer a Bob, las cosas que a ella le gustaba hacer “tonterías”. Esa noche decidió que se divertiría saliendo con su amigo y no le iba a consultar nunca más a su marido.

Por la mañana estaba nerviosa, no sabía cómo debía ir vestida a ese teatro, ella hace tiempo había buscado todos los sitios que a ella le interesaba conocer y el Royal Alexandra Theatre, estaba en su lista. Es un hermoso teatro construido en 1907, tiene una capacidad para 1244 personas y es de estilo Beaux Arts o Bellas Artes, fue renovado en 2016.

Llama a Serena para que venga a casa a eso de las cinco, Richard y ella han quedado en irse a eso de las seis, para que les dé tiempo de comer algo antes de entrar a la función.

Ella llega puntual Patricia tiene sobre la cama las posibles opciones que ha pensado, escogen un pantalón pitillo negro, con una camisa de seda blanca, que le queda muy sexy, no por el escote sino por la textura de la tela, es muy bonita. Lo acompaña con un abrigo negro ligero, porque no está haciendo mucho frío, se lo combina con unas botas negras de tacón alto.

Serena la ayuda a maquillarse más de lo habitual, pero su amiga tiene mucho talento para eso del maquillaje, insiste también en alisar el cabello, según ella, para que quede impactado cuando la vea. No pueden evitar reírse a carcajadas. Quién lo creería, ella la mujer más conservadora del mundo, arreglándose para salir con otro hombre que no es su marido, y del que es casi seguro está enamorada.

Cuando está lista, bajan juntas y él la está esperando, al verla la mirada se le ilumina y a ella

también. Saltan chispas entre los dos, eso se siente, y Patricia está segura de que Serena también lo nota, porque se despide de ellos rápidamente y les desea que se diviertan.

Al quedarse solos, él no se puede aguantar y se le acerca. Le pasa suavemente la mano por el cabello rubio.

—¡Estás preciosa! El cabello te queda hermoso así, no es que de la otra forma no te quede bien, pero así te ves muy, muy hermosa. —Le dice él, sin disimular que está encantado.

—Gracias, tú también estás muy guapo. —Responde ella, hablando muy bajito.

No se explica cómo le han salido las palabras.

Y es cierto, esta impecable. Tiene un jean oscuro, con una camisa azul celeste perfectamente planchada, y una chaqueta sin corbata. Le ofrece el brazo para marcharse y ella lo acepta.

Al tocarse, sintió las famosas mariposas en el estómago del que hablan todas las personas que se enamoran, y que se supone ella debió sentir cuando se enamoró de Bob. Pero acaba de darse cuenta de que no fue así. ¿Cómo es eso posible? ¿Ella ama a Bob o no?

Esta noche si van en el coche de él, pues no piensan beber, a Richard le han recomendado un restaurant de comida americana que está muy cerca del teatro, es uno de los muchos a los que van las personas antes o después de las funciones.

Llegan al sitio no es nada del otro mundo, pero la comida luce muy bien, Patricia tiene el estómago cerrado por los nervios y solo pide una ensalada de una mezcla de lechugas, almendras fileteadas, pasas y una vinagreta que está deliciosa. Él por el contrario dice que tiene mucha hambre y pide una hamburguesa vegetariana y papas fritas, de tomar piden cerveza sin alcohol.

No se tardan mucho comiendo, ya que, están con la hora justa para entrar al teatro. Al entrar quedan fascinados, es muy hermoso. La decoración es en rojo con los detalles en dorados, las butacas también son rojas, el ambiente te traslada a épocas pasadas, es maravilloso. Tienen sus asientos en uno de los palcos laterales, de verdad que se lucieron con estos boletos.

El espectáculo es muy bueno, las críticas no estaban equivocadas. Es un musical, y el tema que trata es muy profundo, pero hacen que sea muy ligero de digerir.

Patricia y Richard estuvieron muy cerca el uno del otro, sin tocarse, como presintiendo que si se tocan no van a poder parar, o por lo menos eso es lo que siente ella. Lo que no sabe es que él se siente exactamente igual, ha tenido que hacer un ejercicio de resistencia propio de un monje, esa mujer es muy hermosa y huele de maravilla. No sabe cómo se va a poder quitar su olor de la mente.

Deciden dar un paseo en el coche por la ciudad antes de regresar a casa, ninguno de los dos quiere separarse del otro. La conversación entre ellos es muy natural, pareciera que se conocen desde hace mucho tiempo.

Llegan a casa alrededor de las once, se despiden en el ascensor, quedan en escribirse, Richard le da un pequeño beso en la mejilla a Patricia. Eso la descontrola, hace que le tiemblen las piernas. Confirmado, está loca por ese hombre.

Cuando entra al departamento, Bob está viendo la televisión, parece que lo que está viendo es muy interesante, porque ni siquiera voltea a mirar a Patricia. Le pregunta que cómo le fue y ella solo contesta que bien.

Se va a la habitación y se desviste se coloca la ropa de dormir menos sexy que puede haber, no le apetece para nada mostrarse ante Bob. Se mete al baño se desmaquilla se despeina un poco para que no se dé cuenta de lo bien que se había arreglado. No deja de pensar en qué momento llegaron a esto. Ella lo sabe, pero no quiere asumirlo.

La semana siguiente, Bob se va de viaje y Harry regresa a visitarlos, solo que esta vez se queda en casa de Serena, Patricia no puede creer lo rápido que los chicos asumen que se gustan y

que quieren intentarlo. Una relación a distancia es difícil, pero está segura de que si se lo proponen lo van a conseguir.

Durante la ausencia de Bob, Richard invita a Patricia una tarde al cine, van a ver una película de superhéroes, como buen estadounidense esas películas lo vuelven loco, se sabe el nombre de todos los personajes, las ha visto todas y la pone en contexto. Ella está fascinada observándolo parece un niño, con esa alegría, ese entusiasmo. A ella no suelen gustarle ese tipo de películas, pero viéndolo, hace que se lo replantee.

No puede evitar compararlo con Bob, que cada día, está más aburrido, más amargado. Ella lo quiere mucho pero ya está muy cansada de convencerlo para que cambie.

Bob regresa de su viaje a Nueva York, más irascible que nunca. Casi no se le puede hablar, contesta con monosílabos, ni siquiera se ha tomado el tiempo para cenar, aunque sea una sola vez con su hermano. Harry está preocupado, y se lo comenta a Patricia.

Durante una cena entre ambos, le hacen una intervención y les confiesa, que las cifras que esperaban en la empresa que el consiguiera, no se han cumplido, y que le han renovado el contrato solo por otros tres meses, no un año como fue en el principio. De no lograr lo que esperan, lo van a despedir.

Patricia no puede dejar de sentirse mal por él, su trabajo es su vida. En este último año se ha entregado por entero a él, inclusive lo ha puesto por encima de su matrimonio. Y que no esté consiguiendo los resultados que él esperaba es terrible.

La situación en casa, después de la confesión de Bob no mejora, pero por lo menos ella sabe la causa, procura no molestarlo, sigue saliendo con Richard, cada día se compenetran más, por las tardes cuando él no trabaja, se van a conocer galerías y museos. Todo lo que le gusta a Patricia parece gustarle a Richard, es el hombre de sus sueños, todo lo que ella pueda desear él lo tiene.

Pero es un amor puro, limpio y sin ninguna maldad, ninguno de los dos tiene intención de hacer daño a nadie, solo quieren compartir el tiempo juntos.

Una tarde deciden ir a conocer un café, donde supuestamente hacen las mejores magdalenas de todo Toronto. Se sientan y le piden a una chica muy amable, por lo menos cuatro sabores, para poder ser objetivos.

—¿Quieres que te diga algo? —Le dice al probar un trozo de todas. —Mi hermana Rebecca hace las mejores magdalenas del mundo, y no tienen nada que ver con estas. —Termina de decir, poniendo cara de asco.

—¿En serio? ¿Y no te ha dado la receta? —Le dice ella, burlándose.

—Claro que no, es el secreto mejor guardado de su panadería Becca's Bakery, en Washington. —Acercó su silla a la de ella. —Deja que te muestre.

Le mostró muchas fotos de la panadería, luego le mostró su sitio de Instagram, de verdad se veía muy grande y bonita, le contó con mucho orgullo que muchos congresistas encargan los productos que ella hace. Pero que el producto estrella son las magdalenas, incluso en algún momento hasta de la propia Casa Blanca le han encargado.

Rebecca es su hermana mayor, no está casada, pero tiene una hija de veinte años, que estudia derecho y es su mayor orgullo, y también de él. Es la única sobrina porque su otra hermana nunca ha podido tener hijos.

CAPITULO 9

Hace ya, quince días que llego Harry y al parecer desea quedarse, él y Serena se llevan de las mil maravillas. A pesar de que son jóvenes son muy centrados y tienen unos objetivos muy claros. Patricia no creía en amores a primera vista, pero con los chicos y con el de ella misma con Richard, ha comenzado a creer.

Aunque en su caso no está tan segura, porque Richard sigue siendo solo su amigo, hasta el momento, son solo amigos.

Hoy le ha alegrado la mañana, una foto de las gemelas que le ha enviado Emma están muy grandes, muy hermosas y parecidas a su padre. Cada día que pasa se parecen más, la madre está embobada con las niñas a tal punto, que no ha querido volver a trabajar, dice que se tomara todo el tiempo posible para aprovechar a sus hijas.

Le ha preguntado a Emma por Diana, porque tiene varios días sin saber de ella, y su hermana tampoco ha hablado con ella ni con Ethan. Ambas han quedado en tratar de hablar con ella. Patricia se ha quedado preocupada, espera que no sea nada grave.

Patricia no aguanta el aburrimiento y tiene varios días dándole vuelta a una idea. Pero necesita de Serena para llevarla a cabo.

—Hola, Serena. ¿Cómo estás? —Le dice, cuando llega a su puesto en el supermercado.

—Hola, Pat. Estoy muy bien. ¿Y tú? ¿Cómo te encuentras con quien tú sabes? —Le pregunta, y sube muy rápido las cejas.

—Yo estoy muy bien, y con quien tú también sabes, nada. Solo es un amigo. —Contestó Patricia, bajando la voz.

—Sí, claro. Harry y yo también somos amigos. —Dijo, con ironía.

—Bueno, ya está bien. No seas tonta, vine por otra cosa. Necesito tu ayuda. Vamos a tomarnos un té.

Ambas salieron en dirección al departamento, y por casualidad va saliendo Richard, las saluda a ambas y les dice que lleva prisa. Tiene una reunión en la editorial con la que trabaja, el libro que está escribiendo está casi listo y tienen que discutir el tema del lanzamiento, y la gira promocional.

A Patricia le alegra mucho por él, por sus éxitos, pero también se siente triste porque sabe que se ausentará bastante tiempo durante la gira. Los anteriores libros han sido grandes éxitos y los lectores están esperando su nueva obra.

Suben al departamento y se preparan una taza de té, Serena está adquiriendo el hábito, primero por Patricia y ahora por Harry.

—Dime, ¿para qué me necesitas? —Le pregunta Serena.

Patricia le explica el proyecto que tiene en mente, le dice que quiere crear una página en internet de apoyo, a las madres adolescentes, quiere que tenga una parte informativa, donde las chicas encuentren información básica de a dónde dirigirse, hay muchas organizaciones que ayudan sin cobrar nada. También quiere una sección, donde ellas puedan hacerle preguntas a la psicóloga, que en este caso será ella.

Serena es especialista en informática y desarrollo de páginas de internet, y quien mejor que su

amiga para ayudarla. Le dice que le pagara y ella le dice que, de ninguna manera, está muy entusiasmada con la idea, le asegura que se pondrá en ello hoy mismo.

Harry viene a buscarla para ir a casa, ya casi se le termina su tiempo en Toronto, tiene que regresar a Londres por unos asuntos pendientes, pero está casi seguro de que terminará por trasladar todo aquí. No quiere separarse de su chica.

Ya es tarde para llamar a Diana, pero mañana a primera hora lo va a hacer. Está inquieta desde que habló con Emma.

Por la noche cuando llega Bob, ella le ha preparado un pastel de carne que le gusta mucho, se lo enseñó a preparar la cocinera de la casa de los Smith, se lo preparaba cuando era pequeño. Pero a él no le apetece y le dice que lo deje en paz, se va al cuarto de invitados, en el que ha improvisado un despacho.

Patricia trata de comprenderlo, de verdad que sí, sabe que él está haciendo todo lo posible por darle a ella una buena calidad de vida, aunque no lo necesiten, ambos tienen dinero de sobra que reciben de los negocios familiares. Pero no deja de sentir rencor, porque ella también hace lo posible por hacerle la vida más fácil, lo atiende, trata de no agobiarlo con tonterías, ella resuelve todo lo que se presenta en casa, cocina para él y lo más importante, dejó toda su vida suspendida por acompañarlo.

Por fin logra comunicarse con Diana, por video llamada se le ve demacrada, cuando ella siempre está radiante.

—¡Hola! ¿Se puede saber porque no has contestado las llamadas de Emma y mías? ¿Qué te pasa? —Le pregunta Patricia.

—¡Hola, cariño! No me pasa nada solo estoy un poco cansada, he tenido mucho trabajo.

—A mí, tú no me engañas. Si no me dices la verdad, te juro que me monto en un avión y me voy a Londres, para que me digas que es lo que te pasa. Tú me dices todo el tiempo, que confíe en ti, que hable de lo que me agobia, que todo el mundo necesita desahogarse. Ahora yo te digo lo mismo.

Diana comienza a llorar, y le cuenta que hace unos tres meses se sintió mal, le dio mucha fiebre, tenía una infección y tuvo que tomar antibióticos. Se olvidó por completo de que los antibióticos cortan el efecto de los anticonceptivos, y como resultado un embarazo de cinco semanas.

Lo que más le molesta de todo es que ella es médico, y que nunca debió tener ese descuido. Ethan y ella ya no querían más niños, si su vida ya es caótica con tres adolescentes, agregar un bebé a la ecuación, es una locura.

Ethan y ella están enojados, porque él está muy contento y ella lo considera que es desconsiderado y egoísta.

Patricia está impactada con la noticia, y no está molesta con su amiga, por el contrario, la comprende.

—¿Tú qué crees, Patricia? Yo sé que no se ve bien que esté así, pero yo lo que quiero, es que Ethan comprenda que por mucho que él me ayude, la responsabilidad más grande siempre recae en la madre. Soy yo, la que va a tener que dejar de trabajar, la que se quedará en casa encargándose de todo. Él solo vendrá por la noche y todo estará perfecto, él bebé dormido, los mayores con sus deberes hechos. ¿Y yo? ¿Qué pasará conmigo?

—Yo no soy nadie para decirte como debes sentirte, lo que sí puedo hacer, es contarte lo que me sucede a mí. Bob y yo estuvimos más de dos años intentando tener un bebé y no lo logramos. Fuimos a varios doctores, nos hicieron cientos de análisis, en conclusión, estamos sanos, pero no quedamos embarazados. Hasta ahora sigo sin usar ningún tipo de protección y nada.

Hace una pequeña pausa, para ver la reacción de su amiga y para ella también recuperarse, no es fácil tocar ese tema tan doloroso.

—Yo sé que el sacrificio será mayor de tu parte, tendrás que poner en pausa por un tiempo tus sueños, pero también sé, que mi hermano te ayudará en todo lo que pueda y más, cuentas también con los chicos que están grandes, ellos ayudarán con su hermano o hermana. Mi madre y la tuya, estarán encantadas de echarte una mano.

Por la pantalla del móvil, Patricia podía ver como la expresión de su amiga cambiaba, estaba llorando aún, pero con mucha más tranquilidad.

—Y lo más importante, debes tener en cuenta que tú estado de ánimo afecta directamente al bebé. Eso tú lo sabes de sobra. ¿Y quieres que llegue saludable, cierto?

Diana asiente, entonces trata de ver lo que les ha pasado con mejor ánimo.

—Créeme, que no daría yo por estar en tú lugar, porque dentro de mí, estuviera creciendo una vida. Pero supongo que no todas tenemos esa suerte.

Patricia se sintió devastada por todo lo que acababa de decir en voz alta, había reconocido ante su amiga que la envidiaba y que su mayor anhelo en la vida es ser madre.

Colgaron la llamada ambas con lágrimas en los ojos, Diana le prometió que trataría de cambiar de actitud y que le diría cómo se siente a Ethan. Patricia le pidió que hablara con su hermano desde el corazón, ella sabe que él será comprensivo y empático con ella.

Se sentía muy triste y lo único que se le ocurrió fue llamar a Richard para hablar un rato. Necesitaba su compañía, desde que lo conoció, lo único que la hacía sentirse en paz era estar con él.

Se fueron a caminar a un parque cercano donde hablaron, él no le preguntó que la había puesto tan triste, esa era otra de sus cualidades, la escuchó mientras le contaba, lo que estaba pasando con Diana. No sentía estar traicionando la confianza de ella, porque para ella lo que estaba era compartiendo su pena, no quería quedarse con toda esa carga emocional que había significado esa conversación.

—No puedo imaginar cómo se pueda sentir en estos momentos, tu cuñada. Es comprensible, primero tuvo que postergar su carrera cuando nació tu sobrina mayor, luego trabajar a media máquina cuando nacieron los otros dos chicos, ahora cuando pensaba que ya podía dedicarse de lleno a su carrera, viene el cuarto. De verdad son una máquina de hacer bebés. —No puede evitar reír. —Pero si me imagino cómo se siente tu hermano. Se debe sentir culpable por ponerla en esta situación, pero siendo francos, el bebé no lo hizo él solo, los dos son responsables.

Hizo una pequeña pausa y le indicó una banca cercana para sentarse.

—Ustedes las mujeres tienen el regalo más hermoso que Dios ha podido darles, el hecho de poder dar vida a otro ser. Los hombres somos inferiores, en muchos aspectos, pero ese es el peor. Te aseguro que yo estuviera en su lugar, sería el hombre más feliz del mundo, y le mostraría a mi pareja que no está sola. Por muy agobiados que se encuentren, un hijo siempre es una bendición y tiene que ser esperado con todo el amor del mundo. Porque no hay nada que yo desee más en el mundo que tener hijos, sea uno o unos cuantos.

Le pasó el brazo por los hombros, la acercó a él y le dio un beso en la sien.

—Ahora quédate tranquila, tu cuñada, va a cambiar de actitud y todo se arreglará. Dentro de poco la verás llamándote, para que la ayudes a decidir el nombre del nuevo bebé. Ahora vamos, te voy a comprar un helado gigante para que se te quite esa tristeza. Pero primero vamos por Serena, le debo un helado desde hace varios días, que le dije que estaba muy pesada con eso de Harry.

Ambos rieron y se fueron a buscar a Serena. Patricia no puede dejar de pensar que definitivamente Richard, es el hombre perfecto.

Al regresar a casa por extraño que parezca, ya Bob había llegado, pero Patricia ni se molestó en contarle lo de Diana, primero porque estaba segura de que no le iba a prestar ni la más mínima atención, y segundo porque ya Richard le había dicho todo lo que ella necesitaba escuchar.

Había llegado temprano a casa, solo porque debía preparar todo para irse de nuevo de viaje y necesitaba preparar la maleta. Patricia agradeció que se fuera varios días, de todos modos, es como si nunca estuviera, se sentía total y completamente sola estando con él.

Por la mañana fue a correr con Richard y le comentó que Bob se había ido de nuevo de viaje. Hicieron su recorrido habitual y cuando iban de regreso, él le hizo una proposición que le sorprendió.

—Patricia, ¿por qué no vienes a cenar a mi departamento esta noche? Somos amigos hace ya unos meses y nunca has ido a visitarme. —Le dijo, mientras miraba al frente.

—No creo que sea buena idea, recuerda que soy una mujer casada, no creo que se vea bien que yo vaya a cenar a casa de un hombre soltero. —Respondió ella, sin mirarlo a los ojos.

—No debería importarte lo que se vea o no bien. Lo que debe importarte es que quieras tú. Y lo de ser una mujer casada, lo sé de sobra créeme, te prometo que no te voy a faltar el respeto, nunca haría nada que tu no quieras. Solo quiero que pasemos una velada agradable, que cenemos algo que yo te prepare y nada más. ¿Somos amigos no?, y eso es lo que hacen los amigos.

—Es cierto, supongo que no tiene nada de malo. —Dijo ella, no muy convencida.

—Lo ves, que no era tan difícil. Te espero entonces a las siete. —Contestó, sin poder ocultar su alegría.

Patricia, está muy nerviosa por lo de la cena en casa de Richard, siempre han estado con Serena y cuando han salido solos están en lugares públicos. Está empezando a pensar, que ha sido muy mala idea aceptar su invitación.

Al poco rato de estar en casa, recibió una video llamada de Diana. Al abrirla la recibió una Diana con mejor semblante, nada que ver con la de ayer.

—¡Hola, cariño! ¿Puedes hablar? —Saluda Diana.

—¡Hola! Claro que sí, para ti siempre estoy disponible, a pesar de mis muchas ocupaciones. —Dijo en tono gracioso.

Diana sabe cómo se aburre en casa, y ambas rieron.

—Me alegra. Porque tengo que darte una noticia... En siete meses tendrás un nuevo sobrino o sobrina. —Le dijo con una sonrisa de oreja a oreja. —Gracias por todo lo que me dijiste, necesitaba que alguien me hablara como tú lo hiciste, siento que había perdido el norte y me ayudaste a recuperar el camino. Tenías razón, debo estar contenta, para que mi bebé nazca lo más sano posible.

—Estoy muy feliz, por ti y por Ethan. Sé que nosotras las mujeres llevamos la mayor carga del embarazo y la crianza, pero deberíamos escucharlos, son parte involucrada y créeme ellos también tienen miedo y dudas. —Le dijo, reflexionando sobre lo que había hablado con Richard.

—Yo también lo sé, pero creo que la noticia me tomó por sorpresa y no supe cómo asimilarlo. Ya se lo hemos dicho a los chicos y están muy contentos. Dicen que van a hacer turnos para ayudarme a cuidarlo, yo sé que no es cierto, cuando llore la primera vez me lo devolverán, pero se veían muy tiernos haciendo planes.

Diana hizo una pequeña pausa.

—Patricia, siento mucho haberme puesto con mis dramas, no sabía lo que estaba ocurriendo contigo y Bob. Nunca me dijiste nada, yo asumí que ustedes habían decidido postergar la paternidad, hasta que estuvieran más estables en sus respectivos empleos. Me siento la peor amiga del mundo.

—¡Cariño, No te preocupes! Ya pasó, y no fue tu culpa. Era imposible que te lo imaginarás, me he convertido en una experta, ocultando mis verdaderos sentimientos.

CAPITULO 10

A las siete menos quince ya Patricia estaba lista, se ha puesto un sencillo vestido, blanco con unos estampados, muy pequeños en rojo, unas sandalias planas en el mismo tono que el estampado del vestido. Se dejó el cabello suelto y se maquillo muy poco. Total, solo es una comida con un amigo.

A las siete en punto, bajó al departamento de Richard, él la recibe con una sonrisa, tiene puesto un jean roto y una camiseta blanca que se le pega al cuerpo, lo que hace que se le note la definición de los músculos. Está un poco más despeinado que de costumbre, pero luce muy guapo o más, el aire descuidado le queda de maravilla. Está descalzo, lo que le parece muy sexy a Patricia. No puede dejar de pensar, ¿porque todo tiene que ser tan difícil? Si por lo menos fuera feo.

El departamento es exactamente igual que el de ella, pero el mobiliario y la decoración hablan de que es un lugar de paso, no un hogar, y eso la entristece, ella sabe que él no se quedará mucho tiempo en Toronto, solo está por trabajo.

Le llama la atención el enorme televisor que tiene en la sala de estar, solamente tiene un sofá frente a la televisión y una mesita.

No tiene una mesa de comedor, come en la barra de la cocina, los artefactos de la cocina son muy modernos y está muy bien equipada. La invita a sentarse en uno de los dos bancos que tiene, le ofrece una copa de vino y ella lo rechaza, diciéndole que se la tomará durante la comida.

Huele delicioso lo que sea que está preparando, Patricia observa con la agilidad que corta unos vegetales y los agrega a la olla que tiene en la estufa. Luego lava unas lechugas, y las guarda mientras filetea unas almendras. Ella se ofrece a ayudarlo, pero él lo rechaza, le dice que es la primera vez que viene a su casa y no la va a poner a cocinar, que para la próxima lo harán juntos. Ella no puede evitar sonrojarse, imaginándose otra cosa que pudieran hacer juntos.

Él se da cuenta de lo extraño que ha sonado el comentario, y ambos estallan en carcajadas, rompiendo así el hielo. Durante el resto de la velada, hablan de sus vidas, se entera que él es abogado y que su padre también lo es, pero se dedica a la política. Su madre es veterinaria, tiene una pequeña clínica en Washington, sus hermanas son socias en la panadería, Rebecca es el genio de las recetas y Susan es el genio de los números, es la que lleva la administración del negocio.

Le dice también, que él se dio cuenta hace unos diez años que el ser abogado no le hacía feliz, que él quería escribir y sabía que tenía talento para hacerlo, pero esa decisión le costó su matrimonio. Su ex también es abogada y siempre pretendió, que él trabajara en el despacho de abogados del padre de ella. Le cuenta que los últimos días que estuvo casado fueron terribles, una constante pelea y ambos decidieron que lo mejor era que cada quien tomara su camino.

Su ex ahora está felizmente casada y con dos niños, todavía están en contacto, no se puede decir que son amigos, pero si se tienen aprecio estuvieron casados tres años.

Ella por su parte, le dice que casualmente su padre y su hermano también son abogados, le cuenta lo de su trabajo en la ONG, es lo que más disfruta en el mundo, ayudar de manera desinteresada. Le habla también acerca del proyecto que tiene con Serena, de la página de Internet, a él le encanta la idea y se ofrece a ayudar en lo que sea necesario. Patricia evita nombrar

a Bob, se siente incómoda nombrándolo delante de Richard.

Disfrutan de la rica cena, preparada en su totalidad por él, hizo un risotto con hongos, y una ensalada como la que comió Patricia cuando salieron a comer, es un hombre que se fija en todos los detalles. El postre fue lo único que no preparó por no tener tiempo y compró un pote de helado que compartieron, ambos con una cuchara comiendo al mismo tiempo.

La conversación estuvo genial, la comida deliciosa, no fue incómodo, para nada, cuando se dieron cuenta ya era más de media noche. Patricia ya debía marcharse, mañana él tenía que trabajar y ya era bastante tarde, él insistió en acompañarla a su departamento y ella le dijo que no, que se quedara tranquilo. Al despedirse no lo pudo evitar y le dio un casto beso en la mejilla.

Al llegar a su departamento, y meterse a la cama no pudo dejar de pensar lo maravillosa que sería su vida, si tuviera a Richard en ella, no como amigos sino como algo más. Pero la realidad es otra, está casada y nunca engañará a su marido. Eso va en contra de sus principios.

Bob regresó al día siguiente muy irritable, como de costumbre, ella trató de hablar con él preguntarle cómo le había ido en el viaje, y él le contestó que para qué querría ella saberlo, si no podía ayudarlo en nada.

Desde ese momento, decidió que no volvería a interesarse por su trabajo, se limitaría a atenderlo en lo que él necesitara, porque por lo visto esa era su función en la relación de pareja, mantenerlo alimentado, con la ropa limpia y la casa impecable.

Desde su parte de psicóloga lo entiende, está sometido a una gran presión, lo han puesto entre la espada y la pared con respecto a los resultados que tiene que lograr. Pero como mujer y esposa no, porque cuando juraron amor ante Dios, él prometió amarla por sobre todas las cosas en las buenas y en las malas. Y no estaba haciéndolo, la estaba excluyendo.

La siguiente semana volvió a irse de viaje, y ella fue de nuevo a comer a casa de Richard, lo hizo dos veces. Cada vez la sorprende con un plato distinto y siempre están deliciosos. Nunca la deja cocinar y ella le ha dicho que entonces dejará la cocina limpia, porque el que cocina no lava los platos, él Acepta, a disgusto. Insiste en que él está para cuidarla y atenderla.

Cuando están juntos no hay tensión, no hay nada que los incomode, disfrutan mucho el estar juntos, le gustan los mismos programas de televisión, la ha puesto al día con la saga de películas de superhéroes que le gusta, y han quedado en que las van a ver juntos.

No pudieron reunirse de nuevo la siguiente semana porque Bob, no se fue de viaje, solamente salían a hacer ejercicios los días que Richard podía, ya le estaba dando los toques finales a su libro y tenía muchas reuniones en la editorial.

Serena, le ha mostrado a Patricia los avances con la página y van de lo mejor, pronto la estarán publicando. Le ha contado que Harry, le ha dicho que en dos meses se mudará definitivamente a Toronto y van a buscar un departamento más grande para los dos. Ella está muy feliz por su amiga y su cuñado.

Con Bob, era bastante menos complicado, ya no se preocupaba porque llegaba tarde, por el contrario, lo agradecía. El hombre que había amado durante mucho tiempo se había convertido en un extraño, y no sentía cómoda junto a él. Ya no sufría por su abandono total, estaba dedicada a su proyecto y eso la tenía bastante ilusionada.

Bob volvió a viajar y de nuevo se puso de acuerdo para ir a su casa, tienen pensado ver la primera película de la que han hablado. Ya Patricia se siente mucho menos ansiosa cuando se reúnen, no está segura si lo sentimientos de él hacia ella, son los mismos que ella tiene hacia él.

Nunca le ha insinuado nada y no cree que eso cambie, él la ve solo como una buena amiga. Tiene sentimientos encontrados al respecto, sabe que entre ellos no hay ninguna posibilidad, pero no deja de pensar lo maravilloso que debe ser, compartir la vida con Richard. La mujer que tenga

la suerte de tener su corazón, se llevará un gran premio.

Por su parte Richard, se ha resignado a que Patricia solo será una amiga, ella siempre le ha puesto en claro que respeta a su marido y que jamás lo engañaría. Pero con tal de estar cerca de ella, se conforma con tener su amistad. Si cada uno pudiera leer la mente del otro, qué fácil sería todo.

Patricia llegó puntual como siempre, traía un vestido sencillo, nunca se arregla mucho cuando va a casa de Richard para que él no vaya a malinterpretar, esta vez es uno que le llega por encima de las rodillas con vuelo y de un color rosa palo, que hace que la piel de ella se vea más blanca. Esta noche ella trae una botella de vino, no quiso llegar con las manos vacías.

Richard no puede evitar mirarla de arriba abajo, luce preciosa, su piel parece de porcelana, hoy es uno de esos días en que mantener las manos alejadas de ella se le va a hacer muy, muy difícil. Pero debe tener fuerza de voluntad, si no quiere estropear lo que tienen.

Ambos decidieron que lo mejor es pedir comida, piden a un restaurant chino que queda cerca y que le ha dicho Serena, que la comida es muy buena.

Comen frente al televisor viendo la película, comienzan a tomar vino, y se pasan del mueble a la alfombra. El ambiente se pone un poco tenso, están muy cerca el uno del otro, y hay demasiadas cosas pendientes entre ellos, pero ninguno de los dos los sabe. Para ellos solo hay amistad, ¿pero entonces porque se sienten así cuando están juntos?

Richard le quita la copa de las manos a Patricia y la coloca sobre la mesa que tienen enfrente, ella lo mira a los ojos, pero luego desvía la mirada, ella sabe que, si lo vuelve a mirar, van a ocurrir cosas de las que posiblemente se arrepienta.

Él la tomó por el rostro y la acerca, y la besa suavemente, como pidiendo permiso, si ella le corresponde ya no habrá marcha atrás. Tiene demasiado tiempo deseándola.

—Richard... Pero ¿qué haces? —Le dijo sorprendida, pero sin alejarse de él.

—Estoy haciendo algo que deseo desde hace mucho, y no me voy a disculpar. Yo sé que lo más seguro es que te molestes conmigo, pero no puedo callarme más. Patricia, te amo, estoy loco por ti. Te deseo como nunca he deseado a nadie, ya no pude aguantarme, tenía que probar tus labios. Yo sé que lo más seguro es que tu no sientas lo mismo, pero pude sentir que no te soy indiferente. —Le dijo, con voz ronca.

—Pero Richard, tú sabes que yo no puedo. Jamás le haría eso a mi esposo.

—Yo lo sé, sé que eres una mujer decente y con principios. Pero también sé, que te estás apagando, estas en un matrimonio porque supuestamente tiene que ser para toda la vida. Cuando estoy casi seguro, ya no sientes nada por él.

A Patricia comienzan a caerle las lágrimas por el rostro, él se las limpia con sus pulgares, no quiere soltarla, está seguro de que si lo hace ella se marchará. Quiere mantener el contacto, está logrando llegar a ella.

—¡No digas eso! Tú no sabes nada. —Le dijo, llorando.

—Es cierto, no tengo la certeza porque tú no me lo has contado, pero yo te conozco, y te conozco bien. Sé que eres una mujer encantadora, una mujer noble, valiente, que ama a su familia, a sus amigos, generosa, que disfruta ayudando a los demás de forma desinteresada, que ama el estar al aire libre, cocinar, el teatro, el arte. Sé que cuando estas nerviosa te pasas la mano por el cabello y cuando estás molesta te sueñas los dedos.

Hace una pequeña pausa para ver la reacción de ella.

—Pero te ves agobiada, te ves como una prisionera, y eso está opacando a ese maravilloso ser que está dentro. No sé si tú sientes algo por mí, de la manera que a mí me gustaría, pero me conformo con lo poco que puedas darme. Si quieres que sigamos como hasta ahora, lo aceptaré.

De lo contrario déjame que te haga sentir viva.

Esa declaración que acaba de escuchar Patricia hace que ella rompa todas sus barreras, y la hace totalmente feliz eso era lo que ella estaba esperando, aunque no lo reconociera.

Se acerca más a él, y ahora es ella quien lo besa. Lo hace con pasión, con añoranza, con amor y pasión.

Él está luchando por contenerse, pero los labios de ella son tal y como se los había imaginado, suaves, deliciosos, carnosos, encajan con los de él a la perfección y sus lenguas se enfrascan en una deliciosa danza. Parecen estar hechas para complementarse. Se besan por un largo rato, no pueden despegarse. Se están dando todos los besos pendientes.

Comienzan a acariciarse con suavidad, con delicadeza, sin prisa, él le baja el tirante del vestido y le besó el hombro Ella echa la cabeza hacia atrás dándole acceso a su cuello, Richard aprovecha y la besa en esa zona.

Patricia le quita la camiseta, y puede admirar su bello torso, es perfecto, tiene un tatuaje en el brazo. Se van desvistiendo poco a poco, ambos quieren disfrutar el momento.

Richard recorre con besos, todo el cuerpo de ella no deja ni un rincón vacío. Ella se deja amar, pero también lo ama, nunca se había sentido así venerada, porque lo estaba haciendo ese hombre es venerarla, entregándole un amor enorme en forma de caricias.

Cuando la penetró, sintió que ella era su hogar, era cálida, deliciosa, no iba a poder estar con ninguna otra mujer, ella lo había marcado para siempre. Él es un amante generoso, y muy experimentado, sabe el lugar preciso donde tocar, por su parte ella le da rienda suelta a todas las fantasías que había tenido con él, eso lo vuelve loco. Ambos llegan al punto máximo de placer juntos.

Luego la tomó en brazos y la lleva a la ducha, él la limpia con mucho cuidado como si se fuera a romper. Se van a la cama y vuelven a amarse hasta entrada la madrugada.

Se quedan dormidos juntos, por la mañana Patricia se levanta con mucho cuidado, sin despertarlo, él duerme plácidamente, está desnudo, lo mira durante unos segundos, recoge sus cosas y se viste en la sala, sin hacer ruido.

Se marcha a su departamento, se ducha, y llama a Serena, necesita contarle a alguien lo que ha hecho. Tiene que hablarlo y ella es la indicada.

Su amiga la escucha con atención, no la interrumpe en ningún momento y cuando ella termina de hablar lo único que le dice es “por fin te decidiste a vivir”.

CAPITULO 11

Se pasó todo el día, pensando en lo que había hecho con Richard, fue maravilloso, nunca había tenido sexo de esa manera, tan entregada, tan apasionada. Con Bob siempre había disfrutado, no habían tenido problemas en ese aspecto antes de que se distanciaran, pero con Richard había sido otra cosa, otro nivel de compenetración.

No dejaba de recordar la declaración de amor de él, y como ella se quedó bloqueada, no supo qué contestarle con palabras, le contestó con su cuerpo, pero no pudo decirle que también lo amaba.

Estaba abstraída en sus pensamientos, cuando llegó Bob.

—¡Hola! ¿Qué haces aquí tan temprano? —Le preguntó ella extrañada.

—¡Hola! —Dijo con actitud de derrota. —Me acaban de despedir del trabajo. —Le dijo, sentándose de golpe en el mueble frente a ella.

—¡Bob! No sabes cuánto lo siento, sé lo importante para ti que es tú trabajo. —Se acercó para darle la mano y él se levantó y la abrazó.

Se notaba que necesitaba ese abrazo, daba la impresión de sentirse desvalido, derrotado, se veía envejecido, había perdido peso, y ella ni siquiera lo había notado. Tenía todos los síntomas de depresión y ella no se tomó el tiempo de analizarlo.

—No te preocupes cariño, sé que podemos pasar por todo esto. Siempre que tú estés a mi lado, eres la mejor esposa del mundo, lo mejor que me puede haber pasado, soy muy afortunado al tenerte. Te amo Patricia. —Él abrazó más fuerte y la besó.

Ella trató de calmarlo un poco, le dio una pastilla para que pudiera descansar, y ella se fue al baño, a llorar, durante mucho rato. Se sentía como una cualquiera, como había podido acostarse con otro hombre. Bob se había estado matando en el trabajo para darle a ella lo mejor, y ella le paga de esa manera. Pero no puede volver a repetirse, tiene que cortar con eso ya.

Se fue a la cama y vio a Bob dormido, la pastilla que ella le había dado había hecho efecto y lo haría descansar hasta mañana.

Ella estuvo toda la noche sin dormir, había recibido varios mensajes de Richard, silencio el móvil y no le contestó. Lo que iba a decirle tenía que ser personalmente.

Por la mañana ella salió como todos los días a correr, pero su intención es encontrarse con él. Bob todavía duerme, el pobre lo necesitaba.

Cuando llegó abajo, Richard la está esperando, no hablan, sino que caminan uno al lado del otro, hasta el parque donde siempre hacían ejercicios. Se sientan en una banca, para hablar con más comodidad.

Él sabe que lo que ella va a decirle no le va a gustar, la conoce demasiado y sabe que está nerviosa, y volvió a tener esos ojos de tristeza.

—Lo que ocurrió entre nosotros no puede volver a ocurrir, fue un error, tengo que estar con mi esposo, no estuvo bien. —Le dice aguantando las lágrimas y tratando de no mirarlo a los ojos.

Ella sabe que si lo hace él se dará cuenta de que le miente.

—Si me vas a mentir, por lo menos mírame cuando me hablas. —Le dijo, molesto.

Y ella subió la mirada.

—Dime ¿es que acaso no me amas? Yo sé que sí, porque te sentí, sentí tu entrega, sentí tu amor. Te entregaste a mí por completo, como yo lo hice contigo. Así que no me vengas con cuentos.

—Lo siento, pero amo a mi esposo. Lo siento de verdad. —Le dijo y se fue corriendo.

Si los corazones al romperse emiten un sonido, ella puede jurar que ha escuchado el de ambos. Nunca en su vida se ha sentido tan triste, siente que se va a morir, y no quiere regresar a casa. Llama a Serena para que se vean en el edificio donde ella vive, no quiere que nadie la vea así y sabe que Harry está en Londres.

Su amiga se asusta mucho al verla, está destruida. La abraza y sube con ella a su departamento.

—Cuéntame, ¿qué ha pasado? ¿Por qué estas así? ¿Pasó algo con Richard verdad? —Serena la bombardea a preguntas.

Está muy preocupada y Patricia no dice nada.

Pasan unos minutos mientras se calma, le cuenta entre lágrimas todo lo que ha pasado, que despidieron a Bob de su empleo, también le dijo que tiene síntomas evidentes de depresión. Cómo se sintió la peor mujer del mundo por no haberse dado cuenta antes, y lo que más le dolía en el alma le había roto el corazón a Richard, diciéndole que se había arrepentido de haber hecho el amor con él.

—Ya entiendo, y tú vas a poner por encima de tu felicidad, la de Bob. —Dice con ironía. —Al final serán tal para cual, la pareja perfecta, dos amargados que están juntos porque un día se les ocurrió jurar ante un altar, que estarían juntos siempre. Sin derecho a cambiar de parecer, sin querer más nada para ustedes como individuo, sin derecho a luchar por su felicidad. Me parece que eso no es un matrimonio, es una cadena perpetua.

Patricia no pudo decir nada, se quedó en silencio. Serena la abrazó y le pidió disculpas por ser tan franca, pero no pudo evitar decirle lo que ella realmente pensaba.

Cuando se calmó un poco se fue a casa. Bob ni siquiera se ha duchado, está con un pantalón deportivo y una camiseta blanca. Luce un poco mejor, más descansado. Ya ha preparado el desayuno y la está esperando con la mesa puesta.

Mientras desayunan, Bob le cuenta que quiere que se queden un tiempo más aquí, en Toronto, tiene algunas ofertas de trabajo y no va a descartar ninguna. Necesita algo de tiempo para organizarse y acostumbrarse a su nueva realidad.

Ella lo escucha, y lo mira con detenimiento, allí está, el maravilloso hombre con el que se casó, lleno de sueños, amable y guapo. Pero el problema es que ya ella no lo quiere de la misma manera, le tiene cariño, pero no lo ama, y eso la hace sentir culpable.

Pasan el día juntos, haciendo nada. Hablaron con su familia en Londres y le han contado lo sucedido. Todos mostraron su apoyo y que los esperan con los brazos abiertos.

Por la noche, Patricia le da otra pastilla es un medicamento muy suave, pero va a hacer que descanse. Ella pasa de nuevo la noche en vela, ese tiempo le sirve para reflexionar, viendo a ese hombre a su lado, se da cuenta de que ella es una mujer joven, que tiene derecho a ser feliz.

Con Bob ni siquiera tiene hijos, ya lo han intentado y no lo han logrado, porque no intentarlo con Richard, ese hombre con el que comparte todos los gustos, que la hace reír, que la ha hecho tocar el cielo cuando hicieron el amor. Sabe que va a ser difícil, su familia es muy conservadora, sus padres lo más probable es que no la apoyen, o se alejen de ella, pero no le importa, no puede dejar escapar la oportunidad que le ha puesto la vida de ser feliz.

Se queda dormida debido al cansancio, cuando ya está a punto de amanecer, se despierta a eso de las diez de la mañana, voltea a ver a Bob, lo quiere mucho y precisamente por eso no puede quedarse con él. Le arruinara la vida y se la estaría arruinando ella misma.

Se levanta con mucho cuidado, se pone cualquier cosa y corre al departamento de Richard, necesita comunicarle la decisión que ha tomado.

Cuando llega, ve la puerta entreabierta.

—¡Hola! ¿Richard estás aquí? —Le extraña que el departamento luce vacío, están solo los muebles, pero faltan todas las cosas que tenía en la cocina y las fotos que tenía pegadas en el refrigerador.

—Hola, soy Jeff. Soy el dueño del departamento. ¿Tú quién eres? —Le pregunta el chico a Patricia.

—Soy una vecina, ¿Dónde está Richard? —Pregunta sin mucha educación.

—Se marchó anoche.

—¿Que se marchó? ¿Pero a dónde?

Esto no podía estar pasando. Estaba a punto de llorar.

—No lo sé, anoche me llamó, diciéndome que se marchaba y que pasará hoy a recoger las llaves. Me las dejó en el buzón, y es muy raro, porque no me llamó con su número habitual, lo hizo con uno privado. Si sabes de alguien que quiera alquilar departamento, por favor dale mi número. —Le dijo, entregándole una tarjeta.

Patricia tomó la tarjeta, le dio como pudo las gracias a Jeff y subió a su departamento. No pudo contener las lágrimas entró llorando a la habitación y despertó a Bob.

—¿Qué te ocurre, Patricia? Me estás preocupando, háblame por favor. —Le preguntó Bob, alarmado.

—Nada, querido. Todo va a estar bien, te prometo que va a estar bien. —Contestó, sin disimular el llanto.

Patricia, se tranquilizó y le dijo que iría a comprar algunas cosas que le hacían falta, fue con Serena, que cuando la vio inmediatamente se dio cuenta de que algo grave había pasado. La llevó a la oficina trasera y le dijo a su madre que por favor no las molestara. Le contó lo sucedido, Serena estaba sorprendida no es posible que se fuera de esa manera, tan repentinamente.

Entre las dos durante los siguientes días le enviaron como mil mensajes y correos a Richard, pero no respondió a ninguno. Mientras tanto, Patricia trataba de disimular delante de Bob, que seguía deprimido. Se pasaba el día entero delante de la televisión, o en la computadora.

A Serena se le ocurrió ir a la editorial a preguntar si sabían algo de él, o si podían darle la dirección a donde se había marchado. Como era de esperarse, las sacaron con la seguridad pensando que eran dos locas acosadoras.

Buscó por todas partes, sin ningún resultado, así que decidió que no insistiría más, si él se había marchado de esa manera es porque no la amaba de verdad, no luchó por ella.

¿A quién quiere engañar? ella fue muy dura la última vez que se vieron, cualquiera en su lugar hubiera tomado la misma decisión.

Continuó buscándolo por unos días, pero ya no tenía energías, ya no quería nada, solo le quedaba continuar viviendo. Seguiría con Bob, se sentía mal porque él no se merecía que lo viera como premio de consolación.

Las semanas pasaron y afortunadamente, la página de información que habían estado haciendo Serena y ella ya estaba en la internet, la aceptación estaba siendo maravillosa. Se pasaba gran parte del día, contestando mensajes de chicas que de manera anónima solicitaban información.

Le alegraba mucho saber, que la mayoría quería saber sobre métodos de prevención de embarazos, eso era indicativo de que querían tener sexo seguro. Patricia las orientaba y les suministraba los datos acerca de otras páginas, donde pudieran obtener información mucho más detallada.

También había hecho una alianza con una ONG, que tenía oficinas en muchas ciudades de Canadá y Estados Unidos, donde podían tener citas médicas y les suministraban los anticonceptivos apropiados y de manera gratuita.

Eso la mantiene ocupada, pero cuando está sola, con sus pensamientos llega de nuevo él, no puede sacarlo de su corazón, por el contrario, cada vez es más fuerte lo que siente.

Serena y Harry ya se instalaron en el departamento en el que vivía Richard, cuando ella se enteró que estaba desocupado, le pidió disculpas a Patricia por querer alquilar precisamente ese, pero tenía tiempo buscando un departamento en ese edificio y nunca lo había conseguido. Qué mejor ocasión que esta, para empezar una nueva vida con su amor.

Patricia le dijo que perdiera cuidado, por el contrario, estaba feliz porque allí habían pasado muy bonitos momentos y había sido feliz con él. Los ayudó a decorarlo y a darle el toque hogareño que necesitaba, ya no era más un hogar de paso.

Bob estaba mejorando, estaba dado a la tarea de buscar empleo, ya había tenido unas cuantas entrevistas, ellos no tenían problemas de dinero, pero a él le hace feliz su trabajo. Algunas de las entrevistas eran en Londres, le pidió a Patricia que lo acompañara, pero ella se negó.

La intimidad entre ellos es nula, ninguno de los dos se busca. Parecen estar dándose un tiempo, y ella lo agradece, después de estar con Richard no sabe cómo va a poder estar con Bob, ni con ningún otro. Pero ella sabe que algún momento tendrá que suceder.

Durante esta última semana se ha estado sintiendo mal, no tiene apetito y todo lo que come lo devuelve. Ella cree que tiene un virus estomacal. Se lo ha comentado a Bob y él insistió en llevarla al doctor. Patricia le dice que está exagerando que esperara unos días más, y si continúa sintiéndose mal entonces si aceptará ir al hospital.

Los días pasan y Patricia continúa igual, o peor, no tiene ánimos de pararse de la cama, ya no tolera en el estómago ni los líquidos. Bob ha decidido no esperar más, y la hace asearse un poco y vestirse para llevarla al hospital.

Al llegar a la emergencia, la hacen pasar sin esperar realmente está muy pálida y con muy mal aspecto. Está muy deshidratada por los vómitos, le colocan hidratación y le hacen análisis, lo primero que le pregunta el doctor que la ha recibido es si está embarazada, ella contesta inmediatamente que no.

Bob está junto a ella, se le ve preocupado y nervioso, él nunca le han gustado los hospitales. Patricia siempre lo molesta, diciéndole que es un cobarde que le tiene miedo a las agujas. Pero él dice que no es miedo, solo que no le gustan.

Esperan alrededor de dos horas, mientras tanto Patricia sigue recibiendo fluidos y se siente un poco mejor. El doctor que los ha estado atendiendo viene con unos papeles en la mano. Y ambos se toman de la mano, no pueden evitar pensar que siempre que los doctores vienen de esa forma, traen malas noticias.

El revisa en silencio todos los documentos, ojea y revisa uno a uno con mucho cuidado.

—Bueno, Señora Smith. Al llegar estaba bastante deshidratada, con los fluidos que le hemos colocado se sentirá un poco mejor. —Le dice, muy serio.

—Pero ¿por qué está tan mal? Apenas retiene nada, vomita muchas veces al día. —Pregunta muy preocupado Bob.

—No tienen nada de qué preocuparse, en unas semanas se sentirá, mejor. ¡Los felicito Señores Smith van a tener un bebé! Les voy a dar todas las indicaciones, la señora podrá ir a casa y mañana debe venir a la primera consulta con su ginecólogo.

—Pero ¿Cómo? —Le preguntó, una sorprendida Patricia.

—En serio tengo que explicarle, Señora Smith. —Dice riendo el doctor.

—Claro que lo sabemos doctor, disculpe a mi esposa. Gracias por la noticia. Con la noticia me ha hecho el hombre más feliz del mundo. —Le dice Bob, estrechándole la mano.

Patricia está impactada, no lo puede creer, es un milagro, cuando ya prácticamente se había resignado a no ser madre, recibe este regalo. Pero el gran problema es que está segura de que el que le ha dado este maravilloso regalo, no es Bob. Es su amor, es Richard.

CAPITULO 12

De regreso a casa, en el coche, ninguno de los dos dijo nada, parecían estar todavía asimilando la noticia, él de una forma y ella de otra.

Cuando llegaron a departamento, Bob insistió en que se fuera a la cama que él le llevaría algo de comer. Ella aceptó, fue al baño donde lloró durante mucho rato, se acariciaba el vientre, aun no podía creerlo. Por fin iba a ser madre y el padre era Richard. ¿Cómo iba a solucionar eso? no podía mentirle a Bob, pero debía pensar cómo decírselo, no quiere hacerle daño.

Al salir del baño, Bob la estaba esperando con algo de comer, la miró y no dijo nada. Simplemente la miró y dejó la bandeja.

Patricia decidió que no le diría a nadie todavía lo de su embarazo tiene muy pocas semanas y quiere que todo esté bien para dar la noticia, por lo general las cosas son mas definitivas a los tres meses. Ella sabe que solo está de seis semanas, le pide por favor a Bob que tampoco diga nada y él está de acuerdo con ella.

Los días pasan y los síntomas de Patricia han mejorado un poco, ya fueron a la primera consulta con la ginecóloga y le han hecho la primera ecografia, no pudo evitar llorar al ver el corazón del bebé latir, con un latido constante, nunca vio, ni sintió nada parecido. Bob la acompañó, no se mostró emocionado, cosa que no le extrañó a ella. Los hombres no son iguales a las mujeres, no suelen mostrar sus emociones.

Patricia ya tiene dos meses y medio. Cada día se siente más deprimida, no ha salido del departamento para nada, Serena la ha llamado y le ha dicho que va a ir a ver qué es lo que le tiene. Ella le dice que está muy ocupada y que luego ella irá a verla.

Bob se encarga de los quehaceres, le hace de comer, pero ella lo nota muy distante, casi no habla y cuando lo hace es solo para lo esencial. Cada vez que encuentra a Patricia llorando, sale de la habitación sin decir nada. Pero una tarde después de comer le dice:

—Patricia. Sabes que yo te amo, y te amo mucho, con todo mi corazón. —Le dice sentándose a su lado en la cama.

—Claro que lo sé cariño, yo también te quiero mucho. —Le responde ella, colocando su mano encima de la de él.

—Exacto, me quieres, pero no me amas. Veo cómo te estás apagando a mi lado y me duele mucho. —Le dice él, mientras mira las manos unidas. —Sabes yo no soy tonto, y sé sacar cuentas, yo recuerdo muy bien, la última vez que hicimos el amor fue hace mucho más de doce semanas. Sé que no es posible que el bebé sea mío. —Lo dice sin ningún rasgo de rencor. Lo dice con dolor, con desilusión.

—¡Bob! Lo siento mucho. Porque no me habías dicho nada, cómo es que no estás enojado conmigo. Te he fallado. Perdóname por favor. —Le dice ella llorando.

—No llores, yo no te había dicho nada porque tenía la esperanza de que con la noticia te sintieras tan feliz, que quisieras quedarte conmigo a pesar de no amarme, yo iba a amar a tu bebé como mío. Pensé que sería más fuerte, pero no lo soy, no puedo verte sufrir. Busca al padre de tu bebé, sé que lo amas y que conmigo solo te sientes obligada, porque estamos casados. Pero vivir

así no nos hará feliz y ahora tienes que pensar no solo en ti, sino en tu bebé también.

Patricia lo abrazó y ambos lloraron por los años que estuvieron juntos, por los momentos de felicidad y los de tristeza, porque nunca tuvieron sus propios hijos, porque todo había terminado.

Se despidieron y él le dijo que se iría a dormir a un hotel, que al día siguiente vendría por sus cosas, ella se negó, el departamento en el que estaban, lo tenían por el empleo que los llevó a Canadá. Mañana se iría unos días a casa de Serena, mientras decidía qué hacer.

El acepta, pero con la condición de que, si decide quedarse en Toronto, se devolverá al departamento y él va a buscar otro lugar.

Patricia va al departamento de Serena, a estas horas debe estar allí. Le da la noticia del embarazo, después de ponerla en contexto, le cuenta las dificultades que ellos tuvieron para concebir, que los médicos no encontraban la razón y por último le suelta la bomba de la identidad del padre.

Serena está muy sorprendida, pero está feliz por su amiga, le dice que puede quedarse el tiempo que quiera, con ellos, pero que debe ser ella quien le explique a Harry lo sucedido.

Patricia espera muy nerviosa a que llegue su ahora excuñado, cuando llega a casa. Le cuenta todo, es totalmente sincera. No se molesta, no hay drama, solo le dice que le desea que ella y su hermano sean felices, y sabe que juntos ya no lo eran.

Ella se cambia al departamento de Serena y Harry, una tarde un mes después revisando Instagram se consigue con una publicación de Becca's Bakery, va al perfil de la panadería y allí esta, Avenida Pennsylvania, Washington DC. ¿Cómo no se le había ocurrido?

Entra a internet y se compra el primer boleto que consigue a Washington para el día siguiente. El vuelo es corto de poco más de una hora, pero todavía Patricia tiene malestar, ya está de cuatro meses, y la ginecóloga le ha dicho que los peores síntomas son los primeros tres meses, pero al parecer a ella no la van a abandonar.

Llega a las diez de la mañana, y no quiere perder tiempo y se va directamente a buscar a su amor. Cuando entra a la panadería, le encanta, es un negocio grande pero no impersonal, tiene unos bonitos detalles, que lo hacen un lugar en el que provoque sentarse a tomar un café y comerse algo delicioso.

Le pregunta a la chica de la caja por Rebecca Adams, ella le dice que espere un momento que le va a avisar.

—Hola, buenas tardes. ¿En qué puedo ayudarte? —Le pregunta Rebecca al salir.

—Hola. Buenas tardes. Usted no me conoce, pero yo soy una amiga de Richard. —Le dice Patricia.

—¿Eres Patricia verdad? Richard tiene razón eres muy hermosa. Ven conmigo vamos a tomarnos algo.

Se sentaron en una de las mesas, más alejadas de todo el movimiento en la panadería. Hablaron durante un rato de tonterías. De las magdalenas, Patricia le dijo que Richard se las había recomendado de manera muy especial.

—¿De cuántos meses estás? —Le pregunta Rebecca.

—Casi cuatro, no pensé que se notara aún. —Le dice Patricia, tocándose el vientre.

—El vientre no se nota, pero sí en la mirada, la piel reluciente, el cabello brillante y el apetito con el que te comiste tu magdalena y la mía. —Dice Rebecca sonriendo.

—Creo que ya me está dando ese apetito que dicen tienen todas las embarazadas. Lo siento. Es que están buenísimas.

—No te preocupes, me encanta que te gusten tanto. Ahora dime ¿qué te trae por aquí?

—Estoy buscando a Richard, le he enviado mil mensajes, le he enviado como mil correos y no

me responde. Necesito hablar con él. Por favor dime que está aquí en Washington.

—Sí, está aquí en Washington por pocos días, pero está aquí, acaba de terminar la promoción del libro, y en dos días se marchará por unos cuantos meses a Australia. Regresó hace como cuatro meses casualmente, muy triste, no quería contarnos nada, hasta que lo torturamos y nos contó algo. —Dice sonriéndole a Patricia.

—No puede ser, no puede irse necesito hablar con él. Necesito que me perdone. —Dijo con lágrimas en los ojos.

—No llores, eso no le hace bien al bebé. Si me prometes que no le vas a hacer daño de nuevo a mi chico, te ayudo a hablar con él.

Ella se lo prometió y Rebecca le dijo que le dejara todo en sus manos. Patricia le dijo que debía buscar un hotel para descansar un rato, ella le dijo que se quedaría en su casa, de ninguna manera una amiga de su hermano se quedaría en un hotel. Llamó al móvil de su hija, para que viniera a la panadería a buscar a Patricia.

La hija de Rebecca y sobrina de Richard resultó ser una chica preciosa y muy simpática. La instaló en su casa, es una casa muy grande, muy bonita y acogedora.

Rebecca llamó a Patricia diciéndole que se arreglara para la hora de la cena, que a esa hora iba a tratar de que su hermano aceptara ir a cenar a casa de ellas. Pero que lo más probable es que dijera que no porque tenía muchas cosas que arreglar para el viaje, pero ella le diría que era una pequeña cena de despedida.

A eso de las cuatro de la tarde llega Rebecca en compañía de Susan, es un poco más joven, pero es increíble el parecido de los tres hermanos, son muy guapos, con el cabello muy negro y con ojos de un hermoso color azul. Es muy amable al igual que su hermana mayor.

Le dicen a Patricia que han conseguido que Richard vaya a cenar, que ella bajara cuando él ya haya llegado. Las ayuda a preparar la cena. De verdad son muy agradables, y hacen que ella se sienta muy cómoda.

Le dicen que suba a arreglarse, porque su hermano no tarda en llegar. Patricia se muere de nervios, se arregla lo mejor que puede. No trajo nada elegante que ponerse, se pone lo que mejor se ve, se arregla un poco y se alisa el cabello, recuerda que cuando fueron al teatro la primera vez a él le encantó que lo llevara de esa manera, y se pone maquillaje para tapar las ojeras bajo los ojos. Se ve al espejo y se siente satisfecha con el resultado.

Mónica que es la hija de Rebecca sube a avisarle que ya debe bajar. Siente que le tiemblan las piernas, tiene ganas de vomitar, en mal momento. Pero aguanta y baja las escaleras despacio, él está de espaldas. Ella se acerca en silencio.

—Hola. —Dice ella tímidamente, colocándose frente a él.

La cara de Richard al verla fue de sorpresa, rabia y amor. Patricia pudo ver en su expresión miles de sentimientos.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo te atreves? —Le pregunta.

—Richard, vine a pedirte perdón, por todo lo que te dije la última vez que te vi, no debí decirte esas cosas. Cosas que no sentía.

—No me vengas con cuentos Patricia, me dijiste claramente que amabas a tu marido.

—Es cierto, te dije eso. Pero te lo dije por miedo, por miedo a lo que había sentido cuando hicimos el amor. No era posible que, estando casada, estuviera sintiendo esas cosas por ti. Que te amara de esa manera, me dio miedo darme cuenta, que ni siquiera cuando me casé con él llegué a sentir esto que siento por ti. Me sentí la peor mujer del mundo.

—Bien, ya me lo dijiste. Ahora lárgate por donde viniste. —Le dijo con rabia, indicando la puerta.

—Eso sí que no, esta es mi casa, y tú no tienes derecho a echarla, además no seas testarudo y termina de escuchar lo que tiene que decirte. —Le dijo Rebecca, dejándolos solos.

—A la mañana siguiente fui a tu casa, para decirte que quería estar contigo, que no me quería quedar en ese matrimonio sin amor. Pero ya te habías marchado, te busqué, te escribí y no me respondiste. Solo quiero decirte que te amo, y que te entiendo si no quieres perdonarme.

Él se quedó en completo silencio, frente a él tenía a la mujer que amaba y por un orgullo estúpido iba a perderla. Pero ella había roto su corazón y no sabía si podía confiar en ella de nuevo.

Patricia iba a retirarse y cuando estaba dando la espalda para ir a buscar sus cosas, él la tomó de la mano y la atrajo hacia él. La abrazó muy fuerte, no podía creer que la tenía de nuevo entre sus brazos. Él había ignorado todos los mensajes que ella le había enviado, porque creía que no debía interferir en su matrimonio.

Ella se soltó de Richard, y se fue corriendo al baño a vomitar, él se fue corriendo detrás de ella.

—Nena, que sucede. Por Dios, ¿estás enferma? ¿Quieres que te lleve al hospital?

—No hace falta, ya sé lo que tengo. —Le dijo ella, sacándose del bolsillo del pantalón una copia de las ecografías y se las entregó.

Richard palideció, las piernas le temblaron y se sostuvo con el marco de la puerta.

—Sí, antes de que preguntes es tuyo, y si no me crees puedes hacerle las pruebas que quieras cuando nazca.

—Por Dios, Patricia. ¿De qué pruebas hablas? Estoy totalmente seguro de que ese bebé es mío, te conozco sé que nunca mentirías con algo así. Te amo y me acabas de dar el mejor regalo más grande.

Cinco años después...

Patricia va con Noah de la mano y va empujando el cochecito donde lleva a la pequeña Taylor, van por una calle de su querido Notting Hill, y se topa de frente con alguien.

—Discúlpeme, por favor, es que... Bob. —Patricia no lo puede creer. Tenía frente a ella a su exesposo.

—Hola, Patricia. Estás preciosa. ¿Cómo has estado? —Le pregunta él, con mucho cariño.

—Todo bien, ya ves. ¿Y tú? ¿No sabía que estabas en Londres?

—Sí, tenemos ya casi un año que nos mudamos aquí, en Toronto, no me sentía del todo cómodo. Y decidí venir a encargarme del negocio de la familia. Harry no quiere ocuparse y alguien tenía que hacerlo.

—Sí, Serena, me ha dicho que los negocios que tienen están muy bien. —Hace una pausa. —Bob. De verdad lamento mucho cómo terminaron las cosas entre nosotros, de verdad lo siento mucho.

—No te preocupes, Patricia. Yo también lo lamento, sé que te dejé sola, que te descuidé y que no te amé como merecías. Y me arrepiento, pero créeme, nuestro matrimonio me enseñó muchas cosas, me enseñó a que debo alimentar la relación día a día, a que nunca se debe poner nada por encima de tu pareja, y a que cuando haya problemas hay que hablarlos y buscar ayuda si es necesario.

—Sí, eso es cierto, pero reconozco que yo debí luchar con más fuerza. Pero bueno, para que ponernos tristes, te presento a Noah y a Taylor. Estos pequeños diablillos, que hacen que mi vida no sea para nada aburrida.

—Sí, entiendo lo que dices, yo también tengo un par, uno de tres años y uno de dos meses, y debes imaginarte como estamos. —Le dijo, mirando con ternura a los niños.

Se miraron con cariño, sin ningún tipo de rencor, con perdón, se despidieron sabiendo que probablemente se encontrarían con frecuencia, total ambos habían vuelto a lo que consideraban su hogar.

Y está claro que el hogar no tiene que ser un lugar específico, es donde te sientes feliz y pleno, para Patricia era con sus pequeños y con Richard, su amigo, compañero y amante.

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “*Tentaciones Prohibidas*” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon

Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

Olivia Saint

NOVELAS BONUS SOLO PARA TI



Disfruta de las siguientes Novelas de mi autoria de forma absolutamente gratuita.

NOVELA 1



Renunciare a mi principe Azul

PRÓLOGO

¿EN QUE RADICA LA BELLEZA?

Nos pasamos la vida entera buscando la perfección: una carrera perfecta, una pasión perfecta, un amor perfecto y una vida perfecta. Sin embargo, no es reciproco hallar en la perfección, la felicidad o el amor. Así no funciona la secuencia existencial. Lo imperfecto puede ser atractivo. Lo distinto, lo diferente, suele darnos claves inequívocas de un camino que debemos seguir. Son razones que no se entienden, pero marcan el ritmo de las decisiones que se toman en procura de darle caza a esa necesidad instintiva de un posible encuentro de amor.

En una tarde cualquiera, una mujer transita a sus anchas en alguna metrópolis atestada de personas. De miles de opciones posibles para hacer blanco, aquella que lleva tacones, altos, de diseños llamativos se lleva la atención en pleno, de todos los hombres que están a su paso. Son una fragancia llena de seducción, que penetran en el imaginario masculino y hacen paralizar la intención de desviar la mirada. Las mujeres también admiran la clase que destila una chica que se deje llevar por los tacones de sus zapatos. No importan si son de color, abiertos o cerrados, lo cierto de todo, es que le dan un estilo único y especial a la mujer que los luce.

Los zapatos de mujer son un arma mortal que le facilita la conquista del mundo, destilan sensualidad y glamour, sin ninguna duda la pasión de una mujer se refleja en el calzado que usa. Esto lo sabe Helga, que es una mujer profesional, dueña de una empresa de calzado para damas. Ella, entiende a las mujeres, sabe que buscan y a donde debe dirigir el estilo y el diseño de sus colecciones para poder siempre dar un toque de clase y glamour a sus modelos que hacen lucir sexy a todas las clientes que usan sus zapatos. Es la distinción de su marca.

El amor dibuja distintos caminos y Helga hasta ahora, no ha podido interpretar adecuadamente las señales que el destino ha colocado en su camino. Y cuando no ves hacia donde debes apuntar tu brújula para alcanzar la felicidad, el destino la puede poner a tus pies. Logan llega a la empresa de Helga con un sentido instintivo para crear diseños creativos. El feminismo de Helga choca con la osadía del joven diseñador. ¿Quién ganará la batalla en este camino que les invita a recorrer el destino? ¿Podrá Helga volver a creer en el amor? ¿Será Logan capaz de cerrar la brecha entre su dolor y la pasión por la creación de diseños únicos?

CAPITULO I

DAME UN ZAPATO Y MOVERÉ EL MUNDO

Este frío me está matando. No sé porque me deje convencer por ustedes dos. —Los dientes de Helga castañeaban. Lo del frío no se le daba bien. Es friolento

—¡Mama por dios!, pásate el switch estas en un lugar paradisiaco y pocas personas tienen el privilegio de venir a Gstaad (Suiza). —Sofía trata de sacar a su mama del drama que está montando.

—No pierdas el tiempo Sofi, ella se monta el numérico completo y después la ves colgando todas las fotos en Facebook, Instagram y en sus estados de WhatsApp. —Responde Camila a modo de burla. Conoce muy bien a su madre.

—Es que ustedes me hicieron una oferta engañosa. Habíamos hablado de Suiza para ir a los Alpes suizos, pero estamos internadas en esta jungla de hielo. Además, me lleva de malas pulgas estar usando estas botas, son tan masculinas y no tienen estilo.

Helga suele tomar un viaje cada tres meses con sus hijas gemelas: Sofía y Camila. Al separarse de su padre este fue uno de los acuerdos que se establecieron. Ellas estudian en Francia. Sofía demostró desde edad temprana ser una chica con los pies en tierra. Al crecer decidió estudiar leyes. Camila a diferencia de su hermana gemela es una soñadora empedernida, los cuentos de princesas, las historias de amor hicieron espacio en su infancia formándole un carácter apacible pero lleno de determinación, es la que más se parece a Helga, para seguir los pasos de su mama se apuntó en la escuela de gerencia y administración.

Helga vive entregada en cuerpo y alma a su trabajo. Este tipo de actitud es lo que ha catapultado su éxito en la industria del calzado femenino. No deja nada al azar. El destino es un camino que se forja diariamente, eso es lo que ha puesto en práctica, cuando escucha que el éxito tiene que ver con la suerte más que con la constancia y la disciplina, suele soltar una sonrisa mordaz. En pro de conseguir su camino en los negocios ha sacrificado tres matrimonios. Detrás de un hombre exitoso siempre hay una gran mujer. En su caso, esa vacante continua a la espera de un hombre que no solo valore su dedicación, sino que también le demuestre cuanto está dispuesto a sacrificar para acompañarla en el camino de la vida. En otras palabras, quien puede seguirle el paso. Está en una etapa de su vida que no se va por las ramas. Sabe lo que quiere y como lo quiere.

La agenda, el teléfono y una laptop forman parte del outfit de Helga. Se le podía perder absolutamente cualquier cosa, pero siempre debía estar en comunicación con su equipo de trabajo. Vivir bajo ese estilo de vida, es el precio a pagar por su prestigio.

Los días con sus hijas en Suiza están por culminar. Esta próxima a volver a su desafiante puesto de trabajo. Después de terminar el desayuno, el teléfono de Helga tiene un ataque de mensajes de todo tipo, en busca de privacidad camina hacia la entrada y se pone a un lado para no perder el contacto con el calor del interior del restaurante. Solo va a contestar los de mayor prioridad.

Buen día Señora Helda estas son las cosas agendadas para cuando regrese:

- Prueba piloto de los modelos para la nueva colección.

- Reunión con los diseñadores para escoger materiales.
- Video llamada con Proveedores: India, Alemania y Rusia.
- Almuerzo con gerentes para locaciones del lanzamiento de la colección.
- Sesión de fotos con modelos y la nueva colección.
- Estructurar el nuevo enfoque del marketing digital.

ANGIE no te olvides de la reunión que tengo pendiente con el personal de distribución.

LAS MANOS traviesas de la complicidad le daban forma circular a la nieve. Tomaban porciones que cabían en una palma. Una vez completadas las bolas, cruzaron la distancia. Todas dieron en el blanco.

—¡Ostia! ¡La madre que las pario! —Les dice Helga a sus dos hijas que corren al igual que unas crías. En su enfurecida carrera tratando de darle caza mientras tomaba nieve para hacerles la guerra, pierde el equilibrio dándose de bruces contra el suelo frío y blando de nieve. Sofía y Camila espabilan los ojos y con cara de asombro van a rescatar a su madre. El susto les corre por el rostro. Cuando le dan alcance, Helga las toma por cada brazo y las lanza a su lado. Ríen sin parar. Esa es una de las tantas selfies que registran ese momento de locura.

—¿Quién te escribía? ¿Algún galán te está tocando la puerta? —Camila se le recuesta en las piernas.

—Mama ni siquiera tiene un crush. Es una maquina podadora de machos. —Sugiere alegremente Sofía.

—De que va todo esto. Desde cuando tengo que ir por la vida dándole explicaciones a dos crías. Ocupense de sus asuntos. —Helga les sigue el juego. En el fondo sabe que sus hijas tienen razón hace algún tiempo que solo está enfocada en su empresa. Está envejeciendo. Es una tristeza que corre en su mirada, pero no va a dar ningún paso que le empuje hacia un desliz. A estas alturas de su vida de andarse con cuidado porque por ahí siempre andas oportunistas que bajo la fachada del amor lo que verdaderamente buscan es asegurar su futuro enamorando a alguna mujer sola y con dinero.

Les lanza a las dos, sendas capas de nieve y se va corriendo, dejándolas recostadas sobre la nieve. La esperada reunión familiar ha llegado a su ocaso es hora de volver a sus vidas.

El chofer se dirige hacia la ubicación de la empresa Divine Pieds. La mirada se hincha de orgullo cada vez que desde la distancia va tomando forma el edificio de calzado femenino. La emoción siempre le llena el corazón, en 10 años se ha convertido en una marca referencial dentro del gusto de las mujeres que hacen vida en la ciudad de Seattle. Todas las mujeres con estilo propio y con un ímpetu fuerte para desenvolverse a un mismo nivel en los ámbitos reservados exclusivamente para los hombres y buscan marcar su presencia se identifican con las creaciones de Divine Pieds de Helga Gutie.

—BUEN DÍA SEÑORA HELGA. Bienvenida —En la puerta de la oficina esta su mano derecha Angie. Es la directora de la orquesta de actividades de su jefa. Helga no da un paso sin que su asistente le indique con anterioridad, que debe hacer o hacia donde debe enfocar su atención. Son tantas cosas que dejarlas en mano de su memoria sería una catastrófica decisión. Es la persona que pasa la

mayor parte del tiempo a su lado.

—Angie cuéntame, ¿Cómo vamos de tiempo para las actividades de hoy? —Helga es un tiburón en lo que hace.

—Estamos de vuelta al rodeo señora Helga como siempre con buen pie y a tiempo. —Angie es la que debe lidiar con las indisposiciones de Helga, ella es quien da la cara ante los empleados, los proveedores, los vendedores, los comunicados en los medios, en fin, desde que comenzó en su puesto de trabajo se ha convertido en una eficiente apaga fuegos. Helga necesita estar serena y con el semblante de plomo al momento de tomar decisiones trascendentales, perder el tiempo en tonterías le hace perder la paciencia.

—¿Qué ocurrió con los materiales para la próxima colección? ¿Pase por el taller y me comentaron que la nueva colección saldrá en la fecha acordada solo si llegan los materiales a tiempo? —La voz indagadora de Helga pone a sudar a Angie.

—Señora Helga. Este proveedor no ha estado operando como de costumbre, es nuevo, apenas nos has realizado dos entregas y le he llamado en varias oportunidades, pero hasta el momento no ha realizado ni siquiera el primer envío como acordamos previamente. —Angie entregaba el testigo a su jefa ante casos imposibles de resolver.

—¿Y ya se envió un pago inicial? —Helga no se molestaba con facilidad, su genética le permitía lidiar con absoluta calma ante los desafíos. Sus pulsaciones y tensión arterial permanecían en niveles por debajo de lo normal. —Espero que el hijo de puta no se le haya ocurrido la genial idea de cobrar más euros. ¿Y el seguimiento? Angie, pásale una amonestación a todas las personas que están involucradas y te agradezco me pongas en video conferencia con el proveedor. ¿Cómo se llama? —Helga recoge sus cabellos y se sube la manga de la blusa. Una batalla más en su guerra para ser un tiburón en la industria del calzado.

—Antonio Espaveli —Responde con celeridad Angie.

—¡Hombres! Sino es más dinero, espero que ese hijo de puta no este tramando algo con la competencia a mis espaldas.

—Ya lo tengo línea señora Helga.

—Boun giorno Tony.

—Helga, Buon giorno, bella signora.

—Estoy regresando de unas vacaciones con mis hijas de vacaciones. Y me estoy poniendo al corriente con todos mis proveedores.

—Me alegro Helga que hallas tomado un descanso. Te lo mereces. Además, tu negocio está en la cresta de la ola. ¿De qué vas a preocuparte? La vida siempre te ha sonreído. —El acento italiano hace pensar que la está amenazando.

—Vale Tony. Estando en la cima de los Alpes suizos entendí el valor de la correspondencia entre la atención y el servicio recibido. Allí puede costarte miles de euros vivir unos instantes de felicidad, pero esos momentos te reconfortarán toda la vida, entonces piensas, ¿El servicio, es costoso o es una necesidad?

—Disculpa Helga, pero no comprendo bien lo que tratas de decirme.

—Creo que estas comprendiendo demasiado bien Tony. En estos momentos tu servicio se esta convirtiendo en algo costoso. Y para ser completamente clara contigo. Existen muchos proveedores que quisieran tener una oportunidad para entrar en nuestro negocio. Así que te lo voy a poner de la siguiente manera. Tienes 48 horas para poner mi pedido de materiales en mi oficina, moverás cielo y tierra para cumplirme, si vuelves a fallarme en el envío ni siquiera te preocupes

en llamarme. Cancelare el contrato contigo. ¡Capisci!

—Helga lo que sucede... (Helga corta la llamada) ¡Vieja bruja!

El engranaje que mueve a Divine Pieds es su personal indudablemente, pero Helga, es el dinamismo que le da movimiento a todo lo que sucede en la compañía. Conoce el proceso de creación de calzado femenino de pies a cabeza, comenzó a forjar su carrera desde abajo, paso un duro proceso de aprendizaje. En parte, el éxito de su dedicación se lo debe a su padre que la formo con un carácter fuerte. Lejos de cometer el error de convertirla en una princesita, la empujo a desarrollar una personalidad despierta y sagaz. Por su formación militar, le inculco disciplina, orgullo y, sobre todo, un feminismo batallador que le ha llevado a luchar de tu a tu, con los hombres. Es un reto que asume complacida. No es por nada que en su empresa el personal en un 99.99 % es femenino haciendo la salvedad del guardia que trabaja en el aparcamiento podría pensarse que es el lugar que le atribuye a la raza masculina.

Además del carácter duro, Helga es una líder excepcional. Cualquiera puede dar órdenes a diestra y siniestra, comerse al mundo y ser un gran empresario importándole un pepino sus empleados, en el sentido que el trabajo se hace solo si el jefe está azotándolos con un látigo. En su empresa las funciones y responsabilidades están definidas de manera clara y práctica. Cada quien tiene autonomía a la hora de seguir los lineamientos de Helga, la condición sine qua non es mantener el estilo de la marca y siempre proporcionar el aire sensual en las distintas líneas de producción de las colecciones. Ella siempre trata de estar al tanto de todo, pero si lo quisiera pudiera dejar su empresa en manos de su personal y mantendría el mismo nivel de éxito. La perfección y su olfato competitivo le hace revisar activamente la operatividad de la compañía.

La tarde se decanta con unas ultimas indicaciones para Angie por lo general no se queda hasta tarde en la oficina, en un principio si era necesario trabajar a deshoras, pero desde que la empresa tomo buen pie, ya no hacía falta permanecer en la compañía. Disfrutaba de sus momentos de soledad en su penthouse con vista al mar. El espectáculo de la vista durante el día o en la noche era un espectáculo inspirador, esa fue una de la razón para adquirirlo.

Deja sus cosas personales en la repisa. A un lado de la cocina tiene a su disposición un bar con bebidas de lujo. Se acerca a la pequeña barra. Toma una capa en particular, su redondez le permite a la mano tener mayor sujeción, la amplitud de la copa deja entrar el líquido ámbar que tiene cierta espesura, el envejecimiento en barricas de roble y la destilación de las uvas le dan un carácter fuerte, dulce y amargo. Llena la copa hasta la mitad, eso lo mantiene tibio y al momento de hacer contacto con sus labios, el aroma y fulgor que produce el primer sorbo le reconforta el alma. Su padre era un asiduo bebedor de coñac al que acompañaba con un buen habano.

La soledad no le incomoda. La asume sin lamentaciones. Al padre de sus hijas que fue su primer matrimonio, ha sido el único hombre que le ha entrado todo su ser. Las horas interminables en el trabajo, el sueño de crear una empresa de calzado y criar a sus dos hijas hizo cuesta arriba su matrimonio, se amaban, pero ese amor no soporto las pruebas del convivir diario, lo mejor fue que cada quien tomara caminos distintos. Aun hoy Helga piensa que con la única persona que podría pasar el resto de sus días es con un hombre que se parezca mucho a Ben.

Toma un libro de la biblioteca. Se quita los zapatos. La alfombra suaviza y relaja sus pensamientos. Sorbe trago grueso. El libro tiene una dedicatoria: “Eres una guerrera. Siempre ve a las batallas conociéndote a ti misma. No las ganarás todas, pero en todas ellas serás una guerrera hermosa y temida” Con amor tu padre.

Un recuerdo asalta el segundo trago de Helga mientras vuelve a saborear el coñac.

—¿Por qué estas llorando Helga? No me digas que es por lo mismo. No debes temer a los relámpagos, la lluvia va a pasar. Nuestra casa es segura, aunque no lo creas resistirá, así que no te

preocupes amor.

—No papa, no es, por eso que lloro.

—¡Joder! ¿Y por qué no me cuentas?, sí alguien te hizo algo te juro que...

—No me hicieron nada, aunque sí.

—No entiendo ni una puñetera palabra. Explícate, amor.

—Hay unos chicos y chicas que me hacen están haciendo la vida pedacitos. En todo momento esperan a que me equivoque o haga cualquier cosa que les parezca gracioso para decirme de todo y eso me cabrea mucho. No me gusta ese colegio. ¿Y si me cambias de colegio?

—Helga, como tu padre estoy aquí siempre para sacarte las castañas del fuego, eso sería lo más natural. La escuela militar y la vida son duras. Eso ameritaba que sea necesario ponernos un escudo para luchar contra todos los tíos y tías que son un coñazo. Hay un libro que me ha ayudado mucho, se llama el Arte de la Guerra y para momentos así existen muchas palabras que pueden ayudarte, por ejemplo, me recuerdo de una parte donde dice:

“Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla.”

—Te apoyare en lo que decidas hacer, pero tienes la opción de luchar y con cada batalla que ganes o pierdas, te harás más fuerte y mejorarás tus estrategias para vencer a los enemigos. Es tu decisión. ¿Qué quieres hacer?

—¡Pelear! ¡Voy a pelear papa! ¿Me compras el libro? —Dice Helga limpiándose las lágrimas.

Helga sigue sumida en esas cavilaciones. Todo el proceso de los divorcios, la empresa que la había llevado a sacrificar poder vivir en pareja, le ha hecho edificar una capa dura en su corazón. Y cada día pone más en duda que el amor pueda volver a sonreírle. Es una guerrera. Su amor es luchar por lo que quiere.

CAPITULO II

DESCALZANDO LOS RECUERDOS

Pásame el balón. Estoy sin marca.

—No la falles.

El balón hace impacto dentro de la arquería, la afición grita con vehemencia: ¡Gooooooooooooooooo! Es un bullicio ensordecedor. Los delanteros les han dado una nueva satisfacción a los aficionados del Atlético del Madrid.

—¡Es que somos la ostia! —Le dice Esteban a su amigo Logan.

La tarde de juegos va desapareciendo a la distancia por la Sierra de Guadarrama. Vivir en Zamarramala le has permitido convertir al barrio en un amplio patio de juegos. Esteban y Logan son amigos desde siempre. Su pueblo esta apenas a unos 4 kilómetros de Segovia. Los que viven en Zamarramala tienen un espíritu rebelde e independiente. El ambiente es apacible. El campo que lo bordea ofrece un ambiente tranquilo y lleno de colorido.

Después del colegio era habitual que los críos compartieran actividades. Lucia la mama de Logan se la pasaba todo el día currando. Esteban iba a casa de Logan después de las 4 de la tarde, porque tenía que ayudar a su padre en el taller donde reparaba coches. Aquella tarde no hizo falta que le ayudara porque iba a comprar algunos repuestos. Llego de sorpresa donde casa de Logan.

—¡Esteban! —La cara de susto de Logan lo delata. Sus manos apenas pudieron esconder lo que hacía.

—¿Y tú que escondes?

—Pues de momento nada.

—Por quien me estas tomando. —Con sus manos va tras lo que esconde Logan.

—¿Y esto de que va?

Son un montón de dibujos a lápiz. Cuando los detalla bien son unos zapatos, pero son zapatos de mujer y con tacones.

—¿Tu eres marica?

—Que marica ni que nada. Anda a la mierda. —Logan se paró echo un toro empujando a Esteban. Se armó una pequeña bronca. No paso de empujones y malas palabras. A los pocos días ya se habían olvidado de aquel incidente.

Su afición por el dibujo creció con el pasar del tiempo. Algo tuvo que ver el divorcio de sus padres. Alberto dejo a Lucia cuando Logan tenía 5 años. Las peleas eran el pan de cada día. Poco a poco el tono y la intensidad de las palabras le ganaban terreno al amor que sentían. De la noche a la mañana el interés por Lucia se fue perdiendo en los bares y en las fiestas de fin de semana a las que solía frecuentar Alberto. En una de sus tantas incursiones en la vida nocturna quedo prendado a una italiana que había abandonado a su marido y vivía a todo dar su vida libertina. Se le solía ver en el día con ropa ceñida al cuerpo y zapatos rojos de tacones altos, le acompañaba un perfume de pachuli que embadurnaba las apetencias sexuales de cuanto hombre se cruzara por su camino. Logan no recordaba esa precisión en los detalles. Lucia no perdía oportunidad de repetirle la misma historia una vez que Alberto se iba de la casa después de pasar dejando provisiones para su hijo Logan. Los padres de Alberto sabían que su hijo era un sinvergüenza y

cuando tenían la oportunidad le giraban instrucciones a Lucia para que le enviara a su nieto a pasar una que otra vacación al finalizar el año escolar.

Esteban guardo el secreto de los dibujos de Logan. Es una ley no dicha pero ampliamente conocida. Los niños no juegan con muñecas ni van por ahí haciendo cosas de mujeres. Y si por alguna razón a alguien se le iba la lengua con los de los dibujos de los zapatos de mujer que hacía Logan. El morrón que se formaría iba a ser de padre y señor mío.

Logan a escondidas seguía realizando diseños a lápiz. Estaba obsesionado con los zapatos de mujer, sobre todo los de tacón. Imaginaba a la italiana que tantas veces le había descrito su madre. Esa mujer les robo a su padre. Por esa razón dolorosa se volcaba con ímpetu a realizar los diseños más originales pensando en la comodidad y buscando que su madre los pudiera lucir para verse más bella que esa italiana. A medida que refinaba su técnica, incursionaba en un nuevo proceso. Se procuraba de diversos tipos de materiales para tratar de confeccionar sus diseños. En más de una ocasión le insistía a su madre que se las luciera, en un principio eran de hojas de papel, luego vinieron las temporadas de papel de periódicos o revistas viejas, cartón para el otoño, papel mache para verano y cuanto material moldeable le permitiera seguir de alguna manera las líneas de sus calzados. Lucia no veía todo ese juego de Logan, con buenos ojos. Pero era tal la emoción de él para mostrarle sus diseños y aunado al cansancio del trabajo para sacar su hijo a delante en la vida, le llevaba hacerse la vista gorda. Aunque madre es madre, ella siempre le decía que un chico debía buscar novias, que la moda y esas cosas son para mujeres. Y que jamás de los jamases le ocultara nada. Que ella le apoyaría y entendería cualquier cosa. Eso se lo repetía en cada oportunidad que tenia de hablar con él.

Con el pasar del tiempo Esteban y Logan se hicieron más unidos. Parecían hermanos. Lo único que los separaba era sus camas, cuando debían ir a dormir cada quien a su casa. Del resto iban juntos a todas partes: al colegio, a jugar, al campo, eran inseparables así La infancia y pre adolescencia transcurrió en un abrir y cerrar de ojos. Esa larga etapa de felicidad entre las estrecheces de sus economías no podía durar toda la vida. Los vientos de cambio van y vienen. Y cuando menos lo esperaba Esteban le propino otro duro golpe.

—Mañana debo marcharme con mis padres.

—Tampoco es que os vas al fin del mundo. Es Madrid. Vas a estar a la vuelta de la esquina. En cualquier momento te alcanzo en tren o en bus.

—Es una vuelta larga Logan. Me vas hacer falta. Y todo lo que hemos pasado juntos, es lo que me va a dar fuerzas. Vamos y no me vengas a decir que no. El cochinitillo de aquí no tiene color. Y me lo juego con cualquiera. Es la ostia

—Brindemos por eso. —Chocan las dos últimas cervezas que Esteban trajo en un bolso a escondidas. No tienen edad para comprarlas y mucho menos para tomarlas, pero era un deber conseguirlas a como diera lugar. Esta despedida lo ameritaba.

Varios años después...

—¡Buenas noches! ¿que desea de tomar? —Pregunta el joven que sirve en la barra.

—Pues nada, ¡Dos cañas! La vida es una y no hay vuelta para andar arrepintiéndose.

El tiempo no perdona. Sin importar los contratiempos o la dureza con que te trate la vida, hay que jugársela todos los días. Camarón que se duerme no come, era un dicho de su difunto abuelo paterno. Eso se lo solía decir cuando iba a pasar alguna temporada en su casa de campo en Lyon. Su padre lo enviaba al lado de su abuelo que orgulosamente sirvió en la armada para defender los intereses de su país. Por lo general veía con buen ojo que Logan estuviera a su lado, pero lejos de consentirlo lo trataba con dureza para ir formando al hombre duro que yace dormido en los niños. La abuela era la antítesis. Siempre lo aupaba en sus travesuras, lo mimaba y complacía en

uno que otro capricho. Eso sí sin que su abuelo se enterara de nada. Además, tenía un cómplice que trabajaba para los abuelos. Joaquín lo sacaba de problemas. Era su ángel guardián cuando el tiempo le alcanzaba para cuidar a Logan.

Los sueños y las esperanzas crecieron en su corazón. Ya Logan no era el chiquillo que se la pasaba el día entero dibujando o jugando a la pelota cuando no estaba en clases. Bueno, lo del dibujo lo seguía haciendo, porque en el fondo de su corazón sentía una conexión especial con el diseño de bocetos de zapatos para mujeres. La única persona que sabía de esos dibujos aparte de Esteban era su madre. Debía hacer un oficio mientras continuaba con sus estudios. Tenía que currar en lo que fuera para procurarse algunos euros. Cuando la barra se lo permitía, compartía el tiempo para servir de ayudante en uno que otro taller de calzado. No había renunciado al sueño de vestir los pies de las mujeres con sus diseños creativos. Sin embargo, cada vez le parecía más duro hacerse de un camino en lo que le gustaba en su pueblo. En sus adentros tenía claro que debía partir a otro lugar, pero enseguida la imagen de su madre, el estado en que se encontraba por tanto currar lo alejaba de esas pretensiones.

—Si me permite le recomiendo unas tapas unas croquetas de cabrales, le puedo ofrecer también unos chopitos y sino anda con apuros, la paella que están montando, no tiene color. Esta para chuparse los dedos. —El barman se mueve en la barra de cabo a rabo. Esa plaza la domina. Esta como pez en el agua.

El bar está ubicado en el Paseo Conde de Sepúlveda 35 en pleno centro histórico de Segovia todo el personal que curra ahí, brinda un servicio cinco estrellas. Sin embargo, en la barra, el chico espigado con cabello largo sujeto con una cola, causa sensación entre las féminas y respeto por parte de los hombres.

A todos les parece un chico muy majó. Es más, algunas chicas atrevidas le insisten en que las complazca dándole con una sonrisa traviesa y picara, una esperanza, todas sueñan con que después del curro, vaya hasta sus habitaciones en los hoteles de las inmediaciones y las dome de placer.

<< Esta noche va a ser movida. Me tocará partirme el lomo. Ha lo hecho pecho. Que comience el show >>

Las luces, la música y la atención a cada comensal van a la orden del ritmo de las emociones y la cantidad de alcohol que soporten los cuerpos antes que se pillen un pedo. Desfila frente a Logan, una chica más mona que otra. Todas le hacen ojitos y gestos para llamar su atención. Lo que no sabían ellas era que antes que fijarse en sus ojos, tetas o culo. La mirada del atractivo chico bajaba a la altura de los pies para ver el calzado. Desde ese punto de vista iniciaba su checklist para liarse con alguna de ellas, en su cabeza disponía de un sistema estructurado de clasificación: Estilo, color, punta del tacón, combinación con el outfit, material, y finalmente determinaba si cumplían su cometido: realzar la sensualidad, le daban firmeza a las caderas, nalgas y brindaban seguridad a la mujer que los llevaba puestos. Una vez reunidas esas peculiaridades el instinto del deseo hacia ignición.

Entre caña y caña, el humo de los cigarrillos y el bullicio de la clientela, se abre paso con seguridad una chica guapa, la parte inferior de sus piernas se muestran torneadas, camina con seguridad, destila confianza, los movimientos de sus caderas tienen un comportamiento clásico. Es una candidata ideal, ahora necesita descubrir si es la ideal. La que le permita sentirse cómodo y a la vez feliz. Hace un buen rato que anda a dos velas.

—Si la belleza pagara impuestos, válgame dios, estarías arruinada. Con que puedo complacerte.

—Eres muy amable. Una copa de tinto estaría bien. —Le sonríe por compromiso y educación

la chica de los zapatos hermosos.

—Tenga. Tienes buen gusto, se te da muy bien esos Stilettos.

—¿Stile...qué?

—Es el estilo de tus zapatos. Son tacones de aguja. Sabías que además de seducir su nombre se traduce como daga o puñal. Y si en algún momento tu vida corriera peligro puedes quitártelos y usarlos como arma. De hecho, por ahí en los noticieros vi que una chica casi mata a un tío que se sobrepasó con ella. —Le menciona logan mientras le coloca la tapa.

—¡Que historias más interesantes cuentas!, Voy a dejarte algo claro y no me malinterpretes. Eres muy majo, pero no para mí. Mis príncipes no están de aquel lado del mundo. —Voltea la mirada y hace ademanes buscando mensajes o revisando el Instagram o el Facebook en su teléfono.

—¡Auch! Eso dolió. Tú te lo pierdes. Y ya como estamos en una línea de claridad, te aseguro que más tarde que temprano vas a estar comprando mis modelos de zapatos. —Dio media vuelta y le guiño el ojo. La chica detallo su espalda, glúteos y ya había percibido la amplitud de sus manos junto con el encanto de sus ojos café.

La mañana se coló por los ventanales. Logan estaba echo un cristo. La cabeza le zumbaba. Al incorporarse de la cama sintió un dolor agudo el bendito zapato stilleto se le incrusto en los dedos de los pies y trastabilló.

—¡Joder! —Se incorpora adolorido, en el camino va recogiendo su ropa. Voltea y la chica yace semidesnuda con una sonrisa amplia de misión cumplida.

Todos los años la ciudad de Segovia se llena de una fiesta internacional que coincide con la llegada de la primavera, eso sucede para los meses de mayo. El Titirimundi se celebra religiosamente desde hace más de 20 años. Es parte de la tradición histórica de la idiosincrasia de los segovianos. Los teatros de marionetas toman cada rincón de los teatros, las calles, se vuelve una gran fiesta. Se pueden encontrar títeres de todo tipo: con hilos, en sombras, formas abstractas e incluso digitales. El espectáculo llena la ciudad de turistas que deambulan por doquier, durante esos días los bares, los hoteles, los taxis en fin cada persona que curra se convierte en un agente turístico lo que deja una sonrisa esplendorosa a los visitantes que siempre juran volver al año siguiente.

Logan curra en el bar que se llama Diligencia de la Concepción. Antonio Lucio lo regenta desde hace una década. Cuando vio a Logan no lo pensó dos veces para darle la oportunidad de currar en su negocio. Le dio buen feeling su buen porte, su forma de hablar pausada y educada, la manera particular de vestir, un poco seria según su gusto para un chaval, pero lo que realmente percibe y no entendía era que estaba elegante y cómodo, estaba bien mono el tío, esto le hizo saber que este crio se la había comido con patatas ante los otros aspirantes.

La vida había puesto de rodillas a Logan. Su sueño no era estar currando tras una barra. La salud de Lucia, su madre ha ido de mal en peor. Los años de horas interminables entre uno y otro trabajo le pasan factura. Sus huesos se han vuelto rígidos. Con una madre enferma, el costo de las medicinas, sus estudios, y cuantos gastos se tropezarán en su camino, le ha hecho salir a la calle para sacarse unos euros relegando su sueño de ser un diseñador de zapatos femeninos. Tiene mucho que agradecer al señor Antonio por la oportunidad de currar en su negocio, pero el cabrón, es un encogido y esto le cabrea, por el momento debe aguantarse porque no tiene una dirección clara hacia donde encaminar su vida.

Los días nos pasan delante de los ojos no nos damos cuenta porque seguimos presos del tiempo que no tiene compasión con los sueños o las oportunidades que no se pudieron tomar por alguna razón, es una especie de ensoñación. Logan estaba sumido en esa telaraña atemporal, eso

lo creía él, pero el mundo no espera por nadie. En un abrir y cerrar de ojos nos damos cuenta que hemos invertido mucho tiempo en cualquier otra cosa para dejar nuestros sueños escondidos. Lo peligroso de estar sumido en ese no sé dónde estoy ni a donde debo ir, se nos puede ir toda una vida.

—¡Feliz cumpleaños a ti! ¡Que los cumplas Feliz! —El grito de la algarabía dentro del bar Diligencia de la Concepción fue unánime. Eran las 2:00 a.m., a esas horas quien no está con un pedo simplemente era de otro planeta. La barra atiborrada de vitoreo y besos para Logan quien recién cumplía sus 33 años.

Aunque Logan demostraba una eufórica felicidad, en su interior se sentía como un pringado. No había dado rienda suelta a sus sueños. Entre caña y caña. La mente, además de coger un pedo, le mostraba su realidad. No era más que un chaval que atendía la barra. Las personas seguían en su angustiada búsqueda de la felicidad usando de excusa al alcohol. Por momentos la mente de Logan se aclaraba y sentía rabia. No era feliz. Seguía sirviendo caña tras caña y colocando tapas con su mejor sonrisa. Mientras la frustración agritudle le carcomía el alma.

—¡Cumpleañero! Otra ronda. —El tío que gritaba, estaba fastidioso, se ponía impertinente y quería la atención del mundo entero sobre todo pretendía que Logan se contagiara de su felicidad.

—¡Servido! —Le dice Logan y masculla —Del cochinito hasta el rabo, pero a este...

—A este ni regalado. —Una voz termina de completar su frase.

Logan se voltea. El tío este vestido de manera estafalaria. Se ve un poco friki por los colores llamativos, lentes exageradamente grandes llenos de mucho brillo y unos zapatos de plataforma morados. Un estilo demasiado artístico.

—¿Eres de Zamarrala? Porque es de ahí que he escuchado ese refrán. Logan estas hecho todo un majo.

—De momento me estoy comiendo el coco y no se dé dónde nos conocemos.

—¡Ah claro! Déjame refrescarte la memoria. Se quita los espejuelos artísticos. Ya me olvidaste tan rápido.

—¡Vale! Esteban, Madre mía como estas de cambiado, para bien claro. —Se estrellan en un gran abrazo y dos besos en las mejillas.

—33 años quien me hubiera dicho que iba a estar en el cumpleaños del mejor amigo de mi infancia.

—Te he perdido la pista que ni por la mente me pasaba verte nunca más.

—Pues nada estoy en Madrid, ando en el mundo de la moda y me saco mis euros, pero aquí entre nosotros, el cochinito de Zamarramala no tiene color con los de Madrid. A ver si te apiadas de mí y cuando me vengas a visitar me llevas uno. Tú necesitas cambiar de aires. Te mereces más que esto.

—Eso me le estado pensando.

—Recuerda lo que me dijiste cuando partí hacia Madrid y éramos unos críos. Tu felicidad puede estar a la vuelta de la esquina en tren o en bus. ¿Qué vas a esperar? No se diga más. Apunta mi número. Cuando ya no quieras seguir aquí, a tu bola y decidas irte, cuenta conmigo. ¿Y tu madre, Lucía como me le va? —La noche se hizo gratamente larga. Conversaron de todo un poco. Logan veía lo cambiado que estaba su amigo, no juzgaba su manera de comportarse refinada y menos de su indumentaria. Sintió un impulso en su interior para darle un vuelco nuevo a su vida.

Lo que verdaderamente le traía de cabeza era su madre. Si por él fuera cortaba su realidad de un tajo y mandaba todo a la mierda, pero que iba a ser de su madre. Era lo único que tenía en el mundo. Su padre jamás volvió a verle. Los pensamientos los humedecía en su café mañanero. Gracias al trabajo en la barra puede pagarle a una enfermera para que atienda a su madre mientras

él se va a la calle. Lucia sabe que su hijo se está partiendo el lomo. Esa visión de un hijo cuidándola sin poder hacer una vida propia le angustia de sobre manera ambos están atrapados en una vida que les despoja de la felicidad.

—Hijo se te va a enfriar el café. —Le manifiesta Lucia a Logan.

—Ya vas a ver que cuando logre quedar en un buen curro te pongo como una reina. Y tienes debes prometerme que cuando mejores vas a usar mis diseños de zapatos.

—Logan tú debes dejar el nido. Yo con Lucrecia me las puedo arreglar. Al principio puede ser algo duro, pero con el pasar del tiempo veras que será para nuestro bien. Ya tú has hecho bastante por mí.

—Y a ti que mosquito te ha picado hoy. Que nadie tiene porque dejar a nadie. Aquí estamos los dos para echarle pecho a lo que venga. —Le da un beso en la frente y huye a la propuesta que su madre le ha hecho. Ese es el verdadero amor, el que no exige nada a cambio y es capaz de entregar hasta la vida sin pensarlo dos veces. El amor de una madre no se le compara a nada en este mundo.

CAPITULO III

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Logan se pasó un buen rato dándole vuelta a todo lo que converso con Esteban. En su interior tenía una necesidad imperiosa de buscar nuevos aires. Si quería ayudar a su madre debía ir por sus sueños, pasar el resto de sus días detrás de una barra era un sin sentido. La vida hay que vivirla para eso se nos da la oportunidad de vivir para acometer con determinación los sueños. Es una cobardía mayúscula quedarse quieto a esperar que cambien los vientos. Arregla con Lucrecia los preparativos para dejar a su madre en sus manos. Un nudo en la garganta le enmudece la despedida. Un abrazo extenso le hace impregnarse del aroma de Lucia. Le dice que la dejara por un rato, pero promete llamarle a diario para saber de ella y para mantenerla al tanto de su nuevo emprendimiento en la ciudad de Madrid.

—Bienvenido.

—Gracias por la hospitalidad, hermano.

—Vale, nada de lagrimeos. Hagamos un tour rápido por los alrededores para que ya vayas cogiendo estos aires y después nos vamos al piso.

—Lo que digas. Tenía pensado otra cosa, pero que el cochinito espere.

—¡Estás loco! Lo que es del cura va para misa. Aquí cerca vamos por unas cañas y picamos un poco de tapa.

Después de celebrar y actualizar los registros personales con las vivencias de cada uno, se van hasta el piso de Esteban. No pueden extender en el recibimiento porque debe currar temprano. En la noche todos los gatos son pardos por lo que el bar a donde fueron no le causo ninguna impresión fuera de lo normal. Logan se hizo de poco equipaje. Dentro de su mochila guarda un portafolio con distintos modelos de zapatos que ha diseñado en bocetos durante los momentos libres esa será su carta de presentación al momento de solicitar algún trabajo relacionado con el calzado de mujeres.

Durante sus trabajos ocasionales pudo agarrar algo de experiencia trabajando algunas horas a la semana en talleres donde se confeccionaban zapatos, se ponía a diseñar y realizaba creaciones con los materiales que tenía al alcance. No ganaba mucho dinero, pero se sentía vivo y las horas que pasaba confeccionando calzado se le pasaban volando. Aunque pocas veces tuvo oportunidad de darle rienda suelta a todo su potencial.

Esteban dejó a Logan en el piso. La faena del día a día no espera por nadie. Ni siquiera le dio tiempo de anunciarle que se iba al trabajo. No quiso molestarlo porque seguramente el cansancio del viaje le haría dormir hasta más tarde.

En lo que Logan se despierta, se desorienta, por un momento no reconoce donde está, se espabila y logra volver a la realidad, se levanta y acomoda sus maletas. No importa qué edad tengas, al momento de partir de casa y con la situación en la que se encontraba su mamá, le cuesta todo un mundo, ese dolor de separación le quema el corazón. Para sacarse ese sentimiento hace un recorrido breve hacia la cocina. El espacio es acogedor. Sirve una taza de café y abre las puertas del balcón, en ese espacio apenas caben dos sillas. Unas macetas decoran los bordes. Se ve toda la calle abajo. La gente va y viene. La zona es colorida. Desde el otro lado, un vecino en bata le

saluda. El color fucsia es demasiado chillón, pero entre gustos y colores todos tienen opciones. Hace lo propio por cortesía. El saludo de su vecino le parece demasiado risueño. Toma otro sorbo de café. Se escora de la baranda cruzando los pies. Ve a dos tíos que salen del edificio del otro lado de la calle y nota que se dan un beso largo en la boca. Mas a delante pasan caminando otros dos, tomados de la mano. Y del apartamento del lado, en el balcón esta un tío haciendo ejercicios con una malla transparente que dejaba expuesto toda su anatomía íntima.

<< Y qué coño, es lo que está pasando. ¿Y dónde estoy? No me lo puedo creer. Sera que esto es una puñetera zona rosa. Y el Esteban...no lo juzgo, cada quien en lo suyo, pero no me deja sorprendido. Jamás le percibí alguna inclinación por los hombres.>>

A eso de las cinco de la tarde, las llaves en la cerradura liberan la solemnidad del silencio y anuncia la llegada de Esteban.

—¿Cómo te la has pasado? —Pregunta Esteban soltando un suspiro mientras se deja caer en el sofá al llegar de currar.

—Adaptándome al aire de Madrid. —Le responde Logan sin quitarle el ojo de encima.

<<Es que lo veo y no me lo creo. Un tío con su porte. Y que no le guste las mujeres.>>

—Me muero por un buen masaje y un café. A ver ¿Y tú que tanto me ves? Andas con una cara de póker. —Esteban le sonrío pícaramente.

—Vale, es que estoy preocupado porque aquí no conozco a nadie. Debo ponerme a currar lo más pronto posible, sabes que no quiero convertirme en una carga. ¿Cuánto pagas de alquiler?

—Que carga ni que huevos. Te dije que te iba ayudar y eso es lo que voy hacer. —Se le encima a Logan de tal manera que le incomoda. Cuando dos hombres charlan de cerca existe un margen, una zona limítrofe que no debe invadirse. A Esteban lo tiene sin cuidado, pero Logan despierta las alarmas y de cierta manera esa situación lo comienza a incomodar.

—¿Te vas de farra? —Le indica Logan al notar que Esteban anda apresurado y se está cambiando.

—¿Te animas para hacer ejercicio? Termino de cambiarme y si quieres me acompañas al piso de un amigo en este mismo edificio. Puedes solo ir a ver. Pero si te entran ganas nos acompañas. Ponte ropa holgada y allá vemos.

La escena de la mañana se repite: chicos altos, bajos, de distintas contexturas. Sus ropas destacaban por los colores chillones y muchos de ellos usaban mallas de licras que dejaba entrever el gusto por sentir su cuerpo comprimido en todos sus ángulos.

—Niños. Vengo con un invitado. Pórtense bien. Él, es Logan viene de mi pueblo a probar suerte. Démosle la bienvenida y a lo que vinimos.

—¡Bienvenido bebe! —Increpan todos.

Logan suda gordo. Apenas hace una mueca de sonrisa. La situación le sigue carcomiendo, pero no suelta prenda y trata de seguirle el paso. Es un ambiente demasiado guey para los que son gay, pero en su heterosexualidad andar a tanta vela con estos tíos. Los puede confundir a ellos y a otros. A él no, porque lo que le gusta, son las mujeres.

El tío que dirige la clase, es un chico con cuerpo delineado. Este vestido de franela y licra blanca. Hace una inspiración amplia. Sus manos suben con excesiva lentitud. Las piernas toman la anchura de los hombros. La palma de la mano izquierda en un movimiento circular gira hacia un lado, las caderas siguen su movimiento. Es ínfimamente lento. No hay prisa por llegar a la extensión o al encogimiento de la parte del cuerpo que le toca moverse. La respiración es lenta.

Después de repetir la misma secuencia en cámara extra lenta, sucumbe en un movimiento circular de su pierna que patea el aire para volver a desplazarse con suma suavidad. Logan siente fatiga, esta como una regadera. No entiende como con movimientos tan lentos sufra su anatomía

tantas molestias. Al terminar la sesión la sensación de incomodidad desaparece y está más tranquilo. De alguna manera se siente bien. Al terminar se despiden con besos dobles en las mejillas. Logan marca distancia y hace un ademán de despedida con sus manos.

—Y eso que hicimos ahí. ¿Cómo se llama? —Le pregunta a Esteban.

—Ese maestro, es un buen amigo, se llama Carlos. Nos ha estado enseñando como manejar las ansiedades, los miedos y cualquier obstáculo, todo está en nuestra mente. Esa fue una clase de Tai chi, un arte de relajación china, pero también no enseña yoga, meditación, el tío estuvo un buen tiempo recorriendo los países asiáticos aprendiendo de primera mano todas esas técnicas.

—¡Vale! Me he sentido distinto. Jamás en la vida me había costado tanto mover tan lento mi cuerpo.

—Como te dije estos aires de Madrid ya comienzan a darte beneficios.

Los días se fueron colando entre bromas, amiguetes locos de Esteban que debía quitarlos a sombreros de encima, de Logan. Era como una hermana celosa. El tema de la orientación sexual de Esteban le tenía sin cuidado a Logan siempre y cuando no incidiera sobre él. Alquilar un piso para su independencia estaba en sus planes, sin embargo, la realidad le pateaba el trasero. Así que no le quedaba de otra opción tenía que extender su estadía en la zona rosa.

Cada día salía junto con Esteban, él a currar en lo suyo y él a entregar currículos a todos los talleres de confección de zapatos que podía. Pateaba la calle hasta la tarde. Comer pasaba muchas veces, a un segundo plano. Después de unos días recibió una llamada para formar parte como auxiliar de ayudante en un taller. Sabía que podía ganarse la vida tras una barra o haciendo cualquier trabajo, pero no quería claudicar y volver apartar sus sueños, convertirse en un diseñador de zapatos femeninos para alguna marca reconocida de calzado, era su razón de vida, tanto para él como para su madre.

—Aquí las cosas se hacen como dice el maestro Giovanni. Nosotros nos limitamos a seguir sus indicaciones al pie de la letra. Tú tienes que rendirme cuentas a mí. Y harás lo que te diga sin objetar ni chistear.

De entrada, en cada taller era el mismo discursito. Lo contrataban por una miseria para realizar: Ajustes, cortes de los materiales, usar la horma, en fin, todos los procesos para crear calzado se realizaban de manera automática, eso era una permanente calamidad para el corazón creativo de Logan y ninguna oportunidad para trabajar en la confección de zapatos de mujer a su gusto. La innovación y los diseños venían desde la orden suprema del encargado del taller. Lo bueno de todo este proceso de esclavitud, era que de cierto modo se empapaba de la confección del calzado desde el nivel más bajo. Su pasión por los zapatos para damas no era considerada una prioridad para estos talleres, no podían competir con las grandes casas de calzado.

En varias ocasiones después de cumplir con la jornada de trabajo, Logan con respeto pedía audiencia para hablar con los encargados de los talleres. Quien no era muy gruñón para dejarlo con las palabras a medias, le permitían exponer sus ideas, pero no dejaban de pensar que era una chorrada, reconocían que tenía talento, las imágenes de los bocetos tenían estilo, lucían atractivos los modelos, pero no para ellos. En una ocasión hasta un tío trato de sacarle beneficio a sus diseños vendiéndolos a algún diseñador. La situación le cabreaba. Y pensaba, será que eso de hacer su sueño realidad parecía ser un imposible.

—Y a ti que te pasa. Con esa cara de póker me da miedo hasta dirigirte la palabra. Tomate el café que se te enfría. —Le indica Esteban con una palmadita en el hombro.

—No lo sé Esteban. Esto se me está haciendo cuesta arriba. Aun no logro calzar en el puesto que siempre he soñado. Un lugar donde pueda darle rienda suelta a mi creatividad, ser un innovador, hacer que las mujeres se sientan a gusto y sensuales con mis modelos de zapatos. —La

mirada de Logan se encorvaba con cada sorbo de café.

—Logan no hay que renunciar a los sueños, eso es lo más cobarde que cualquiera pueda hacer en la vida. Ahora mismo, déjame tu currículum. Estoy liando con un tío, que se llama Julián. Él se mueve en el Jet Set de la moda y esas mariconerías, tiene muchos conocidos en las empresas de calzado femenino y se codea con diseñadoras de renombre. Déjame intentarlo. Lo peor que nos puede pasar es que nos den una patada en el culo. Y hasta el momento, a no ser que se la de un arquero profesional, nadie se ha muerto de eso.

Logan se sonríe. Está poniendo en duda, si eso de salir de Segovia fue una buena decisión. En todo caso volver es una posibilidad que puede tomar en cualquier momento, la distancia es una vuelta de esquina. Sin mucha esperanza le pasa en digital su currículum, una ayuda no le caería nada mal, Esteban se ha portado de mil amores.

—Julián déjate de pendejadas. Ayúdame.

—Esteban te voy hacer este favor porque te amo, pero no me da buen feeling nada esto, metes a un tío que es supuestamente un amigo de tu infancia en tu piso y ahora estas como loco buscándole trabajo. Eso no me da buena espina.

—¡Ay! esta celosito mi gordo. Mi corazón es solo para ti, aunque no niego que Logan está muy majo. —Le estampa un beso mordándole los labios.

Los chicos se esmeran. En lo que hacen para ayudar a Logan.

—¡Vamos a ponerle un nombre más artístico porque de entrada lo puede dejar fuera! Quitemos sexo. Pongamos aquí de referencia a unas buenas amigas que, para eso de darle al cotilleo de las buenas referencias, son unas expertas. Lo único es que debo escribirles, para darle el nombre de la persona por la que deben interceder.

—¿Y te cobran?

—Claro bebe. Nada en esta vida es gratis. Con que les compre varias cañas son felices.

—¡Ah! No puede faltar que resaltes: Desarrollo creativo, trabajo basado en innovación, busca brindar experiencias imaginativas en el proceso de expansión de las empresas en el mercado, competitividad basada en resultados, excelente manejo de la responsabilidad a la hora de crear showrooms. —Esteban de tanto oír las quejas de Logan ha entendido lo que finalmente busca. Y para terminar colocan una especie de pie de página, con mensaje directo: Una mujer con buen gusto exuda sensualidad por el estilo elegante y único con que la llevan sus zapatos.

Julián hace su cometido en la primera oportunidad que encuentra, le pasa el currículum de Logan a su persona de contacto, están claros que no hay ningún compromiso, la ayuda era colocar el currículum en el lote de los aspirantes que sueña con ser llamados para una entrevista, ya lo demás dependía de Dios y del ojo catador de la persona encargada de elegir nuevos talentos. Los sueños se alcanzan con perseverancia y mucha paciencia.

El departamento caza talento de Divine Pieds desde hace un par de años lo lleva Ingrid, es una chica con un buen ojo para descubrir algún talento y sobre todo su perspectiva ubica a la aspirante en el puesto donde puede desarrollar su potencial al máximo y así le brinda a la empresa un aire renovado en su staff de trabajo.

Lee los dos primeros currículos, nota que las chicas tienen un buen perfil para trabajar en la creación de calzado, eso estaría bien para cualquier otra compañía de calzado. Sin embargo, Divine Pieds busca algo más. Y la encargada de descubrir ese algo más recae en la sabiduría y buena vibra de la señorita Ingrid, la señal que acostumbra a llamar su atención es cuando el corazón palpita a destiempo. Ahí nace la corazonada, luego revisa para ver si cumple con los requisitos mínimos de experiencia o de preparación. No era ortodoxa en su método de preselección, en ocasiones se pasaba directo al portafolio de diseños para determinar

rápida­mente en que área estaba interesada la persona para ubicarla en alguna vacante con esas características.

La mano de dedos largos decoradas con un diseño acabado en colores claros toma un nuevo currícul­o. Tomo un sorbo del té verde endulzado con miel y para hacer que el elixir sea una creación divina le proporciona un toque de limón. Este brebaje suele aclararle el juicio. Esta aspirante quiere ir al afamado departamento de diseños, la cresta de la ola. Todas sueñan con que las estrellas calcen sus modelos.

<<Dejémonos de chorradas. Al grano. Veamos que se trae para los diseños>>

Las líneas parecen poco profesionales. Se nota rebeldía en el trazo. Sin embargo, la forma no tiene una definición precisa parece clásica, con rasgos sutilmente modernos, por los adornos, pero tiene un estilo retro y está ligeramente inacabada. Uno a uno los fue detallando. El té, le hacía reevaluar su criterio. De momento para la vacante de crear zapatos era el único currícul­o de esta temporada que la puso a pensar. Colecciones irreverentes sin perder el estilo. Son sensuales con una direccionalidad en cuanto a los materiales o al color puede lograrse un refinamiento ajustado a la que Divine Pieds busca en sus modelos. Revisa el pie de página y le resulta prometedora la chica.

<<Bien veamos quien es esta afortunada candidata. Luciana. Hasta artístico es el nombrecito>>

Al cabo de unas semanas, Logan recibe un mensaje en su móvil.

Reciba un cordial saludo para continuar con el proceso de selección. Cita para el día lunes a las 10:00 a.m. Piso 1 oficina 22-A Empresa Divine Pieds.

—¡Si, Si Si! —Los gritos de Logan sacan de la habitación a Esteban y Julián.

—¡Joder! Que pasa. —Dicen los dos sobresaltados. Esteban tiene una peluca y unas medias con encaje y unos tacones. Julián usa un sombrero tipo cowboy. La imagen descoloca a Logan.

—Pues nada, que me han pasado un mensaje para una entrevista en Divine Pieds.

—En hora buena.

—Disculpen que me meta en sus cosas, pero como va eso de ser así como son ustedes.

—Esteban a Logan le está dando curiosidad, así fue que comenzamos nosotras, ¿verdad?

—No te confundas Julián, lo pregunto porque el otro día los vi y quedé descolocado. ¿Quién de los dos, es la mujer y quien es el hombre?

—Ay mi niño no seas tan anticuado. Eso no es así. —Esteban le pone la mano en la cara a Logan uniéndose a la conversación mientras degustan un café. —Esto es por temporadas, unas veces somos pasivos y otras activos, eso depende de cómo nos sincronicemos. ¿Me entiendes?

—Ay mi amor lo explicas con una belleza. —Julián le muerde los labios a Esteban.

—No quiero entender. Sí me disculpan los dejo en sus amoríos. Voy a dar una vuelta.

El mensaje que Divine Pieds le envía a los que introducen sus currículos, es despersonalizado no les interesa entablar ninguna empatía con los que aspiran hacer carrera en sus talleres y pasarelas. Eso es alta costura para los pies no un centro social. Es lo que piensa Helga y es parte de su política.

Para el día de la cita Logan se acicala con extremo cuidado, procura verse bien. La camisa impecable se ajusta al contorno de su pecho y espalda. El cabello recogido con una cola realza la virilidad de su mirada inquietante de los ojos color marrón claro. Zapatos casuales. Se le notaba un andar con cierta soltura desde que comenzó con los ejercicios en el piso del amigo de Esteban le habían permitido además de mejorar la postura conseguir descansar con más tranquilidad.

La fachada principal del Divine Pieds es impresionante. Un enorme cartel exhibe con orgullo y a los cuatro vientos su lugar en medio de la atareada Madrid.

España en los últimos años ha conseguido un lugar en el mercado internacional de calzado para damas, las marcas españolas son bien recibidas por las mujeres de todo el mundo. Es un puesto que ha alcanzado a puro pulso, no es por nada que cerca de 100 millones de personas lleven con orgullo y elegancia zapatos con el sello distintivo de *made in spain*. Y una buena parte del éxito es por la gracia, elegancia y sensualidad con que las mujeres pasean sus caderas con cautela al ir marcar cada pliegue del suelo por donde exhiben sus zapatos. Basta con pasarse por escaparates de grandes ligas como las de: Paris, New York o Japón y comprobar que diseños de afamados artistas españoles: Pura López, Rebeca Sanver, Sara Navarro entre otros, se codean con los mejores del mundo.

Debido a la globalización la medida de direccionalidad del sector del calzado se ha decantado no tanto por su costo o su precio por el contrario el mayor peso ha recaído en el diseño, este punto ha permitido establecer, desarrollar y afianzar a los mejores talleres de confección de calzado en el mundo entero. ¿Y Por qué España debía seguir trabajando de un modo tradicional y resistirse al cambio?

Las chicas de hoy en día quieren lucir zapatos llenos de un estilo creativo y sexy. Pensar que algunos diseñadores todavía enchapados a la antigua usanza siguen paseándose por los escaparates de afamadas marcas en el mundo para en lo posible delinearlos para luego volver a sus talleres y finalmente recrearlos, es su modo de encontrar inspiración. ¿Y a todas estas dónde queda la creatividad? Eso le quita el sabor a la originalidad. Para nadie es un secreto que para en España existía la creencia que para mantener una compañía de confección de calzado a nivel competitivo era necesario abaratar la mano de obra y reducir el costo laboral. El trabajador bajo estas condiciones queda en la arista externa de los beneficios, a pesar de ser una parte fundamental en el proceso. Esto lo ha entendido a la perfección Helga y ha sido el punto clave del éxito de Divine Pieds, siempre trata de innovar con diseños creativos e innovadores para lo que es necesario conseguir permanente de talentos, mano de obra fresca que le ayuda en su cometido para elaborar modelos únicos y sexys que hagan soñar a las mujeres en sus distintas colecciones. Y en función de esa creatividad establece los honorarios. Su personal está bajo un constante bombardeo de actividades, pero, así como les exigen al momento de ver sus salarios a fin de mes reciben una buena tajada.

Logan se encuentra emocionado y ansioso. El salón de recepción esta abarrotado de bocadillos y bebidas. Desde la distancia disfrutaba de las aspirantes a conseguir algún puesto en la afamada marca de zapatos. Chicas hermosas se paseaban por doquier la primera impresión es la que marca las distancias. Veía zapatos de distintas marcas. La música de fondo en decibeles mínimos murmuraba en el ambiente.

Su masculinidad se esparcía en el alrededor. Los ojos cafés hacia reverencia ante cuerpos estilizados y labios carmesí de las chicas aspirantes. Cada sorbo de café le hacía desacelerar su deambular errático. Por un momento una claridad de pensamiento le colmo la tranquilidad.

<<Y es que no veo a ningún chaval por estos lares. Muchas chicas y ni un solo caballero, ¿Me abre equivocado de día?>>

Aguanta con una falsa entereza, desgrana el teclado digital del teléfono para verificar en el mensaje que recibió la fecha y la hora.

<<Efectivamente es hoy. No me lo explico. Pero a lo hecho pecho. Ya estamos aquí.>>

A todos le daba la impresión que habían transcurrido horas, pero apenas habían pasado minutos. Desde el final del corredor aparece una chica elegante, su outfit era impecable, elegante, tacones altos, carpetas en mano y un aroma a éxito destilaba en su sonrisa a medias.

—¡Bienvenidas! En un momento iniciaremos las entrevistas. —Dijo con voz rotunda. Arqueo

las cejas al momento de pasar frente a Logan.

Ingrid era muy dura y perceptiva. Algunas chicas entraban risueñas y al salir se habían desfigurado. Unas pocas salían con las manos en la boca para ahogar sus gritos de felicidad y se les veía musitar ¡My God! ¡Que ruda!

Una a una fueron pasando al tribunal de la inquisición. Logan estaba agotado de tanto pedirle al pleno santoral que intercedieron por él.

—Bueno deje para el final, lo mejor. Por favor has que pase Luciana.

Anuncian en la entrada: ¡Luciana!

—Ingrid se queda a la espera. Y nadie aparece. Logan cansado de esperar se incorpora y se asoma.

—¡Discúlpeme! Me han enviado un mensaje para una entrevista, pero soy el único que queda y no me llaman.

—Pase por favor. Me permite ver el mensaje. Creo que fue un error garrafal.

—¡Ostia! Lo que me faltaba. Pasarme todo el día machacando la silla para nada.

—Realmente no entiendo que sucedió. La única chica que tengo para entrevistar se llama Luciana y no creo que sea usted. ¿Cierto?

—¡Qué más da! Mi sueño ha sido siempre trabajar en un taller con este estilo. Durante años he perseguido este sueño. Y cuando creo que al fin lo he logrado, resulta que es un error. —Le dice Logan con voz de súplica.

—Lo siento mucho ¿Señor...?

—Logan

—Aquí nuestra política, es solo contratar personal femenino.

—¿Y eso no es discriminación? Acaso los hombres no podemos crear diseños que hagan delirar a las mujeres. Buscar en el interior de ellas para recrearlos. Eso no lo hace cualquiera, pero yo lo puedo hacer. —Se incorpora de la silla extendiendo su mano. —Ha sido un placer. Usted es una mujer con buen gusto, disculpe mi atrevimiento, pero exuda sensualidad y eso no se lo quita nadie. —Da media vuelta con dirección a la entrada. Ingrid le parece conocida la frase. Y no lo puede creer.

—Un momento. Me dijo que su nombre es Logan.

—Si

—Vale, estoy con un currículum de una tal Luciana. ¿No será más bien Logan? ¿Puede reconocer estos diseños?

—¡Estos hijos de puta! —Susurra para sus adentros —Déjeme explicarle unos amigos míos me hicieron un favor, pero no me habían dicho en donde habían colocado mi currículum. Así que aquí estoy aparte de todo el follón que me he calado ahí sentado, voy a terminar el espectáculo haciendo el papelito de gilipollas. —Las manos amplias de Logan, su virilidad y esos ojos marrones claros hacían derretir a las mujeres. Ingrid quedó flechada no solo por lo majo que era, sino porque el tío tenía un talento excepcional y no había visto unos diseños de tal originalidad.

—Vea señor Logan. Aunque la empresa Divine país tiene una política muy restrictiva en cuanto al personal que pasa a formar parte de la empresa, la señora Helga que es la dueña, ella ha depositado en mi criterio, una confianza absoluta. En lo que a mí respecta usted reúne las condiciones necesarias para trabajar con nosotros o mejor dicho con nosotras. ¿Estará usted dispuesto asumir el compromiso? Todas aquí somos mujeres. Y créame no somos nada sencillas de llevar.

CAPITULO IV

TACONES INGENIOSOS

Cada nueva temporada el equipo de Divine Pieds desarrolla un plan exhaustivo de diseños. Solo los que aprueba el ojo experimentado de Helga y su directora creativa pasan a ser parte de la propuesta que a posteriori ocupara un lugar en la nueva colección de temporada. Confeccionar un zapato femenino es un trabajo minucioso, pero el germen de todo el arte creativo parte de un diseño, el boceto de una idea, es lo que inicia su posterior fabricación.

—Es necesario que mantengamos la línea de nuestros zapatos. Hace una semana todos los bocetos me erizaron la piel, no me quedo otra que darle morcillas. A estas alturas, tu y yo, sabemos que cualquier chica, sobre todo las que son nuestras clientas entienden que jamás en la puñetera vida será igual gastar sus euros en un par de zapatos simplones, donde a simple vista se note que no tienen un fundamento estilístico, con unas líneas que no están bien pensadas. Eso no puede permitirse en nuestra empresa. —La voz de Helga además de llamarle la atención a su directora creativa, es un recordatorio reflexivo sobre porque su empresa ha tenido éxito.

—Estoy en sintonía Helga. Después de la chorrada que me hicieron las chicas la semana pasada tuvimos que reestructurar la manera en cómo visualizaban los diseños. Pudimos determinar que durante el Moodboard. Cada chica interpretó de manera distinta a lo que se buscaba representar en la colección esto hizo que la propuesta estética se convirtiera en una mescolanza de ideas.

—Esas son las cosas que debes cuidar Esther. Detalles como ese pueden ponernos a todas en la calle. Cuanto nos ha costado llegar a donde estamos. Traicionar la confianza que ha depositado nuestra clientela en nuestros diseños no es algo que debemos dar por hecho.

—Precisamente acordamos que en cada etapa sobre todo en la del Moodboard (que es donde están las paletas de colores, las fuentes de inspiración, lo que se quiere para la temporada, en fin, todo lo relacionado con el aspecto visual de la colección), las chicas deben estar perfectamente claras en los conceptos sin dejar por fuera la esencia de nuestra empresa: comodidad, elegancia y sensualidad, una vez aclarada todas las dudas se pasaría a desarrollar los bocetos para mantener una sola línea. En lo sucesivo estaremos más al tanto. —Repuso Esther.

—Vale. Lo otro que te iba a mencionar es que debemos coordinar con Ingrid. Las tres debemos procurar mantener la continuidad de la renovación en la creación de modelos. La inspiración es un punto a buscar en los nuevos talentos sino evolucionamos nos puede suceder igual que los dinosaurios. ¿Te parece si revisamos nuevamente las propuestas de los nuevos diseños?

—Busco un café y nos ocupamos en eso.

Helga desde su instinto primario acaricia con lentitud los bocetos. Mantiene una serenidad intensa, mide los detalles con austeridad no es para menos después de la última experiencia con el equipo de diseñadores no les va a perdonar un nuevo desliz. Puede parecer severa su actitud, pero debe mantener la empresa en una dirección y eso solo se logra con disciplina y una actitud enfocada en complacer el gusto de las chicas de España. Las imágenes que ausculta les hace colocar las cejas en ángulo, acto seguido mordisquea la comisura de los labios, estos gestos le hacen saber a Esther que el ojo agudo de Helga está haciendo blanco en algo que le llama la

atención, lo que debe descubrir, es si será para su bien o para su mal. Ante una posible reprimenda procede cautelosamente, procura ver cuales diseños la pusieron en ese modo de cautela. En su fuero interno está segura de haber revisado los modelos uno a uno para mostrarle solo los adecuados. Mentalmente repasa sus acciones antes de la reunión. No se le pudo escapar ningún detalle. Pero insiste en ver lo que Helga tiene en sus manos. La velocidad de un palpito le excomulga la tranquilidad. En ese momento se queda sin aliento. Parecen los dibujos del chico nuevo. La incomodidad le consume. Se le traspapelaron sus dibujos. Evidentemente estaba fuera de esta colección por su inexperiencia y porque apenas está ajustándose a currar en este tipo de ambientes, donde es fundamental mantener un elevado de nivel de competitividad y se busca la immaculada perfección en lo que se lleve a cabo. Se prepara mentalmente porque está en la víspera de recibir un nuevo chaparrón por haber puesto una chorrada nuevamente. Y el hecho que sea un chico, que está bajo su tutela en el departamento de creación, le pondría en evidencia porque aparte se le paso por alto notificarle a Helga que en las paredes del Divine Pieds había un polizón. Jamás en la vida algún hombre había formado parte del staff interno de la compañía.

<<Estos modelos tienen personalidad, si los pongo ante los demás puede notarse que su génesis va más allá del típico storm de ideas que se realiza en el departamento. Aunque se sale un poco de la propuesta original, busca representar sin duda alguna, la feminidad y estiliza las piernas de las mujeres, su camino es distinto, pero se mantiene en sintonía. Transmiten inocencia creativa, las líneas juegan en mostrar distintas perspectivas con un trazo ingenioso. Son irrespetuosamente elegantes, sexys y únicos.>>

—Esther, estos modelos me descolocaron de la “A” a la “P” ¿Me puedes decir quien los realizo? —La voz gruesa de Helga proyectaba disgusto, pero en lo interno el manantial de ideas cubrían los espacios de los pensamientos, intercambiando colores, materiales, tipos de hormas. Eran una genialidad. Esther traga gordo.

—Helga, no sé por dónde comenzar. Os cuento que fue una sorpresa mayúscula cuando apareció por el taller, pero Ingrid me dijo este majo tenía talento y hubiera sido un desperdicio que la competencia nos lo quitara. Así que es un chaval nuevo. Podemos ajustar su manera de diseñar es solo cuestión de tiempo para que... —El alegato que trataba de explicar quedo ausente, Helga no le permitió terminar.

—Pero que me estas contando Esther. ¿De qué me mierda me estás hablando? Explícate de nuevo por qué no te he entendido ni media palabra.

—No es una diseñadora, es un diseñador. —Le dice Esther con ojos de cachorro buscando resguardo.

—¡Que! Y de cuando acá se toman decisiones y yo soy la última en enterarme.

—Dile que venga a la oficina. A ver cómo resolvemos este entuerto. ¿Cómo se llama el susodicho?

—Logan. Ese es su nombre.

Helga se queda pensativa.

Un golpeteo en la puerta entreabierta termina por abrirla. La figura masculina se presenta con una chaqueta de cuero que marcaba un uso prolongado, la camiseta blanca se ajusta a la amplitud del pecho y la espalda, su figura es estilizada. Sus ojos café oscuros dejan entrever picardía y sensualidad, se adecuan a su rostro con pico de viuda, su frente es amplia, mentón estrecho y puntiagudo, sus pómulos tienen líneas marcadas y altas. Definitivamente es el rostro de un modelo. Es un chaval atractivo. Despide masculinidad por donde pasa. El cabello largo negro lo sujeta con una cola.

—Buen día señora Helga.

—Por favor siéntate. Hoy me enteré que estas en el equipo de diseñadoras. De hecho, tus bocetos me llamaron la atención.

—Se lo agradezco. —Responde Logan haciendo un ligero ademán con su cabeza. En todo momento mantiene contacto con los ojos, labios y senos de Helga.

Las amplias manos de Logan resguardaban una carpeta. Ella lo detalla de la cabeza a los pies. Además de hacer diseños geniales y originales. Helga responde a las descargas de masculinidad que despiden su cuerpo. Es una firma que deja con sus gestos cuando la mirada sostenida la impacta.

<<Sería un desperdicio si no le gustan las mujeres. Es un espécimen masculino por donde se le mire, pero hasta donde entiende los diseñadores de calzado femenino y modistos decantan sus apetencias por los de su mismo sexo.>>

—En el mercado contamos con una reputación prestigiosa. Son más de 10 años de trabajo arduo y dedicado. ¿Sabes por qué nos prefieren nuestras clientes?

—¿Por qué crean los mejores zapatos?

—En parte se debe a eso. Sin embargo, lo que verdaderamente nos distingue del resto, es que confeccionamos un calzado único. Y eso, se debe a que son diseñados por mujeres, lo cual define en línea generales, que en su interior saben de primera mano que es lo que quieren las mujeres. ¿Entiendes cuál es el punto de nuestra filosofía?

—No le entendí del todo.

—Vale. No te lo tomes como algo personal. Pero en tu estadía por la empresa, ¿En algún rincón de nuestras oficinas pudiste toparte con algún otro hombre?

—Ahora que lo menciona me parecía extraño, pero no le preste mucha atención.

—Pues si deberías considerarlo porque todas somos mujeres y no sé hasta qué punto te resulte cómodo a ti o las chicas del personal trabajar juntos. —Las palabras de Helga eran comedidas, mientras hablaba realizaba un escaneo de Logan. Sabe que no puede darse cuenta que lo observa a profundidad porque está enfocado en su discurso.

—Me permite. —Con celeridad abre la carpeta y le muestra nuevos diseños. —En esto he trabajado en estos últimos días.

—Déjame ver. —La emoción se le desbordaba en la mirada. No estaban cargados, eran imágenes sencillas, elegantes, y los tacones con amplia altura le encantaron. Mantuvo la boca cerrada. Seguía al detalle cada línea. Imaginaba los materiales y los estampados o las decoraciones más idóneas para darle un estilo new age.

—Voy a pensar mejor sobre toda esta situación. Te mantendré al tanto de lo que decidamos. — Logan se despide y Helga sigue las líneas de su espalda y la redondez de sus nalgas.

Los trabajos en la nueva colección continuaron. Bien temprano el día lunes (hacía ya una semana que Helga lo conoció) apareció Angie por el taller.

—Buen día señor Logan.

—Bon Giorno Angie. ¿Vienes a decirme que recoja mis trastes? —Le indica con una sonrisa Logan. Su mirada perfora paredes impacta en los de Angie.

—Realmente es, al contrario. Helga se quedó maravillada con los diseños, y me hizo hincapié que te hiciera saber que esta es una oportunidad única porque es la primera vez que trabaja aquí un chico. Por lo menos mientras dure los preparativos de esta colección te permitirá continuar currando. Aquí entre nosotros, si logras seguirnos el paso estarás aquí un tiempo largo. —La voz pícaro y juguetona de Angie le hace saber a Logan que le cae en gracia.

En la oficina habían notado que Logan al momento de realizar sus bocetos y diseños entraba en una especie de dimensión desconocida. Se abstraía. Mientras las chicas se paseaban por detalles

en los colores o posibles materiales, además del cotilleo de sus vidas. Una vez que la jefa de diseños Esther daba los pormenores de lo que se buscaba, hacia donde debía dirigirse la creación de los diseños y cuál era el tipo de chicas que deseaban llegar, Logan salía del edificio y caminaba por los alrededores. Se tomaba una o varias cañas. Se mezclaba con la cotidianidad. Revisaba los pies de las mujeres en su día a día. Buscaba información y la obtenía de primera mano. Al volver llegaba impregnado de esos aromas, sabores e imágenes. Sus corazonadas se mezclaban con su mundo interior. Allí radicaba la fuerza e intensidad de sus diseños, cada uno tenía personalidad, estaba confeccionado bajo una imagen, eran para alguien, por eso tenían alma. Para esta colección se dedicó con ahínco sabía que estaba en el ojo del huracán y ante cualquier tropiezo Helga le iba a dar morcillas y derecho para la calle.

A pesar que a Helga le gustaba el trabajo de Logan en lo absoluto mostraba algún tipo de simpatía. Las decepciones que sufrió en el amor, por sus tres divorcios han sido una escuela para ocultar sus sentimientos. Es recia y dura. Eso lo evidencian incluso sus hijas que son su adoración.

Dentro de la oficina Helga procura tener todo para sentirse a gusto y así no tenía la necesidad de salir en caso que fuera necesario quedarse en la oficina durante periodos prolongados, y esos momentos casi siempre sucedían cuando estaba por presentar alguna colección nueva: Un guardarropas para varios cambios de outfits, una nevera con suficiente bebidas, comidas rápidas, quesos y botellas de vino tinto, en uno de los lados tiene dispuestos en bases de madera varias piernas de jamón serrano, un sofá cama de cuero italiano, un televisor pantalla plana, un equipo de sonido pequeño que combinaba con el estilo minimalista de la decoración de la oficina. Era un refugio hecho a la medida.

Mama podemos hablar un rato en la tarde. Camila me va a volver loca. Las dos queremos plantearte algo. Besos.

<<Que se traerán estas dos entre manos. Si tiene que ver con Camila va a ser intensa la conferencia>>

Después de almorzar. Les envía un mensaje para conversar unos minutos debe ponerse en lo de la colección nuevamente y no dispone de mucho tiempo libre. Se conecta al face time de su iPhone.

—Hola mami. Aquí estamos las dos.

—Bendiciones, hijas. ¿Cómo han estado?

—Todo bien. —Responde con celeridad Camila.

—Cuéntame Camila se te nota a flor de piel que no te puedes aguantar. Anda al grano que tengo mucho trabajo. ¿En qué quieres que te ayude?

—Mami tú sabes que soy la reina de las buenas causas.

—La única causa mala, es su novio. ¡Uppss! Se me salió —Replica Sofia. Camila la fusila con la mirada.

—¿Novio? Pero esto como se está haciendo una costumbre, soy la última en enterarme de todo.

—¿No has visto las noticias mama?

—¡Camila por Dios! No tengo tiempo para misterios, ya dime de una puñetera vez, de que va todo esto, me estas desesperando y debo seguir trabajando.

—Mami estoy abatida. ¿Sabías que la iglesia de Notre Dame se incendió?

—¡Ostia! Camila me estás hablando en serio. Y que tengo que ver con que una iglesia de mierda se quemó. —La precisión de la colección y la intriga de sus hijas ante un hecho que le tiene sin cuidado la hace sobresaltar.

—Mama sé que estas con lo de la colección, pero para los franceses y ahora que nosotras

hacemos vida aquí esa iglesia, es un tesoro. Se construyó en el siglo XII. Es un baluarte para el mundo entero.

Helga mueve sus manos poniéndolas de tal manera que pareciera tener un muñeco hablando, está haciendo caras. Pone su mano en el face time de su teléfono.

—¡Camila! ¡Camila! Hija debo colgar.

—Ni siquiera me has escuchado. Te quería pedir si te era posible, para hacer un donativo.

La cara de Helga en completo asombro era la respuesta a la pregunta de Camila.

—Te crees que soy millonaria.

—Piénsalo mami. Puede incluso ser una buena publicidad para la empresa.

—No me vengas con esas estupideces Camila, ahora mismo ando como loca tratando de encontrar dinero para salir a delante con la colección nueva.

—¡Y que el mundo se vaya a la mierda! ¿De qué vale todo eso que haces sino no ayudas a nadie?

—Mira Camila no me vengas con tus berrinches de niña malcriada. Eso que no ayudo a nadie, es relativo. Cuántas familias se sostienen gracias a la empresa que presido. Y si a ver vamos tú y tu hermana deben mucho a esta empresa porque gracias a ella ustedes pueden estudiar en una de las mejores universidades de Europa. En fin, ya se me hizo tarde y la comida me ha caído hasta mal. Bendiciones y hablamos después.

Necesitaba un plus café, la agitación que le causo Camila le está haciendo devolver la comida del almuerzo. Le pide Angie que le traiga un buen café mientras se toma un poco de sambuca.

<<Que se creen estas crías, acaso no valoran lo que hago por ellas, será que su papa ejemplar, es el que les da todo lo que tienen. Me vuelven loca. Camila piensa que la vida es color de rosa y todo se mueve al ritmo de sus deseos altruistas>>

Mientras se toma el café, revisa en la computadora la noticia del incendio:

“La Catedral de Notre Dame en Paris se incendia. Los alrededores de la catedral se cerraron al público la policía de Paris mantuvo la zona acordonada para evitar males mayores. Una testigo con lágrimas declaro que la catedral de Notre Dame es uno de los corazones de la ciudad. La nota termina indicando que Paris ha sido descabezada. El dolor era evidente ninguno parisino quería que se perdiera esta hermosa obra. El presidente Emmanuel Macron ha suspendido muchas de sus actividades para dedicarse en pleno al tema del incendio de la catedral” New york times

<<Las imágenes son conmovedoras. Ya veo porque Camila estaba tan conmovida. Tendré que pensar en algo. Sino nunca me va a perdonar. Ya veré que puedo hacer.>>

—Angie necesito que vengas conmigo al área de diseñadores y luego pasemos por el taller no podemos dejar que se pase algo por alto. Necesitamos que la colección de esta temporada no solo nos salga bien sino también debe ser una de las mejores. Es lo que espero.

Ya en el área de los diseñadores trataba de prestarle igual atención a todas, pero en su interior Logan era su principal objetivo. Verificaba los diseños de las chicas. Luego examinaba a la distancia los de Logan. Su estilo varonil y la amplitud de sus manos dispuesta sobre la mesa le robaron por unos segundos la atención. Aunque le fascinaba las formas y las líneas de los diseños de Logan no podía darle tanto crédito y subestimar a las otras chicas.

—Que buenas líneas están logrando. Sería interesante que orienten a Logan. Recuerden que apenas lleva unas semanas aquí y es necesario que vaya acoplándose al plan de trabajo.

—Helga personalmente me he dispuesto para ayudarlo a sistematizar la estructura de los diseños.

—Todos debemos trabajar en sintonía. Él no puede estar disponiendo de su trabajo de la mejor forma que le parezca. Esta es una empresa y las cosas se hacen de una manera particular.

Logan solo asentía con la cabeza. No entendía porque Helga lo trataba con tanta dureza. Desde la última vez que habían tenido la conversación en su oficina, a Helga parecía no gustarle tanto su trabajo, eso se lo indicaba en cada oportunidad que le era posible. Aunque a él le daba la impresión que en el fondo ella le agradaba. Después de revisiones constantes y verificaciones en cada una de las etapas de la confección de los nuevos calzados para la colección, al fin llega el momento de realizar una presentación en una tienda. Ese sería un termómetro para ver qué tanta aceptación tendría sus diseños nuevos. Incluyendo los de Logan.

Helga es una mujer que se viste elegante a pesar de tener 45 años, su piel es hermosa. Le gusta calzar zapatos que la hagan ver sexy. Sus fracasos matrimoniales no se reflejan en su cuerpo, lo cuida, come sano y con cierta frecuencia despeja su mente nadando en la piscina. El tiempo la ha tratado con cariño. Es atractiva. No tiene pareja porque simplemente lo decidió de esa manera.

Al momento de hacer los estrenos de alguna de sus colecciones, Helga se viste para la ocasión. Siempre elegante y con estilo. Para esta nueva presentación se ha esmerado más que de costumbre. Ella no lo nota, está igualmente de bella, no ha perdido su estilo, pero ahora luce sensual, zapatos de tacón alto atados hasta la parte final de sus gemelos. Una falda larga de un lado y corta por el otro con una gran apertura. Puede notarse parte del muslo interno. Labios delineados moldean el grosor de sus pliegues. Por donde pasa el aroma impregna su camino. No es una princesa, es una reina guerrera que sabe lo que quiere y va por lo que le gusta.

La puesta en escena de su colección es en la tienda FLORYDAY. Hay música, una pasarela ajustada al tamaño del lugar, uno que otro fotógrafo de algún periódico, revista o publicación en línea. Las modelos alistadas con los distintos modelos. Al llegar al lugar Helga se pasea, después de dar los respectivos saludos

El estilo era distinto a lo que se había hecho hasta el momento. Los cortes elegantes, irreverentes y sexys le daban un estilo intenso. Tenían personalidad. Mucho de ese trabajo tenía que ver con Logan. Era el artífice de ese estilo desenfadado de lo tradicional. Se respetó la continuidad de lo que la empresa Divine Paidis acostumbraba. Era diferente. Lograron darle un giro ingenioso con los colores y los distintos modelos.

—En hora buena Helga, nos has traído un concepto interesante, renovado sin perder el estilo.
—Comenta una de las chicas que cubría el evento.

Los fotógrafos estaban enloquecidos. Las notas de prensa se hacían en ese momento. Helga estaba con emociones encontradas. Atrapo el momento, sabía que el trabajo había dado resultado. En su mente recreaba a las chicas madrileñas haciendo colas para buscar el zapato de su gusto. Sin duda al encontrarse con la colección más de una quedaría boquiabierta. Una de los puntos que resaltaban los zapatos era que le daban personalidad a las mujeres que los usarían. Sabía que se sentirían sexys. Además de la elegancia y la comodidad, lo sexy calaría en sus anhelos haciéndolas sentir mujeres deseadas y bellas. Los había de distintas formas tacones cuadrados, sandalias igual con tacones cuadrados con colores estampados de varios niveles desde la parte inferior hasta la parte superior del tacón, unos con ningún tipo de correa o ajuste confeccionado con material elegante café quita y pon, fáciles de usar, botines en mallas negras con tacones brillantes. Se habían lucido con esta colección.

Antes de finalizar la velada. Logan había visto a Helga a la distancia como la vio disfrutando y en conversaciones con todo el mundo no le quiso molestar. Logan estaba impecable, una chaqueta caqui de cuatro bolsillos, suéter de cuello en v, pantalones casuales a los tobillos, y zapatos de cuero claro. Su cabello ajustado terminaba en una crin perfecta que realzaba, la profundidad de sus ojos café.

<<Este es el momento>>

—Señora Helga, me permite un momento. Las chicas y yo le preparamos un detalle especial. Nos complacería si sentara aquí por un momento para ir a buscar la sorpresa. —Le indica Logan con una sonrisa amplia y ojos picaros. Helga toma asiento. —Me permite. —Toma el pie para determinar la medida.

Logan regresa.

—Me permite nuevamente. —Las amplias manos de Logan toman más porciones de carne de las pantorrillas de Helga. Él le mira, desata las trenzas una a una. Se toma su tiempo. Helga nota como la piel se le eriza. Está sintiendo un mar de emociones y de cosquilleos. La mirada de Logan se convirtió en un arma poderosa de intimidación. Por un momento no supo que hacer, le paso por la mente sus momentos de adolescente donde no sabía qué hacer. Estaba sorprendida. Él le sonreía postrado ante sus pies. Desde hace un buen tiempo ningún hombre la había provocado esas sensaciones, hace rato que no íntima con la especie masculina. Esta sumergida en todo lo que sentía. Sus labios estaban sellados. Obedeció a todo lo que pidió Logan. Era la típica escena de la zapatilla perdida de la cenicienta, con el agravante que para esta escena los protagonistas son adultos y el juego inocente pasa a un segundo plano. Las chicas le traen una caja especial. Al abrirla, Logan extrae unos zapatos hechos una joya. Tacones altos, pero no del tipo fino eran un poco más gruesos, esto le brindaban estilo elegante y seguridad. Estaba dividido en dos colores negro en terciopelo y brillantes plateados, que se cruzaban a nivel del tobillo. La punta fina del zapato quedaba con gran parte en terciopelo y por un lado se colaba un semicírculo brillante. Internamente se ajustaban con absoluta comodidad. Todos los materiales eran de primera calidad. Logan se apresuró en desatar el otro zapato. Helga sintió la fuerza con que le sujeto la pantorrilla. Una nueva emoción le llevo a su intimidad. No entendía, se había humedecido por lo toques de este chico. Se contempló en el espejo de reajo y parecía una niña embelesada ante su galán. Sabía que aquello no era indicado y de un tirón se incorporó, aparto a Logan al pasarle por el lado. Para disimular un poco le agradeció sin mucho protocolo y se puso a conversar con las chicas diseñadoras. Un calor desde su ropa íntima le recorría la espalda, los senos y finalmente terminaba por acalorarle la cabeza. Se procura una copa para frenar esa ola que le invadía y la sacaba de sus comportamientos habituales. Le dispensa una mirada de reajo al hombre que había provocado todo esos sentimientos y deseos.

—De nada señora Helga. Esta más hermosa. Esos zapatos la hacen ver recia. —A penas le pudo decir Logan.

CAPITULO V

EL DESEO EN UN ZAPATO

El camión de seda se ceñía al cuerpo. Movimientos inconscientes de la pelvis contra las almohadas desataban contracciones intensas. La mano del hombre tomaba su garganta, fuerte pero no como para causarle daño. Era un apretón controlado. Lo sentía próxima a ella. No tenía necesidad de escapar. Lo deseaba. Mientras sentía su aroma varonil, subía las manos a su larga y espesa cabellera, atada con una amplia cola. Una suspicacia le recorrió el pensamiento. La atención no se centra ahora en toda la emoción de lo que está viviendo, el interés se volcó completamente por descubrir al enigmático hombre. ¿Quién era él? ¿Cuándo lo conoció? ¿Cuál era su historia? Sus labios le rozan la oreja, intenta voltearle el rostro, pero se le dificulta. Está ansiosa. Hijo de puta déjame verte la cara, es lo que piensa en esos instantes. Ante su preocupada solicitud aparece el rostro de su amante. ¡Logan! Y de un sobresalto sale de aquel sueño. Esta notablemente convulsionada. Un suspiro largo se le cuele en los labios.

<<Que te está pasando Helga. Ya no eres una cría. Tienes 45 años para estar en esto. Suspirando por un hombre. Tu cuerpo tiene apetencias. ¿Por qué debo negarlo? Mi cuerpo está dispuesto para sentirse amado o es que acaso no debo esperar nada más de la vida que no sea ser una afamada empresaria y esperar hasta que me parta rayo. Me merezco vivir a plenitud. Nadie es quien para decirme lo que debo o no hacer. ¿Y tus hijas? Si no lo entienden que se vayan a la mierda. Como siempre la sociedad nos juzga a las mujeres divorciadas. Los hombres tienen libertad para hacer y deshacer a su antojo. >>

La imagen de Logan arrodillado delante de ella, su sonrisa, la intensidad de la mirada y el toque de sus manos amplias. La fuerza de su masculinidad es lo que le ha hecho perderse en un sueño húmedo. ¿Cuánto hace que algún hombre la había puesto en tal situación? No lo recuerda. Ese lado de interés común que los une tiene algo que ver con la afinidad que siente por Logan. Es un chico majo y además forma parte de lo que para ella es un modo de vida, diseñar, crear y confeccionar zapatos para las chicas españolas si esto no es destino, entonces es una jugada de alguien más, quizás de sus almas que necesitan encontrarse para cerrar algún ciclo inconcluso de una vida pasada.

—En hora buena. Quiero felicitar a todo el equipo en pleno. La colección ha sido un éxito rotundo. Las redes sociales han estallado en comentarios positivos. La idea de dar un par de modelos a las periodistas fue de gran ayuda. También os agradezco el gesto de darme este modelo. No me los quiero quitar. Eso era precisamente les comentaba al idear la colección. Las madrileñas deben tener esa sensación de gratitud y confort por parte de nuestros calzados. Desde que se colocan estos zapatos deben sentir que el mundo se les rendirá a sus pies.

—Debes agradecerle a Logan lo de tus zapatos. Así como te sorprendió a ti, nos sorprendió a todas. Te descifro de pies a cabeza y creó ese diseño personalizado solo para ti jefa.

—Vamos chicas, os agradezco el crédito, pero ¿aquí se trabaja en equipo o no? Que va pensar la señora Helga que cada quien va a su bola. —Responde Logan guiñándoles el ojo.

Helga se sonríe pícaramente. Le regala una mirada y hace un ademán con la cabeza como agradecimiento.

—Deberíamos entonces darle el crédito a Ingrid quien ha sido la que lo descubrió. Nos lo hubiéramos perdido si otra casa de calzado lo hubiera descubierto. —Todos al unisonó se rieron en una sola algarabía.

Helga inicio una rutina donde visitaba asiduamente al departamento de diseño. Piensa que el éxito de la última colección se debía en gran medida al constante intercambio de impresiones, eso permitió que el producto final no solo fuera de su agrado, sino que también se convirtiera en un lanzamiento exitoso. Eso lo corrobora no solo la cantidad de mensajes y buenos deseos esparcidos por los distintos medios. Los números demuestran que las distintas tiendas siguen realizando pedidos de esta nueva colección.

—Buen día señora Helga.

—No me pongas tan mayor Logan. Me conformo con un simple Helga.

—Disculpe, no lo hacía para faltarle el respeto. Es una costumbre heredada de mis ancestros japoneses. Mucha marcialidad en la vida poco éxito en el amor. —La sonrisa de Logan contagia a Helga.

—Por un momento nos engañaste a todas, pero ahora que lo detallo bien si tienes de alguna manera rasgos japoneses.

Así se fueron dando las situaciones entre Logan y Helga. Existía una afinidad intrínseca que los llevaba a intercambiar siempre una mirada, una sonrisa o un leve roce. Esos eventos precisos giraban en torno a su día a día.

En una de esas tantas mañanas, Logan se le ocurrió invitar a Helga un café. Nadie acostumbraba a siquiera mencionarle algo parecido. Aunque últimamente había estado más relajada, ella mantenía su ritmo de un dinamo, durante el día se la pasaba girando instrucciones, conversaba con proveedores o incluso estaba haciendo algún tipo de negociación con una que otra tienda de zapatos femenino en Madrid y en toda España.

—Te lo acepto. Déjame girarle algunas indicaciones a Angie y nos vamos. Me urge un buen café. Conozco un lugar no muy lejos de acá. —Responde Helga acelerando el paso.

—Ni lo pienses. Quien ha invitado he sido yo. Te llevare a un lugar increíble. Es más, ya lo reservé para hoy. —Le comenta Logan.

—Te arriesgaste mucho. ¿Y si te hubiera dicho que no?

—Reserve porque no tenía ninguna duda. Ya había quemado mis barcos. Y si me decías que no, te insistiría hasta el cansancio. Nos merecemos la oportunidad que nos está dando la vida para que nos conozcamos un poco mejor.

Helga trataba de descifrar las palabras de Logan. Le hablaba con tanta cercanía y seguridad que daba la impresión de conocerla desde hace mucho tiempo. Aunque no negaba que la representación que había hecho Logan del calzado se le ajustaba adecuadamente a su estilo, la había leído bien. Tenía un talento especial para descifrar a las mujeres en cuanto al calzado se refería. Habría ver si este mismo sexto sentido lo tenía desarrollado para entender la complejidad de las mujeres.

Se bajaron del auto. Helga se ubica, están en la calle Fernando VI, 27. En Chueca. En la entrada se lee Défile Café Fernando VI. De entrada, no parecía una cosa del otro mundo. Logan pasa su mano por la cintura de Helga y la invita a entrar. La decoración tiene un estilo medieval. Paredes de ladrillo rojo con un semiarco finalizado en el techo, era bastante alto. Los ventanales combinaban las luces del exterior con la decoración crema de los muebles dispuesto con mesas de color negro. Los cojines en verde claro invitaban a los comensales a sentirse cómodos cuando tomaron asiento. Las sillas en madera de caoba clara ampliaban la cantidad de personas que compartían una zona en específico. Para los rincones donde no llegaba la luz de las ventanas había

luces insertadas en vidrieras en el suelo. Una gran bóveda de ladrillos separaba el comedor de la barra iluminada en verde claro. Parecía un palacete medieval subterráneo. Los ojos de Helga se complacían ante la imponente del estilo minimalista logrado en el negocio.

—Logan te votaste con esta invitación. Este sitio es una belleza. Pero te había entendido que íbamos a un café.

—¿Te parece que no te lo mereces?

—¿En qué sentido?

—Estas metida día y noche en el trabajo. Eso no es criticable, igual lo haría yo porque cuando se hace lo que uno ama hacer las horas se pasan en un santiamén. Me parece que eres demasiado rígida contigo.

Helga como buena guerrera se aparta del punto a donde quiere llevarla Logan.

—¿Y cómo diste con este lugar?

—Si te cuento, no me lo vas a creer.

Helga no paraba de reír con la historia de Logan y su amigo Esteban, viviendo en Chueca. La elocuencia y el ritmo con que contaba los hechos le hacían un excelente orador. La gota que derramo el vaso fue cuando le conto sobre las clases de tai chi en el piso del vecino.

—Bueno y de tanto ir de aquí para allá. Quitándome de encima a cuanto tío que quería ligar conmigo. Terminé llegando al desespero y fue como vine a dar a este refugio A mi bati cueva personal.

—¿Que locura! ¿Y aun vives en el piso de Esteban?

—Si me sigo quedando allí. Espero que pronto me des un aumento para independizarme. Él está a gusto, pero no me gusta molestar y además me da la impresión que su novio tiene celos de mí.

—Hasta a mí me daría celos.

Las copas tintinean animadamente. Las miradas, las palabras van dando un giro de comodidad e intimidad. Helga iba detallando cada gesto, tono de voz y palabras de Logan. Lo que le había llamado la atención era una mínima parte, apenas era la punta del iceberg. Es un chaval con gracia y sex appeal. El repite del teléfono de Helga, la saca de sus cavilaciones. Por un momento se lamentó por no haber apagado su móvil. Como no era costumbre se le paso por alto. Bastaba hacer un solo movimiento para sacarlo de circulación. Mujer al fin nota que el mensaje se lo envió Camila. Nada le importa más que sus hijas.

—Disculpa Logan debo ver que le pasa a mi hija.

—No te preocupes. Nada puede haber nada más importante.

—¿Mama pensaste lo de Notre dame? ¿Me vas ayudar?

La connotación de la cara de Helga le hace saber a Logan que algo no está bien o le causa fastidio.

—¿Pasa algo?

—Esta hija mía. Me va a volver loca. Anda con un temita de la Catedral de Notre Dame.

—Si fue un desastre. Eso me puso a pensar. Todavía andan en campaña recaudando dinero para restaurarla. Sin embargo, recién se quema la Amazonia un patrimonio natural del mundo y al parecer a nadie le importa un pepino. Así de locos andamos. ¿Y se puede saber por qué te está volviendo loca?

—Quiere que gire algún tipo de donativo. Te imaginas.

—Es por una buena causa.

—Te vas a poner de su lado.

—Si me preguntaras preferiría que lo hicieras por la Amazonia.

—No me atrae para nada convertirme en una empresa benefactora. Los números no dan para tanto.

—No necesariamente debería ser tu dinero. Se me ocurre que pudiéramos incluir algunos diseños con motivos de la Notre Dame y la Amazonia, junto con fotos alusivas, uno que otro afiche o tríptico y por su puesto se deja la posibilidad abierta para que los que deseen hagan un donativo o compren esos diseños exclusivos y se destinaría parte del dinero para esas causas. Créeme eso llama la atención y si no entiendo mal los números pueden exonerarte el pago de algunos impuestos por tu obra de altruismo.

—No dejas de sorprenderme Logan. Eres listo. Todo suena bien pero ahora mismo todo el equipo está volcado a lo de la colección nueva, no me parece justo ponerlos a trabajar extra para esta causa.

—Deja eso en mis manos. Yo puedo encargarme de todo.

—No me gusta la idea te necesito para otros proyectos.

—No te preocupes. Tengo tiempo para ayudarte y así no te metes en lío con tu hija.

—Te lo agradezco Logan no sé cómo pagarte tanta amabilidad y buena disposición. Me estas cayendo mejor de lo que pensaba.

—Helga todo en la vida tiene un precio.

—Espero que no me vengas con una proposición indecente. —Menciona Helga tomando un sorbo de la copa y con una sonrisa a medias.

—Me gustaría llevarte a un viaje de ensueño. Un poco para recordar mis raíces y sepas de donde me viene todo esto de la vena artística para el diseño de zapatos. ¿Te animas?

—¿Y sería exactamente dónde?

—No creo en las casualidades, pero es en Francia, en Lyon. Allí mi familia por parte de papa tiene una propiedad, cada vez que tenía alguna oportunidad mis padres, cuando aún estaban juntos, me enviaban cada año a casa de mis abuelos. Y si aún no te convences. Puedes contactar a proveedores nuevos o incluso algunos distribuidores para ampliar el negocio. ¿Qué te parece?

—Vale, es una oferta demasiada tentadora. Sin embargo, tomar una decisión de manera apresurada y bajo unas copas no me parece lo más conveniente.

—Puedes incluso decirles a las chicas de diseño eso las inspiraría.

—Has pensado en todo. Déjame revisar la agenda de trabajo para esta semana. —La cara de felicidad de Helga refleja una sonrisa cautivadora y llena de esperanzas por un nuevo provenir. Y se lo debe a Logan.

Muchas veces un pensamiento que le robaba el sueño dejándola en la cama hasta tarde, eran ensueños donde visualizaba sus calzados en escaparates de la 5ta Avenida o en los suburbios de Japón o Francia.

CAPITULO VI

DAME TUS ZAPATOS Y ENTREGATE

En hora buena, tu jefa como que te tiene en tres y dos.

—No se Esteban. Por momentos me da la impresión que estamos destinados a estar juntos. Sin embargo, ella es tan estricta consigo misma.

—Eso es algo que puede equilibrarse. Así estaba yo pensaba que nadie estaba destinado para mí y veme ahora amando a este gilipolla. —La cara del novio de Esteban era un poema.

—Vale, pero es o no es todo además de ser mi jefa, llevarme unos años más, no tengo problema con eso, pero las mujeres se ponen en esa onda de que van a decir sus amigas, que si es una asalta cuna, que si el marido es un crío.

—A ver, no serás ni el primero ni tampoco el ultimo. Le das morcilla y ya. Y si continúan molestando que vean al Macron con su mujercita, esa sí que es una abuelita.

—Te dije que tiene dos hijas.

—Ah no Logan si te pones a pensar en lobos nunca vas a tener gallinas. Deja de pensar gilipollices. Si te interesa, a por ella. Y lo demás, ¡que se vayan a la mierda! Vayan a Francia, den una vuelta por esa tierra de mil amores y que pase lo que dios mande.

En el fondo Logan sabía que Esteban tenía razón, pero aún le queda una oportunidad de no adelantarse las cosas. Era posible por la forma de ser de Helga que no acepte irse con él a la bendita Francia.

—Buen día Logan. —Helga sorprende a Logan en el taller.

—¡Que me has dado el susto de mi vida, Helga! Avisa, casi me da un infarto.

—No era mi intención. Mira que me he revisado todo y si podemos irnos desde ya mismo para Francia. —La voz risueña de Helga le daba aires de chica adolescente enamorada.

—Venga, que buena noticia.

Llegar a Lyon le trae recuerdos a Logan. El aroma lleno de frescura se le cuele, la ciudad es decorada por los ríos Ródano y Saona. Recuerda cuando aun siendo un crío se paseaba con sus abuelos por las inmediaciones. Helga no consideraba aquel viaje solo para paseo, la agenda que traía era ajustada, apenas si quedaba algún resquicio de tiempo para ir por la ciudad. Sumido en pensamientos el auto, el conductor va dándole gas, pasan por los alrededores de la fuente Bartholdi, se ve hecho un niño admirando los caballos y el carruaje, sonríe al recordar las enseñanzas que trataban de afianzar sus abuelos, la mujer en el carruaje era Francia, los cuatro caballos representaban los ríos más importantes del país, su mente no lograba entender como alguien en su sano juicio podía deducir al mirar la fuente significaban sus elementos. Siempre le parecía enigmático el color turquesa del agua de la fuente que le invitaban a tomarla o a sentir en sus dedos esa belleza. Un trole bus lo saca de onda. Continúan adentrándose en los suburbios de Lyon. El auto se detiene en 6 PL Celestine 69002 un enorme anuncio SARL BALTAYAN.

—Bon jour Helga.

—Bon jour Jean Baltayan. Al fin nos conocemos. Te presento a uno de mis diseñadores estrellas.

Después de realizar las presentaciones de rigor pasan al tema principal. La empresa familiar

que ahora está bajo el mando de Jean es una de las de mayor proyección en relación al distribuir materias primas como el cuero. Helga está en la búsqueda de materiales de primera calidad. Sabe que con el talento de su equipo de diseño podrá hacer propuestas de primera calidad. Si quiere subir de nivel y competir dentro de la industria del calzado femenino a nivel mundial tiene que ofrecer un producto con calidad de exportación, los zapatos de Divine Pieds pueden competir con cualquiera, pero su manera de ser la lleva a buscar siempre la excelencia en todo lo que hace. Hacen un recorrido por las instalaciones. Jean es todo un hombre de negocios, la experiencia que le han dado sus 60 años le han hecho saber que los clientes deben ser agasajados y tratados con mucho cuidado, sobre todo cuando están en vísperas de cerrar una buena negociación. Sin perder oportunidad ha hecho descorchar un buen Champagne y ofrece tapas con distintos tipos de queso artesanales.

—Jean espero que podamos establecer una cadena de distribución donde en lo posible hagamos que los contratiempos se reduzcan al mínimo. —Helga es una negociadora dura. No se deja impresionar con facilidad para ella lo concreto de las acciones es lo que define a los compromisos de las personas y de las empresas con las que suele establecer negocios.

—Helga eso es algo que ha caracterizado a mi empresa, el éxito se debe precisamente al manejo de las operaciones, en un principio el concepto familiar hizo que cometiéramos muchos errores. Hoy día todos nuestros procesos están sistematizados, en esencia mantenemos la familiaridad, pero no perdemos el norte hacia donde debemos dirigir los negocios. Somos lo mejor de lo mejor de la Francia. Aquí en Lyon primero comemos y tomamos y después todo lo demás —Levanta la copa en aras de celebrar el compromiso con la empresa de Helga. Ambos saben que se necesitan, si la relación logra afianzarse les deparara enormes ganancias. Así que a ninguno de los dos les conviene irse por las ramas.

El trato que acaba de cerrar Helga supone una enorme reducción en los costos de producción de Divine Pairs parece una locura, pero la realidad empresarial es así, depender de terceros a la hora de requerir los insumos para realizar las colecciones le cuesta miles de euros, nada mejor que lograr un trato directo con el proveedor, sin intermediarios. El obstáculo principal radica en establecer desde un primer momento un puente común de intereses.

—Estoy feliz Logan. Acabamos de dar un gran paso. Vamos a celebrar. ¿Alguna idea donde podamos comer como dios manda?

—Vale. Aquí hay demasiados sitios escondidos que son una locura. Vamos a comer a una taberna típica, aquí le llaman Bouchons.

—¿Y cómo sabes tanto de tabernas?

—Por mi abuelo. Solíamos caminar por estas calles. Hay un sitio en especial que siempre veíamos y en el que soñábamos entrar alguna vez. Hoy parece una buena ocasión. Aún recuerdo sus toldos de color rojo, las mesas arropadas por el aroma dulce y amargo de su cocina. Podía saborear todos esos olores. Dejarme recordar cómo es que se llamaba. Lo tengo en la punta de la lengua. Si mal no recuerdo era Daniele & Denise. Tomemos un taxi.

Desde la entrada sienten que el lugar es acogedor. Ambos se deciden por el ambiente interior en lugar de las mesas a la intemperie de la calle. Los olores son magníficos. Los comensales tienen la oportunidad de degustar platos típicos elaborados bien sea bajo esquemas académicos gastronómicos o bajo una estricta receta tradicional. Le procuran de bienvenida la carta de vinos, eligen una botella de vino tinto.

—Brindemos por nuestro éxito.

—Yo brindo para que los sueños sigan rindiéndose a nuestros pies. —Comenta Logan catando el aroma del tinto.

—Buen brindis. Sin los sueños nada tendría sentido.

—Desean ordenar los señores. —dijo mientras mantiene una postura erguida y demuestra un absoluto dominio de su profesión.

—Ni siquiera lo voy a dudar. —Indica Logan. —Lo dejare a su discreción, por favor sorpréndanos con dos de sus mejores platos. Y si no es mucho pedir, nos encantaría probar un queso tradicional con algo de pan. —Con una mirada indagadora hacia Helga. —Como nos ha ido tan bien, crees que tengamos la posibilidad de adentrarnos más en Lyon.

—¿En qué estás pensando? —Helga se deja llevar por el momento.

—Se me ocurrió ir a visitar la casa donde pase muchas vacaciones aquí en Lyon, es un sitio paradisiaco, y nos vendría bien para retomar fuerzas. ¿Qué te parece?

—¿Ir al campo? No lo sé. La última vez que se me ocurrió hacerle caso a mis hijas con ese tema de la vida campestre regeneradora de energía termine muriéndome de frío.

—En esa casa di mis primeros pasos en la creación de zapatos.

—En serio. ¿Y cómo fue ese comienzo? —Sin apartarle la mirada toma un sorbo de vino.

—Para que puedas entenderlo debes venir conmigo. Allí te contare todo.

—¿Eso es extorsión?

—En lo absoluto. Es una opción. Te aseguro que no será un desperdicio. Además, nunca esta demás conectarse con la naturaleza. Es una tendencia natural del ser humano buscar deslastrarse de la artificialidad de la vida citadina.

—No estoy completamente convencida. Pero Lyon es hermosa y de alguna manera me hace sentir como si estuviera en casa.

Después de degustar unas cuantas copas más emprenden el viaje. Logan procura mostrarle cuanto recoveco recuerda de su infancia en Lyon. Traviesamente invita a Helga para recorrer esa parte escondida de la ciudad que pocos tienen el placer de descubrir. Los traboules se crearon en otras épocas se conservan y encierran una serie laberintos de pasadizos y callejones que permiten recorrer distintas calles intercomunicadas. La idea es ser sorprendido por lo que se encuentra en cada portal o patio interior en el que salen una vez que dejan a un lado su sentido común para dejarse sorprender por algo novedoso. Helga se descuelga un poco del aire maduro y recio que la caracteriza en su día a día. Ese don de mando en estos predios queda fuera de lugar. Logan corretea cual niño por esos pequeños nichos antiguos y en cuanto oportunidad tiene toma la mano de su jefa para hacerla participe de sus descubrimientos. El hechizo de compartir lo mejor de sus mundos les regocija el alma. Logan nota la belleza sonrojada de Helga, el perfume dulce que escapa de sus poros en cada roce o cercanía imprevista bien sea por lo reducido de los espacios o por al trastabillar por alguna de esas carreras improvisadas. Helga estaba prendada de la manera en cómo sentía la presencia de Logan nunca le fue extraña su cercanía. Estaban el uno para el otro en aquellos parajes y eso era un hecho irremediable. ¿Hasta dónde les alcanzaría esos momentos?

Aunque las circunstancias los llevaban de la mano para que la intimidad se cruzara en las palabras y los gestos. Helga recomponía su postura rápidamente, era la jefa de Logan y además la experiencia por sus años le decían que no sería correcto andarse correteando como una cría. Es una mujer madura y con la responsabilidad de mantener una gran empresa de calzado.

EL camino es hacia Chamberí. El recorrido se va dando por zonas montañosas. Puede verse a lo lejos los Alpes franceses. Un frío acogedor cubre las laderas de pequeños montes con cascadas de casas. El auto continúa su andar y en una ladera apartada del conglomerado de casas. Se detiene por petición de Logan. La zona está poblada de árboles, el aroma florecido del verdor penetra con profundidad en los sentidos. Se nota un paisaje lleno de nostalgia, un riachuelo transita por la ladera de una cabaña, el tiempo le ha cubierto de musgos largos en las partes más

próximas a soportar las inclemencias del clima frío. Los desagües corretean por las inclinaciones laterales del tejado, un jardín próximo da directo a hacia una puerta que se conecta con la parte media de la cabaña. Se encuentra edificada con una autonomía enclaustrada en piedras. Es antigua. El ladrido de un perro labrador nos da la bienvenida y pone en alerta a los inquilinos de aquel palacete de edad media. Al final de la casa toma altura humaradas blanquecinas que descubren la presencia de algún tipo de chimenea o estufa.

—¿Qué te parece mi castillo?

—Te confesó que estoy sorprendida no era lo que me esperaba.

—¿Y qué esperabas?

—No lo sé. Quizás una casa menos apartada del tiempo. Y no tan alejada de las comodidades modernas.

—Suele engañar a los incrédulos. Aquí tienes todos los servicios internet, telefonía e incluso cable.

—¿Y agua tibia?

La puerta se abre haciendo un ronquido quebrando el silencio.

—Joaquín. Un viento nuevo me ha traído a casa.

—Niño Logan. Eres todo un señor. ¿Hacia cuento que no venias a visitarnos? ¡Esperanza! Ven a ver quién toca a nuestra puerta.

Una copa de vino recio hace los honores de bienvenida. El aroma a campo, la madera consumiéndose en el fuego y el frescor de una vida que se desgasta en la naturalidad se muestra en cada rincón.

—¿Imagino que se quedaran por lo menos hoy?

—Si Joaquín disculpa por no avisar, pero he venido con mi jefa. Helga es el Joaquín el cómplice de mis travesuras cuando por estos espacios correteaba y hacia una que otra locura.

—Muy acogedora su casa. Estoy impactada por la cantidad de aromas que se sienten acá. En la ciudad nos perdemos de toda esta vida natural.

—Me lo imagino. Siéntanse como en su casa.

—Joaquín, Todavía se puede ir a lago.

—Joder y quien cerraría esos caminos. Aquí podemos ir a donde nos plazca. ¿Te ensillo a Blanca y a Ramiro?

—Por favor, necesito respirar aires nuevos y me apetece mostrarle todos los espacios de nuestras tierras a Helga.

Helga se sonríe a medio labio. Toma el brazo de Logan con fuerza.

—Te volviste loco. En mi vida he montado una bicicleta para siquiera jugarme la vida montando un caballo. —Le menciona susurrando la oreja de Logan.

—Helga no me vengas con esos temores de chiquilla. Estas bastante grande para ponerte con ese lloriqueo. No podemos hacerle un desplante a Joaquín que amablemente nos está preparando los dos caballos. No te vas arrepentir. Suéltate un poco estas muy tensa. Respira conmigo. —Con una sonrisa pícara Logan hace el ademán de subir y bajar los brazos respirando con profundidad. Helga le aplaude su ironía dándole un puñetazo en el brazo a Logan.

—Si me pasa algo tú serás el único culpable.

Con el miedo en el alma Logan toma de la cintura a Helga y la ayuda a montarse en el caballo. El siente la anatomía curva y firme de su jefa, ella andaba cavilando en sus temores y no pudo percatarse que el hombre en Logan palpaba sus espacios. Era un cuadro inigualable. Tenía aires de reina. El hace lo propio y toma las riendas del caballo de Helga para que no se fuera a desbocar o a tirarla en caso que se entusiasmara con alguna carrera loca.

Los espacios son hermosos, por donde quiera que la mirada se dirigiera había árboles, neblina y un zumbido natural de pájaros revoloteando por el camino. Un halo tibio salía de los caballos y de los jinetes. A lo lejos se veía un lago. Un vapor le cubría la parte superior.

—Una vista hermosa. ¿No te parece?

—Logan no me sueltes. Este caballo me está matando el culo.

—Aquí fue donde aprendí a sentir y a palpar esa parte profunda de mi ser. Tantas veces me pregunte a que me dedicaría para vivir. Todas las respuestas coincidían en hacerme saber que fuera lo fuera, no podía ser nada que atentara contra la creatividad, contra los deseos de creación que corrían por mis venas.

La mirada profunda de Logan se lleva la mirada de Helga, por un momento se olvida de su miedo y siente al hombre que le habla. Nota lo tranquila y las locuras que ha vivido junto a él. Lo que más le llama la atención es lo natural de cómo se han dado las situaciones. Sin esfuerzo han podido hacer click. ¿Sera que Logan es mi crush? Piensa por un instante. Se sonroja y ríe a media boca. Aparta la cabellera de su cara y mira con pícaro ilusión a Logan.

—Por eso es que me gusta venir a recargar mis baterías a estos lugares. ¿De qué te ríes?

—Nada los nervios de estar sobre esta bestia. Me parece maravilloso todo lo que acabas de decir.

—Hostia. —La cara de Logan pasa de la alegría a la preocupación.

—¿Qué sucede Logan?

—Tenemos que irnos ya.

—Logan no me asustes que ocurre. ¡Ay por Dios! Seguro es un oso.

—Que oso no que nada. No sientes lo que viene. Huele a lluvia. Levanta la mirada hacia el pie de aquella montaña,

A la distancia la brisa lleva de un lado a otro los árboles. Se percibe una especie de cortina cubriendo el paisaje que ahora se decora de un carácter denso y oscuro. La velocidad con que se mueven las nubes apenas si da algo de tiempo para guarnecerse en alguna cueva o refugio de caza, pero por la premura de la llegada y las ansias por cabalgar Logan no pregunto cómo andaba el clima. Cuando era un crío en más de una oportunidad recibía regaños por pescar resfríos al quedar metido en los diluvios que suelen azotar aquellas zonas. Las montañas atrapan esas presiones lanzándolas contra todo cuento este en el paso de esos temporales.

Por más que quisieran huir de la lluvia helada, la inmediatez de escape era una opción descartada por la inexperiencia de Helga para cabalgar. Y por lo menos estaban a 10 o 15 minutos de la casa. El torrencial se abre en sus cabezas y Helga pone sus manos en la cabeza para tratar de apaciguar la fuerza de las gotas. El caballo se le mueve de un lado a otro, pero en calma. La escena se queda prendada en la mente de Logan. Ciertamente su jefa era una mujer atractiva. Se lo piensa un momento. No quiere despertar de ese sueño. Quien iba a imaginar que estaría en los mismos territorios que solía recorrer cuando era niño soñando con ser alguien en la vida. Sin duda toda esa escena presagiaba un buen augurio. Helga era la primera mujer que pisaba el suelo sagrado de sus sueños.

—Logan no te quedas parado allí como un gilipolla. ¡Me estoy mojando! —Gritaba Helga poseída por el caótico frío que estaba calándole hasta los huesos.

Logan sin pensarlo se baja de su caballo. A por ella la toma de la cintura con fuerza. Helga no entiende, pero le gusta el sentido de determinación bravío con que la toma.

—Venga. La única manera de corregir este entuerto es que nos montemos en mi caballo que es el más fuerte de los dos y cabalguemos a casa. —Vuelve a sujetarle las caderas con sus amplias manos y la sube. Helga percibe la masculinidad, una vez más. Acto seguido se monta él detrás de

ella. Agita las riendas para galopar hasta la cabaña. La escena épica de un cuento medieval. El caballero y la doncella. Con cada zancada del caballo las caderas se ajustan. Los brazos gruesos le rozan los pechos. La barbilla de Logan roza por instantes su cuello. Helga va absorbiendo cada sensación. Tenía tiempo que no estaba tan próxima a un hombre y muchos con esos vaivenes que le estremecían toda su humanidad. Sentía frío, pero el lugar comienza hacerle efecto. El hechizo le hace notar el suave aroma húmedo, el millar de gotas rebotando sin un patrón fijo de incidencia en todo su ser. Ve los árboles contener la fuerza del viento. La fuerza en el ritmo del caballo azotando por Logan. Los pedazos de lodo van abriéndose a su paso. ¿Era real todo aquello?

Al llegar Joaquín sentado con una pipa se ríe con descaro al verlos pasar hasta el establo. Ahí van esos dos, remojados como dos pollos. Una sonrisa con esmero le recrudece la inclemencia del paso de los años en su piel.

—Logan no cambia. El soñador de siempre ha vuelto a casa. —Articula Joaquín en su camino a la cocina, sabe que es necesario preparar el agua tibia y algo de Té caliente para evitar que los chicos cojan un resfrió en su primera visita.

—¡Aja, aja caballo! —Dice Logan halando las riendas para que se detenga el corcel. Se baja y luego pone hace lo propio con Helga. Al bajarla la pasa con toda la intención cerca de su pecho. Se miran por una fracción de segundo.

—Estas hecha un desastre.

—Por tu bien espero que esto no me coja para mal.

—¡Gracias!

—¿Me estas agradeciendo?

—Sí. Eres la primera aquí. Quiero decir la primera que me acompaña a estos prados.

—Y por lo que vamos será la última vez.

—No te preocupes ahora mismo le digo a Joaquín que el baño esté listo y mientras te preparo un te como Dios manda.

En la entrada esta Joaquín risueño tiene a la mano dos toallas. Le agradecen y Helga entra furiosa. Logan le indica con la mano que no diga nada.

—Ya se le va a pasar —Le susurra a Joaquín que no para de sonreír.

—Helga esta es la habitación de los invitados. —El rechinar de la puerta deja al descubierto una cama grande, toallas y en el fondo el baño.

—Es cálido. Me está matando el frío.

—Siéntete en casa. —Le indica, pero está preocupado por Helga que parecía afectada por el inmenso frío. Él estaba acostumbrado, pero ella. Y con le conto sobre su viaje con sus hijas, eso de ser tan friolenta podría terminar por enfermarla.

Helga casi ni espero que Logan cerrara la puerta. Sin mediar algún pensamiento se deshizo de cuanta tela cubría su cuerpo. El reflejo caliente del vapor de la ducha que entreabrió rápidamente reconforta su piel. Por un momento deja de titiritar. Sentía demasiado frío. De un salto se metió en la ducha. El alma se le reconforto en un minuto. Las gotas tibias recorrían cada línea curva de su piel.

<<No me sería nada agradable que se me enfermara Helga. ¡Que follón! Y todo por inventar tonterías. ¡Sera que le ofrezco un té?>>

Con las ideas encontradas y para procurarle un aliciente a su jefa, Logan entra a la habitación tipo comando del FBI, queda pasmado ante lo que ve. La ducha estaba de par en par, abierta. Los pasos comedidos lo fueron aproximando. El llamado del deseo se postra en su masculinidad. Helga es hermosa. Su piel sin una señal clara de vejez irradia una armonía perfecta con la redondez de sus nalgas y caderas. Desnuda. Sin miramientos, sin ningún tipo de complejo o poder,

ella yace allí a unos metros de su ser. La fuerza inmensa del deseo por tocarla retumba en su entrepierna. En esa contemplativa situación, Helga sintió que alguien la observaba, miro a Logan y ni siquiera hizo un intento por tapar su desnudez. Ya había algo entre ellos, no había espacios para el pudor, el qué dirán o esto no puede ser. En instante los entresijos de sus sentimientos, están por aflorar. Una a una, Logan deja huellas de ropa mientras avanza al encuentro de toda la plenitud de Helga, sumisa y desnuda. Una mirada final. Las palabras se ausentan. El halito tibio se escurre por entre sus labios, caminan sin temor entre los pliegues de sus bocas. Las manos amplias de Logan procuran tomar las nalgas de Helga, ella se aferra al su cuello. El agua tibia revolotea por todos los rincones de sus cuerpos. La respiración acompasada, por los movimientos rítmicos de los besos y el eco de los pálpitos, los envuelve. Debajo de la ducha tibia, danzas las ansias por tocarse y comerse la comisura de sus labios. Sin piedad Logan le toma ambos brazos posándolos por encima de la cabeza de Helga. Las pone prisioneras con una de ellas mientras con la otra va palpando pliegues de piel más tiernos, el cuello, la parte blanquecina lateral de las tetas prosigue sin tomar ningún atajo, el vientre y llega sutilmente a la pelvis baja. Helga suelta un gemido cálido. Responde cada roce con estremecimientos. Logan va tocando finamente las notas estimulantes de su cuerpo. Una a una la melodía del placer va tomando cuerpo, agudos, notas altas y uno que otro acorde que logra al morder los labios y palpar intimidad húmeda de Helga. Las piernas por momentos se le desconectan y le hace parecer que perderá el balance. Las caricias las traduce su entrepierna de manera exponencial. Apenas si recuerda de que va todo esto. Se da llevar. El deseo bravío de Logan le hace sujetar la amplia cabellera de Helga. Es posible que estén por romper algún récord Guinness del beso más largo. Con la mano libre toma una amplia porción de las nalgas y con precisión quirúrgica roza con su virilidad puntos circundantes de la zona tibia de la entrepierna de Helga. La viscosidad absorbe los movimientos del pene, esta tan húmeda que apenas si puede separarse de los pliegues íntimos. Ella le muerde. Le aprieta la espalda con sus uñas. La pasión pide clemencia. Siguen los roces. Una leve penetración. Un roce más profundo. La tibia lluvia íntima le abraza. Dócil y con rígida determinación le procura una punzada de mayor amplitud. Un gemido y una muesca de un poco de dolor le hace detener. Un centímetro a la vez, la va colonizando. Completamente en su interior, le suelta el cabello y presiona con ambas manos las caderas de Helga contra su pelvis. Son movimientos controlados, llevan un ritmo delicado, pero sin descanso. Apasionadamente la aplasta contra las baldosas de la pared del baño. Las nalgas devuelven la presión con una fuerza recíproca, más el impulso de las caderas de Helga. Sujeta al igual que un guante la entrepierna de Logan. El vaivén rítmico los estimula a no cambiar de posición. Siguen en el beso prolongado. Logan se estremece en la profundidad tibia de los pliegues vaginales de Helga. Ella lo oprime contra sí misma. Le sujeta las nalgas para que la apriete aún más contra la pared. Los pensamientos, el deseo y la pasión, están convulsionando. Un desvanecimiento les cruza los sentidos. Temblores incontrolables invaden su corporalidad. Una corriente sensitiva final le recorre la espina dorsal a la velocidad de la luz. Yacen por unos instantes más en la misma posición. Se cuelean aromas, líquidos tibios, gemidos cálidos y pulsaciones que hace unos segundos desbordaban los límites, todos los valores de sus cuerpos vuelven a la calma. Se sienten plenos y ahora más que nunca están unidos de una manera que nunca pensaron lograr. Terminan de ducharse. Y se procuran un té caliente.

Pasan la noche arropados con la desnudez de sus cuerpos. El día los sorprende abrazados. La diferencia de edad de 15 años, apenas era perceptible, Helga había sido tratada con benevolencia por el tiempo, podía pasar fácilmente como novia de Logan. A ella todo ese prejuicio de la diferencia de edad la tenía sin cuidado. En fin, demasiado había sacrificado por el bien de sus hijas y de ella misma. La vida le ha deparado una oportunidad para volver a entregarse a los pies

del amor y de la pasión. Su cuerpo deseaba ser amado, pero no fue hasta este momento que sintió el llamado de la entrega del amor. Por primera vez estaba incurriendo en este impulso que le ha llevado a entregarse sin contemplar concienzudamente las consecuencias. Su adonis yacía a su lado, desnudo. Cuantas sensaciones le hizo sentir, ahora cae en cuenta que además de las proporciones masculinas de capa parte del cuerpo de Logan, la comodidad y el deseo de dejarse llevar fueron los pilares fundamentales que le hicieron permitirse tener intimidad.

—Que rico se duerme aquí. —Dice Logan estirando su humanidad.

—Y yo tengo un hambre descomunal. —Responde Helga correspondiendo el beso de Logan.

—Tantos recuerdos me invaden. Los aromas, los ritmos coloridos de los árboles del alrededor, el ruido minúsculo de la cafetera en la cocina y el rumiante ronquido natural de los alrededores. Y por supuesto tenerte desnuda en mi cama. Eres la cereza del pastel.

—Aún recuerdo el día que llegaste a la empresa. Ahora veo porque no dejaba de pensar en ti. El destino nos deparaba esta intimidad. ¿Cuánto tiempo estaremos juntos? —No le está preguntando a Logan. Se cuestiona a sí misma.

—Eso no lo sabremos. De lo que si podemos estar seguros es que a partir de este momento vamos a vivir cada día. Y si merecemos estar juntos, créeme el destino se confabulará a nuestro favor para que podamos seguir la brevedad eterna del amor que aflora en nosotros. —Reflexiona Logan sellando con un beso dulce y sutil aquellas palabras.

NOVELA 2



FUE UNA SUERTE AMARTE

PRÓLOGO

El amor es una medicina bendita, para algunos es el motivo que endulza las noches y hace que cada día sea una nueva oportunidad para amar. Para algunos otros, es un triste desacierto que le roba el sueño a las noches y hace de cada amanecer, un comienzo nuevo para seguir muriendo sin recibir la correspondencia del amor que se ha elegido alimentar. ¿Y para los que no han tenido la oportunidad de sentirlo? ¿Qué les queda a esos otros?

De eso se trata el amor, es lo que cada quien puede sentir y vivir. No es perfecto, pero nos da una oportunidad para saber quiénes somos. A veces se cree que, a mayor entendimiento, a mayor edad, se tiene menos riesgos y hay un margen cero de cometer errores.

Muchas veces la única manera de conseguir el verdadero amor, es poner en conflicto el corazón y el sentido común. Un amor. Un destino.

Que tan dispuestos estamos de ir más allá de los miedos. Que tan separados estamos de nuestros sentimientos y pensamientos fundamentados en lo que más nos conviene hacer. En una línea del tiempo en nuestras vidas, a una edad específica, el amor verdadero toca nuestras puertas, ¿Estaremos preparados para seguir nuestro instinto o dejaremos que el miedo nos paralice y se pierda la oportunidad de amar?

Las historias de amor vienen y van. Al igual que las estrellas en el cielo, algunos perduran una eternidad mientras que otras solo duran un instante fugaz.

CAPITULO I

ROMANTICAMENTE CURIOSA

Las pequeñas manos iban al ritmo de la curiosidad, página a página se iba construyendo la vocación por la lectura. Libro a libro, las horas se escurrían entre su corta edad. Imagen tras cada imagen, se imaginaba un mundo nuevo. Este es un recuerdo que viene a mi mente cada vez que trato de ubicar los géneros de lectura que siempre me han gustado, no importa la librería, ni el lugar donde me encuentre. Las raíces del amor por la escritura siempre asaltan mis pensamientos y gusto por la lectura.

La vocación por la lectura es algo que viene impregnado en mi ADN. Parece que fue ayer cuando papá se sentaba a mi lado para compartir la afición por la lectura.

No recuerdo exactamente a que edad tuve mi primer libro. La memoria es una manera extraña de transferir el mando de control, al tiempo. Vas al pasado. Vienes al presente y luego como si nada, puedes tener ensoñaciones hacia un futuro ideal. Todo ocurre con ávida rapidez y pasa dentro de tu cabeza.

Espero no estar cometiendo errores en mi vida que me lleven de la mano a repetir lo que le tocó vivir a mis padres. Los amo, pero no quiero ser un mero experimento que recree su vida. Eso sería algo muy triste para ellos y más aún para mí.

Ser hija única tiene sus altos y sus bajos. Indudablemente todo lo que pasa por tu mente, siempre y cuando, este al alcance de tus padres, será un hecho posible.

Mientras vivía con ellos, Elena (mi madre) y Santiago (mi padre), no me parecía que la vida tuviera nada de particular y por mi mente precoz no pasaba ninguna sospecha que me diera una noción distinta. Era una niña consentida y amada.

El tiempo ha pasado. Estoy en una edad donde, me encontrara con lo que fuera, viviera lo que viviera, pensara lo que pensara, había un eco que siempre me refería a mí misma.

Yo, ese siempre, fue, es y ha sido, mi punto de partida y de llegada. Supongo que todo esto tiene una razón. Debe ser el resultado de un amor que no termina de llegar, aflorar o clavar su dulce daga en mi pecho. Ese es mi pendiente.

Menos mal que dentro de toda la locura del día a día, cada semana tengo la dicha de poder revolcarme con cuanto autor de libros pueda. Suena obsceno, pero es una sensación de entrega y emoción que me hace sentir excitada en todo el sentido de la palabra. Imagino que algo tiene que ver con el placer. La lectura me place y complace. Que locuras pasan por mi cabeza.

—Buen Día, ¿En cuál pasillo puedo encontrar lectura romántica y detectivesca? —Le comenté con sutileza a la chica del mostrador informativo.

La voz incrédula de la señorita que brinda soporte a los lectores asiduos que visitan la librería, deja notar claramente que la solicitud muestra cierta lógica inversa, amor y crimen. La idea demuestra que quien solicita información, es una persona que convive entre dos mundos: lo irrazonable del amor y la lógica deductiva para resolver casos policíacos.

—Buen Día, los puede encontrar en el pasillo 6 y 11. —Con una sonrisa acompaña su dulce voz.

Las personas que visitan con tanta frecuencia esta librería: “Lectura Esplendida” lo hacen por

muchas razones. Leer es un acto que enaltece al que escribe y al lector, es una actividad llena de mutua complicidad. El lugar donde se lleva a cabo tal acción, es un aditivo importante para hacer que la historia narrada y recreada sea bien acogida.

La librería “Lectura Esplendida” está ubicada en el centro de la ciudad, se encuentra custodiada por árboles hacia su parte norte y hacia el sur, colinda con las orillas de un lago. Desde que se pone un pie en su puerta principal, se siente una energía única que invita a descubrir secretos ocultos en miles de libros y autores. La imponente entrada con decoraciones de la época medieval les da la bienvenida a sus miles de visitantes.

A medida que se adentran en sus predios, las estanterías están integradas a su estructura interna. En el centro del salón principal, un piano llena el lugar con hermosas melodías. Hacia el fondo un cálido café deleita a quienes desean algo para calmar: la sed, el frío o el antojo por algún bocadillo dulce.

Los estantes de varios metros de largo y unos cuantos más, de alto, contienen miles de tomos. Las temáticas, los autores y los idiomas de las obras pueden complacer a los gustos más exigentes de los lectores. Un trozo de cielo en medio de un mundo que cada vez parece desaparecer entre la era digital.

El anfiteatro ideado en un principio para representar artes escénicas tuvo una metamorfosis para continuar ofreciendo arte, al público circundante. La calidez de la iluminación, el espacio amplio y su aroma particular colman los sentidos haciendo que sea placentero y a la vez adictivo, ir por algún libro a esta librería.

La rutina de perderme entre libros es un ritual llevado a cabo, cada fin de mes cuando puedo permitirme algún lujo. Lo que para algunas personas es disfrutar un buen helado, una comida exótica o salir a divertirse para bailar y tomar bebidas con algo de sexo ocasional, en mi mundo es, ir por un libro y leerlo hasta descubrir su final. Ese ha sido mi lugar de refugio y quizás se convierta en una condena porque ha esta edad, sigo soltera y con ganas de ser amada.

Mónica es una chica poco común, además de su personalidad, las proporciones que ocupa su espacio corporal, son amplias, una cualidad para nada favorable sobre todo cuando en las reuniones con amigos o familiares hacen las típicas preguntas: ¿No te has casado aún? ¿Qué edad tienes?, la estimación para ambos cuestionamientos la hacen palidecer y quedar fuera de contexto. Por un lado, eso de tener pareja no se la ha dado bien y en cuanto a la edad, siempre le dan valores por encima de los años que realmente tiene.

Los ojos delineados azules recorren con entusiasmo las palabras y las ideas contenidas en los tomos que por curiosidad o instinto llegan a su mano. En la librería.

El hecho que no tenga pareja no ha significado una vida entregada al abandono. Como toda mujer, es coqueta. Sus uñas y cabellos dan muestras de cuidados extensivos. Al igual que su piel blanca, que suele acompañar con fragancias dulces.

Con el pasar del tiempo, por el trabajo y la falta de entusiasmo por las fiestas o salidas casuales le han hecho conseguir un par de libras importantes. Es por eso que usa ropa holgada. Es impensable para Mónica siquiera imaginar ponerse algún vestido corto o insinuante. Uno de sus tantos prejuicios es: ¿Qué le voy a mostrar al mundo? Mis kilos demás, mi gordura, mis rollitos.

Ocultar su cuerpo y sus deseos, es una tarea que desempeña con gran profesionalidad. Han sido muchas noches de desvelo que ha padecido de calentura entre sus piernas. Las almohadas o sus manos, son lo más cercano a intimidad que se ha permitido sentir para controlar la humedad de su deseo y palidecer temblorosa, una vez que ha conseguido algo de paz.

Un mensaje de texto interrumpe el momento de entrega plena que tiene Mónica tratando de elegir con cual autor se ira a la cama este fin de semana. La canción de Adele “*Make you feel my*

love” en el teléfono, se detiene por unos segundos. El estado contemplativo de satisfacción plena queda fracturado. El repique característico le hace saber a Mónica que alguien se ha puesto en contacto con ella. Frunce el ceño. La comisura de los labios se encoje y la duda entre seguir leyendo o darle paso a la curiosidad, le demuelen la tranquilidad.

Dibuja un mándala para desbloquear el teléfono y nota que Barbara es la que envió el SMS:

“Hola Mónica, los chicos y yo pensamos salir un rato esta noche. ¿Te animas?”

Mientras trataba de entender el mensaje de Barbara y la intención de conseguir buena literatura. Una mirada acuciosa la lleva a posar la mano en un ejemplar de la autora Christine Feret, “*La chica que leía en el metro*” hacia meses que la buscaba.

De manera traviesa nota que en el estante del frente se exhibe el letrero “Literatura Erótica”. Ve hacia un lado. Voltea la mirada hacia el lado opuesto. A la velocidad del rayo toma lo primero que encuentra. Oculta esta travesura con el resto de los libros que había escogido.

En otros predios, entre burlas y uno que otro maltrato verbal y psicológico, se crea una atmosfera ruda de bullying hacia Mónica, todos están inspirados por factores como su: peso, su estado de soltería o afición casi enfermiza por los libros. Estos comentarios hacen que Barbara los reprenda con una mirada recriminatoria que rápidamente fue entendida como un, “¡váyanse a la mierda!”.

—Por Dios Barbara, solo fue un comentario ingenuo. Una tontería, sin malicia. No hace falta que te pongas en esos papeles de niña buena y nosotros los malos. —Infiere Leonardo su novio.

Barbara aparta la silla de la mesa para ir por otro trago que la ayude a enjuagar este impase, absurdo e infantil.

Acto seguido, Leonardo con una acción rápida, corre y la toma desprevenida, bordea ambas manos por su esbelta cintura, dejando un beso largo en su cuello. Ambas miradas se hacen cómplices para dejar que se cuele un tierno beso.

—Mónica es mi amiga y me gustaría verla feliz y más viva. ¿Eso tiene algo de malo?

—Para nada mi amor. Por eso me gustas. ¡Te amo!

LA CABEZA de Mónica continúa dando vueltas, no tanto por el hecho de haber recibido una invitación para salir a divertirse. Esa es una situación repetitiva de la que siempre huye. Esta vez, su pecho latía con una aceleración distinta, era más rápida y los pensamientos se debatían entre sí, debería llevar ese libro oscuro, obsceno y de contenido erótico hasta sus predios o solo mantenerse al margen con una lectura menos controversial.

La garganta se le secaba mientras se aproximaba a la fila para pagar los ejemplares que llevaría esta semana. Después de convencerse que ya no era una adolescente, sino una mujer y cuando el cansancio de esperar por la menor cantidad de personas para pasar lo más rápido posible por la vergüenza ante la chica que recibiría su pago, pudo por fin reunir fuerzas para pasar rápidamente por el trago amargo que suponía su travesura.

Minutos después se encuentra con las manos frías y algo sudorosas. Sentada en la mesa del fondo de la librería, toma un café con un bocadillo de fresa bañado en almendras, Mónica sentía agujas a sus espaldas, le daba la impresión que todas las personas la miraban, cuestionando su perversidad mental por elegir literatura sórdida y erótica. Ante esa locura de pensamientos guardo lo que pudo del bocadillo y casi en carrera abandono la librería. Su pecho latía más de lo normal. Llevaba un botín nuevo y las ansias, le carcomían el alma por descubrir lo escrito en ese libro. ¿Qué habrá en esa literatura erótica? Se preguntaba mientras dejaba todo en la mesa de su apartamento.

De la nada, unas nubes sin un plan preciso de vuelo se aglomeran dando un aspecto gris a la tarde que comenzaba a morir. La brisa congelaba hasta los pensamientos. Una tarde de noche-fría que poco a poco se convertía en el escenario ideal para resguardarse en casa.

La lluvia de a poco, toma espacios y con el rugir de sus entrañas se hace sentir. La humedad tiende a distender con su aroma y la sensación de frío intenso tiende a subir de intensidad, cuando las gotas repican al impactar sobre cualquier objeto, cuerpo o superficie.

Con un escalofrió de esos que provocan convulsiones corporales incontrolables, Mónica no puede entender o si quiera imaginar que alguna persona pueda disfrutar de ese frío, bañarse en la lluvia y peor aún hacer el amor bajo una tormenta de agua. Eso definitivamente escapa de su lista de locuras.

Mónica no tenía problema con estar en casa un viernes por la noche. Su trabajo de vendedora de productos para bebés en una tienda departamental no le obliga a estar en la calle los fines de semana.

Un ratón de biblioteca sería un buen marco de referencia para puntualizar alguna característica esencial de Mónica. La distancia creada entre su soledad y la desafiante e indomable vida en la calle no pueden esconder la redondez amplia de sus nalgas, soportadas por unas pantorrillas fuertes, seguidas de unos muslos gruesos, blancos y sin ningún síntoma de estrías o flacidez. Es una chica grande pero maciza.

Una de los placeres que encuentra sumamente relajante y excitante, es poner su cuerpo dentro de la bañera con agua tibia. Hoy no será la excepción. El ritual comienza por tener una copa de vino tinto, sin pudor se desprende de su ropa, la tibieza de la ropa íntima humedece el piso, la emoción previa de verse sumergida desnuda en la tina le ha desprendido líquidos íntimos.

Esta emocionada por tener a la mano una literatura para adultos, donde posiblemente se describen escenas subidas de tono. Luego de engullir un buen trago de vino para darse más calor, abre con desespero el libro que acaba de traer a su apartamento. Espera que el momento incómodo vivido en la librería haya valido la pena.

—Vamos a ver por fin si mereciste la pena —Dice con voz entrecortada porque la aceleración de los palpitos apenas la dejan medio llenar sus pulmones.

A primera vista lee:” *Pensaba en ti, en la esbeltez de tu cuerpo, en el aroma de tu piel, aquella mañana todos los pensamientos me llevaban a ti, aunque me daba vergüenza por lo que hacían mis dedos al pensarte. Con la piel de gallina, con un escalofrió agudo, mi coño húmedo necesitaba de la magnanimidad de tu polla para calmarle su sed...*”

Una pausa larga, le hizo tragar hondo la humedad de su boca. La mente es buena recreando, pero al leer sobre sexo, el inicio toma un nivel distinto y la excitación se hace íntimamente cómplice. A pesar de estar medio sumergida sentía la acuosa densidad en los pliegues de cada labio que conformaba su sexo. Poco a poco le da forma a ese deseo insatisfecho. Los palpitos se agudizan y más allá del pudor, de lo que debe ser correcto o no. Sucumbe ante espasmos incontrolados. Además de sus dedos, su piel y su sentir que se vuelven cómplices todos, Betsy la sigue a la distancia con su mirada de testigo silencioso. Una presencia que a Mónica no le incomoda para nada, en estos momentos de encuentros profundos con su sexualidad.

Betsy es fiel testigo de cada uno de sus rituales. Desde que vive sola su gata Betsy, es compañera de habitación y paño de lágrimas para cuando las adversidades se descontrolan y la hacen palidecer ante las emociones. Acorruada a su gata blanca consigue el consuelo que un amor o una amiga no puede darle.

El tiempo nunca espera por nadie. Cuando tomó la decisión de salir de su casa para vivir sola, llena de miedo y sobreviviendo a largas noches de insomnio que le recriminaban por haber dejado

el calor de su hogar, nunca imaginó que ese viacrucis le llevaría cinco años. Esta sola, sin una pareja, un amor, un amante. Aunque ha deseado amar con todas sus fuerzas, con todas sus ganas, con todo su ser. El amor no le ha correspondido de igual manera.

El amor le ha sido esquivo. En su camino se ha tropezado solo con gilipollas. Solo críos que mostraban una evidencia clara de querer un revolcón, están dispuestos, solo para una noche de sexo, su única intención es dar y darse placer para luego marcharse con dejando, un falso nos vemos pronto. Su estado de soledad y sin nadie que le pueda recriminar su conducta de chica fácil, le puede ser ideal acostarse con quien le provoque, pero no es su caso. Ella sueña con algo más.

La idealización del amor se ha construido durante años en la mente de Mónica. Han sido tantas las historias y los nudos amorosos que la han hecho suspirar y anhelar un amor épico de esos que te rasgan el alma, no se trata de solo pensar en acostarse con alguien, para satisfacción sexual eso no le complace y sus dedos pueden suplir por ahora, esos amantes de fines de semana.

La pesadez del cuerpo. La tranquilidad y el sueño se apoderan de su estado de relajación. Sorbe una copa de vino mientras con la otra mano acomoda su larga cabellera. Se siente bien.

—¿Así debe ser la felicidad? Hacer lo que nos plazca —Con mirada inquietante espera la atenta respuesta de Betsy.

—Miau, miau, miau

—Tu si me comprendes Betsy. No sé qué haría sin ti. Sigo atrapada en esta vida que parece una cajita. Encerrada en estas cuatro paredes.

Se sumerge por completo. Desde el fondo de la tina, su cuerpo desnudo yace debajo del agua. Al igual que una niña traviesa ve el mundo desde abajo. Los ojos le arden, pero continúa mirando. Esa viscosidad le causa más dolor a su mirada. Con los ojos completamente irritados, emerge tratando de agarrar una bocanada de aire para no morir. Se ríe a mas no poder. No, sin antes toser. Y escupir, borbotones de agua. Son travesuras de los que hurgan en la soledad para no sentirse tan solos.

La lluvia afuera se hace sentir con más fuerza. Mónica vuelve a quedarse tranquila. Coloca su cabeza en el borde de la tina. Su respiración es lenta y suave. La botella de vino está a la mitad. Con cada inspiración se hace más profunda su paz.

El ring del teléfono la saca de onda.

Con el sentido autómata desarrollado a nivel Dios de tanto tomar mensajes, digitarlos y revisar las redes, su mano le da alcance al teléfono. Continúa con los ojos cerrados. Sabe que, por la hora, dentro del amplio abanico de posibilidades, solo dos personas pueden instarla a contestar el teléfono: Bárbara o su madre. ¡Bingo! Es su madre.

—¿Cómo estas dulzura? No he sabido nada de ti. Son muchos días sin recibir algún mensaje de texto o de voz. ¿Está todo bien?

Seca cuidadosamente su cara. Toma la toalla para no salpicar la pantalla del teléfono.

—Hola Mami. Todo está bien. He tenido mucho trabajo. Estoy bien. No te he escrito porque todo sigue normal no te preocupes. A los hijos rebeldes los protegen los ángeles. Besos. Te llamo luego mami.

Se recuesta en su cama. La noche de lluvia copiosa la pone melancólica y le trae recuerdos duros sobre su padre. Una lagMónica copiosa enjuaga su rostro. Sollozando se queda dormida al lado de Betsy.

La noche transcurrió sin ninguna angustia o sobresalto.

La semana comienza con su habitual ritual. Un baño de agua caliente. Una taza de café. Las tostadas, con huevo y tocineta sirven de aliciente para iniciar con buen pie ese día. Betsy también

entra en ese juego habitual. Su comida está servida. La porción es amplia porque estará la mayor parte del día sola y no tendrá quien le de comida.

Las personas que viven solas por mucho tiempo tienden a ser algo obsesivas con el orden. Cada cosa tiene su lugar y nada está donde no debe. El cenicero en la mesita de la sala. Los libros mantienen un orden alfabético en la biblioteca. El cepillo de dientes y el jabón están colocados en el baño en la repisa a mano derecha del espejo. Los muebles están con sus correspondientes cojines. Las llaves cuelgan en la pared. El abrigo también se encuentra cerca de la entrada del apartamento. No sobra ni falta nada.

El piso que tiene Mónica, no es de lujo. Tiene lo necesario para llevar una vida normal. Desde que lo rentó lo hizo con la idea de tener dos habitaciones una para ella y la otra, por si acaso para cuando su mamá se le ocurriera visitarla en algún momento. Un baño, pero no es uno cualquiera, es de lujo además de contener una tina, es amplio, parece que la idea, era tener un espacio íntimo donde hurgar en los pensamientos mientras las personas se asean o usan el lavado. Es ese universo paralelo donde se puede escapar a otras realidades.

En la cama están esparcidos algunos libros, una libreta y unos lápices. Mónica acostumbra antes de dormir y al levantarse repasar, estudiar y ampliar su vocabulario en el idioma inglés. Esta es una fijación que ha tenido desde temprana edad. Siente gran pasión por los idiomas. Trata en lo posible de hacerlo cuando su mente está por descansar o a primera hora de la mañana. Esta costumbre la ha permitido aprender de manera autodidacta el idioma inglés. Y ha logrado aprender también algo de japonés.

Después de poner todo lo que ha desacomodado en su lugar correspondiente. Va a hasta su habitación, escoge que vestimenta desea lucir ese día. Escoja lo que escoja, y se sienta como se sienta, las botas largas son una especie de fetichismo que siempre está incluido en su outfit, bien sea que vaya a trabajar o a cualquier otra parte. De lo que nunca se va a encontrar en su armario es de vestidos ceñidos al cuerpo o demasiados cortos. Aunque su piel blanquecina es sexy, sus piernas y pantorrillas están bien torneadas. No le apetece mostrar por allí más de lo que debería. Después de elegir que ponerse, se va al trabajo dándole el respectivo beso a Betsy.

—Hola Mónica ¿Qué te paso que no me respondiste los mensajes? —Con un beso en la mejilla Barbara manifiesta su inquietud al encontrarse con Mónica en el trabajo.

—Sabes que eso de salir de juerga no es lo mío. —Responde Mónica devolviendo el beso a Barbara.

—La pasamos bien. Leonardo es un tipazo. A veces me vuelve loca y nos mandamos de vez en cuando a la mierda, pero en el fondo nos entendemos. —La mirada de Barbara se posa en el horizonte.

—Imagino que de eso va la cosa del amor. Soportarse. Apoyarse y compartir juntos tantos momentos como les sea posible. Por eso es que amas a tu churri —Indica Mónica mientras atiende a un nuevo cliente en la tienda.

Las horas que pasan las personas en el trabajo, son para producirle dinero al negocio de alguien más. Mientras que los empleados entregan parte de su vida para que otras puedan hacer realidad sus sueños. Trabajan de 8 a 10 horas diarias. Es el precio que pagan a la hora de adquirir cualquier cosa. A pesar que entregan dinero. Lo que realmente están pagando es con las horas de su vida que tuvieron en el curro.

A la hora del almuerzo. Vuelven a coincidir Barbara y Mónica.

—¿Quiero hablar contigo Mónica? —La cara de severidad en Barbara le dejó claro a Mónica que la conversación era algo serio.

—No hay problema amiga. ¿ahora con que me vas a salir? —Contesta Mónica con cara de

incertidumbre.

—¿Cuándo vas a salir con nosotros? Amiga, la vida te está pasando y no quieres salir de tus libros. Escúchame bien. Y no vayas a cabrearte. ¿Cuándo te vas a dar la oportunidad de vivir, de sentir, de ser amada? —La cara de Barbara era todo un poema.

—¿Y tú crees que no soy feliz? —Reposta Mónica en un tono de voz que claramente evidencia incomodidad.

—Tú te mereces una vida llena de amor. Eres una buena persona. Buena amiga. Todavía no entiendo por qué sigues esa especie de auto castigo. —Inquirió Barbara insistiendo para ver si Mónica le suelta algo que pueda darle sentido a esa vida austera que ha decidido seguir.

—Amiga en un buen tono. Me estás dando por el culo. Agradezco tu preocupación, pero eso de andar haciendo gilipollas no me emociona. El día que quiera acostarme con algún tío será porque verdaderamente lo quiera dentro de mí. Soy un poco rara, pero de verdad que estar en la cama con un tonto ni siquiera me da para tener malos pensamientos. Y si para colmo tiene la polla pequeña. —Mónica suelta una risa a todo pulmón

—Estas loca Mónica. —Acompañada de una larga risa le dice Bárbara a su amiga.

CAPITULO II

LA BELLEZA DEL CAOS

El mundo, todo lo que conocemos, transita en una secuencia que no se adecua a ningún patrón específico, que sea fijo, el comportamiento obedece a circunstancias inciertas. Y cuando se habla del caos, cualquier cambio que suceda por más mínima que sea la variación, el sistema tiende a cambiar eventos en el futuro, lo que genera un comportamiento impredecible o incierto. Eso es el caos, aunque si lo vemos de manera objetiva. Es la esencia de la vida misma.

Si siempre haces lo mismo, la misma rutina, no cabe duda alguna que vas a conseguir siempre los mismos resultados.

Mónica no saca de su cabeza esta teoría del caos. Por eso trata en lo posible de mantener su vida en un estado de perfecta conjunción con el mundo que le circunda. Todo tiene su razón de ser. Ella tiene un dominio preciso de su vida, a su alrededor existe todo un ecosistema que puede ordenar permanentemente. Nada sale o entra a su mundo sin su consentimiento.

Aquella tarde luego de salir del trabajo, algo inusual pone a pensar a Mónica. Tiene una sensación inexplicable que la invita hacer lo que usualmente no hace. Es decir, tiene una vocecilla que le va dando indicaciones. La salvia de ese sin sabor que no logra entender, la invita a ser irreverente, es hora de hacer algo poco usual. Mónica no entiende que le ocurre. Los sentidos se agudizan. Puede sentir los palpitos de su corazón. La respiración se vuelve más consciente. Puede notar cada músculo de su cuerpo. Es algo a lo que no está acostumbrada. Es su sexto sentido hablándole.

No sabe porque, pero siente la imperiosa necesidad de ir a una librería distinta. Toma el metro y se queda en una estación que está a 45 minutos. Ella sabe que aproximadamente a tres cuadras de esa estación esta una librería.

Aunque en el fondo cree adivinar que posiblemente no tienen autores y publicaciones recientes, el instinto le invita a ir hasta esos predios. Quizás pueda conseguir algún ejemplar antiguo o algo perversamente distinto.

Mónica hace su característica búsqueda primero va por la sección de autores de novelas detectivescas para finalmente rendirse a las de romance.

Muchas veces las mejores novelas están en el estante que prácticamente roza el suelo, Mónica se encuentra arrodillada hurgando y de repente una voz familiar la saca de contexto:

—De verdad piensas que en el suelo vas a ser una mejor persona —La chica con atuendo estrafalario se dirige a Mónica con absoluta propiedad.

Mónica no da crédito a los que sus ojos están viendo. La chica que le habla tiene rasgos parecidos a su amiga del colegio. Miriam Ramona. Hace tantos años que no la ve, no ha sabido de su existencia desde hace mucho. Muchas personas con el pasar del tiempo no cambian físicamente. La vida suele ser generosa con algunas y mantienen características únicas durante toda su vida, a tal punto que sería imposible no reconocerlas. Los cambios en sus facciones son apenas perceptibles. Parece que hubieran hecho algún tipo de pacto con la eterna juventud.

—¿Miriam Ramona? —Los ojos de Mónica se sobresaltan buscando alguna respuesta que le

confirmen su pregunta.

—¿Mónica? —Responde con una nueva duda la chica de vestimenta y color de cabello (verde) estafalario.

—Si soy yo, Mónica.

—¿Hace cuantos años que no nos vemos? —Le chilló a Miriam

—14 años, 5 meses, dos días y 5 horas —Con una carcajada le hace saber Miriam que no tiene ni la más mínima idea de cuando fue la última vez que se vieron, pero de lo que no cabe duda es que tienen un largo periodo de tiempo que no se ven.

—¡Amiga! —Mónica se incorpora rápidamente y la besa con un largo abrazo.

—La última vez que nos vimos éramos unas niñas en el cole —Le replicó Miriam.

Las chicas eran la una para la otra en el colegio. Mónica era una loba solitaria. Lo de hacer amigos se le escapaba de las manos. Era una buena estudiante, pero en socialización tenía cero puntos. Las personas le sacaban el cuerpo, no trataban de unirla a ningún grupo. Simplemente no les interesaba.

Miriam no era la excepción. Siempre vestía de manera extrovertida. Sus cabellos cambiaban de color cada semana. El atuendo que utilizaba no concordaba con lo que las chicas del colegio podían llevar puesto. Faldas cortas. Botas a media pierna. Bufandas coloridas y su cuerpo, cantoneaba las faldas al vaivén de las caderas. A pesar de su corta estatura. Mas de un tío quería meterla dentro de sus sabanas para jugar con su polla dentro de ella.

—¿Y que te trae por estas latitudes, Mónica? —Pregunta Miriam sin dejar de escanearla de la cabeza a los pies.

—Ya sabes. Los libros. Hoy decidí venir a esta librería que no se encuentra dentro de mi itinerario normal. —Le aclara a Miriam.

—¿Tienes tiempo para un café? —Insiste Miriam

—Tengo todo el tiempo del mundo.

—Te recuerdas del día que nos hicimos inseparables. —Le comenta Miriam

—Como olvidarlo. Si me salvaste el pellejo. Todos se burlaban de mí y llegaste tu como una tora embravecida y los pusiste en su sitio. A tal punto que muchos de ellos se pusieron a lloriquear porque la cara que tenías de pocos amigos y la furia con que les hablaba, les hizo sentir que lo próximo que tendrían seguro en sus vidas era la muerte. —Le rememoro Mónica a su amiga de la infancia. Con una gran carcajada.

—El destino es una inmensa línea de tiempo que nos va dando oportunidades de encuentros, pudiera pensarse que ciertamente nos cruzamos en las vidas de otras personas que de igual manera interceptan la nuestra, pero realmente siempre estamos relacionándonos con nosotros mismos a través de otras personas —Con mirada convincente y sin ningún ápice de duda, sus ojos en picar conexión no dejan de observar a Mónica.

—Miriam no has cambiado en nada. Profunda. metafórica y misteriosa. —Miriam la interrumpe con la señal de costumbre de la mano, indicando un stop, un alto.

—Te iba a comentar algo. Cuando nos conocimos era un poco ingenua, aunque no lo hubiera mostrado. Con el pasar del tiempo, viví muchos contratiempos que me hicieron valorar la vida y en ese orden de ideas decidí renacer, por esa razón adopté un nuevo nombre, Laura, Miriam Ramona es algo del pasado. —La intensidad de la mirada de Laura deja boquiabierto a Mónica.

—Vale, no tengo problema con eso. Te llamare como te sientas más cómoda —

—El otro punto que me gustaría comentarte es que me encuentro en la ciudad y todo ha sido un dolor de cabeza. Y es que no me creo para nada eso de las casualidades, esto debe tener algo de sentido. Y tú te vas a convertir en mi ángel guardián —Laura le sujeta las manos a Mónica y al

mismo tiempo no pierde contacto visual, como para puntualizar que está siguiendo la conversación.

—¿Que yo soy qué? —Le dice Mónica con cara de asombro.

—Necesito por unas semanas quedarme en el piso de alguien pues no he encontrado aun nada para rentar y la prisa me ha llevado de la mano. Se que tome una decisión apresurada de venir hasta acá sin tener perras, pero tenía que salir de la locura en la que estaba —Con cara de compasión Laura aprieta los labios sin dejar de mirar a Mónica.

—Laura, no sé qué decirte. Me dejas sin palabras. Tenemos más de 10 años que no nos vemos. Y no se... —Apenas logra responder Mónica.

—Mónica la vida nos pasa ante nuestros ojos. Las decisiones marcan un punto antes y uno después. Lógicamente al decidir hacer algo hay que ser responsable y asumir las consecuencias. Además, si continúas haciendo lo mismo de siempre como vas a conseguir resultados distintos — La gran disertación de Laura es una respuesta que difícilmente pueda rechazarse.

La cabeza de Mónica da vueltas. Desde hace más de 5 años vive sola. Tiene un piso con apenas dos habitaciones. Betsy es su acompañante ideal. Agregar un nuevo inquilino no estaba dentro de sus planes. Y en todo caso, si quisiera añadir algún otro ser vivo a su mundo perfecto, sería un novio o un amante. Laura apenas estas volviendo a su vida y aparece en lo que debería ser otro día perfecto de sus días coleccionables, pero no, ¡ostia! y para completar la tía se autoinvita para ser mi nueva inquilina ideal.

Sus pensamientos siguen revoloteando y toman un nuevo giro. Todo esto sucede en apenas unos segundos. Es una habilidad que tenemos todas las mujeres, hacer una evaluación multiproceso de cualquier información desde distintos ángulos para obtener de mil respuestas posibles, para conseguir la que mejor se adecue, la que más nos convenga.

Ahora bien, Laura es toda una chica muy maja, ha cambiado en cuanto a su madurez, si lo pienso bien, necesito una mano amiga. Vivir sola, es un amplio espacio de libertad total pero no puedo negar que me hace falta conversar con alguien de vez en cuando. Seguramente Laura tiene miles de cuentos sobre las locuras y los lugares que ha visitado. ¡Qué más da! Somos dos mujeres en plena adultez que no vamos a estar haciendo gilipollices. Nos vendría bien a mí y a Betsy, tener compañía.

—Mónica, Mónica, te perdí. ¿Qué me dices entonces? Me voy a vivir contigo —Dice Laura halando el brazo de Mónica para que volviera en sí porque la abstracción en la que se encontraba sumida, no era algo normal.

—Bueno Laura, que le vamos hacer, el destino nos juntó por algo bueno, aun no entiendo estos designios, amiga puedo darte alojamiento en mi piso, te aceptare con estas condiciones: que colabores con la limpieza y la renta. Y si sabes cocinar te da un puntaje adicional.

Ambas estrecharon las manos para sellar el trato. Laura realizó una llamada para redirigir a su amigo con la mudanza hasta la casa de Mónica.

—Dime algo Laura, tus cosas de la mudanza no ocupan todo un camión, ¿cierto? —Increpa Mónica con las cejas arqueadas.

—Ni te preocupes, son tonterías, pero no las he traído conmigo porque no tenía donde dejarlas, entonces quede con un amigo para cuando consiguiera un piso el me alcanzaba con mis cosas —Le responde Laura.

La vida tiene su propio ritmo. Cada uno de nosotros bajo el libre albedrío escoge el sentido que desea darle a su destino. Los hechos que se van tejiendo en el día a día, construyen una vida que puede tener muchos sin sabores, pero siempre vas a tener la oportunidad de redirigir tu camino. Porque al final de las cuentas todo apunta a que el único responsable, la única persona a

la que le puedes echar la culpa de tus fracasos, tus éxitos, tus amores y tus miedos eres, tú.

—Bienvenida a mi Casa Laura, mi reino, mi tierra, mi lugar sagrado —Le indica Mónica con ambos brazos abiertos.

—Gracias amiga, no sabes cuánto significa este gesto para mí. Dejarme quedar en tu espacio. Se que no fue nada fácil para ti tomar esta decisión. Lo aprecio.

Mónica se despide de Laura porque debe ir al trabajo. Su corazón está en conflicto porque Betsy nunca se ha quedado bajo el cuidado de nadie. Aunque le pese el alma, debe dejar a su pequeña bajo la tutela de Laura. El mundo de ambas comienza a cambiar. En el fondo se dice para sí misma, que esta decisión les hará bien a las dos.

El tiempo en el trabajo se le hizo eterno. Cada hora verificaba el reloj para saber cuánto tiempo más debía continuar fuera del alcance de su dulce hogar. Minuto a minuto fue llenando el recipiente en el que había convertido su mente. Por fin le llego el ansiado momento de partir a casa. Su mente continuaba divagando, pensando en miles de cosas. Tenía la sutil esperanza que este era solo un periodo de adaptación y que todos esos miedos se despejarían cuando por fin se cerciorara que sus preocupaciones eran infundadas y que todo se encontraba en prefecto estado. Una vida perfecta y normal como siempre la había vivido.

Mónica llega a su piso. Coloca la llave en la cerradura y abre.

—¡No puede ser! —Dice Mónica con los ojos desorbitados.

En el piso estaban colocadas un sinfin de cajas, unas más pequeñas, otras más grandes. Daba la impresión que fueran un juego de muñecas rusas, matrioshka. Las cajas se apilaban una dentro de otra. Laura salió en toalla desde la cocina.

—Bienvenida Mónica, ya la comida esta lista, no sé qué podía prepararte, así que la especialidad de la casa fue ensalada cesar acompañada de un rico pollo al horno con verduras — La voz de Laura además de ser estridente la había subido varios decibeles por encima de un tono de voz normal.

—Laura, Te agradezco tu proactividad, pero nunca me hablaste de todo un arsenal. Me dijiste que eran unas cositas. ¡Ostia! Pero es que te has traído...te has traído un almacén entero —La voz con la que habló Mónica suena gruesa y exasperada.

Betsy apareció también en escena. Venía corriendo desde un rincón. En lo que escucho la voz de Mónica se apresuró a buscar consuelo entre sus piernas.

—Tienes toda la razón. Desde que te aborde en la librería no he tenido el tacto suficiente para dejarte espacios. A veces soy tan impulsiva ¡vamos! y me quiero comer el mundo y luego termino de bruces porque no interprete bien las acciones. —con voz calma habla Laura para tratar de calmar a Mónica que, a todas vistas, esta alterada.

—No te preocupes mañana resuelvo eso de las cajas. Vamos a comer y veras que se te pasa este mal rato.

—No, me queda otra, espero que la comida me calme—Le dice Mónica sujetando a Betsy entre sus brazos.

El peso corporal que había ganado todos estos años Mónica, además del sedentarismo, se debía a otro ingrediente adicional, la cantidad de comida procesada a la que se había acostumbrado. Ese es un precio que se paga por vivir como uno quiere. Sin nadie que te reproche algo o te sugiera una alimentación más balanceada o sana.

Las palabras vegetales, frutas, zumo de frutas o algo parecido escapaba de su vocabulario y de su vida por completo. Ya comenzaba a sentir la presencia de Laura en sus espacios y no sabía si aquella fue una decisión acertada. La costumbre es una atadura que cuesta mucho desprender.

—Betsy no sé si me equivoque con Laura, ¿Qué te parece? ¿Cómo pasaste el día? ¿Me

extrañaste? Me siento rara. Tengo la impresión que me están robando algo o lo estoy perdiendo.

Con estas incertidumbres Mónica abraza a sus almohadas. El sueño profundo la invadió por completo. A sus pies Betsy hacia el papel de ángel guardián. No recordaba la última vez que alguna situación le hacía tener momentos de incertidumbres y mucho menos padecer de alguna incomodidad.

—Papá, papá. ¿Dónde estás? ¿Por qué te escondes? —Los gritos de la niña eran desesperantes.

La lluvia copiosa dificultaba la visión. La noche volvía cada rincón una guarida. Las gotas maltrataban la cara. Para poder ver a unos pocos metros hace falta usar las manos como víscera y limpiar los ojos para apartar un poco de agua de aquel torrencial. Truenos ensordecedores apagaban cualquier intento de grito o de alguna voz. El temporal se hace sentir con fuerza. Los árboles y cuanto objeto en el alrededor que no tuviera una base resistente terminaban azotado a varios metros más delante de su posición original. La niña corría despavorida, sabía desde el fondo de su corazón que aquello escapaba de su control. Caía al barro una y otra vez. Lloraba y gritaba. Su angustiada realidad se veía deshecha. No quería perder las esperanzas. Un relámpago destroza la oscuridad y ve el cuerpo inerte que yace a un lado de sus pies.

—¡Papá, No, no, no!

Los gritos despertaron a Laura que estaba en la habitación contigua. Media desnuda, corre hasta donde esta Mónica. Ella se encontraba en una especie de trance propio de una persona que se encuentra sumida en algún tipo de pesadilla. Su cabeza se agitaba de lado a lado. El cuerpo daba movimientos convulsivos incontrolables. Su corpulencia aumentada las posibilidades de recibir un buen tortazo o de ser lanzado contra la pared por la fuerza que proyectaba, estaba multiplicada por la acción onírica en la que se hallaba.

—Mónica, despierta, Mónica soy yo Laura, ¡R I M A! —Con gritos desesperados se dirigía Laura a Mónica para que despertara.

Laura la sujetaba con todas sus fuerzas. Si se comparaban las dimensiones de cada una de ellas, Laura tenía todas las de perder. Era David contra Goliat en versión femenina. Después de haber caído al suelo e incorporarse en varias oportunidades. De un sobresalto, Mónica abre los ojos. No paraba de llorar. Sin dudarle un segundo se aferra al cuello de Laura, la abraza como si se fuera a morir.

—Mi papá Laura. Era él. Y no pude hacer nada para ayudarlo. Quería salvarlo y no lo hice. — Le deja saber a Laura.

—Amiga cálmate. Estoy aquí contigo. Vamos a prepararte un remedio que es mano de santo, mi abuela me lo preparaba cuando entraba en crisis, un te hará que te puedas sentirte mejor. No te voy a dejar amiga. Estoy aquí a tu lado.

El silencio al igual que la calma revolotean en las inmediaciones de la cocina. El reloj marca un poco más de la media noche. Ambas chicas necesitan retomar la serenidad. Mónica sube sus piernas a la silla mientras las abraza para resguardar el dolor y la pena que le causa recordar a su padre. Laura la mira consternada, trata de entender, pero le faltan piezas, no tiene los elementos completos de la historia para poder tomar una postura. El agua comienza a burbujear. Laura pone las bolsitas de té. El aroma refrescante del tibio vapor impregna la noche que no deja de embriagar de frío a las pieles que a esas altas horas de la noche no logran conciliar el sueño. Cada mirada escudriña el alma.

—Mi papá Laura, perdí a mi papa hace algunos años atrás. Aun no logro reponerme de tanto dolor. Al principio, como familia, asumimos que podíamos ayudarlo. Sin embargo, el destino nos ganó la carrera. Nos superaba por mucho y no estábamos preparadas ni mi mama ni yo —Le suelta

Mónica a Laura que ni por un segundo le quitaba la mirada.

—Nunca he perdido a un ser querido. Solo puedo hacer conjeturas y creo que, para este caso, no soy la más indicada para darte algún consejo —Sugirió Laura.

—Aquella noche fue terrible. Hacía meses atrás, los doctores le diagnosticaron una especie de esquizofrenia. Es una enfermedad. Muchas personas piensan y aquí nos incluíamos mi mamá y yo, que se trataba solo de algún mal síntoma psicológico que con algunas pastillas, descanso y terapia de grupo se podía curar. Eso fue lo más tonto que pudimos pensar. ¡A la mierda con esas estupideces! —Lo menciona con mucho pesar.

—Venga guapa, suelta todo eso que tienes por dentro no vaya a ser que revientes. Soy todo oídos, al mal rato lo mejor es darle paso y así vamos cerrando esas heridas que nos queman el alma. —Conjetura Laura cogiendo la mano de Mónica.

La noche se hizo inmensa. Los detalles de cómo quería a su padre. Lo felices que eran antes de diagnosticarle la enfermedad y como con el pasar de los meses se fue deteriorando mentalmente. Viendo fantasmas y demonios por todas partes. La intranquilidad y la inestabilidad convirtió a la familia en una vida de pesadilla. Las medicinas no enrumbaron el camino de su padre hacia la salud. En lugar de devolverles a un padre y a un marido, tenían en su casa a un desconocido que incluso resultaba peligroso para la integridad de ellas mismas. Aquella trágica noche de lluvia, intento estrangular a su madre. Él gritaba que nunca se iban a llevar a su hija y que jamás volvería a cometer las atrocidades que había cometido. Que dios lo acobijara, pero si tenía que irse al cielo, ella (mi madre) se iría con él. Entre gritos y golpes, Mónica trataba de hacer que soltara a su madre. En esa situación de golpes y gritos. Su padre tomo carrerilla hacia las inmediaciones de la casa. Mónica por más que quiso darle caza: el miedo, la locura y el desespero pudieron más que sus piernas. La búsqueda se prolongó por horas y no fue hasta el día siguiente cuando dieron con el cuerpo sin vida de su padre. Esta pena le causo mucho malestar y noches de insomnio. Posiblemente esa vida austera que se autoproclamo vivir y le ha hecho sufrir. Es un castigo impuesto por el sentimiento de culpa por la muerte de su padre que la ha llevado a perderse de vivir una vida entera. Donde tener amigos o ser la mujer de algún tío estaba fuera de su planificación existencial. Es un dolor que se ha reflejado en todo lo que hace. Su único refugio han sido los libros, su gata y su trabajo.

La compenetración que Mónica ha sentido con Laura le ha confirmado que ahora más que nunca tenía que abrirse a nuevas experiencias. Y son en las situaciones donde la vida nos pone de rodillas que se nota verdaderamente con quien cuentas. Para la juerga cualquiera se va contigo, pero a la hora de estar hecho un cristo. Vamos, son pocos los que te acompañan y lloran a tu lado.

CAPITULO III

RENACIENDO DESDE LA INCERTIDUMBRE

La actitud se forja con las vicisitudes que día a día nos acompañan.
—Hola Mónica, tienes una cara, ¿qué te ha pasado? ¿has cogido frío? —Increpa Bárbara tocando la temperatura de Mónica en la frente.

—¡Que frío, ni que nada! ¡He pasado una mala noche y ya!

—Ni que lo digas —Menciono Bárbara

—Tengo una nueva inquilina en mi piso. El fin de semana trajo sus cosas y me ha puesto todo patas arriba. Es una ex compañera del colegio. Nos conseguimos después de mucho tiempo y me pidió ayuda para pasar una temporada en casa. Estamos en ese proceso de ajustarnos. Como puedes imaginarte, ni para mí ni para Betsy ha sido un paso sencillo. Si me preguntas ¿porque lo hice? o ¿en que estaba pensando? No tengo ninguna respuesta. Quizás necesito más compañía. Estoy en la crisis de los 30. Por melancolía. Desconozco las razones, pero a lo hecho, pecho. —
Aclara Mónica a su compañera de trabajo.

—Bien por ti amiga. Era hora que se abriera tu horizonte. No me lo tomes a mal. Eres la hostia y te mereces lo mejor. No puedes seguir encerrada. Cada persona lleva su cruz. Tendrás tus razones y no soy quién para juzgar tu decisión de tener ese modo de vida. Te aclaro no te estoy criticando simplemente me llena de coraje que una mujer tan guapa como tú no pueda ver que tiene todo ante si para ser más feliz. —Con un abrazo y un beso en la mejilla termina su reflexión.

Mónica se pasó todo el santo día aclarando sus pensamientos. En el mostrador atendía a los clientes ávidos de cuanta monería había en la tienda para los bebes. Mónica sabía que, aunque se ufanaba de vivir a sus anchas y de su fructífera soledad. Algunas veces odiaba padecer de momentos de lucidez donde se hacía consciente de la soledad, y era allí donde su cabeza se atiborraba de preguntas sin respuestas. Esto le agotaba. Las horas que pasaba de pie tras el mostrador en su largo día de trabajo, le servía de aliciente y de meditación para ponerse en un estado mental de buena onda. Los clientes que solicitaban artículos no percibían su soledad interna. Cuando el momento se lo permitía, levantaba la cara y se perdía en el vacío. Esos segundos íntimos le deban espacios para seguir cavilando con el pasado, su mama y su vida.

Sus compañeras en más de una ocasión le tomaban el pelo a Mónica porque casualmente entraba a la tienda algún chaval de buen porte con una masculinidad que arrojaba a cuanta mujer que se encontrara a la redonda. Y Mónica que por alguna razón se encontraba divagando en sus pensamientos dejaba que su mirada hiciera blanco en la figura corporal de ese semental, pero su mente se iba a cientos de kilómetros. Todas las compañeras, le hacían ojitos al chico y después en complicidad le decían al tío que Mónica lo atendería y que andaba soltera y sin compromiso. Una vez que Mónica se daba por enterada de la jugarreta de sus compañeras de trabajo, terminaba pidiendo disculpas, sonrojada y negándose a aceptar una posibilidad de liar con el sexo opuesto.

Tras terminar su jornada de trabajo, va de vuelta a casa. Tiene esa sensación en el pecho que le hace sentir sobresalto. Aunque la noche anterior, Laura había sido su paño de lágrimas, no olvidaba que sus cosas de la mudanza ocupaban gran parte de la entrada principal de su piso.

Cuando abre la puerta, queda sorprendida. No encontró nada fuera de lugar. Las cosas habían

desaparecido. Suspiro profundamente. Al parecer todo volvía a su normalidad. El caos que había percibido en el que se iba a convertir su vida era solo una suposición ridícula de su parte o ¿si tenía razón?

Camino por todo el apartamento y no encontró señales de Laura. Quien salió a recibirla como de costumbre fue Betsy. Que se acorruca a su cuerpo. Agotada por la dura faena de trabajo se recuesta abrazada de su amada gata. Después de algunos minutos, el timbre la hace sobresaltarse del sofá. De Carrerilla abre la puerta y el rostro de Laura con una amplia sonrisa le saluda.

—Hola Mónica, espero que no me vayas a dar un portazo. —Menciona Laura con una sonrisa de labio a labio.

—¿Un portazo? Mas bien debería darte las gracias por limpiar tus cosas. ¿Cómo has hecho? —Pregunta Mónica.

—Me las he arreglado. Lo del portazo se debe a que no te había comentado un detallito. ¡Traigo compañía! —Le dice Laura con los ojitos de gatito pidiendo clemencia.

De las manos que tenía en la parte de atrás. Laura pone al descubierto el inesperado secreto. Un perrito pinche.

—¡Madre mía! —Exclama Mónica.

—Se que te lo debí contar antes de cualquier cosa, pero con todo lo que debía organizar lo pasé por alto. Mo, no molesta para nada. Te prometo que ni siquiera te vas a enterar que está en tu piso. Es muy disciplinado y además de ser cariñoso, es la cosita más bella de mama.

—¡Jajajajajaja! Laura me vas a matar de un infarto. ¡Vale!, qué le vamos hacer. A estas alturas del juego no me puedo poner de malas pulgas contigo. Tú y Mo son bienvenidos. A la que no se si le guste mucho, es a Betsy. Ella es muy territorial. —Le suelta Mónica a Laura.

—Tranquila, de eso me ocupo yo. Si he domado a los hombres más intransigentes. No creo que no pueda con Betsy. Además, en estos últimos días nos hemos llevado de las mil maravillas.

Poco a poco tanto Betsy como Mo hicieron buenas migas seguramente por el tamaño de Mo, Betsy sentía que era su hermana mayor o su mama. No hay que negar que Laura es una chica con buena vibra y de buen carácter. Todos los días sorprendía a Mónica con alguna novedad o locura. Para su bien, Mónica fue poco a poco moldeando su estructura rígida de vida para volverse un poco más receptiva con todo lo que le rodeaba.

—¿Y tú no tienes ningún amigo o un novio Mónica? —Con sutileza le pregunta Laura mientras corta las verduras.

—¡No qué va! No tengo tiempo para eso. Además, como que no me has visto bien. Tampoco es que yo sea una belleza nórdica. No estoy como para cualquier tío. Me explico mejor. No estoy de promoción. Eso de andar por ahí revolcándome con cualquiera no me cautiva.

—¿Y te vas a pasar la vida lamentándote? Discúlpame, pero eso de tener un medio vivir, no es vida. Cualquier chica puede ser tan sensual como lo desee. Te cuento aquí entre nosotras. A los tíos lo que les gusta es que le menea el coño como Dios manda y listo. Para ellos eso es la gloria. Son las puertas del cielo.

—¡Laura! Pero que dices. Con la mirada esquiva y sonrojada le dice Mónica

—Te iba a comentar que este fin de semana quede con un amigo para salir de juerga y ya sabes, que pase lo que Dios mande. —La mirada lujuriosa de Laura junto con su sonrisa sexy dejaba entrever que necesitaba desahogarse con un sexo ocasional.

Laura no podía pasar desapercibida, era una chica menudita. Su baja estatura la compensaba con la sensualidad de su mirada. Sus labios carnosos combinaban a la perfección con las facciones de su cara. Sus ojos grises la hacían irresistible ante alguna petición de último momento a cualquiera de sus anfitriones del sexo. La piel blanca junto con los rulos amarillos de sus

cabellos eran un ingrediente extra que le brindaba movimientos circulares y de cantoneo sin igual a sus caderas y nalgas.

La fuerza y el entusiasmo de Laura no tenían freno alguno. Desde que llegó a la vida de Mónica los cuestionamientos sobre lo que debería ser correcto y no, entraban constantemente en conflicto. Mónica se sentía agobiada por los cambios que estaba sufriendo. Lejos de rechazar lo desconocido. Se asegura de permitirse vivir un poco más. La culpa y el fallecimiento de su padre era un punto que debía dejar atrás. Muchas veces cargamos a costas más de lo que deberíamos.

Dentro de los muchos cambios que Laura trajo consigo fue la desfachatez de andarse en bragas y en topless. Sus pechos eran dos globitos, delineados con delicadeza y con aureolas diminutas que no deseaban ser las protagonistas de sus tetas.

—¡Madre mía! Laura ponte algo encima. En lo que menos te esperes cogerás un frío que de seguro te manda a la cama por una semana. —Le indica Mónica con autoridad.

—Anda guapa, porque no te quitas la camiseta. Vamos muéstrate al mundo. Descúbrete. Siente como el aire se cuele por tus pechos. Nota como se erizan los pezones con el mínimo frío. Siéntete. Estas viva. —Le alienta Laura mientras con la mano busca con intención subirle la camisa.

—¡Vamos y a ti que te pasa! Que no. No estoy acostumbrada a tanta libertad. Me parece que la intimidad no es para andar como una cría desnuda por todo el piso. Las paredes oyen. Y no sabes que pervertido anda a sus anchas espiando a las chicas. —Con rubor y enojo le responde. Su pensamiento iba a la velocidad del rayo junto con sus pálpitos. Se preguntaba si Laura le gustaba también disfrutar de las mujeres. A tanto llegaba su *open mind*. Venir aquí pensando en una de lésbicas.

—No, me veas así. Solo te aconsejaba. Si tienes tanto recelo de verte desnuda, la del problema eres tú. Para nada me gustan las mujeres lo mío son los hombres, su hombría, esa masculinidad instintiva que te fuerza a gemir cuando tienes su polla bien adentro. ¡Inténtalo! Lo hago por ti. Quiero ayudarte a salir de esa cajita de pandora en la que vives. Me voy a tapar los ojos para que te sientas más cómoda.

A regaña dientes Mónica accede y de a poco se deshace de la camiseta.

—Vale. Y te moriste. Pero no hagas trampa. Sácate el sujetador. Así no tiene gracia. —Le reta Laura.

Sudando y con vergüenza deja sus grandes pechos al aire, pero sin quitar las manos que cubrían los pezones.

—¡Hija mía! Que dios le da pan a quien no tiene dientes. Esas si son unas tetas. Grandes. Redondas. Y están lindas.

—Gracias. —Apenas susurra Mónica con gran pena. Son muchas cosas a la misma vez. Desnudarse al frente de otra persona. Que esa otra persona fuera una mujer y que para colmo de males esta le dijera que se le veía muy bien las tetas. Eso reboso el vaso de la vergüenza.

Los encuentros ocasionales de Laura con sus amigos en el piso de Mónica, era una cosa que le rompía los nervios. Además de las exhibiciones excesivas de amor. Mónica a veces no entendía como dos bocas podían compenetrarse tanto no podía distinguir donde comenzaba una y terminaba la otra. Labios. Lenguas. Dientes. Los movimientos convulsivos de dos obsesos que el sexo los hacia lujuriosos de pies a cabeza.

Los gritos de placer de Laura se extendían por todo el conjunto residencial. Así los sentía Mónica. Era toda una maestra en eso de inventarse una idea verbal de cuanta sensación sintiera dentro de sus piernas:

—¡Hazme lo que te dé la gana!

- ¡Follame duro!
- ¡Que plátano tan grueso!
- ¡Lámeme toda, soy tu helado!
- ¡Mátame, acaba conmigo!
- ¡Este coño es tuyo!

La primera vez que Mónica escucho esos gritos, se iba a morir. No le daba la materia gris para siquiera entender como Laura podía ser tan grosera y vulgar. Al principio le tocaba la puerta. Pero después entendió que de nada servía pararse en la puerta al mejor estilo de un fiscal de tránsito. En el momento que tocaba la puerta y les decía que gritaran menos, dejaban de tener sexo. En lo que se retiraba. Volvían las palabras asquerosas y los ataques de golpeteos en las paredes y a cuanto objeto estuviera cerca. Literalmente aquello se convertía en una guerra campal. Hasta que después de varias horas de sudar y gritar, volvía la calma y solo los grillos rompían aquel silencio. Esos detalles se los contaba Laura después de despedir a su Romeo de turno.

La desfachatez de los gemidos de Laura no era lo único que debía tolerar Mónica, en más de una ocasión sus amantes hacían recorridos turísticos cuya ruta los llevaba de la habitación al baño o a la cocina o, simplemente salían a fumarse un cigarrillo sin ropa o en calzoncillos. Había otros días donde más de un tío se cruzaba con Mónica con dirección al baño o a la cocina le azotaba un manotón que se estrellaba contra sus nalgas al mejor estilo de jugadores de béisbol. Acompañado siempre de uno que otro piropo donde le dejaban claro que les gustaban lo grande de sus nalgas. Su trasero les provocaba deseos. Ella los rechazaba e incluso les gritaba por su falta de respeto, pero en el fondo le encantaba sentirse atractiva y deseada.

La transformación de Mónica fue dándose progresivamente. Al principio era algo imperceptible, pero con el pasar de las horas exponiéndose al pensamiento liberal de Laura iba tomando hábitos y comportamientos que en otros tiempos eran impensables para Mónica.

Después de realizar la rutina matutina de yoga. Ambas amigas van a la cocina en ropa interior como de costumbre para desayunar sus respectivas ensaladas de frutas. Laura observa detalladamente a Mónica. Su cuerpo y mente han cambiado bastante. La primera vez que vio a Mónica con poca ropa enseguida pudo notar que no había curvas. Su cuerpo era grande. Su piel hermosa pero las formas curvilíneas que le dan a las mujeres toda la elegancia y feminidad que enloquece a los hombres se encontraba escondida en el cuerpo de Mónica. Como un escultor que cincela el mármol para dejar salir una obra de arte, Laura fue cambiando primero la forma de pensar de Mónica para que fuera más flexible y posteriormente se ayudó con el yoga. Una rutina que hacía en su vida todos los días le permitió conseguir una mejor relación con su cuerpo y espíritu alimentando la autoconfianza. La dieta saludable era otro punto que facilitó el cambio radical de Mónica, quien perdió alrededor de 15 kilogramos. Mónica no era ni la sombra de antes. Ahora era, toda una mujer dueña de sí misma, de su cuerpo. El *sex appeal* que emanaba era irresistible. Así lo confirmaban cada uno de los amigos que llevaba Laura al piso cuando se encontraban a Mónica. Era toda una chica muy maja.

—Mónica te estoy viendo y me gusta lo que veo. Una chica feliz, sonriente, llena de mucha vida. Te has ido liberando de tus demonios. Estas hecha toda una hembra alfa. —Le deja saber Laura saboreando el jugo de fruta que corría por la comisura de sus labios cada vez que de una mordida le arrancaba un tajo a lo que comía.

—No puedo negar que tu llegada a mi vida ha sido muy favorable. Los miedos y las angustias que me mantenían anclada al dolor o a la decidía de seguir con mi vida, no han desaparecido del todo. Están escondidos, pero los saco a relucir cuando deba hacerlo y los mantengo a raya para seguir viviendo. —El tono de la voz de Mónica es de agradecimiento.

—Vámonos hoy de shopping. Que he visto tu guardarropa y válgame Dios, no doy ni un duro por lo que tienes ahí dentro Estas de urgencia. Tu cuerpo necesita que lo muestres más, que le des el puesto que se merece. Tanta belleza no puede seguir escondida. ¡Ya me contarás luego con cuantos tíos te vas a revolcar en la cama! —La carcajada estruendosa de Laura despertó de sobresalto a Betsy y a Mo que al igual que sus dueñas eran los mejores amigos.

Las faldas largas, los pantalones y la ropa ancha en general habían llegado a su final. Laura era todo un torbellino de emociones y de acciones impulsivas. El mundo le sonreía de una manera completamente distinta a Mónica. La ropa ajustada le hacía ver no solo mas juvenil, sino que también la llevaba a exhibir más de su cuerpo.

—¡Buenos días guapa, y es que hoy se han caído los ángeles del cielo! —Le dice un chico que con absoluta complacencia le abría caballerosamente el portón del edificio donde se encontraba su piso.

No era para menos. Mónica media 1.78 cm de altura, al usar tacones y pantalones o faldas cortas insinuaba sensualidad. La piel blanca y su cabello ondeando, la convertían en una *fatalidad woman*. Todos se morían por robarle una sonrisa, o si quiera recibir una mirada de sus hermosos ojos. Las caderas adoptaron una nueva manera de manejarse al caminar. Las curvas acentuadas le permiten zigzaguear las nalgas que con cada rebote del tacón en la calle por donde pasaba, se le traducían enseguida en movimientos sexys de las nalgas. Los hombres se dejaban llevar, las miradas se les hacían eternas y no les importaba que los juzgaran o criticaran. Esa mujer. Esa chica, provocaba emociones fuertes.

Agotada del trabajo y sin nada que hacer en casa, Mónica se pone a ver Tele en su habitación. La ropa íntima también había sufrido un notable cambio estético. Mónica usaba cada vez menos ropa íntima y las transparencias no podían faltar. Cuando pasaba por la cocina para prepararse un snack escucho que la puerta de la madriguera de sexo de Laura se abría.

Un chico alto. Cabello rubio. Pectorales marcados y una zona media completamente plana le sale al paso. No puede dejar de mirarle las piernas y las tetas era algo que no podía pasar por debajo de la mesa. Mónica esta casi desnuda, pero ya a ella eso no le da, la más mínima vergüenza. El atlético macho busca sacar conversación y enseguida entre risas se conectan en uno que otro juego de palabras.

—Mónica, hija mía pero ya te has pasado de la raya. Eso de la libertad, de ser mente abierta lo estas llevando al extremo. Llevo, un buen rato esperando a este tío, tenía sed y le dije que viniera por una soda y vaya menuda sorpresa. Se ha olvidado por completo de mí.

—Laura no exageres. Conversábamos. —Responde con picardía y escondiendo la mirada Mónica.

Entre sonrisas fingidas y jalones de brazos, Laura se lleva a su amante a la habitación. El numerito con Mónica no le ha gustado para nada. Pero así es la vida a veces el alumno supera al maestro.

Mónica continuaba mostrando signos de madurez y de absoluta confianza. Se había atrevido a salir uno que otro fin de semana con distintos chavales, pero, aunque eran simpáticos carecían de esencia. Cuando los escudriñaba un poco notaba que eran niños en cuerpos de hombres. La lectura de muchos años le facilitaba cualquier tipo de conversación. Los chicos podían en algunos casos seguirle el ritmo, pero la mona, aunque se vista de seda mona se queda. Para Mónica resultaba casi imposible irse a la cama por solo tener sexo. La confianza y su autoestima hacían peso para coquetear, pero no para liarse en una relación que fuese más allá de una noche de copas. Ansiaba vivir al máximo, por supuesto que deseaba ser tocada, acariciada pero su romanticismo era superior a ella. Soñaba con los ojos abiertos. Aunque esta entrada en años para imaginar un

príncipe azul, su ensoñación es un hombre que la estimule y excite no solo por su belleza o masculinidad. Ella necesitaba que también la sedujera intelectualmente. Las palabras. Un buen libro. Una copa de vino bordeando un camino de rosas que la llevaran hasta el lecho de su amante imaginario le cautiva desde que dejó de ser niña.

Al igual que otras chicas tuvo su primer encuentro sexual a los 16 años, pero fue más por curiosidad que por cualquier otra cosa. La experiencia no le causó mayor impacto. Salvo emoción. Palpitaciones a mil por hora y la sensación de descubrir que su parte íntima podía utilizarse para darse o dar placer. A medida que fue creciendo y por los problemas de salud de su padre abandono la experiencia de intimar con otros chicos. Quizá por la lectura y el nivel de madurez que la vida le había puesto a vivir. Sin embargo, su cuerpo le daba indicaciones de querer desahogar su furor sexual. Mientras leía y se instruía en la sexualidad propia fue descubriendo en que partes sentía más placer, donde le gustaba tocarse más. Ese encuentro íntimo se hizo costumbre y cuando le apremiaba tener alguna compañía, se satisfacía, masturbándose. Esta práctica la fue perfeccionando con el pasar del tiempo. Aprendió a controlar la intensidad del orgasmo, supo entender que ciertos movimientos le permitían subir o bajar el ritmo de sus palpitaciones. Se hizo toda una experta en el manejo de su vagina. Aunque no lo intuía, este autoconocimiento sexual la ha puesto incluso por encima de muchas chicas que mantienen relaciones íntimas con sus novios o incluso con sus maridos. Quizás por el hecho social donde la mujer no puede mostrar sus gustos e inclinaciones íntimas como lo haría cualquier hombre se ven privadas muchas de tocarse, de ver su vagina, de saber que le gusta, como le gusta o mejor aún si desean que sus amantes le laman al coño como Dios manda, ¡joder! El sexo es para ser disfrutado a plenitud y ambos amantes son los que ponen las reglas y los límites. No la sociedad.

Las cosas en el trabajo de Mónica le tienen sin cuidado. Ella sabe que desde que acepto pasarse 8 horas detrás de un mostrador lo hacía para salir de la soledad, sacarse el golpe de haber perdido a su padre. Al ser un ratón de biblioteca y dominar el idioma inglés la hacían candidata para optar por una oferta de trabajo que le devengara más dinero y quizás menos horas de estar fuera de casa. Eso lo sabía a la perfección, pero era algo que no le interesaba porque sencillamente vivir, así como vivir se lo había metido en el bolsillo y andaba por andar en la vida.

—¡Que majadera esta hoy! Es que me lo veo y no lo creo. A ti como que de verdad te cambiaron el chip por completo. Eres otra, Mónica. ¡Estas guapísima! A ver cuando me das unos consejitos para seguirte los pasos. —Le suelta alegremente Bárbara cuando la ve llegar a la tienda.

—¡Que guapa, ni que nada! Vamos, solo me pongo lo que encuentro en mi camino para darle paso a una nueva jornada de trabajo. —Dice Mónica mientras se pone el uniforme.

—Pero es que eres de lo más mona. Esa falda que apenas te llega a la rodilla combinada con esas botas altas, tu cabello suelto y ese trakatra de tus caderas. es que me hasta a mí me dan ganas de meterme contigo a la cama. —Responde Barbara mientras corre para que Mónica no le pegue con la cartera.

—Me lo estoy pensando Barbara. A veces me dan esos arranques de no sé qué hago aquí. De no ser por ti y los chicos que siempre me consuelan. No tendría razón alguna para seguir viniendo a dejar mis años de vida detrás de este mostrador. Y no me lo tomes a mal.

—Te entiendo amiga. Todos pasamos por esos arrebatos de cansancio o de arrepentimientos. La cosa es que solo algunos tienen la suficiente voluntad de hacer lo que quieren. Y amiga lucha con toda vuestra fuerza por aquello que queréis porque quien la sigue la consigue. Y primero que nada está tu felicidad. Indudablemente todos te vamos a extrañar, en caso que decidas irte. —Le dice Barbara con lágrimas en los ojos en el fondo sabía que tarde o temprano Mónica le

quedaría demasiado grande a esa tienda.

Tomando su acostumbrado baño en la tina. Betsy y Mo son ahora sus invitados principales, leía, pero en su cabeza continuaba causándole ruido la situación de su vida. Se decía a sí misma: <<No quiero para nada parecerme a la tía Elena. Una vieja solterona. Todavía se tiene en entredicho si murió virgen. No puedo imaginarme una vida así de amargada y lo peor sola>>. La preocupación se acentuaba con cada copa de vino. Y ante sus angustias, interpelaba a Betsy y a Mo para le dieran alguna opinión.

—¿Qué opinan ustedes chicos? Sus ojos me dicen que definitivamente, debo buscarme un novio. Si ya lo hace en trabajo es de puta madre, pero dejar a los muchachos y a Barbara. No lo sé. ¿Y más o menos que haría para ganarme los pesos?

La puerta del baño se entreabre e interrumpe Laura con su acostumbrada vocecita chillona y reclamando.

—¡Vosotros en su fiesta y ni siquiera me invitan! ¡Es que sois una patada en el culo! A ver y que estamos celebrando. —Sin remordimiento sorbe de la copa de vino de Mónica mientras toma asiento al lado de Betsy y Mo que se reacomodan para compartir sus piernas.

—Ojala estuviéramos celebrando. Estoy aquí divagando. Sacando penas y ahogándolas en vino. La verdad de todo Laura es que tengo ese gusanito que me come el alma, ando en eso que quiero cambiar de vida, no sé, ser alguien distinta. Perderme en otros mundos o en los mundos de algún tío. Si te soy sincera. No quiero seguir acá viendo al que pasa y escuchando como los tíos te comen el coño cada fin de semana. —Suelta Mónica una gran carcajada arrojándole agua a Laura.

—¿Me cago en ti! —Grita Laura haciendo movimientos de zigzag tratando de evitar el agua que le arrojaba Mónica. Finalmente termina mojada de pies a cabeza y no le queda más remedio que meterse en la bañera.

—Estamos locas de remate. Le dice a Laura jugueteando con sus pies dentro del agua.

—¿Y que lees? Tu siempre andas con un libro bajo la manga. ¿No te aburres de tanto leer? —Pregunta Laura mientras con sus dedos va desde la tapa superior del libro hasta la última hoja, generando un movimiento rápido de las hojas que crean una brisa ligera.

—Leo de lo que a ti tanto te gusta. ¡Sexo! —Responde pícaramente Mónica.

—¿Sexo? Es que eso, de tener sexo con un libro no se me cuadra. Los sabores, los sonidos, las posiciones, venga eso decirlo en palabras como que es muy complicado. Lo que es, es. No me lo muestres, házmelo sentir y lo entenderé a la perfección. —Dice Laura mirando a lo lejos.

—Y a ti que mosquito te pica. Andas de un filosofar. Hasta a mí me lo has hecho creer. Te lo presto para que investigues. Eso sí, en lo que te calientes. Vas a tener que tu misma darte en el coño para que bajes esa calentura. —Comenta risueña Mónica.

—Te quería contar que me lo he estado pensando. —Sigue hablando Mónica

—¿Y en qué?

—En eso de pasarme la vida currando en el mostrador de la tienda, ya no me emociona como antes. Quiero hacer algo distinto. Hacer un giro diferente. —Mónica habla desde el corazón.

—Bueno, si eso es lo que quieres. Esto va a misa. ¿Y en que has pensado? —Le pregunta Laura.

—Claro, claro no lo tengo. Hasta ahora lo que quiero es hacer algo en lo que soy buena. Leer. Hacer algo con lo que he aprendido, quizás sea enseñar inglés. Algo así.

—Vale, lo primero que debes hacer es dejar de currar. Estas en una zona de confort. Lo mejor que puedes hacer es dejar todo y comenzar desde cero. Quema tus barcos y no vuelvas la mirada. —Laura no la deja de mirar.

—Oye así como dejarlo todo, no se me cuadra. ¿y si me sale el tiro por la culata?

—Precisamente hija, por eso es que os lo digo. Quítate de cualquier cosa que pueda ser lastre, es la única forma porque si no, estarás prendada y no podrás seguir avanzando. Los sueños exigen sacrificios para hacerlos realidad.

Después de tomar la ducha. Laura se fue a lo suyo. Conquistar a su amor. Ella es hermosa. Esta peculiaridad que la naturaleza le ha dado la ha puesto a sacar el mayor provecho de su cuerpo. Es un modo de vida cuestionable. Establecer una diferencia palpable entre lo que significa su modo de vida y ser una zorra puede ser una línea muy delgada para muchos y una de mayor amplitud para otros. Tener sexo más por conveniencia que por amor puede ser considerado desde cualquier punto de vista moralista como un acto seguro de prostitución, si lo acompañas con el cambio indetenible de pareja. Porque eso de vivir por conveniencia con una persona es una práctica asidua de muchas chicas bellas que buscan salirle al paso a su pobreza consiguiendo magnates de mucha mayor edad que le satisfagan todos sus caprichos a cambio de favores sexuales.

<<Vamos Mónica que si lo tuyo es otra cosa no tienes por qué machacarte la cabeza con esto de currar en otra profesión. Betsy que te parece la idea que mama se vaya de la tienda a buscar nuevos horizontes. No es nada fácil. Tengo casi todo. Buen trabajo, paga fija, un piso, amigos que se yo. Lo tengo casi todo. Ponerme un plan de vida desde cero me pone de cabeza, pero de lo que no cabe duda es que son más las veces que me cabreo por estar currando en esa tienda de mierda>> se decía.

Mientras Mónica divagaba, sumida en pensamientos de su futura decisión. Hace viajes interminables de ida y vuelta de la cocina a su habitación. Unas veces cargando a Betsy otras a Mo que nunca le ha puesto rechazo. En una de esas venidas se percata que Laura está sumida en lo que parece una lectura de un libro. No da crédito a lo que ve. ¿Laura leyendo? Corre y trae el móvil. Esto tiene que immortalizarse porque de lo contrario nadie lo creerá. Enfoca la cámara del móvil y llama la atención de Laura.

—Laura que me ha salido un rosetón en las tetas.

—¿Cómo así? ¿Qué te ha salido qué? —La cara de confusión de Laura queda impregnada en un imagen al natural. Sin poses.

—¿Zorra! ¿Te ha dado ahora por lo de ser fotógrafa?

—Que no te cabrees Laura. Te vi leyendo y me sorprendió porque según recuerdo prefieres que te hagan sentir, que te lo dibujen los sentimientos en el cuerpo, que te mojen los labios con un beso gordo. ¿Tu leyendo?

—¡¡Madre mía! Estas de médico, lo tuyo es enfermizo. Tienes que ver con todo. Que quieres que te diga. Algo bueno se me ha tenido que pegar de ti.

CAPITULO IV

REDENCIÓN Y PECADO

La vida de Mónica ha tenido diversos contratiempos, nunca ha sido sencilla. Cada quien debe peregrinar para deshacerse de las culpas y los dolores. Un viacrucis que termina en el momento que dejamos esta vida. No estamos solos. En el camino los hilos se tejen alrededor de personas que se cruzan por alguna razón en la vida que nos toca vivir. Laura y Mónica han podido amalgamar sus diferencias para compartir la esencia de lo que son. Seres humanos sensibles. Las costumbres, los hábitos y las palabras van colándose en el día a día. Por más que se luche con lo que nos rodea sino existe una sólida convicción de vida se termina cediendo espacios a esos elementos particulares que nos circundan.

Los tiempos son exactos no estamos ni un minuto más en ninguna parte ni con las personas que debemos estar. La medida de saber vivir, es afrontar la necesidad de dejar partir a las personas o irse hacia lugares distintos para continuar con el proceso de crecimiento y aprendizaje. Mónica y Laura han cumplido un bien tiempo juntas. El destino reclama que ahora sigan caminos distintos y hagan que sus sueños puedan hacerse realidad.

El grito ensordecedor de Mónica trae corriendo desde el baño a Laura.

—¡Joder Mónica! ¿Qué ha pasado?

—Lo tengo. Me aceptaron Laura. Ya tengo un trabajo nuevo. —Mientras le entrega el móvil a Laura para que lea el email.

—Que calladito te lo tenías. En hora buena. Esto me hace feliz y a la vez me pone triste. Nos dejas a mí y a Mo. ¿Argentina? —increpa Laura a Mónica abrazándola con un pesar en el corazón.

—Es que ni yo me lo termino de creer. He aplicado como para no dejar y me han escogido para ser la nueva Teacher de inglés en una de sus sucursales de Argentina. Ni puta idea de que hay en Buenos Aires. Ni del tango, ni de Gardel. No sé nada de nada —Comenta Mónica poniendo ambas manos en su frente.

—¿Y cuando te marchas? —Pregunta consternada Laura.

—Bueno cuando apliqué para el puesto, la persona que tomaba las solicitudes nos indicaba que la persona seleccionada debía tener la maleta lista porque se requería con suma urgencia un profesor de inglés en Argentina. —Le suelta Mónica.

—¿Y estas segura? No quiero ser una aguafiestas. Otro país, otra cultura, otra gente. Te cuadra toda esa onda de meterte en ese lio. No vaya a ser que termines teniendo un cacao. —Pregunta Laura esperando una rotunda negación de su amiga Mónica.

—No, me lo he pensado bien. Además, con toda esa inyección de energía, buena onda y todo lo que hemos compartido, me ha llevado abrir bien los ojos. Y acuérdate que ando a dos velas. Ya bastante falta que me hace compartir lo que siento con algún chaval. No he venido a esta vida a vestir santo. —La voz de Mónica despedía seguridad y ganas de comerse al mundo. Laura entiende que su amiga esta imparable.

—¡Válgame Dios Mónica! Te lo he dicho porque me he encariñado y nada, hemos liado bien. Hasta la Betsy y el Mo se traen una entre manos que separarlos no va a ser nada fácil.

—Ahora que lo mencionas. A mí también me va a partir el corazón, pero de eso se trata la

vida, de crecer. Necesito que me eches una mano con Betsy. Con todo el dolor de mi alma en este primer viaje sería impensable llevarme a Betsy. Y como se lleva tan bien contigo y Mo, no creo que tengas problema con ella. —Su voz se entrecorta y con ojos vidriosos mira a Betsy y luego a Laura.

—Ni lo menciones. Sabes que puedes contar conmigo para lo que tú quieras.

Las horas pasan en un santiamén. La euforia y el entusiasmo forman parte de esa percepción acelerada del tiempo. Afuera cada quien va a su propio ritmo, pero en el interior nos movemos en función de lo que sentimos y pensamos.

Además de dejar atrás su trabajo, sus amigas y su inseparable Betsy. El pesar de Mónica crece por su madre. Entiende que debe seguir avanzando con su vida. Por más que le cause dolor pensar en su madre, cae en cuenta que de ir las cosas con viento a favor seguramente podría pensar en llevar a su madre hasta Buenos Aires.

—Amiga cuídate un montón. Ya sabes dame un SMS o llámame cuando quieras. No lo dudes ni por un momento. Mantente en contacto. Y ya sabes no dejes que ningún gilipollas te joda la vida. —Le dice Laura a Mónica.

—Vale. Has sido como la hermana que nunca tuve. Y vamos, dejémonos de tanto lagrimeo porque de lo contrario no voy a querer irme.

De camino al aeropuerto Mónica ve pasar imágenes de su pasado: la desaparición física de su padre, el día que partió de su casa, el momento que consiguió a Betsy, las locuras de Laura en su piso. Sus sentimientos encontrados por todo lo que estaba dejando. Ya en el vuelo tendría tiempo para recomponerse y enfocar sus pensamientos en el nuevo emprendimiento que había aceptado.

El instituto de idiomas modernos quedó complacido por el excelente desempeño que Mónica alcanzó en las pruebas (oral y escrita). La curiosidad les hizo aun mayor ruido cuando solicitaron las credenciales académicas que demostraran donde había aprendido tan bien el idioma inglés. Un hecho que para su asombro no tenía ninguna historia parecida en el instituto. Todos sus profesores estaban avalados por estudios previos y Mónica había conseguido todo ese conocimiento de manera autodidacta. Por un lado, les causaba temor, pero por otro creían que si ella había logrado aprender tan bien el idioma inglés seguramente podría transmitir su experiencia a sus estudiantes, todos adultos.

El letrero infaltable en los aeropuertos internacionales indicando ha donde llegan los pasajeros, dispuestos en diversos idiomas le dan la bienvenida a Mónica. BIENVENIDOS A ARGENTINA.

La emoción le desborda, el corazón retumba que puede sentir como sus pechos se mueven a ese compás. La oportunidad es única. Dentro de las diversas ventajas que le ofrece este cambio de vida, es que se encuentra en un país donde el idioma no le resultara problema alguno. Exceptuando las distintas formas particulares que cada ciudad tiene para darle nombre a ciertas cosas. Esa pizca de sabor que hace de cada localidad una excentricidad lingüística que requiere de tacto y mucho uso de la lengua para ir ajustando las distintas formas del idioma español.

El taxi la lleva directamente a la Academia. Esta institución educativa de idiomas cuenta con una gran tradición. En Argentina la tienen en muy alta estima. Muchos personajes importantes de la política y de los medios televisivos han pasado por sus aulas de clases. Suelen ser extremadamente exigentes y para obtener una puntuación de excelencia se debe ser un estudiante excepcional.

El director Carlos Ponce la recibe directamente. Es la costumbre. Nadie entra a la academia sin su aprobación y recibimiento formal, el primer día de su llegada a la academia.

—Bienvenida señorita Mónica. No veíamos el día de por fin tenerla acá en nuestras oficinas.

Esta demás decir que no complace su presencia. Como habrá notado procuramos que solo formen parte del staff de profesores personas con altos conocimientos o métodos de aprendizaje/enseñanza que no se parezcan a las enseñanzas del idioma inglés convencional. Esto es lo que siempre nos ha distinguido.

Cuando una persona arriba a cualquier lugar sucede dos cosas extraordinarias: Las personas se interesan por saber de todo sobre el recién llegado y la nostalgia te abrumba en todo momento. Ambas situaciones hacen sin duda alguna que el tiempo transcurra aceleradamente.

Aunque Mónica nunca había impartido clases. La forma en que aprendió el idioma inglés de manera autodidacta, la llevo a estructurar la información y aplicar estrategias para sacar el mayor provecho al tiempo que dedicaba a cada lección. Esta experiencia es una de las primeras lecciones que se le ocurre debería enseñar a sus estudiantes.

La primera clase fue todo un caos. A Mónica se le marcaba en los silencios prolongados, el terror de todo profesor evita tener, que no había impartido clases nunca. Sin embargo, apelo a una herramienta que nunca falla a la hora de querer enseñar cualquier área del conocimiento, fue sincera. Y no pretendió ser alguien que no era. En otras palabras, ella era una persona auténtica que deseaba compartir sus conocimientos de la mejor manera. Y no solo quería enseñar para ganar algo de dinero, su idea era más altruista realmente tenía el desea fehaciente de enseñar y que esa enseñanza se convirtiera en un aprendizaje significativo y no en un pasatiempo o pérdida de tiempo.

—Chicos que pasen un buen fin de semana y por favor no olviden retomar lo que hemos visto en esta semana. El aprendizaje es una llave donde una parte pequeña le corresponde al teacher, pero la mayor responsabilidad viene de parte del compromiso del estudiante. *See you next week.*

El director no dudaba de los conocimientos de su nueva profesora, sin embargo, no quería dejar cabos sueltos. Debía cerciorarse que realmente Mónica estaba a la altura de la institución de idiomas. Además de revisar las asignaciones que impartía la profesora, les preguntaba a los grupos que tal les había parecido la nueva teacher. Todos coincidían en que no era una profesora como los otros profes del instituto sin embargo su manera de enseñar y su forma de ser, los animaba y más importante aún los hacia interrelacionarse mejor con el idioma inglés.

Ante esta lluvia de comentarios positivos sobre Mónica, le pareció conveniente felicitarla.

Las cosas le venían saliendo bien a Mónica. Lejos de estar agotada sentía que las fuerzas no se le acababan y si por ella fuera hubiera aceptado también dar clases de inglés los fines de semana.

Durante la clase los chicos más osados le habían insinuado si pensaba salir el fin de semana a algún bar o boliche, así es como se conoce en Argentina. Y de una vez le recomendaron varios y para su sorpresa bastaba con que solo caminara un poco por la calle para toparse con alguno de ellos.

En el apartamento Mónica se encontraba completamente fuera de ambiente. No tenía con quien hablar. Había caído en cuenta que estaba nuevamente sola. Después de reflexionar un poco no le quedó más remedio que prepararse para dar un paseo y ver que le reparaba el destino. Su intención de realizar ese largo viaje no fue solo para conseguir trabajo. Quería vivir.

Mónica va por la calle. Su figura amplia. Con curvas grandes. Combinada con sus ojos y el vestido ajustado. Eran una provocación. Desde la acera del local con neones parpadeantes le daban la Bienvenida a los transeúntes que andaban por sus predios, el nombre relucía a todo dar: *“Fiesta Bar Tour”*.

La música retumbaba. Al entrar era inevitable mover el cuerpo al ritmo del son. Sonaba música de salsa. Este ritmo musical hace que todos deseen bailar, los instrumentos de percusión, los cantantes y el ambiente formaban una atmosfera propicia para darle rienda suelta a los

movimientos sensuales.

En la pista de baile las parejas adornan cada paso con elegancia y estilo único. Mónica pide una cerveza y observa. Rápidamente se fija en una figura masculina que hacía de su pareja de baile, una fiera domada. La llevaba de un lado a otro. La sujetaba contra sus caderas. Giraban y antes que la chica pudiera darse vuelta, él la traía y con ambas manos la sujetaba por el cuello. Las caderas se sincronizan. Un paso adelante y un paso atrás. Mónica estaba fascinada. Incluso le parece sumamente sensual.

Termina la música y Mónica sigue estudiando el ambiente no se siente aun cómoda. Toma la excusa perfecta para conocer el local y decide ir al baño. Las luces y el ruido ensordecedor de un nuevo set de música la hacen trastabillar y al chocar con una mesa fue a parar en la humanidad del chico que hace un momento había visto bailar. Y de un zarpazo la cerveza no solo impactó con el piso, sino que le bañó de pies a cabeza. Mónica se quería morir.

—¡La madre que me parió! —Fue lo que pudo decir a viva voz Mónica.

—Esa es tu manera de felicitarme por el baile. —Ávidamente el chico la tiene sujeta de sus caderas amplias.

Sacudiendo el cuerpo y la vergüenza. Mónica logra zafarse.

—¡Que locura dices! Que me he tropezado y he tirado todo para el piso.

—Tranquila. No pasa nada. Te brindo una ronda de cervezas para que veas que no hay bronca.

—La invita con un tono de confianza.

A Mónica le gusta no solo la actitud segura de su interlocutor, es un chico visiblemente atractivo. Mide un poco más de un 1.80 cm. Ojos claros. Piel Blanca. Una barba estilizada. El acento que tiene el latino, es sexy, entre otras cosas por la manera como habla y sin duda, por ese humor que todo lo lleva a un doble sentido, lo hace ser un partido irresistible.

—¿De dónde eres? ¿Primera vez que te veo por acá? —Le pregunta el chico sexy.

—Ah sí, ¿Cómo dices? —El sonido es ensordecedor y apenas puede escucharse algo.

—Eres una chica linda y me gustas

—¿Qué? Estas como loco.

—¡Jajaja! Eso nunca falla. Viste que si pudiste oírme a la perfección.

Mónica le devuelve una amplia sonrisa. Entre chistes. Y una que otra anécdota hablan de todo un poco. Las cervezas iban y venían. Las conversaciones amenas suelen dejarse llevar bien por las copas. Miradas insinuantes. Gestos picaros. Y roces provocativos se cruzan entre Mónica y el chico sexy.

—Y a todas estas. No nos hemos presentado formalmente. Me llamo Mónica, ¿y tú eres?

—Rodrigo, para servirte en lo que os plazca bella doncella.

A Mónica le ha parecido que Rodrigo es un tipo encantador. Además de atractivo, es todo un caballero y en ningún momento ha estado hastiada de su presencia o de lo que comenta. Le parece fascinante. Eso estuvo bastante bien hasta que puso las cosas tensas. Le toma la mano y prácticamente la jala de la mesa.

—Esta es mi música preferida. No puedo dejar de bailarla.

—Dame un segundo. —Toma aire. Y se pone las manos en la cara.

—¡Que te pasa! Estas pálida. Bueno, más pálida de lo que ya eres. —Le dice Rodrigo colocando sus manos en la frente de Mónica.

—Es que no, no...

—Por Dios, ¿no qué? Estas que me matas. Termina de decirlo. —Le increpa Rodrigo.

—No se bailar. —La cara de Mónica pasa por varias tonalidades del color rojo hasta llegar al punto que se sonroja por completo.

—Ah mi niña. Eso no es problema. Te has conseguido al mejor bailar de la comarca. Este que viste y calza, será tu profesor. Tu maestro. —Rodrigo le indica con arrogancia y una confianza que le desborda por kilómetros.

—¿Te sigo?

Rodrigo la sujeta de sobremanera. Tiene dos buenos motivos. Debe enseñarla a bailar y la otra es que desde que llegó Mónica no ha podido apartarle los ojos de encima, le parece una chica atractiva.

—No te parece que estamos demasiado cerca. —Comenta Mónica mientras hace esfuerzos en vano para separarse de Rodrigo.

—Estamos en la distancia perfecta. Además, tú debes copiar mis movimientos de caderas. Y para bailar salsa, el movimiento parte desde las caderas y va bajando hasta los pies. Luego se lleva el ritmo con las palmas, los brazos, los hombros y los brazos. —Termina haciendo un movimiento de giro que lo lleva a plantarse frente a Mónica retomando nuevamente sus amplias caderas para apretujarla contra las de él.

Esa noche se la pasan genial. Es una especie de encuentro que los ha estado esperando desde hace un tiempo. El destino los lleva a compartir lo mejor de los dos.

Desde ese momento los viajes a boliches y las salidas los fines de semana se convirtió en parte de su vida. Mónica y Rodrigo sienten que son el uno para el otro. Después de esperar por tanto tiempo por una persona con la que se sintiera en plena comodidad y a gusto Mónica sabe que es hora de dar un paso más allá.

Las clases de baile van a toda vela. Mónica es una estudiante rigurosa. Le sigue al paso a Rodrigo. La sensualidad y la proximidad de los cuerpos le ha dejado noches mojadas en su cama. Se ha revolcado intensamente con las almohadas. La diferencia de sus revolcones en soledad anteriores es que ahora tiene una imagen, un rostro, unas manos y un aroma que la seduce.

Rodrigo además de ser un tipo extrovertido. Destella una personalidad arrolladora. El mundo del Jet set corre por sus genes. Desde que tiene uso de razón ha adoptado un alter ego donde supone que es una estrella del cine. Sus gestos, palabras y acciones van de la mano con esta forma de pensamiento. Cuando anda de fiesta, una actitud ante la vida que representa su día a día, trata de ser el centro de atención, el alma de la fiesta como suele manifestar a sus más allegados. No solo lo cree, sino que se mete en el personaje con tanta facilidad que le da pie a las personas que están en su periferia de acción que tiene razón. Su compañía para nada resulta aburrida, es un tipo con el que se pasa un buen rato.

Mónica se fusiono rápidamente con esta manera de ser de Rodrigo, ella, por el contrario, ha aprendido a compartir, a salir de su mundo. Sin embargo, desde que llegó a Argentina y la compañía de este macho bravío su vida ha sido un tsunami de encuentros emocionantes y noches alocadas.

La relación se ha movido de una etapa a otra, la prisa se da al ritmo de vida que lleva Rodrigo, es un fiestero empedernido. Y Mónica su compañera de farra. Llevan un mes saliendo y las cosas parecen que nunca van a parar.

—Amor y tú no te cansas de esto. No me malinterpretes. ¿Nunca te has planteado la posibilidad de vivir de otra manera? —Mónica busca una respuesta que le permita seguir apostando por Rodrigo. Ya las emociones comienzan a tomar forma.

—¡Esto es vida! Los maestros budistas, los monjes tibetanos y grandes pensadores así lo profesan, vive tu día a día como si fuera el último. No sabemos cuándo vamos a morir. Entonces por qué no vivir a todas tus anchas mientras llega ese fatídico momento. —Responde Rodrigo con una amplia sonrisa y una mirada amplia. —Vamos a bailar. ¡Esto es vivir! ¡Baila! ¡Baila conmigo!

¡Mi amor!

En la pista de baile, Mónica se maneja mucho mejor que antes. Rodrigo le ha instruido bien. Le cuesta aun tomar soltura, pero le sigue el paso. Se manejan con sincronía. Han incorporado uno que otro movimiento para distinguirse del resto. Y es código íntimo que entienden bien los dos.

Rodrigo lleva a la cama a quien se proponga, pero con Mónica la situación se ha complicado. Indudablemente le gusta. Ella esta rehacía para acostarse con él. Los besos y las caricias van subiendo el nivel. A él también le gusta esa espera que le impone Mónica, de alguna manera lo incita y motiva. Lo que fácil llega fácil se va.

—Mi amor tú me gustas mucho. No entiendo que nos pasa. —La cara de Rodrigo despidió preocupación.

—Que te pasa mi amor. —El beso de Mónica trata de darle tranquilidad.

—Tengo la ligera impresión que no te gusto. Cada vez me es más difícil controlar las ganas que me invaden de arrancarte la ropa.

—No mi amor. Ni siquiera lo pienses. Tú me fascinas. Te parece que yo no sufro también. — Vuelve Mónica a besarlo riéndose pícaramente.

—No se Mónica. ¿Qué tanto debemos esperar? —Se levanta de la mesa y va por unos tragos.

La cabeza de Mónica da vueltas. Indiscutiblemente tiene deseos de entregarse a Rodrigo, pero el miedo, la incertidumbre y la inexperiencia están confabulando en su contra. También entiende que él, es un buen partido y más de una chica se entregaría sin pensarlo dos veces. Sigue divagando en sus pensamientos.

<<Y si me deja. Y si se cansa de esta espera estúpida. Ya no somos unos críos. En estas edades se supone que ya uno tiene claro con quiere acostarse sin tanto prejuicio. Y yo jugando al gato y al ratón. En el fondo es solo miedo>>.

El toque frío de las cervezas que trae Rodrigo la saca de onda.

—Gracias mi bello. Hoy Te deseo más. Quiero que nos conozcamos más. En lo íntimo. —Lo abraza mientras en el oído le susurra que era momento de intentarlo. La mirada de Rodrigo se llenó de brillo. El pecho le dio palpitos inusuales y su entrepierna se estremeció.

Rodrigo vive en un apartamento de un solo ambiente. La cocina y la cama ocupan la totalidad del espacio. Es un amante empedernido. Hasta el momento no ha sentido necesidad de disponer de un área de mayor tamaño y tampoco le ha picado el gusanillo de formar una familia. Repasa su inventario y recuerda que en el refrigerador tiene unas botellas de vino tinto y algunas cervezas. Como buen amante sabe de la fuerza del alcohol, hace que la seducción y la pasión salgan a danzar en absoluta libertad. La desinhibición de sus amantes le ha brindado sorpresas agradables al tener intimidad en su cama.

Antes de abrir la puerta de su piso, Mónica y Rodrigo se toman y besan con desesperación. El calor de los labios, es un aperitivo dulce y excitante. Mónica está dispuesta a salir del celibato. El temor, la emoción y la excitación recorre su medula espinal. Un escalofrío amplio le escurre por la espalda, le estremece el alma y el miedo cierra sus puertas.

A duras penas ingresan al apartamento. Van dando tropiezos. Están amalgamados. Los labios se fusionan en un cálido e interminable encuentro. Rodrigo siente la totalidad de las curvas de Mónica. Poco a poco tornea su cuerpo con sus manos. Van unidos. Pasos cortos le llevan al borde la cama. Le sujeta el cuello y tiene la necesidad de lamer su aliento a mayor profundidad. Es tibio. El aire que apenas exhala Mónica le invita a seguir cautivando sus ganas. Lentamente abre los ojos y su enternecedora belleza le hace saber la intensidad de ese beso. Esta extasiada. Un halo lleno de lujuria le cubre el rostro. De manera natural su cuerpo esta presto para recibir la pasión de Rodrigo dentro de ella. Quiere sentir. Quiere ser amada. Desea ser unguida con lo íntimo del

amor.

—Me has dejado sin aliento. Tus besos me queman el alma.

—Es que el sabor y la tibies de tus labios, me provocan devorarlos. Desde que te vi por primera vez. La carnosidad de tu boca hizo que me dieran ganas de arrancarte un beso. —Le dice Rodrigo. Se incorpora para ir a la nevera por un par de cervezas.

Mónica yace en el borde de la cama. Lo observa con deseo. El beso le activo su parte instintiva. Se siente húmeda como nunca antes. La pasión le está dando forma a sus fantasías más ocultas. El pecho se le estremece. La mirada no oculta nada de lo que siente.

—Brindemos.

—¿Cuál será el motivo de este brindis, Mi Señor? —Señala traviesamente Mónica mordisqueándole el labio inferior.

—Por el amor. Por el reencuentro. Es imposible no creer que alguna de nuestras vidas pasadas quedo sin saldar cuentas y ahora en esta, debemos procurar cerrar ese ciclo inconcluso.

—¿Así lo crees?

—No solo lo creo. Estoy completamente seguro que así fue. Estamos terminando de reescribir una historia que no pudimos concluir.

Las botellas rozan. Hacen el respectivo tilín tilín. Sorben un trago largo. Las gargantas se les congela y una ola fría le recorre hasta la cabeza.

—Están a la temperatura perfecta. —Rodrigo se saborea el resto de espuma que sobra en sus labios y en los de Mónica. Un beso los ocupa nuevamente. Ella se deja caer y él se posiciona encima. Mónica siente un inmenso rio en su sexo. Rodrigo siente lo propio. Una punzada galopante va cobrando vida en su entrepierna.

Hábilmente. La mano de Rodrigo toma la botella de Mónica y seguidamente presiona los pechos enormes. Son suaves. La boca de Mónica ocupa más espacio y deja escapar un leve suspiro. Sus piernas disponen de un espacio más amplio para que Rodrigo se encaje a la perfección. La blusa es desabrochada. Los senos salen catapultados a la vista y nuevamente son el blanco de las manos de Rodrigo, es un maestro en el arte de amar. Los besos van dibujando un radio que va desde afuera hacia adentro. La lengua toca ligeramente la erección de los pezones rosáceos. Es un nuevo motivo para que Mónica emita un quejido sutil.

—¡Para! ¡Para! Tiempo. —Exclama Mónica. Haciendo el gesto de *time out* con sus manos — Tomemos un poco más de cerveza me va a dar un infarto.

—Mónica. Me gustas: Tu aroma. Tu cuerpo. Tus movimientos. Tu mirada. Y Creo que es un sentimiento mutuo. Se me ocurre que podemos hacer un nuevo brindis. ¡Brindemos por eso!

Las botellas vuelven a chocar, pero esta vez el trago se hace doble. Ambos culminan sus cervezas. Sus ojos están enrojecidos.

—¿Tienes algo más de bebida? —Le susurra Mónica al oído.

Rodrigo sale disparado a destapar el vino tinto. Está deseosa y quiere desconectarse por completo. Hoy no siente barreras para entregarse sin arrepentimientos o miedos. Está a gusto.

El sonido del descorche motiva los deseos de Rodrigo, tararea una de las tantas canciones que baila en el boliche. Viene desde el refrigerador bailando con las copas y la botella. Mónica tiene un brillo de dulce pasión en sus ojos.

Tras varias copas. Un silencio incomodo se escurre entre ellos. Rodrigo toma la mano de Mónica. Un beso sutil cargado de deseo le moja los labios. Una película tibia se escurre entre los pliegues labiales. Rodrigo se separa un poco. El sutil suspiro de Mónica hace vibrar su masculinidad. Recarga su pecho contra los voluminosos senos, están agrandados por la excitación. Ávidamente escurre su mano por dentro de la ropa para palpar esos trozos de piel resguardados

solo para la intimidad. Mónica se retuerce. La amplia palma de la mano de Rodrigo cubre por completo el fuego emanado en forma de vapor tibio y almíbar viscoso del sexo de Mónica.

Es tarde en la noche, los sonidos quedan reducidos a esos minúsculos movimientos de los cuerpos desnudos cuando colisionan al momento de compartir una caricia o un beso. En el arte de hacer el amor, Rodrigo tiene sus horas de vuelo. Besa el cuello de Mónica, poco a poco le va castigando con mordidas tímidas, besos amplios y finaliza esos tres movimientos con una pequeña lamida. Mónica siente que el mundo se le abre de par en par. Está ansiosa. Es un castigo. Es placer. Es amor. Es pasión. La sed por sentir a Rodrigo en su entrepierna la ahoga. Después de hacer una parada en sus amplios senos, los pezones erectos le indican que debe continuar su camino Muerde el vientre, lame el ombligo y suavemente pero decidido toma por asalto, la humedad tibia de su intimidad que lo recibe con los brazos abiertos. Las carnes íntimas agrídulces enjuagan su boca. Mónica se queja. Beso a beso se desfallece. Es demasiado. No entiende como una persona puede hacerle sentir ese mar de emociones. La cara la tiene enrojecida. La piel de sus pechos se estremece por los retumbes de los pálpitos de su esternón. No puede más. Lo aparta y lo pone donde quiere que este. Encima y profundamente dentro de su acalorada intimidad. Naturalmente le incomoda un poco la penetración. Con un gesto le indica que vaya con calma. Él va y viene. Ella se aferra. Ninguno da su brazo a torcer. Separarse un milímetro no es una opción. Pegados. Hechos un solo cuerpo se agitan al ritmo del deseo. Mordidas. Besos profundos. Miradas de lujuria. Movimientos turbulentos. La infinidad de la pasión les invita a pasar de la vida a la muerte. Los escalofríos en sus piernas le hacen saber a Mónica que colapsara en milisegundos. Rodrigo aviva sus movimientos profundos. Se aprietan tratando de asir ese momento de máxima intensidad. Se desvanecen sincronizadamente. Se han dado lo mejor de los dos. Están exhaustamente satisfechos. Una onda de paz y serenidad se apodera de sus seres. Se adormecen desnudos y abrazados.

—¿Y ahora qué sucederá entre nosotros? —La mirada de Mónica ausculta a Rodrigo para ver si se asoma alguna duda.

—Lo inevitable. Seguir amándonos. —Le da un beso en la frente y va por unas copas de vino.

La velada íntima se escurre en hacer el amor durante varias horas más. Mónica ha deshecho el muro de incertidumbres. Siente como si se hubiera liberado de un enorme peso. Esta libertad la llena de fuerza y emoción. Sabe que la vida le sonrío y ella está dispuesta a seguir el camino que le depara el destino.

—Adivina. Nos acostamos anoche. Fue mejor de lo que esperaba. Pensé que me iba a morir. —Le dice Mónica a Laura.

—¿En serio! Por fin, pensé que tu futuro era un convento. —Los gritos de Laura la dejan sorda.

—Es un tipazo.

—¡No! ¡No! A mí no me vas a marear con esas formalidades. ¿Cómo es en la cama? ¿Es ardiente? ¿Lloraste? Cuéntamelo todo. —Laura esta incontrolable.

—¡No se Laura! Me pareció increíble, pero sabes que apenas estoy volviendo a la actividad sexual. Así que darte detalles, serian todos imprecisos.

—Permíteme orientarte Mónica. Vayamos al grano. ¿Lo tiene grande? —La carcajada de Laura no suavizo la pregunta.

—¿Qué? Estas locas. No lo sé y tampoco voy a darte detalles si me puso en esta posición o me hizo lo otro. Te pasas de preguntona. Te voy a colgar la llamada si sigues por ese camino —La voz de Mónica era de pena y de molestia. Sabía que Laura para los temas sexuales no tenía el más mínimo cuidado ni reparo.

—Mónica tú sabes que eres como mi hermanita. Discúlpame no era mi intención que te

sintieras incomoda. Trataré de ser menos invasiva con tu intimidad. ¿Se lo chupaste? —Laura se lo grito a todo pulmón.

CAPITULO V

AMAR EXIGE SACRIFICIOS

Los días transcurrieron en ese orden de ideas. Mónica continuó desarrollando sus actividades en la academia de idiomas. Los estudiantes, sus colegas y el director la sentían como una más de ellos. Las estrategias y la forma de impartir las enseñanzas del idioma inglés de una manera dinámica y no tan rígida como lo hacían algunos profesores le fueron dando puntajes extras en su labor de docente. No era extraño ver que Mónica impartía clases en niveles básicos, medios y avanzados. La reputación la precedía. Indudablemente la manera profesional que mostraba Mónica en su labor diaria le permitió conseguir remuneraciones sustanciosas, aunque los días de semana se le pasaban rápidamente porque no solo impartía clases en la academia, muchos de sus estudiantes, sobre todo aquellos que no tenían la fortuna de tener sus enseñanzas en un periodo específico solicitaban sus servicios de manera privada. Todo iba viento en popa. Ya Mónica podía hacer planes para no solo rentar sino adquirir un buen apartamento e incluso tenía la posibilidad de comprar un buen auto de segunda mano para ir a donde quisiera. Y apenas está en el primer año de su estadía en ese país.

La vida le sonría a Mónica en Buenos Aires. El trabajo iba de mil maravillas. Y en el amor, tenía a Rodrigo. Eran inseparables. Los fines de semana se les veía juntos en los boliches. Rodrigo con ese aire de Don Juan. Mónica su fiel acompañante. Eran sin duda el foco de miradas. Muchas mal intenciones llenas de rabia de las chicas, algunas de ellas seguramente fueron presas de los arranques seductores de Rodrigo y algunas otras, sentían envidia por la suerte de Mónica al tener a semejante macho alfa a sus pies para cumplir sus deseos y darle su amor.

—¿Qué te ocurre mi amor? Estas pensativa.

—Nada. —Contesta Mónica sin ánimos.

—Suéltalo. No me ocultes las cosas.

—Lo que sucede Rodrigo es que quisiera estar más tiempo a solas. Que compartiéramos más momentos juntos. No solo los fines de semana. —Mónica trata de hacerle ver a Rodrigo que es el momento de subir de nivel en la relación.

—¿Dónde nos conocimos? Tú me conociste, así como soy y esto es lo soy un eterno fiestero. —La toma del brazo para agarrar la pista de baile.

Mónica se sentía desesperada. Lo de estar siempre de fiesta fue una etapa necesaria pero no al punto de considerarla un estilo de vida. Existen tantas otras maneras de compartir con la persona amada. A pesar que Rodrigo le considera una buena chica, le ha dado su atención y amor. No está dispuesto a dejarse arrastrar a una vida sosegada. Un mundo donde solo cohabiten él y Mónica. La soledad le aterra. El dolor. La sensación de pérdida le desagrada. Es la primera vez que mantiene un nexos con una persona por tanto tiempo. Esta situación le da miedo y tampoco la ha experimentado antes. En un sentido es una primera vez para ellos. Los dos se encuentran sumidos en sus miedos y en lo que sienten el uno por el otro.

Después de bailar continuaron su romance bajo las sabanas. Mónica tenía sentimientos encontrados. Estar con Rodrigo en la intimidad le robaba los miedos, pero una vez que ponía los pies sobre la tierra se daba cuenta que algo no funcionaba como debería.

—Amor. Rodri. —Los labios de Mónica se posan en los parpados de Rodrigo.

—¡Um!

—Rodri. No te hagas el dormido. Amor. ¿Qué te parece si este fin de semana nos vamos de excursión? Irnos fuera de la ciudad.

—Mónica eso está complicado.

—Y más o menos ¿por qué?

—Sencillo. Este fin viene un DJ de Puerto Rico y la fiesta que se va a armar será de fin de mundo. Eso mi gorda. Es imperdible.

—Ok supongamos por un momento que complacemos al señor rey de la salsa en su solicitud. ¿Nos iríamos el otro fin?

Rodrigo entiende con claridad la solicitud de Mónica, pero en ningún momento ha contemplado la posibilidad de desincorporarse de las fiestas de fines de semana. Es su modus operandi de vida. Para no terminar la velada con malas vibras responde de manera automática.

—Claro mi amor. Nos iremos todos los fines de semana que nos hagan falta. —Cierra este pacto incierto con un beso profundo.

Después de una larga semana de trabajo. Mónica se siente muerta de cansancio. En sus pensamientos no cabe la idea de porque Rodrigo no puede desligarse de la farra y las bebidas. Aunque no le presta mucha atención al detalle del consumo de alcohol de Rodrigo, pudo percibir la gran cantidad que consume. Y lo más extraño era el hecho que a pesar del volumen de alcohol que ingería hasta el momento no había visto una señal de borrachera. Aparentemente asimilaba demasiado bien el exceso de alcohol.

Además de esa extraña locura por el alcohol, el solo hecho de pensar en quedarse en casa o en algún otro lugar sin asistir a los bares cada fin de semana sin importar la fecha del año, era un imposible. Su objeto de vida parecía ser, vivir para la fiesta y ser la encarnación del dios de la fiesta. No se podía negar que tenía un don especial para bailar salsa. Durante años había ganado cuanto concurso nocturno se hacía relacionado con la salsa. En cierto modo era una celebridad en las noches. Rodrigo el bailarín.

La mayoría de los fines de semana, Mónica se queda a dormir en casa de Rodrigo. A medida que pasa el tiempo los sentimientos deben ir tomando el camino de una relación con mayor compromiso., pero en su caso esta aun a medio camino y Rodrigo no da su brazo a torcer.

<<No puedo seguir así. Él tiene que entender lo serio de las relaciones. Ya no es un niño>>

—¿Rodrigo realmente te vas al boliche?

—Mónica esto ya lo hemos conversado. Y creo que ya me conoces un poquito. Detesto salir de casa molesto o contrariado. —Continuó arreglando su cabello frente al espejo y esparció una nube de su perfume *Energise In Motion* de Hugo Boss por toda la cara y parte de su cuerpo. La decisión estaba tomada.

Mónica estaba debatiéndose entre sus sentimientos y lo que debería ser correcto. Muchas veces las razones del corazón no las entiende la cabeza. No sabía por qué lo hacía, pero comenzó a vestirse para acompañarlo, tenía que ceder mientras conseguía la fórmula para hacerle entender que era necesario ponerle a su relación un poco más de formalidad, claro está si era lo suficientemente importante para él y no ser solo un pasatiempo más.

Estas confrontaciones iban cobrando fuerza con el pasar del tiempo. Los gritos y las tomaderas excesivas de Rodrigo estaban colmando la paciencia de Mónica. Ahora cuando le acompañaba notaba el modo de vida destructivo de Rodrigo. Comía poco, se iba de farra días enteros y tomaba de manera descomunal. En su interior se iba despertando una duda fuerte sobre algún vicio mayor de Rodrigo. Eso de consumir tantas bebidas y su modo desenfrenado de ánimos donde un día

estaba amoroso y al otro estaba sumido en rabietas incontrolables que cuando no lograba conseguir rienda suelta a cuanto capricho le pasara por la cabeza terminaba por sabotear la relación de distintas maneras. Era como una manera de alejar a las personas. Era su manera de no crear relaciones duraderas. Ahora Mónica tenía un panorama más completo sobre Rodrigo. La vida para muchas personas resulta una bifurcación de caminos donde se debe tomar una decisión. Seguir a su corazón y correr el riesgo de irse al desfiladero junto a él o luchar contra la adversidad y ayudarlo a salir de ese sendero oscuro y vacío.

Una tarde después de una noche de farra descomunal y sin sentido. Mónica prepara un par de sándwiches para quitarse la resaca, un poco de café y jugo de naranja están servidos en la mesa. Su cara de agotamiento y frustración castigan la piel de su rostro. Si se comparaba una foto del antes y después de conocer a Rodrigo se percibe claramente el gran cambio. Incluso la pérdida de peso a un nivel que no era adecuado para su contextura.

—Amor que rico huele este café. —Le dice Rodrigo mientras se sirve un poco de jugo.

Ni si quiera lo mira. Está cansada de toda esa locura.

—¿Y a ti que te pasa? ¿Qué hice anoche para que me pongas esa cara? —Rodrigo trata de indagar porque realmente no recuerda nada.

Con absoluta calma se sirve café y muerde un poco del pan sin quitarle la mirada.

—¿Por qué quieres hacerlo?

—¿Hacer qué? —Le dice sin mucha atención Rodrigo porque está batiendo el azúcar, en exceso de su café.

—No solo romper lo que tenemos. Porque para mí es importante lo que siento por ti y voy en serio con esto. Sino que además parece ser que también hay algo que no me has contado y por eso vives con un desenfreno. Da la impresión que le quieres una cita con la muerte antes de tiempo. — Lo sigue contemplando y sorbe un poco más de café.

—Mónica tú me gustas mucho. Y para mí también es importante lo nuestro. Es cuestión de tiempo.

—¿Tiempo? —Le increpa sin dejarlo terminar.

Una cosa que detesta Rodrigo es esa sensación de superioridad que puede mostrar su interlocutor al dejarlo con la palabra en la boca. Esa interrupción abrupta lo saca de sus cabales.

—A ver. A ti que carajo te pico. Andas de un humor negro. Insoportable. Te pones amarga y eso me desagrada. —El tono de voz y la mirada están en modo confrontación.

—Me vale mierda lo que a ti te guste o no. No me has respondido. Si te quieres morir, muérete, pero se lo suficientemente hombre para admitirlo. No te estés escondiendo tras bailecitos o cuanta falda se te atraviese. Se un macho de verdad y asume que tienes un problema con la bebida, las fiestas y no careces de valor para reconocerlo. ¿Me equivoco? —Mónica está dispuesta a seguir tensando la cuerda está harta y quiere aclarar todo de una puñetera vez.

—Yo no te he pedido nada. Absolutamente nada. Y no tengo porque darte explicaciones de lo que haga o deje de hacer.

—Rodrigo, ¿A que le temes? Se hombre. Dímelo. Por primera vez en tu vida ten hombría. — Las manos de Mónica golpean el pecho de Rodrigo.

—Me voy de acá. Espero que cuando regrese ya no estés. —Se paro de la silla para ir por su ropa.

—Hasta cuando vas a continuar huyendo.

La cara de Rodrigo esta tensa. Sus manos se aprietan. El pecho le resuena por la respiración rabiosa. Quiere golpear algo. Recoge sus pantalones y camisa y sale a la carrera.

—¡Huye! Eso es lo mejor que haces cobarde.

Las palabras de Mónica van rebotando en la cabeza de Rodrigo. Sabe que en el fondo ella tiene razón, pero quien escucha las razones de él. Nadie entiende el sufrimiento ajeno. El camino al boliche se hace eterno. Esa noche los recuerdos salen a bailar y las penas se apoderan de la tranquilidad.

—Ramon sírveme esta noche con ganas. No pares así me veas desfallecer. —Lo que digas campeón. Cuando hay que olvidar no hay mejor medicina que borrarse los recuerdos con alcohol. Yo invito la primera ronda.

<<Si en verdad lo amo, si de veras me importa esta relación debo poner mi mejor esfuerzo. No voy hacer nada aquí sentada rebanándome la cabeza. >>

Esa noche Mónica se puso un vestido ceñido a sus curvas. Las rayas de color café y negro mostraban la curvatura de sus nalgas y senos de sobre manera. Desde que entro en el boliche nadie le ha quitado la vista de encima. Lucia radiante y sexy.

Rodrigo estaba incontrolable. Bebía de todo. Bailaba y reía como loco. Mónica nunca lo había visto en ese estado. Los signos de embriaguez eran notables.

—¿Me brindas una copa?

—Estas linda. —Rodrigo la beso descontroladamente.

—¡Cálmate! Tenemos toda la noche.

Chocan las cervezas. Mónica toma asiento. No deja de perderle el paso a Rodrigo. Nota que su nivel de alcohol le hace repetir las cosas y comienza a dar pasos más lentos. Toman una mesa.

—Ya vuelvo. —Le dice a Mónica con un beso y un guiño.

Mónica lo observa. Sigue profunda en sus pensamientos. Es necesario ponerle un límite a toda esa situación. Realmente pensaba en formar una familia, pero con un vínculo sólido y no con castillos en el aire. Toma con cautela.

—¡Guau! Esta noche me siento genial. —Rodrigo esta renovado. Su mirada se ha vuelto más audaz. El tono de la voz claro y sin balbuceos. Baila y canta. De alguna manera ha recobrado el control de su cuerpo.

—Brindemos por eso mi amor. —Mónica le sigue el juego en el fondo sabe que la ida y vuelta del baño tiene algo que ver con algún tipo de alucinógeno. Una persona puede aplicar diversas técnicas para recuperarse como: inducir el vómito, tomar mucha soda o agua, pero siempre le queda un poco de borrachera. El hecho de haber recuperado su estado inicial solo puede lograrse con algunos tipos de drogas.

La música estaba en su nivel más alto. Las voces y las parejas bailando rebotaban el lugar.

—Amor no te parece que deberíamos irnos a nuestro nidito de amor. —La voz sensual y el mordisco en la oreja fue demasiado sugerente para Rodrigo. Se le avivaron. Y no hay nada mejor para una pareja recién peleada, que hacer el amor para reconciliarse.

Rodrigo quedo exhausto. Después de hacerle rugir los huesos a Mónica, quedo en un estado de desmayo total. Esta era la oportunidad que esperaba Mónica. No era de esas chicas que hurgan, pero tenía que revisar las ropas de su novio para encontrar una evidencia o algo comprometedor para iniciar la batalla. Necesitaba salir de dudas, su corazón quería estar equivocado lo mejor que podía suceder era que no encontrara nada.

Con sumo cuidado se lleva toda la ropa de Rodrigo al baño. Revisa los bolsillos de la parte delantera del pantalón. Consigue un respiro. Nada. Su corazón palpita aceleradamente. Está enfocada en lo que hace. Mientras continua con su exploración se percata que no oye los ronquidos de Rodrigo. Se pone alerta.

—¡Mi amor! —Con voz de trasnocho resuena Rodrigo al momento que empuja la puerta del baño.

—Mi rey. —Mónica se voltea súbitamente dejando caer toda la ropa. Astutamente agarre el pene de Rodrigo. Lo besa con lujuria en la boca. —¿Quieres un poco más de pelea en la cama?

La mano en señal de silencio le indica a Mónica que está cansado.

—No amor lo que quiero es dormir. —Sale del baño y Mónica escucha el impacto de su cuerpo sobre la cama. Sale del baño. En la cocina toma un poco de agua, enciende el televisor para disimular. Debe asegurarse que este bien dormido para continuar su investigación.

No tuvo que esperar mucho tiempo para proseguir. Chequea el segundo bolsillo.

—¡La madre que te pario Rodrigo! Espero que no te estés metiendo basura. —Susurra para sus adentros Mónica.

Efectivamente para su tranquilidad no consigue nada. Sospecha que sus dudas han sido infundadas.

—¿Dónde puede estar? —Sentada en el tocador sigue ensimismada. Los ojos se le abren de par en par. —¡Hijo de puta! —De su cartera saca un blíster con dos pastillas que dicen “Dexedrine”.

Mónica coloca sus manos en la boca. Una gota de sudor frío le recorre no solo el rostro sino también el alma. Esta decepcionada. El hombre que ama está metido en algo relacionado con las drogas. Sin embargo, en su corazón aún tiene una esperanza. Quizás toma algún tipo de medicamento para alguna afección. A pesar de querer sostener esa única oportunidad tiene la corazonada que se trata de lo peor.

Coloca todo en su lugar. Se recuesta al lado de Rodrigo. Mira su rostro dormido. Le da la impresión de ser un niño indefenso.

<<Que te estás haciendo mi amor. ¿Por qué no confías en mí? ¿Qué te atormenta? >>

Con estos pensamientos se durmió. Al cabo de unas horas más tarde. Esta sola en la cama. Se refriega los ojos para terminar de despertar. Esta sería una buena ocasión para despertarse y respirar profundamente sabiendo que la pesadilla no era real, era solo un mal sueño.

Ya en el instituto de idiomas vuelve a su día a día. El dolor lo oculta muy bien. Debe mostrar su mejor cara y salirle al paso a su trabajo de enseñanza de idiomas.

El día transcurre sin mayores complicaciones. En su cuarto sigue pensativa. Tienes semanas sin saber de Betsy o de Laura. Toma su teléfono. En el fondo sabe que la razón principal es conseguir alguna solución o apoyo mediante la llamada.

El teléfono repico solo tres veces.

Lo que no sabe Mónica y Rodrigo es que la vida los lleva por un intrincado laberinto de acciones y emociones que los pondrá a dudar si realmente deben continuar dándole alas a ese amor. El pasado los llama a cerrar círculos inconclusos que es necesario afrontar si desean llegar a feliz término. ¿Afrontaran sus miedos juntos? ¿Cada quien renunciara por su lado a la oportunidad de rendirse al amor?

—Mónica amiga. Por fin te recordaste que existíamos. —La voz chillona de Laura le alegra la cara a Mónica.

—¡Amiga! No sabes la falta que me hacen.

—Pues eso se resuelve rápido. Un ticket de avión y listo. —Se ríen. Y Tratan de ponerse al día de todo.

—Te tengo una bomba de noticia. —Le dice Laura mordiéndose los labios.

—¡Laura por dios! No me asustes. ¿Estas embarazada? —Un silencio posterior a su voz seria hace que Laura se demore en responder.

—Mónica que dices. Eso no está en mis planes, por ahora. —Le aclara —La noticia es que Betsy tiene un novio y seguramente vas a ser abuela.

—¿Qué? ¿Por lo menos es de su misma raza? Asegúrame eso Laura.

—Mónica no seas racista. El amor todo lo puede. Aprendió de su tía Laura porque si seguía los pasos de ti moriría virgen. —La carcajada de Laura casi perfora el tímpano de Mónica.

—Amiga le hemos dado la vuelta al mundo. Estoy molida. Te llamo luego.

—Mónica y ¿cómo van tus cosas?

—¡Bien! Gracias a Dios.

—Seguro. No se tengo la impresión que te sucede algo. Hemos hablado de casi todo, pero no has sido capaz de mencionar ni por error algo de tu idilio con el Rodrigo. ¿Todo va bien?

—No te puedo engañar. Estamos en una situación complicada que te explicare en otro momento. Lo único que puedo adelantarte es que no sé cómo manejar la situación. Es un tema duro y debo tomar una decisión existencial. De ella dependerán muchas cosas.

—Amiga lo único que te puedo decir es que si esa decisión involucra a Rodrigo por algún desliz o algo peor, como no manejo bien los detalles y los hechos. Hazle caso a tu corazón, se sincera y sobre todo confróntalo. Hazle saber que no estas conforme con lo que sucede y los dos deberían tomar la decisión juntos. Es mi granito de arena Mónica. Tu eres una chica linda y no mereces que no te valoren o te hagan infeliz. Dile a ese gilipollas que si te sigue haciendo sufrir soy capaz de ir hasta la Patagonia y partirle la cara.

Ambas se rieron por un rato más. Mónica lo tenía ahora más claro. Tenía que confrontar esa situación ocultarla haciéndose la vista gorda no iba con sus principios.

En ese orden de ideas comienza a indagar sobre el Dexedrine, debía conocer a más detalle sobre que se trataba ese par de pastillas.

En frente de su computador teclea en Google: “D E X E D R I N E”. La consulta arroja miles de resultados (955.000). Enseguida se va por lo más rápido para continuar indagando a mayor profundidad. En la parte derecha del buscador indica la siguiente información:

“Dextroanfetamina

Droga

La dextroanfetamina es una droga psicoestimulante...Esta disponible como medicamento genérico o bajo varias marcas.”

LA BÚSQUEDA se prolongó durante horas. Incluso vio diversos videos en YouTube donde expertos y personas adictas exponían sus casos y como habían logrado salir del foso donde habían caído. Tomo nota de los efectos y el comportamiento que suelen tener las personas al consumirlas.

El timbre del apartamento resuena. La persona se aproxima con desgano. Esta contrariada porque no suele recibir visitas a esas horas. La puerta se abre y Rodrigo se sorprende.

—¿Y eso? ¿Qué haces por acá y a estas horas? —Las palabras y la mirada de desinterés de Rodrigo hacen evidente que no le gustaba para nada la visita sorpresa de Mónica.

—Tenía ganas de verte. Espero que no te incomode mi visita. —El modo de búsqueda avanzada de cuanto síntoma o conducta anormal estaba activado. La voz de Mónica sonaba tan dulce como podía. Quería llegar al fondo de todo. Sella su llegada con un beso a fondo que fue respondido a medias.

—¿Ya comiste? —Le pregunta Mónica.

—No. La verdad es que durante la semana apenas si como. No tengo tiempo para ocuparme en esos detalles.

Mónica observa la irritabilidad de Rodrigo. Se apresura en ir a su cuarto. Ella lo sigue sin mostrar persecución. En la mesa de noche están algunos blísteres de pastillas. Rodrigo las toma con rapidez. Ocultándolas en algunas ropas que tenía tirada en la mesa de noche.

Así como entro le salió al paso a Mónica besándola medianamente mientras la llevaba de nuevo hacia la cocina.

Mónica nota la cara de cansancio de Rodrigo. Esta sudoroso. Camina ansiosamente. Da la impresión que no está en sus cabales.

—Amor te noto como cansado quieres tomar un baño mientras te preparo un jugo o un café.

—No es necesario. Estoy bien.

—Y si te preparo un sándwich

—Coño te dije que no quiero nada. Déjame en paz. —Mónica sale disparada hacia atrás por el empujón que le acaba de dar Rodrigo.

—¡La madre que te pario! Se puede saber que te sucede. He tratado de ser amable, pero estas hecho una fiera y estoy cobrando tu rabieta sin saber porque razón lo haces.

—No tengo porque darte explicaciones Mónica. Llegaste en un mal momento. Es todo.

—¿Y en que te interrumpí? Si se puede saber.

—Dame un momento. Voy a mi cuarto tomo un baño y vas a ver que se me pasa todo. — Rodrigo coloca sus manos en la cabeza y se dirige a la habitación.

Mónica va decididamente y se pone en el medio.

—¿Por qué no me eres sincero?

—No sé de qué me hablas Mónica. Estas haciendo que me dé una jaqueca terrible. Déjame tomar el baño. No compliques más las cosas.

—Pues me importa una mierda lo que te parezca o no. Déjate de rodeos y dime que es lo que te pasa.

—¡Te dije que ya! —Le sujeta el brazo con fuerza.

—Esto es lo que me faltaba. Espero que por tu cabeza de gilipollas no estés pensando en ponerme una mano encima.

—Mónica creo que lo mejor es que te vayas.

—Que me marche, así piensas resolver siempre tus problemas. Dime que te pasa carbón. —El grito y las lágrimas de Mónica desconciertan a Rodrigo.

—Y a qué viene toda esta escena.

—Por tu culpa estoy echa un desastre. Asume tu problema. Que mierda te andas metiendo. ¿Por qué tomas esas pastillas de metanfetaminas?

Rodrigo se sorprende. Entra en un estado de nerviosismo incontrolable. Se come las uñas. Empieza a sudar frio. Y no sabe qué hacer. Su adicción está en niveles avanzados. Las pastillas le hacen llevar su vida siempre en un *level up*. No sabe cómo lidiar con el mundo sino está bajo el efecto de las pastillas.

—Si ya lo sabes. ¿Cuál es el problema? No soy como otros, las tengo bajo control. Las uso porque necesito estar vivo cada segundo. Qué sentido tiene vivir una vida patética comiendo, durmiendo o perder el tiempo soñando con estupideces.

—Que estúpida he sido. Creyendo en tu amor. Darte lo mejor de mí. Entregarme a ti. — Mónica se tapa la cara y las lágrimas le desbordan.

Sin inmutarse Rodrigo quiere tomarse su dosis acostumbrada de pastillas. Las necesita para calmarse y así manejar mejor la situación ante Mónica. Va a buscarlas.

—¡Te dije que no! —Mónica esta descompuesta, pero esta como una fiera herida. Le golpea el pecho con sus dos manos para frenarle el paso.

—Amor no quiero hacerte daño. Déjame tomarlas y no tendremos más problemas.

—Rodrigo vas a tener que matarme. No des un paso más. —La mirada de Mónica está decidida. Se ha plantado con tal firmeza que Rodrigo se detiene.

—Mónica necesito mis pastillas. No puedo vivir como tu o como cualquier otro en este mundo de mierda. La vida es un asco y la única manera de seguir vivo es consumiéndolas. No puedo vivir sin ellas. Se desploma y abraza el vientre de Mónica. Su llanto es inconsolable. Mónica abre los ojos. Acaba de lograr una hazaña. Pone sus manos en la cabeza de Rodrigo.

—Amor estoy aquí para ayudarte. Te amo y quiero lo mejor para ti.

—Se fue Mónica. Nunca me dijo nada. Jamás me lo dijo. Nadie sospechaba de su enfermedad. Desde que murió mi vida quedo con un gran vacío. No le conseguía sentido a nada. Hasta que apareciste. Tú me diste esperanzas y un nuevo motivo para vivir. Pero me duele porque él nunca tuvo una oportunidad. No creo en Dios. Ni en nada. Él no merecía morir. Tan joven y con todo un futuro por delante. ¿Por qué tuvo que morir? —Rodrigo se había desmoronado frente a la persona que significaba algo para él. Abrazados en el suelo. Lloran.

—Te voy a preparar un café para que conversemos mejor. —Le dice Mónica mientras camina a la cocina.

Después de unos minutos están sentados en la cama.

—Adrián era mi hermano menor. Risueño y lleno de sueños. Su sonrisa contagiaba vida. Desde pequeño me hice su protector. A donde fuera siempre estaba a su lado. Su primer día de escuela. Su primer juego de béisbol. Su primera caída. Así crecimos. Apenas nos llevábamos 5 años de diferencia. Aún recuerdo sus locuras. En más de una ocasión intercedí para evitarle algún castigo o sufrimiento. Ya han pasado dos años de su partida.

Una lagrima profunda de dolor recorría las mejillas de Rodrigo. Estaba realmente afectado. Mónica esta conmocionada por dos razones: Quería saber cuáles eran las razones de por qué Rodrigo actuaba de esa manera y la otra razón era sin duda la apertura emocional de la que estaba siendo testigo. Rodrigo era un hueso duro de roer y no lo verías por ahí hablando de sus penas y mucho menos llorar. Todo era diversión y sonrisas. Esa era una fachada que había perfeccionado durante esos dos años para ocultar su dolor por la pérdida de su hermano Adrián.

—Adrián era un romántico empedernido. En el colegio se enamoró de Jimena, una chica cuyo corazón estaba ilusionado por otro chico, se llamaba Jorge, el capitán del equipo de natación. Lo único en lo que Adrián destacaba era en su inteligencia y sus estudios, pero el deporte no se le daba bien. Él pensó que la única manera en que Jimena podía tomarlo en cuenta seria moldeando su cuerpo en el gimnasio. Ese pensamiento lo llevo a cometer la mayor estupidez de su vida. Comenzó un periodo oscuro de obsesión. Esto me lo cuentan porque para ese momento salí de la ciudad para buscar nuevos horizontes. Sabes que en esos ambientes siempre hay personas tratan de hallar clientes potenciales a su basura. Y Adrián fue uno de ellos. Si yo hubiera estado a su lado estoy seguro que me habría dado cuenta de sus cambios físicos abruptos. Él quiso obtener resultados rápidos, escogió el camino más fácil y peligroso. Para colmo de males Jimena se fugó con su amor y esto devastó a Adrián que se hundió en el mundo venenoso de los esteroides, en un periodo de 8 meses se convirtió en un monstruo. Su personalidad se tornó agresiva y pasaba horas en el gimnasio. Una noche luego de una sesión bestial se inyecto más de lo debido y nunca más despertó. Un paro cardiaco lo fulmino. En la autopsia se revelo que padecía de una cardiopatía por eso no tuvo ninguna oportunidad. Murió joven y con una vida por delante. Ese día me volví loco. El mundo se me deshizo. Renuncie a mi vida, mis proyectos, a prácticamente todo. Un amigo medico viendo mi estado me receto algunas pastillas para mejorar mi atención y rendimiento, una cosa llevo a la otra y me sumergí en ese mundo de consumo de anfetaminas. Me resulta duro estar

sin él.

Mónica contuvo en más de una ocasión sus ganas de llorar si lo hacía iba a perder el control y precisamente para este momento donde Rodrigo se encontraba tan frágil no era una opción viable. Ella sabía que debía ser su pilar de fuerza. Tenía que hacerle entender que ese no era el camino más adecuado para superar la muerte de su hermano. Si quería ayudarlo debía anteponer su razón ante sus sentimientos. Ella con la muerte de su padre entendió que muchas veces por dejarse llevar por el sentimentalismo no se hacen las cosas de la manera correcta y se termina en un foso sin fondo que incluso puede llevar a la muerte a los seres queridos por haber tenido mayor fuerza de voluntad.

—Rodrigo gracias por sincerarte conmigo. No me lo esperaba. Hace algún tiempo atrás perdí a mi padre. La familia se fracturo y fue demasiado duro porque jamás se desea que las personas amadas mueran. Pero por muy fuerte que sea el dolor, la vida continua. Es decir, el mundo sigue su ritmo. De nosotros depende cuanto tiempo pasamos guardando el luto por los seres queridos que ya no están a nuestro lado. Yo te amo con todas mis fuerzas. Nunca he sentido nada parecido por ningún hombre. Tú me has hecho mujer. ¿Qué piensas hacer?

—Ahora mismo no tengo cabeza para nada.

—El punto es que la vida no se nos puede ir en esto. Tu drogándote y yo rescatándote de la oscuridad. Eso a la larga hará que nos odiamos. Tú debes ser sincero contigo mismo. Debes cerrar esas heridas. Y finalmente tu eres el que debes tomar una decisión: Bien sea seguir con tu fachada de vida o despertar realmente a una vida mejor. Tu eres más que esto. Tu vida no puede girar en torno a estas pastillas de mierda. Y yo Rodrigo no podré ayudarte sino no pones de tu parte.

—Mónica te amo, pero esto es más fuerte que yo.

—No lo creo Rodrigo. Debes darte una oportunidad. El curso está por terminar. He estado pensando en volver a casa. Ya tengo otra óptica de la vida y la experiencia de vivir aquí me ha hecho poner los pies en tierra.

—Te marchas. Después de todo tampoco te importo.

—Mírame a la cara Rodrigo. La única manera que puede reconsiderar mi decisión es que realmente vea de tu parte un compromiso serio en dejar de consumir estas pastillas. Porque de lo contrario no tendría sentido si quiera pensar en una vida juntos.

Rodrigo estaba entre la espada y la pared. Sabía que Mónica hablaba en serio. Todo estaba sucediendo tan rápido. Sus pensamientos aún no podían procesar la gran cantidad de información y cambios que estaba sugiriendo el amor de su vida.

—Te repito quiero cambiar y tener una vida a tu lado, pero no estoy preparado para tomar una decisión de manera tan apresurada.

—¿Te parece? Llevas dos años sumido en un mundo de porquerías. ¿Qué más tiempo quieres? Es insólito. Te lo voy a poner sencillo. La próxima semana me marcho. Estamos hablando que tienes algo así como 3 días para poner tus cosas en orden, si deseas cambiar y realmente me amas como dices. Todo dependerá de ti. Recuerda me marcho en tres días. Y para que veas que hablo bien en serio me marcho al instituto debo empacar muchas cosas.

—Ni siquiera tendremos la oportunidad de despedirnos haciendo el amor.

—Rodrigo tenemos una vida por delante. A menos que tu sigas sumido en la tristeza y decidas continuar sintiendo lastima por tí. No puedo esperar toda una vida, debes tomar una decisión. Se sincero contigo mismo —Sello la conversación con un dulce beso en sus labios. Al cerrar la puerta Mónica salió corriendo ya no podía contenerse más. Se arrinconó en una esquina dejándose caer y lloro como nunca. Su corazón estaba partido a la mitad. El dolor que se siente por amor es

tan doloroso como cuando se pierde a un ser querido.

En su casa Rodrigo deambulaba de un lado al otro. Por primera vez en su vida después de la muerte de su hermano estaba reaccionando. Si hubiera sido otra época, esa donde no conocía a Mónica, cuando le asaltaba esos arrebatos de conciencia o tenía algún punto de inflexión que sugería retomar el control de su día a día, simplemente tomaba su acostumbrada dosis de pastillas, una dosis que con el pasar del tiempo la ha ido incrementando. La razón era que no tenía a nadie que le exigiera nada o le controlara su vida. Además, por la misma situación de lo vivió con su hermano amar le era un sentimiento impensable.

<<NO SÉ QUÉ hacer. Mónica me ha devuelto las ganas de vivir. El tiempo sigue su curso y no espera por ti. Los años pasan. En algún momento mi cuerpo no tendrá la misma energía, mi piel no tendrá el mismo brillo. ¿Quién estará a mi lado? Sera triste terminar viejo y solo>>

Con las manos en la cabeza Rodrigo se recuesta en su cama. Para su sorpresa a pesar de la ansiedad y su sufrimiento contenerse un tiempo adicional para continuar dándole vuelta a sus pensamientos y no tomar sus pastillas. Esa sensación de poder salirle al paso a la vida sin drogas, le lleno de esperanzas. Pero la adicción siempre cobra su saldo y aunque se contuvo un buen tiempo, resistirse se hizo imposible y cae nuevamente bajo la seducción de las metanfetaminas. Entiende que le quedan tres días para darle una respuesta a Mónica y conseguir un nuevo sentido a su vida. Pero ahora lo que desea es bailar y continuar disfrutando de su vida libertina.

—Mónica nos dejas a todos con el corazón partido. No considerarías quedarte por lo menos un periodo de clases adicional. Eso no solo me contentaría a mí, sino también a todos los chicos que se han acostumbrado a tu enseñanza.

—Se lo agradezco mucho señor Carlos, pero me es imposible por los momentos retomar nuevos cursos. Debo resolver algunos temas personales que son impostergables. No tengo ninguna queja o mala impresión del instituto, de usted o de los chicos. Todos han sido demasiado amables conmigo. —La voz se le desgarró. El director la toma entre sus brazos dándole unas palmaditas en la espalda.

—No te preocupes. Primero lo primero. Para poder dedicarse a la enseñanza uno debe estar bien porque de lo contrario se convierte en una terrible tortura. —Con estas palabras logro sacarle una sonrisa a Mónica.

Los días pasan rápidamente. Rodrigo sigue pensando en ella. Esta exhausto en ropa interior en la cama. Las fiestas suelen dejarle abatido. Las chicas le sobran para pasar la soledad, pero Mónica es diferente. Sabe que le queda poco tiempo. La fecha límite era hoy. En estos momentos Mónica debe estar por irse al aeropuerto y la perdería por el resto de su vida. Una angustia insostenible se le cuela en el pecho. Se viste y sale rápidamente.

Mónica va camino al aeropuerto. No pierde las esperanzas. Sabe que Rodrigo es impulsivo y con él nunca se puede dar nada por sentado. Quizás le sorprenda. Trata de ralentizar el tiempo para darle oportunidad de interceptarla. No tiene tanto apuro en dejar atrás su amor y a Buenos aires.

La ciudad a su ritmo habitual se cuela por sus ojos. El tiempo se agota y en su pecho la nostalgia comienza asechar. Un palpito inusual le angustia.

<<De verdad me va dejar ir. No le importa perder esto que hemos descubierto. No lo puedo creer. Como puede ser tan egoísta.>>

—¡Señorita! ¡Señorita! Disculpe no puedo permanecer estacionado en este lugar por más tiempo.

—¡Que! Discúlpeme me distraje. Tenga y guarde el cambio. Muchas gracias.

Como puede va abriéndose paso entre los viajeros. Cree escuchar su nombre y voltea ansiosa para ver si Rodrigo la sorprendía. Nadie estaba cuando volvió la mirada. Su corazón volvió a entristecerse.

Rodrigo corría por la calle. Su cara de desespero era notable. Necesitaba llegar lo más rápido posible y para colmo, el tráfico estaba denso. Opto por bajarse del auto unas cuadras atrás, pero sabía de antemano que su mala forma física le estaba pasando factura.

—Pasajeros del vuelo 345 por favor abordar por la puerta 13. Primer llamado.

Mónica se mordía los labios. Estaba en la zona de embarque. Sabía que le sería más que imposible acercarse hasta esa zona sino contaba con una buena excusa. Mira a todos lados y nada parece salirse de lugar.

—Pasajeros del vuelo AF345 por favor abordar por la puerta 13. Segundo llamado.

<<Coño Rodrigo ven a buscarme. No me dejes marchar.>>

—Pasajeros del vuelo AF345 por favor abordar por la puerta 13. Último llamado.

La sala de espera en frente de la puerta AF345 estaba completamente vacía. Mónica se aproxima a la chica de sobrecargo para mostrarle su boleto. Duda por un segundo si entregarlo o volver para luchar por su amor.

En el puesto del avión le toca al lado de la ventanilla hacia el aeropuerto. Quiere gritar. Está dispuesta a detener el vuelo si percibe algún alboroto o escándalo. Al fondo de la entrada del avión se presenta una situación. Los gritos van alcanzando decibeles altos. La voz es de un hombre. No logra ver nada. Sale disparada de su asiento. La aeromoza trata de persuadirla para que retomara su asiento. Mónica la saco del paso y se dirigió a la entrada del avión. El corazón se le iba a salir del pecho. es Rodrigo. Rodrigo mi amor. Cuando pudo llegar, un suspiro de dolor le conmovió. Era un señor que trataba de ingresar más equipaje del permitido. Con todo su dolor y su rabia se sentó nuevamente. Cerro la ventanilla. El vuelo estuvo sin percances. A la hora estimada llego a su ciudad natal con el corazón hecho mierda.

Rodrigo pudo llegar por fin al centro de desintoxicación para personas con problemas de adicción. Tomo la decisión de inscribirse para ingresar y así comenzar una nueva vida. Los tiempos lo calculo erradamente. La idea era sorprender a Mónica y así evitar que se marchara. Para cuando llego al instituto de enseñanza de idioma Carlos, el director le indico que hacía más de tres horas que Mónica había salido al aeropuerto y que muy seguramente ya estaría de camino a su casa.

El tiempo no perdona y nunca espera por nadie.

Tres meses después.

—¡Betsy ven a cuidar a tus críos. ¡Ni por un momento pienses que seré una abuela alcahueta!

—La mano amenazadora de Mónica no convenció a Betsy quien termino acariciándose entre sus piernas.

—La muy cabrona no te respeta. —Le dice Laura mientras carga a Mo.

La mirada de Mónica se queda flotando en los alrededores. Ahora se sentía con más determinación. La experiencia de conocer a Rodrigo le robo el alma, pero le enseñó que a veces se gana y se pierde. Y esta vez le toco perder. Se siente tan fuera de lugar.

—¿Lo sigues extrañando?

—Y lo peor no es que solo lo extraño. Mi cuerpo lo sigue deseando. No sé cómo voy arrancarlo de mi vida. Han pasado varios meses y sigo enamorada como una estúpida.

La noche se cerró bajo un recio torrencial. Las chicas se quedaron en casa. Que mejor

compañía que Betsy, sus críos y Mo. Abrazadas a sus respectivos confidentes miran la TV. Cada una con su copa de tinto en la mano. Repentinamente sienten que tocan la puerta. Era extraño que a esas horas de la noche algún amigo pasara a visitarlas.

—Laura, ¿Pediste algo de comer?

—Ni me veas. Me he estado portando bien. En lo absoluto.

—¡Un momento! —Mónica se aproxima a la puerta y mira por el ojo mágico. No observa a nadie. Esto le parece sumamente extraño. Cuando esta por retirarse. Vuelven a tocar la puerta.

—¡Joder! ¡Si no me dices quién eres te parto la cara! —La cara irritable de Mónica dejaba ver que hablaba en serio.

La persona se aproxima. Los Jean desgastados. Una chaqueta completamente empapada. Y una sonrisa con un gran ramo de flores.

—Así me recibes Mónica. Después de tanto tiempo.

Las lágrimas se apoderaron de Mónica. Con las manos en la boca trata de callar su sorpresa, pero estallo en un sonoro grito que por poco mata a Laura de un susto.

—¡Ostras! ¿Un ladrón?

—¡Rodrigo! —El grito fue ensordecedor. Abrió la puerta a la velocidad del rayo y se desplomo en sus brazos. Se aferra a su pecho y solloza como una niña.

—Pensé que no te vería nunca más.

—Pues te equivocaste. Y vine porque quería agradecerte personalmente lo que hiciste por mí.

—¿Qué?

—Me cambiaste mujer. Estoy limpio y quiero comenzar una vida a tu lado. Quiero vivir lo que nos quede de vida juntos. No te podrás deshacer de mí. Claro si así lo quieres.

Mónica no paraba de llorar. Detrás de ella Laura era otro mar de lágrimas. No se contuvo y también se vino abrazar a Mónica y a Rodrigo.

—¡Hijo de puta! Tremendo susto nos has metido. Bienvenido a la familia.

Esa noche nadie durmió. Los pormenores de la rehabilitación y de cómo había logrado conseguir llegar hasta Mónica fue una buena historia. Después de hablar durante horas. Mónica y Rodrigo estaban compartiendo una vez más su cama. Desnudos y enamorados.

—Seguro que nunca te cansaras de mi

—Dejemos que pase tiempo para ver quien se cansa de quien y cuando seamos unos viejitos me lo preguntas nuevamente. Si aún te acuerdas. —Le susurro Rodrigo.

—Si me voy acordar, mi amor, siempre lo voy a recordar.

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a oliviasaint.autora@gmail.com

